

Procesos de cambio político tras la Primavera Árabe

Un estudio
comparado
de los casos
de Túnez,
Egipto
y Jordania

Tesis Doctoral
**Luis Melián
Rodríguez**
Dirección
Iván Llamazares
Valduviego
Codirección
Inmaculada
Szmolka Vida



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Salamanca 2015



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Tesis Doctoral
Programa Oficial de Posgrado en Procesos
Políticos Contemporáneos

PROCESOS DE CAMBIO POLÍTICO TRAS LA PRIMAVERA
ÁRABE.

UN ESTUDIO COMPARADO DE LOS CASOS DE TÚNEZ, EGIPTO Y
JORDANIA

Luis Melián Rodríguez

Director: Dr. Iván Llamazares Valduvico

Codirectora: Dra. Inmaculada Szmolka Vida

Área de Ciencia Política y de la Administración

Departamento de Derecho Público General

Facultad de Derecho

Vº Bº Director

Vº Bº Codirectora

SALAMANCA, 2015

إليكم

*"Hearts starve as well as bodies;
give us bread, but give us roses!"*

*(Bread and Roses, James
Oppenheim 1910)*

ÍNDICE

Índice de tablas	I
Índice de mapas	II
Índice de figuras	II
Agradecimientos.....	III
Nota de transcripción	IX
Summary	XI
Primera parte:	1
I. Introducción.....	3
1.1 Pregunta de investigación y justificación del tema	4
1.2 Objetivos.....	6
1.3 Estrategia de análisis	8
1.4 Estructura de la tesis.....	8
II. Marco teórico: Procesos de cambio político y mundo árabe.....	11
2.1 Autoritarismos y mundo árabe.....	14
2.1.1 El “excepcionalismo” árabe.....	14
2.1.2 La difícil clasificación árabe.....	15
2.1.3 Poder y Estado árabe: la dinámica rentista	18
2.1.4 Pacto autoritario y estrategias de contestación.....	19
2.2 Cambio político y estabilidad: principales enfoques teóricos	21
2.2.1 Teoría de la modernización	25
2.2.2 Teorías sobre el desempeño económico	26
2.2.3 Teorías culturalistas.....	29
2.2.4 Teorías centrada en actores	29
2.2.5 Contexto internacional.....	30
2.3 Recapitulación: pervivencia autoritaria en los países árabes	31
III. Aproximación metodológica y estrategia de análisis.....	37

3.1 Estrategia comparativa	37
3.2 Cambio de régimen como variable dependiente	38
3.3 Estudios de área: universo y selección de casos	39
3.3.1 Estudios de área.....	39
3.3.2 Selección de casos.....	42
3.4 Análisis Histórico Comparado (CHA).....	44
3.4.1 Estudio de caso.....	45
3.4.2 Rastreo de procesos y dependencia del camino	45
3.5 Recogida de datos y fuentes utilizadas	47
3.6 Recapitulación.....	49
Segunda parte:.....	51
IV. Túnez: el triunfo de la revolución	53
4.1 Introducción.....	53
4.2 Túnez: entre el autoritarismo y la modernización	56
4.2.1 La formación del Estado moderno tunecino	56
4.2.2 Túnez bajo el mandato colonial	57
4.2.3 Bourguiba (1955-1987): Independencia y autoritarismo hegemónico.....	60
4.2.4 La década de los ochenta y las “Revueltas del pan”: Crisis económica, apertura política y auge islamista.....	66
4.2.5 Ben ‘Alí y el incompleto “régimen del cambio”	69
4.3 La primavera árabe en Túnez	76
4.3.1 La Revolución de la Dignidad.....	77
Bu‘azizi y la brutalidad policial: el detonante revolucionario.....	78
Expansión de la movilización y apertura controlada.....	79
La quiebra del régimen y el triunfo de la Revolución	84
La Asamblea Constituyente y el proceso democratizador.....	87
4.3.2 Victoria islamista y democratización.....	91
4.3.3 Alternancia política y ¿consolidación democrática?.....	96
4.4 Análisis explicativo del proceso	99

4.4.1	Coyunturas críticas.....	100
4.4.2	Actores, recursos y alianzas políticas.....	105
	El “Desturianismo”	105
	El movimiento sindical.....	106
	Islamistas	107
	Ejército	110
	Sociedad civil.....	112
	Alianzas.....	112
	Contexto Internacional.....	114
4.5	Conclusiones	115
V.	El Estado de los Faraones: Una revolución implosiva.....	117
5.1	Introducción.....	117
5.2	Los sultanes contemporáneos: de Muhammad ‘Alí a Hosni Mubarak.....	121
5.2.1	La creación del Estado egipcio moderno	121
5.2.2	Nasser y el autoritarismo militar: Una nueva forma de hacer política	126
5.2.3	La decadencia del socialismo árabe en Egipto.....	130
5.2.4	Hosni Mubarak: el ¿último? Faraón.....	133
5.3	La primavera árabe en Egipto	141
5.3.1	2011: La revolución del 25 de enero	141
5.3.2	El gobierno Mursi: ¿Un paréntesis democrático o la revolución secuestrada?.....	149
5.3.3	2013: La reinstauración del autoritarismo de base militar	158
5.4	Análisis explicativo del proceso	163
5.4.1	Coyunturas críticas.....	164
5.4.2	Actores, recursos y alianzas políticas.....	168
	El Estado.....	168
	El Ejército.....	170
	Oposición islamista.....	172
	Oposición liberal.....	173
	Alianzas, ciclos y estrategias:	175

Contexto internacional.....	178
5.5 Conclusiones	179
VI. Jordania: reformismo “defensivo” y estabilidad en el Reino Hachemí.....	181
6.1 Introducción.....	181
6.2 Jordania: De la tribu a un Estado moderno	184
6.2.1 Del Emirato de Transjordania al Reino Hachemí: historia de una creación estatal exitosa 185	
6.2.2 1989: ajustes estructurales y liberalización política	189
6.2.3 ‘Abdalá II: ¿Un monarquía liberal?	192
6.2.4 Monarquía, autoritarismo y estabilidad.....	195
6.3 La primavera Árabe en Jordania: una “democratización” defensiva.....	197
6.3.1 Revueltas en el reino de la estabilidad.....	198
6.3.2 Estrategia reformista y supervivencia autoritaria.....	203
6.4 Análisis explicativo del proceso	206
6.4.1 Coyunturas críticas.....	207
6.4.2 Actores, recursos y alianzas políticas.....	210
Monarquía, Estado y estructura tribal	210
Clivaje palestino	212
Ejército	213
Oposición islamista.....	215
Discurso del terror	217
Oposición liberal.....	218
Contexto internacional.....	219
Alianzas.....	220
6.5 Conclusiones	221
Tercera parte:.....	225
VII. La Primavera Árabe: un análisis comparado.....	227
7.1 Introducción.....	227
7.2 La creación estatal y sus legados fundacionales.....	229

Túnez: colonia y modernización	230
Egipto: Ejército y Estado	231
El Estado tribal	232
7.3 El Estado como recurso	233
7.4 Dinámicas de estabilidad y cambio: alianzas, actores y procesos	235
7.4.1 Pacto autoritario.....	236
7.4.2 Ejército y aparato coercitivo	238
7.4.3 Sociedad civil.....	241
Islamistas	244
Oposición liberal.....	248
7.4.4 Procesos económicos y sociales de largo recorrido.....	249
La liberalización económica y las Revueltas del Pan	250
Modernización	253
7.5 Revueltas y crisis política	259
7.5.1 Erosión del pacto autoritario y estrategias de supervivencia	262
7.5.2 Fractura de élites.....	264
7.5.3 Discurso del miedo	267
7.5.4 Contexto internacional.....	268
7.6 Procesos políticos en la Primavera Árabe: tres modelos de desenlace	270
7.6.1 Túnez: una transición exitosa	271
7.6.2 Egipto: cambio e involución autoritaria	272
7.6.3 Jordania: estabilidad y pervivencia del autoritarismo.....	273
7.7 Recapitulación.....	275
VIII. Conclusiones.....	279
IX. Conclusions.....	287
X. Referencias.....	295
XI. Anexos.....	317
11.1 Cuestionario Túnez.....	317
11.2 Cuestionario Egipto	321

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla I Tabla de transcripción.....	X
Tabla II Modelo de transcripción	X
Tabla III Evolución desempleo en Túnez 1995-2012.....	78
Tabla IV Penetración nueva tecnologías/100 habitantes Túnez	83
Tabla V Distribución escaños elecciones constituyentes Túnez 2011.....	90
Tabla VI Resultados elecciones parlamentarias Túnez 2014	97
Tabla VII Resultados primera vuelta elecciones presidenciales Egipto 2012.....	150
Tabla VIII Resultados segunda vuelta elecciones presidenciales Egipto 2012.....	152
Tabla IX Fundación estatal.....	230
Tabla X Recaudación de impuestos (% PIB)	235
Tabla XI Gasto militar (% del PIB).....	239
Tabla XII Densidad sociedad civil 2002.....	242
Tabla XIII Estrategias de contestación.....	244
Tabla XIV Inflación IPC (% anual).....	251
Tabla XV Índice de Desarrollo Humano 1980-2013.....	254
Tabla XVI Esperanza de vida al nacer	255
Tabla XVII Población >15 años sin formación reglada (%)	255
Tabla XVIII Población con educación terciaria completada (%).....	255
Tabla XIX Población urbana (%)	256
Tabla XX Empleo en el sector agrícola (% sobre el total de empleo).....	257
Tabla XXI Usuarios de Internet /100 habitantes.....	257
Tabla XXII Número de móviles /100 habitantes	258
Tabla XXIII Resumen análisis comparado.....	276

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa I Distribución del voto a Ennahda 2011	91
Mapa II Distribución territorial del voto elecciones parlamentarias Túnez 2014	97
Mapa III Distribución territorial del voto 1º vuelta presidenciales Túnez 2014	98
Mapa IV Resultado parlamentarias de 2011/12 en Egipto por gobernaciones	147
Mapa V Resultado 2ª vuelta presidenciales Egipto 2012	151

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura I Pacto autoritario	20
Figura II Estructura de la "dependencia del camino"	47
Figura III Esquema Revolución tunecina	100
Figura IV Esquema Revolución egipcia	165
Figura V Esquema general de cambio régimen.....	283
Figure VI General overview of regime changes	291

AGRADECIMIENTOS

Llegado el momento –después de un largo proceso y como no podía ser de otra forma desde este seminario 153 convertido en mi pequeña cueva nocturna de análisis— de escribir estos agradecimientos, me resulta complicado enfrentarme a esta tarea. Esto es así debido a la innumerable cantidad de personas sin las cuales nada de esto hubiera sido posible, muchas ya ausentes pero de un modo u otro siguen presentes. Es por ello que de antemano quiero disculparme ante tantas personas que, aunque su nombre quizá no aparezca aquí escrito por esta memoria mía y porque si no estos agradecimiento serían más largos que la propia tesis, les agradezco el granito de arena académico o personal que ha permitido conformar esta investigación.

En primer lugar, pero no por ello más importante, quiero realizar los agradecimientos institucionales. Así quiero agradecer al Ministerio de Educación haberme concedido la beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU), gracias a la cual he podido disfrutar de cuatro años de financiación para realizar esta investigación, a la vez que me permitió adquirir una importante y gratificante experiencia como docente universitario. Asimismo, al programa ERASMUS MUNDUS en su categoría EPIC mediante la cual disfruté de una estancia de investigación de seis meses en la Universidad de Yarmouk en Jordania. Esta experiencia me permitió conocer en profundidad una realidad política y social que desconocía y que supone uno de los más relevantes aportes de esta investigación. Además quiero agradecer al profesorado y personal de servicios del Centro de Lenguas de aquella institución y a todos/as los/as compañeros/as (Carolina Godoy, María Gutiérrez, Ana Santos, Manolo Camacho Martí Gruart, Giovanni Tuminello, Braden Can, Urko Fernández, Sonja, Muhammad Tashtoush, Lamees y mucho más) junto a los que disfruté de tan magnífica experiencia. En esta vinculación con el mundo árabe no puedo olvidar a Dahaba por haberme acercado a la realidad saharauí y con ello, a enamorarme del mundo árabe.

En segundo lugar quiero mostrar mi profundo agradecimiento a mis directores de tesis. Al Dr. Iván Llamazares, por todo su tiempo, esfuerzo y dedicación. Por haber aceptado dirigir una tesis que me habían advertido que no cabía en esta facultad, aunque él no dudó ni un segundo en aceptar el reto. Desde que recibí clases con él en

tercero de carrera sobre Teoría Política supe que si en algún momento me dedicaba a esto de la academia quería que él fuese el que me guiara. Muchísimas gracias por tu conocimiento y sabiduría, por haber sido todo un maestro.

Asimismo, agradecer a la Dra. Inmaculada Szmolka por haber codirigido una tesis de alguien a quien apenas conocía pero en quien confié, y cuyos aportes han resultado fundamentales en el trabajo final que aquí presento. Agradezco el que me haya aceptado aun viniendo de un círculo alejado al del “arabismo español”, como un miembro más de este pequeño pero enérgico grupo de trabajo sobre el mundo árabe desde la Ciencia Política. No podía haber contado con una mejor carta de presentación que tu apoyo y confianza. A su vez, quiero agradecerle el que me haya incluido en el proyecto de investigación que dirige: *Persistencia del autoritarismo y procesos actuales de cambio político en el norte de África y Oriente Próximo. Consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional* (P12-SEJ-3118).

Con todo ello, quiero resaltar que todos los aciertos y aspectos de avance científico que pueda aportar esta tesis doctoral es fruto directo del trabajo en conjunto con ellos, mientras que cualquier error o equívoco del que adolezca esta investigación es solamente mío.

Siguiendo con la esfera académica agradezco al Dr. Manuel Alcántara haber confiado en mí y haber contado conmigo en el quehacer académico del área así como su confianza al invitarme a formar parte del proyecto del PELA como entrevistador en Perú. Por supuesto también a la Dra. Fátima García por ser ella la que me dio la primera experiencia docente como asistente en sus clases de Metodología, y por haber estado siempre disponible para cualquier duda que me surgiera. Quiero por supuesto ampliar los agradecimientos a la totalidad de profesores/as e investigadores/as que conforman el Área de Ciencia Política de esta Universidad (la Dra. Mercedes García, la Dra. Elena Martínez, la Dra. Araceli Mateos, el Dr. Salvador Martí, el Dr. Sebastián Linares y el Dr. Rodrigo Rodríguez) y que me han acogido desde el primer día como un miembro más de la misma, haciendo que esta sea para siempre también mi casa incluso cuando mi campo de trabajo se alejaba del suyo.

Por otra parte, agradecer a otra área de esta Universidad que ha sido fundamental para el progreso de mi carrera investigadora: el área de Estudios Árabes e Islámicos. Así, agradecer a los compañeros y al profesorado del grado en Estudios Árabes e Islámicos

(el Dr. Miguel Ángel Manzano, el Dr. Pedro Buendía, el Dr. Rachid el-Hour, el Dr. Jaime Coullaut, la Dra. Ana Agud, la profesora Lorena Mallo y la profesora Laura Gago entre muchos/as otros/as) del que he sido también alumno los últimos cuatro años, por haber compartido su conocimiento conmigo –fuera sobre el mundo árabe, la filosofía india o gramática gallega—, por haber estado disponibles para cualquier duda siempre que lo precisé y por su comprensión a la hora de entender lo complicado que supone conjugar una tesis doctoral y el trabajo docente con unos estudios de grado.

El área 153 es un espacio en el que se encuentra lo académico con lo personal, la investigación con la amistad, en definitiva: una gran familia. Alrededor de este lugar han surgido algunas de las más profundas y sinceras amistades de mi vida, a parte de excelentes relaciones personales con colegas que espero que lo sean por muchos años. Algunas amistades se consolidaron aquí durante el año de máster aunque ya provenían de cuatro años antes, cuando comencé en el mundo universitario como estudiante de sociología. Allí conocí a la que es un pilar de mi vida académica y personal, una persona a la que quiero y admiro. Muchísimas gracias Isabel por haber estado siempre ahí. Por haberme brindado tu amistad. De esa misma etapa sociológica conservo grandes amistades que agradezco como Laura Delgado o Ángela Martínez a quienes quiero profundamente. El curso 2008/09 fue un año realmente importante y que marcó una etapa de mi vida. Conocí a grandes personas e investigadores, y muchos de ellos se han convertido hoy día en piezas fundamentales para mí. Así quiero agradecer a Ilka Treminio, no solo una excelente politóloga cuyos comentarios y visiones dan cuerpo a esta tesis doctoral, sino una amiga de las de verdad. Me siento honrado de poder ser parte de tu vida y de tenerte como amiga de las del alma.

De ese mismo año y de los siguientes ha ido surgiendo una gran familia de la que aunque en la distancia física, muchos forman parte. Así quiero agradecer a estos hermanos que han dado color a mi vida estos años: Angélica Rodríguez por su sonrisa y ánimos constante, a Verónica Álvarez por tantos momentos compartidos, a Mabel Villalba por su amistad, a mi *gatinha* Nathália Henrich, a mi hermano mexicano Gibbrán Montero, a María José Cascante, Marco, Angélica Abad, Adriana Ramírez, Ignacio Paredero, Gisselle de la Cruz y tantos otros. Más recientemente llegaron otros investigadores que con el tiempo se han hecho auténticos amigos. En este sentido quiero agradecer por su amistad, que espero que dure muchos años y muchas partidas

de Carcassone, a Hugo Marcos y, a Mélaný Barragán que a pesar de no pasar mucho tiempo por Salamanca siempre ha estado muy presente; a Beatriz Tomé con la que espero que sigamos pilotando en esto del mundo árabe por mucho tiempo; a Carolina Plaza, a Sonia Rubio, a Inam Benali, a Alfonso Myers y a Miguel Paradela con los que seguir luchando por un mundo mejor y más igualitario. A Francisco Olucha sin cuyas cenas al llegar a casa de madrugada no podría haber acabado esta tesis. A Sanaa' Fakhoury que ha tenido que soportar mis interminables preguntas, discusiones y sus excelentes traducciones. Y a tantos otros, como Daniela, Aldo, Daniel, José Manuel, etc. que han estado presentes en este proceso.

Aparte de Salamanca que ha sido mi segunda casa, en Las Palmas tengo muchísima gente a la que agradecer. Allí se encuentran mis amigos “de toda la vida”. En el Enrique de Ossó me formé y conocí, entre otros amigos, a dos de mis hermanos: Aday y Carmelo. Con Aday he compartido momentos fundamentales de mi vida, junto a él he crecido, me he divertido y he llorado; sin él la historia de mi vida no podría entenderse. Asimismo, Carmelo ha sido un amigo fundamental, con él me emancipé y compartí esos años de independencia en Salamanca, viví muchas primeras experiencias no solo académicas, sino personales que me configuran como la persona que soy hoy. A ellos les quiero dar las gracias por todo, por haber estado conmigo en las buenas y en las malas, por haberme apoyado y creído en mí siempre. Ya un poco después en las teresianas de Las Palmas conocí a la que admiro y que de mucho antes ya era mi hermana del alma: Silvia. Mil gracias por todo Sil, no solo porque sin ti y Chris las traducciones no habrían sido lo mismo, sino por estar siempre ahí, por quererme y hacerme parte de tu familia: te quiero. Por supuesto quiero agradecer a Ruth su amistad y su sonrisa. Y solo un deseo: que sigamos viajando juntos durante muchos años y que pueda seguir aprendiendo de tus experiencias sanitarias. Y de estas etapas agradecer a otras muchas amigas y amigos que forman parte de mi vida: Miriam con quien *trinitas* vivió su punto culmen, Ibán Sánchez cuya amistad es invaluable, María Bethencourt, Eva Pérez-Cejuela, Cristina, Carolina, Conchi Sánchez, David, Arancha, María Chofré, Marina Junquera, Natalia, Laura y un largo etcétera. A todos ellos gracias por haber confiado en mí en este camino tan raro que resulta el doctorado.

En último lugar, y seguramente por ello más importante, quiero agradecer a mi familia, a los que están, y a los que acompañan desde la cercanía del amor y del recuerdo. Así,

no tengo palabras para dar suficientemente las gracias a mis padres y mi hermana. No tan solo por su amor incondicional, sino por haberme apoyado siempre en todas aquellas locuras que he querido hacer, aunque a veces no lo entendieran. Por todo eso, y por mucho más mil gracias. Sin ustedes ni yo sería el que soy, ni esta tesis existiría. Por supuesto agradecer al resto de mi familia: a mis abuelos por su amor, apoyo y por creer en mí, a mi Tía Conchi que siempre ha sido un modelo a seguir y cuyo amor y generosidad no tiene igual, a todos mis tíos y primos –relación que no define tan solo la sangre sino que va mucho más allá e incluye por supuesto a Agustín y Carlota— que me quieren y apoyan incluso con mis no siempre lógicas locuras, y para los que espero poder ser una razón de orgullo. A todos muchas gracias, les quiero y sin ustedes nada sería igual.

Finalmente, e coma parte da miña familia, quero agradecer a Maruxía todo o que fixo por min e o afortunado que me sinto de estar ao seu carón. Así quero tamén estender este agradecemento á súa familia que me acolleu coma un máis. Non atopo as palabras precisas nin que representen o profundo do meu agradecemento. Se esta tese existe é principalmente grazas a ela, e non tan só polas súas excelentes revisións de estilo ou polo marabilloso do diseño da portada, nin tan sequera polos aportes académicos que fixo e todo o que aprendín e medrei con ela, senón pola súa compañía, o seu amor e o seu apoio nun proceso complicado, difícil e dabondo solitario como é a tese doutoral. Por iso quero me desculpar por todas as veces que non souben estar á altura e agradecerlle a súa comprensión, paciencia e amor. Moitísimas grazas por seres como es e deixarme estar cabo de ti.

A tod@s muchas gracias,

شكراً جزيلاً

Salamanca, 22 de noviembre de 2015

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

El método utilizado para la transcripción y transliteración presenta dos niveles, según se trate de nombres propios árabes o de términos tomados directamente del árabe. Para los conceptos tomados directamente del árabe y los nombres comunes se ha optado por la transcripción completa siguiendo el modelo utilizado habitualmente por el arabismo español, y más específicamente el recomendado por la revista *al-Qanṭara*. En este sentido, la tabla I recoge la equivalencia de cada grafema. Además, se ha optado por transcribir el artículo como *al-* sin reflejar la asimilación frente a las consonantes solares, la *hamza* inicial no se ha transcrito, tan solo la medial o final, y la *tā' marbūṭa* tan solo aparece reflejada cuando va en estado constructo. Se debe señalar también que los términos árabes, exceptuando los nombres propios de lugar o persona, aparecerán en cursiva.

En relación con los antropónimos, se ha optado por favorecer la función comunicativa de este documento y, por tanto, los nombres árabes se han ajustado en su escritura a la forma más cercana a la lengua española prescindiendo de la mayoría de signos diacríticos, a excepción de la /^ˆ/, que representa la letra *ʿayn* (ع) del alifato. Así, por ejemplo, el nombre propio del presidente egipcio aparecerá como Gamal *ʿAbd al-Nasser*.

Por otra parte, tratándose de antropónimos, existen diferentes tradiciones según sean nombres procedentes del Magreb, donde la influencia francófona ha sido mayor, o nombres del Oriente, en el que se ha impuesto la transcripción inglesa. Así, mientras que el nombre propio *Rašīd* suele aparecer como Rachid en los casos norteafricanos, en Egipto se escribe Rashid. En este caso, y para evitar equívocos teniendo en cuenta que en castellano existe la grafía /ch/ se ha decidido unificar las variantes, siguiendo el modelo inglés de Rashid. Asimismo, en el caso de la toponimia, esta aparecerá siguiendo la forma recomendada por la Real Academia de la Lengua Española.

Finalmente, el autor se disculpa de antemano por todas aquellas inconsistencias gráficas en las que pudiera haber incurrido de forma involuntaria a la hora de realizar esta investigación.

Tabla I Tabla de transcripción

Transcripción	Grafema	Transcripción	Grafema
t	ط	b	ب
ʒ	ظ	t	ت
ʻ	ع	t	ث
g	غ	ŷ	ج
f	ف	ḥ	ح
q	ق	j	خ
k	ك	d	د
l	ل	ḍ	ذ
m	م	r	ر
n	ن	z	ز
h	ه	s	س
ū/w	و	š	ش
ī/y	ي	ṣ	ص
ʻ	ء	ḍ	ض
/ay/	آي	/aw/	آو

Fuente: Elaboración propia

Tabla II Modelo de transcripción

	Sistema empleado	Árabe	Transcripción empleada
Nombres comunes	Transcripción revista <i>al-Qanṭara</i>	العصبية	al-‘aṣabiyya
Antropónimos	Transcripción simplificada	جمال عبد الناصر	Gamal ‘Abd al-Nasser (trans. Ŷamāl ‘Abd al-Nāṣir)
Topónimos	RAE	العراق	Irak

Fuente: Elaboración propia

SUMMARY

With the slogan “the people want the fall of the regime”, the most important wave of revolts seen in the last few decades took place in December 2010 in the Arab world,¹ shaking the global community and jeopardising the theory of “democratic exceptionalness” of the Arab world and the passivity of civil society in the region. As a result, both academic circles and the press poured resources into analysing a region which, beyond its geostrategic role, had been largely marginalised in the majority of studies conducted up until that moment. Thus it was said that a “fifth democratization wave”, as coined by Huntington, (1993b) was taking place. However, these statements showed an excessive degree of optimism, as although several presidents were indeed removed from office, most regimes remained (Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:324). In this sense, Szmolka (2015:74) rejects the idea of a democratization wave and favours the theory of a wave of political change with four possible results: democratization, political liberation, new forms of authoritarianism or “cosmetic reforms” with no real effects.

Among all the revolts that have taken place to date, only Tunisia —the country where the Arab Spring began, after the young protester Bu‘azizi set himself on fire on 17 December 2010²— has carried out a transitional process to democracy, whereas the same cannot be said to have occurred in any of the other countries in question. The Egyptian case seems to be paradigmatic in this sense, as it was a change process which took place in two phases, whereby following an initial change of regime and swift democratization, a military putsch thwarted the process and reinstalled an authoritarian regime in the country. There were also various countries in which the result of the revolts meant the beginning of a cruel civil war, as has happened in Libya, Syria and Yemen, where a state cannot be said to currently exist. On the other hand, the

¹ Regarding the discussion about which term should be used when referring to the region under analysis, please see section 2.3.1. Area studies, where the different existing terms are analysed in depth. However, this study will refer to both the “Arab World” and the “MENA Region” and use the terms indistinctly as synonyms—although this is not strictly so.

² Regarding the country in which the Arab Spring started, it has also been said by some scholar like Noam Chomsky that the *Gdeim Izik* camping in occupied Sahara is the first example of the revolts. On the other hand this view has been rejected taking into account that this “camp” did not demand the same issues and it wasn’t inserted in the Arab Spring dynamics” (Szmolka 2013c).

Arab Spring has had no effect on several countries, such as Algeria and the Gulf monarchies (except Bahrain). Finally, there is a fourth group of states where some revolts took place but the changes have been essentially “cosmetic”, or “Lampedusan”, as is the case in Morocco or Jordan. However, this study does not present an in-depth analysis of the changes which occurred during the Arab Spring in all the countries of the region; instead, given its qualitative strategy of historical comparison, which demands a detailed analysis of the cases, three case studies have been selected: Tunisia, Egypt and Jordan, being diverse cases that cover all options under the category “results” (except the option “civil war”) in those countries in which revolts have taken place. This research has opted to follow the logic of Pace and Cavatorta (2012:1), which advocates the use of the term “Arab Spring” since it is the most extended and widely used term, and ensures the adaptability of the term despite the controversy surrounding its use.

Within this framework of protests and popular uprisings in the region, various questions have arisen regarding what has actually happened and why. Thus, this analysis aims to answer the following overall question: Which change processes have taken place in the context of the Arab Spring? What has been their scope? And which factors explain the different results? More specifically, this study focuses on answering these questions based on an analysis of three case studies—Tunisia, Egypt and Jordan—that serve as examples of three different outcomes. In this regard, this research focuses on the processes of regime change that, therefore, go beyond the mere fall of a government or removal of a president (Pace y Cavatorta 2012:128), and instead demand a profound change to the norms, structures, actors, behaviour and processes that govern the access to and exercise of power. Thus, this analysis does not deal with collective action and social movements, but instead with processes of political change, where the demonstrations are an intervening element, but the focus of the analysis lies in other factors, such as structural long-term factors and agency factors. It is also important to note that this study is based on political-science theories and that, despite including elements of other related sciences, such as sociology and international relations, the explanatory variables included stem primarily from the political-science field. Even so, other perspectives such as the international variable have been integrated and remain important throughout the whole analysis due to the relevance of this approach.

The selection of this topic of study is justified by the low degree of attention given from a political-science perspective to a region of the world with great geostrategic importance and whose regional dynamics should be properly understood. At a time such as this, when the study of political regimes arouses much interest amongst political scientists and when the Arab World has drawn the attention of the media, it is extremely important to have a rigorous, systematic and scientific analysis of the processes of political change that are taking place, especially since the “Arab Spring”. Therefore, this doctoral thesis is framed within a context of lack of knowledge and previous attention from mainstream media, and is exploratory in nature due to the temporal proximity of the events being discussed. This thesis aims to enhance and expand on the information available regarding what is indeed happening in Arab countries, against the backdrop of an Arab revolutionary wave, in order to answer the following question: what has really happened in these Arab countries in the last few years and which factors and conditions have favoured or prevented the regime changes experienced within the region?

Consequently, this analysis is highly relevant both from a theoretical and an empirical perspective. From an empirical perspective, it offers a structured and detailed theory-based narrative of what has really happened in these countries since the uprisings; to do so, a comparative historical study has also been carried out to identify potential critical junctures and structural elements that might serve as an explanation as to the how, what and why of the political developments analysed. Therefore, this analysis constitutes an important effort to build knowledge concerning the current socio-political situation of Arab countries. Additionally, on a theoretical level, the results of this research could offer a significant contribution to the theories of regime change, especially those concerning transitions and authoritarian resilience, both on a general level and regarding this region in particular, by testing theories that have arisen from the analysis of other regions. At the same time, this form of analysis demonstrates the possibility of analysing the region, using theoretical and methodological tools shared within the political-science field, against existing currents of thought that state the “exceptional nature” of this area of the world which should instead be analysed on its own terms. It is also important to note that one of the weaknesses of this thesis is its exploratory nature, due to the temporal proximity and even the contemporary nature of the events being analysed, which makes an empirical approach difficult, although

this does bring about interesting developments.

Following on from this, the objectives of this analysis can be summarised and divided into two main approaches: a descriptive and an explanatory approach. On the one hand, the aim is to describe in a systematic and rigorous way the events which have occurred and led to the processes of political change currently shaping some Arab countries. On the other hand, from an explanatory perspective, this analysis aims to identify the causal conditions and factors that have determined said processes by means of an in-depth theoretical understanding (Coppedge 2012:51).

The analytical strategy adopted in this research is based on a multi-paradigmatic approach which combines structuralist elements with factors centred around political players. For this, a historical analysis has been carried out in two phases. Firstly, three within-case analyses are carried out in depth, followed by a cross-national comparison of the most similar cases based on the previous case study. In order to follow this approach, a process-tracing technique has been used for each case to identify and describe existing causal mechanisms. All this demands an iterative approach between theory and empirical knowledge, with an induction playing an important role given the exploratory nature of the analysis (Vennesson 2013:249). Nevertheless, given that the processes of regime change have been thoroughly studied and theorised for other regions, the analysis will be based on certain existing theoretical arguments.

This doctoral thesis is structured in three main blocks. The first part consists of three chapters; namely, this introduction, a theoretical framework encompassing the main analytical approaches regarding this research topic, and a third chapter covering the methodological framework in which the design of the analysis is described and justified, as well as the selection of cases and the nature of the variable explained.

The second part of this research is entitled: *The Arab Spring—a diachronic analysis of the cases. This section includes three chapters analysing the case studies in depth. Each chapter consists of a brief introduction followed by the description and the narrative-historical analysis of the country and the main processes that have taken place.* Following this, the focus shifts towards the revolts themselves by providing a detailed analysis of the events. Before drawing a brief conclusion of each chapter, an explanatory analysis based on the previous study is carried out by identifying relevant critical junctures, long-term processes and relevant players, resources and alliances.

Finally, the third part of the study includes an analytical chapter comparing the three cases, and the general conclusions of the research. The comparative chapter begins with a brief introduction followed by a structured analysis which is diachronic to a certain extent, but also thematic. In this way, the processes which have occurred in the three different cases are compared based on previous individual within-case analyses. It is therefore in this chapter where the explanatory analysis—based on the comparison between the cases—is conducted. To a certain extent, this chapter already includes some of the theoretical and empirical conclusions of this research as reflected by table XXII. Even so, the thesis finishes with some conclusions covering and discussing both the research question and the objectives and theories addressed at the beginning by comparing these with the results of the analysis. In addition, some avenues for future research opened by this study are pointed out. Last but not least, there is a tenth chapter listing all the bibliographic sources consulted followed by a single appendix covering the two surveys used in the Egyptian and Tunisian cases.

In terms of results, it can be noted that in all three cases the structural adjustment policies were implemented by the government, which led to losing the distributive power of the state in the rentier states (Egypt and Jordan) and an impoverishment process in the three countries. In line with this, both Tunisia and Jordan experienced a high-level process of economic and social modernisation, while the modernisation of Egypt took place at a lower level. Despite all this, in all three cases, this modernisation process was enough for a contradiction to arise between a process of social improvement in certain areas (higher life expectancy, access to public health and education, increased use of new technologies, etc.) and a process of economic worsening (increase of basic prices, rise of unemployment, loss of state subsidies and benefits, etc.). This strongly affected the basis of the so-called authoritarian pact, especially in Egypt and Tunisia. In Jordan, this erosion was less pronounced due to the emotional and symbolic dimension binding the pact.

On the other hand, and despite the generally weak nature of civil society in Arab countries, certain differences can be pinpointed among them. Whereas in Tunisia this process strengthened civil society, mainly due to the rise of human-rights associations and the centrality of trade unions, civil society in Jordan remained extremely weak throughout. This was due to the fact that the tribal structure prevented the

strengthening of other social identities, regardless of whether these were political parties, trade unions or other organisations. In this sense, Egypt occupies an intermediate position because, despite having various organisations making up civil society, these face a disadvantageous legislation. Nevertheless, in all three countries, the group of civil society with the most strength and organisation is the one formed by the Islamists, who whether acting clandestinely (in Egypt and Tunisia) or within legality (in Jordan) have managed to develop social networks ensuring their presence.

Also, in the two cases where there was political change, there has been a fracture in the political elite. This was clear in Egypt with the fracture between the old and new guard, and in Tunisia when the army decided to support the demonstrators and disobey the measures of repression ordered by the government. Even though there has been no fracture in Jordan so far, certain cracks have appeared which could seriously compromise the strength of the authoritarian alliance with the tribes. In the same sense, the army has played a central role in the outcome of the revolts, i.e. political change has only occurred when the army did not rise up as a veto player against democratization. Egypt represents a special case, since the elite fracture took place within this coercive institution; for this reason, its loyalty did not lie with the government represented by the new guard and did not constitute a sincere alliance with the demonstrators either. In this case, it was an internal fracture within the institution, with the old guard taking advantage of the support given to the protests.

In the context of the protests, a recurring resource used as a survival strategy by the authoritarian governments was the use of the terror speech, with a special reference to the Islamic threat or the descent into socio-political chaos. This instrument was used to a greater or lesser extent in the three cases, and, although it was very present in Jordan and Egypt, it was far less so in Tunisia for two reasons. On the one hand, since it was the state where the Arab Spring broke out, the population could not be threatened by the example of its neighbours as it happened in Jordan. On the other hand, the Tunisian Islamists had been supporting democracy and non-violence for years, so they could not be linked directly to terrorism in any realistic way.

Finally, the international community did not directly support any of the population-driven processes demanding greater democracy. Only in the Tunisian case, and once Ben 'Ali had fallen, did the international community support the new regime, as it did

not threaten its interests in the region. This was contrary to the case in Egypt, where the international community implicitly supported the coup d'état which put a violent end to the democratic process taking place in the country.

Thus, the only case that involved a democratic transition during the Arab Spring was the one that is not a rentier state, in which there was a strong fracture of the authoritarian pact and in which the elite experienced considerable fractures, given the demands of a strengthened civil society, and where the army positioned itself on the side of the revolutionaries. This took place within an international context that, despite not being favourable to change, did not try to directly prevent it, and within a domestic and international context in which there were not enough reasons to implement policies based on the discourse of fear, which would not sound credible to the population.

Primera parte:

Introducción

“Un régimen tiránico puede privar al pueblo de libertad pero, a cambio, le ofrece una vida fácil. Un régimen democrático puede no ser capaz de acabar con la pobreza, pero la gente tiene libertad y dignidad. El régimen egipcio ha quitado a sus ciudadanos todo, incluidas la libertad y la dignidad, y no ha cubierto sus necesidades diarias”

‘Ala al-Aswany (2011a)

*On the state of Egypt:
What made the Revolution
inevitable*

I. INTRODUCCIÓN

الشعب يريد إسقاط النظام

“El pueblo quiere la caída del régimen”

Con este lema –“el pueblo quiere la caída del régimen”— comenzó en diciembre del 2010 la ola de revueltas más importante en el mundo árabe³ en las últimas décadas, que ha tenido una amplia repercusión en el planeta, y que cuestionó la teoría de la “excepcionalidad democrática” del mundo árabe y la pasividad de la sociedad civil en esta área. A consecuencia de esto el mundo tanto académico como periodístico se volcó en el análisis de esta región, que había sido marginada de las investigaciones más allá de su papel geoestratégico. Así, se comenzó a hablar incluso de una quinta ola democratizadora siguiendo el concepto acuñado por Huntington (1993b). Sin embargo, estas afirmaciones pecaron de excesivo optimismo, pues a pesar de que cayeron diversos presidentes, casi todos los regímenes siguieron en su sitio (Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:324). En este mismo sentido Szmolka (2015:74) rechaza la idea de una ola democratizadora y se posiciona a favor de una ola de cambio político con cuatro posibles resultados: democratización, liberalización política, nuevas formas de autoritarismo o reformas cosméticas sin efectos reales.

De entre todas las revueltas que hubo hasta la actualidad tan solo Túnez, el país donde comenzó la Primavera Árabe a raíz de la quema a los bonzos del joven Bu‘azizi el 17 de diciembre de 2010⁴, ha llevado a cabo un proceso transicional hacia la democracia, mientras que en el resto de países esto no ha ocurrido. El caso egipcio en este sentido resulta paradigmático, ya que se trató de un proceso de cambio en dos fases, donde tras un primer cambio de régimen y breve democratización, el proceso se vio condenado a consecuencia de un golpe de Estado militar que supuso la reinstauración

³ Sobre la discusión entre qué concepto utilizar para referirse a la región de estudio véase lo enunciado en el apartado “2.3.1 Estudios de área” donde se profundiza en los diferentes términos existentes. No obstante, se puede adelantar que en esta investigación se hará referencia tanto a “mundo árabe como zona MENA”, utilizando ambos términos como sinónimos, aunque no lo sean en estricto sentido.

⁴ Sobre el país en el que comenzó la Primavera Árabe algunos autores como Noam Chomsky han señalado la acampada de *Gdeim Izik* en el Sáhara ocupado como primer ejemplo de estas revueltas. Por otra parte esta identificación ha sido rebatida sobre la base de que esta acampada “no planteaba las mismas cuestiones ni se inserta en la misma dinámica que la Primavera Árabe” (Szmolka 2013c)

autoritaria. También hubo varios países donde el resultado de las revueltas fue el comienzo de una cruenta guerra civil como ha ocurrido en Libia, Siria o Yemen, en los que en la actualidad no se puede hablar de la existencia de un Estado. Por otra parte en diversos países como Argelia o las monarquías del Golfo (a excepción de Baréin) la Primavera Árabe no tuvo ningún impacto. Finalmente hay un cuarto grupo de Estados donde se dieron algunas revueltas pero en el que los cambios son esencialmente cosméticos o gatopardistas, como representan el caso marroquí o el jordano. Este estudio, empero, no analiza en profundidad los cambios de la Primavera Árabe en la totalidad de los países de la región. Por el contrario y debido a que la estrategia cualitativa de comparación histórica exige un análisis pormenorizado de los casos, se han seleccionado tres casos de estudio: Túnez, Egipto y Jordania. Estos tres países se definen como casos diversos (Gerring 2007:89, 97-101) puesto que cubren todos los valores, a excepción de la guerra civil, que puede tomar la variable dependiente. Además se trata de casos ilustrativos de tres modelos de trayectoria política, que a pesar de compartir un pasado bajo el Imperio Otomano y posteriormente colonial, se configuraron como tres países con trayectorias diversas.

Resulta necesario indicar que existe controversia dentro de la comunidad académica sobre la adecuación del término “Primavera Árabe” para hacer referencia a estos procesos de cambio político, pues se considera poco ajustado a la realidad de lo ocurrido y excesivamente sensacionalista, además de impuesto desde el periodismo. Frente a ello se han realizado otras propuestas terminológicas como “Despertar Árabe” (*Arab Awakening*), las “Revueltas Árabes” (*Arab Uprisings*) o incluso el de “Primavera Islamista” por los éxitos cosechados por estos grupos en las elecciones que han tenido lugar. Se debe señalar a su vez que hablar de Primavera Árabe no describe con precisión lo ocurrido al excluir a la población bereber de esta ola de protestas (Willis 2015). En esta investigación se ha optado, siguiendo la lógica de Pace y Cavatorta (2012:1), por utilizar el término Primavera Árabe, debido a que se trata del más extendido y utilizado, y asegura la capacidad de viajar del término.

1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Dentro de este marco de protestas y levantamientos ciudadanos en la región surgen diversas preguntas sobre qué es lo que realmente ha pasado y el porqué de ello. Así, la pregunta general que busca responder este análisis es: ¿qué procesos de cambio han

tenido lugar en el contexto de la Primavera árabe?, ¿cuál ha sido su alcance?, y ¿qué factores explican los diferentes resultados?

Más específicamente el estudio se centra en responder estas preguntas a partir del análisis de tres casos de estudio –Túnez, Egipto y Jordania— que sirvan como casos ejemplares de tres modelos de desenlace del cambio político. En este sentido la investigación se centra en la posibilidad de cambio de régimen, y que por lo tanto van más allá de la mera caída del Gobierno o del presidente (Pace y Cavatorta 2012:128), exigiendo un cambio profundo de sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos que regulan el acceso y ejercicio del poder. Así, no se configura como un análisis sobre acción colectiva y movimientos sociales, sino sobre procesos de cambio político donde las manifestaciones son un elemento interviniente, pero el foco de análisis se encuentra en otros factores tanto estructurales de largo plazo como de agencia. Se debe también señalar que se trata de un estudio desde la Ciencia Política, y a pesar de que incluye elementos de otras ciencias afines como la Sociología o las Relaciones Internacionales, las variables explicativas incluidas son esencialmente de esta disciplina. Aun así se han intentado conjugar otras dimensiones como el factor internacional, que está muy presente a lo largo de todo el análisis debido a la relevancia de esta aproximación.

La justificación de este tema de estudio se encuentra en la poca atención que se le ha prestado desde la Ciencia Política a una región del mundo con gran importancia geoestratégica y cuyas dinámicas regionales deben ser correctamente comprendidas. En un momento como el actual, donde el estudio de los regímenes políticos provoca gran interés entre los académicos de la Ciencia Política y donde el mundo árabe ha ido captando la atención de los medios de comunicación, resulta extremadamente necesario un análisis riguroso, sistemático y científico de los procesos políticos de cambio que están ocurriendo, especialmente tras el inicio de la Primavera Árabe. Es por tanto en este marco de cierto desconocimiento y olvido por parte de las principales corrientes de análisis, con relativo carácter exploratorio debido a la cercanía temporal de los hechos analizados, donde se sitúa la presente tesis doctoral, de naturaleza explicativa, mediante la cual se ha buscado profundizar y ampliar la información en general sobre lo que realmente está ocurriendo en los países árabes en el marco de esta ola revolucionaria árabe para así poder dar una respuesta a la pregunta de qué ha

ocurrido realmente en los países árabes en los últimos años, y qué factores y condiciones han favorecido o impedido los cambios de régimen en la región.

A consecuencia de lo anterior, este análisis presenta una alta relevancia tanto teórica como empírica. En el ámbito empírico aporta una narración estructurada, teóricamente informada y detallada de lo que realmente ha ocurrido en estos países desde que estallaron las revueltas, y para ello además se realiza un estudio histórico-comparado previo para identificar posibles coyunturas críticas y elementos estructurales que sirvan como factores explicativos, dando respuesta tanto al cómo como al qué y el porqué de los desarrollos políticos analizados. Por tanto, supone un importante avance en el proceso de acumulación de conocimiento sobre la situación político-social actual de los países árabes. Asimismo, a nivel teórico los resultados de la investigación podrían significar un importante aporte a las teorías sobre cambio de régimen, especialmente sobre transiciones y pervivencia autoritaria, tanto a nivel general como sobre esta región en particular, al poner a prueba teorías surgidas de otras regiones. A su vez, un análisis de esta naturaleza demuestra la posibilidad de examinar la región con instrumentos teóricos y metodológicos compartidos en la Ciencia Política, frente a ciertas corrientes existentes que afirmaban la “excepcionalidad” de dicha área que debía ser contemplada bajo unos conceptos propios.

También se debe tener en cuenta el carácter exploratorio a consecuencia de la cercanía temporal, incluso contemporaneidad, de los hechos con el análisis, lo cual dificulta el abordaje empírico a pesar de que lo dota de mayor novedad.

1.2 OBJETIVOS

Al hilo de todo lo anterior se pueden resumir y sistematizar los objetivos de este análisis en dos dimensiones principales: descriptiva y explicativa. Por un lado se busca describir de una forma sistemática y rigurosa los procesos acaecidos en los países del mundo árabe que los han llevado a los procesos de cambio político de la actualidad; y por otra parte, y con una intención explicativa, identificar las condiciones y factores causales que han condicionado dichos procesos a través de una comprensión teórica profunda (Coppedge 2012:51). Más específicamente el estudio cumple un doble objetivo: en primer lugar se realiza una descripción detallada sobre los procesos de cambio que están teniendo lugar, y en una segunda fase se estudian

las posibles causas que han llevado a los procesos de cambio político a partir de la irrupción de los movimientos revolucionarios en 2010.

Así se pueden sistematizar los objetivos en dos categorías:

De naturaleza descriptiva:

- Realizar una narración detallada y teóricamente informada de los procesos históricos que han tenido estos países para identificar las coyunturas críticas y legados de las mismas.
- Describir de una forma sistemática y estructurada los procesos políticos acontecidos en Túnez, Egipto y Jordania en el marco de la Primavera Árabe.

De naturaleza explicativa:

- Identificar los factores y relaciones causales que explican los diferentes resultados de los procesos revolucionarios en la región.
- Identificar qué condicionantes se encuentran en Túnez que han permitido el comienzo y proceso de institucionalización de un nuevo régimen democrático.

Aunque posteriormente y dentro del marco teórico se profundizará en esto, se puede adelantar que la hipótesis general que guía esta investigación es exploratoria ya que la estrategia analítica adoptada exige una aproximación de dinámica constante de ida y vuelta entre la teoría y el análisis empírico mediante la cual vayan identificándose nuevas variables. Se trata, pues, de una aproximación de “inducción analítica” (Rueschemeyer, Stephens, y Stephens 1992:36-39) en un marco de estudio interactivo y que por lo tanto no se configura como una investigación centrada en las variables *stricto sensu*. Aun así, la hipótesis genérica se basa en que las revueltas surgen en contextos de erosión del pacto autoritario a consecuencia procesos de largo recorrido. En esta coyuntura, la supervivencia del régimen dependerá tanto de la cohesión que presenten las élites gobernantes, como de la estrategia de supervivencia empleada y del posicionamiento del contexto internacional a favor o no de las revueltas. Así, el colapso de los regímenes autoritarios sería el resultado de un cambio en la balanza de poder al aumentar el número de actores políticos, sean domésticos o internacionales, que apoyan al bloque opositor hasta el punto de superar la coalición autoritaria (Acemoglu y Robinson 2006; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013; O'Donnell y Schmitter 2010; Przeworski 1992). En este sentido, y con relación a la fractura de las élites,

destaca el posicionamiento que tome el aparato coercitivo del Estado, lo cual dependerá del rol que haya jugado este en el régimen anterior (Acemoglu, Ticchi, y Vindigni 2010; Bellin 2005; Morlino 1998; O'Donnell y Schmitter 2010; Przeworski 1992).

1.3 ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

La estrategia de análisis adoptada en esta investigación se describe en profundidad a lo largo del capítulo II sobre la metodología utilizada. Aun así, y de forma sucinta se debe adelantar que se trata de una estrategia de análisis interparadigmática que combina elementos estructuralistas con factores centrados en los actores políticos. Para ello se realiza un análisis histórico comparado en dos fases. Así, en un primer momento se llevan a cabo tres estudios de caso en profundidad de naturaleza intracaso, para posteriormente realizar una comparación entre países. Para poder llevar a cabo esta aproximación se ha empleado una técnica de rastreo de procesos al interior de cada caso, buscando identificar y describir los mecanismos causales existentes. Todo ello exige una aproximación iterativa entre teoría y conocimiento empírico, con un importante peso de la inducción, especialmente por la naturaleza exploratoria del análisis (Vennesson 2013:249). No obstante, y dado que los procesos de cambio de régimen sí han sido estudiados en profundidad y teorizados para otras regiones, el análisis sí partirá de ciertos postulados teóricos.

1.4 ESTRUCTURA DE LA TESIS

Este tesis doctoral se estructura en tres grandes bloques. La primera parte está formada por tres capítulos, a saber, la presente introducción, un marco teórico que recoge las principales corrientes de análisis sobre el tema de investigación aquí abordado y un tercer capítulo conformado por el marco metodológico, en el que se describe y justifica el diseño de análisis adoptado al igual que la selección de los casos y la naturaleza de la variable dependiente.

La segunda parte de esta investigación se titula: *La Primavera Árabe: un análisis diacrónico de los casos*. Esta sección incluye tres capítulos con los estudios de caso en profundidad que se analizan. Cada capítulo a su vez consta de una breve introducción seguida de la descripción y análisis narrativo histórico de los países y los principales procesos que han tenido lugar. Tras ello las propias revueltas pasan a ser el foco de

atención con un análisis pormenorizado de los acontecimientos, y finalmente y antes de una breve conclusión por cada uno de estos capítulos, se lleva a cabo un análisis explicativo a partir del estudio previo en el que se identifican las coyunturas críticas relevantes, los procesos de largo recorrido en los que tienen lugar y los actores, recursos y alianzas imprescindibles para el análisis explicativo.

Finalmente, la tercera parte del estudio incluye un capítulo de análisis comparado de los tres casos y las conclusiones generales de la investigación. Así, se comparan los procesos de los tres casos a partir de los análisis individuales “intracaso” previos. Es por tanto en este capítulo donde se realiza el análisis explicativo a partir de la comparación entre casos. Este capítulo recoge ya las conclusiones teóricas y empíricas de toda esta investigación, como se refleja en la tabla XXII del mismo. Aun así, la tesis cierra con unas conclusiones en las que se ponen común y a dialogar tanto la pregunta de investigación como los objetivos y teorías planteadas al comienzo con los propios resultados. Asimismo se señalan las futuras líneas de investigación abiertas con este estudio.

II. MARCO TEÓRICO: PROCESOS DE CAMBIO POLÍTICO Y MUNDO ÁRABE

“A revolution takes place only when there is no other way out.”

Leon Trotsky (1961:167)

Como ya se ha señalado en la introducción, la zona MENA ha sido escasamente trabajada desde la Ciencia Política, y la marginación desde la academia española —con algunas excepciones como puede ser la escuela de Granada o los discípulos de Bernabé López formados en la Universidad Autónoma de Madrid— ha sido especialmente llamativa teniendo en cuenta la cercanía geográfica, cultural e histórica que nos une a dicha región. A causa de ello, no existe un amplio *corpus* clásico de estudios que hayan teorizado sobre las dinámicas políticas de esta área. Esto resulta fundamental a la hora de justificar la aproximación inductiva que predomina en esta investigación. Aun así, se debe señalar que no se trata de un proceso estrictamente inductivo, donde los presupuestos teóricos previos se encuentren totalmente ausentes, sino de lo que se ha denominado como un proceso de “abducción” (Héritier 2013:80) iterativo entre la teoría y el análisis empírico. Esto se ve a su vez favorecido por la metodología de rastreo de procesos o *process tracing* empleada, que se beneficia de dicha aproximación inductiva (Venesson 2013:249), donde a pesar de que existen teorías que guían en cierta medida el trabajo, este se realiza a partir de los hallazgos empíricos durante el propio proceso investigador. En este sentido, sí se han utilizado marcos teóricos generales que han surgido del análisis de otras regiones sobre los procesos de cambio político, sean transiciones o no, y que sirve como marco general de encuadre del estudio. Así, este trabajo supone un avance en los procesos de acumulación de conocimiento teórico al poner a prueba en cierta medida la aplicabilidad de teorías provenientes de otras regiones a una zona que ha sido considerada “excepcional”, a la vez que arroja luz sobre nuevas dimensiones de análisis.

Por otra parte cabe resaltar que las características básicas de esta investigación hacen que se sitúe dentro de lo que se ha denominado Institucionalismo Histórico (IH) al

cumplir las características señaladas por Pierson y Skocpol (2008:9), a saber: abordar un cuestión amplia y sustantiva donde la dimensión temporal resulta crucial en la elaboración de un análisis macro que incluye efectos combinados entre instituciones y procesos, en los que la secuencia temporal se conforma como un elemento central. Esta perspectiva neoinstitucionalista parte de la creencia en que la configuración institucional es fundamental a la hora de analizar los diferentes resultados (Hinnebusch 2006:380), puesto que los antecedentes estructurales suponen la existencia de legados institucionales que constriñen y posibilitan las decisiones “contingentes” de los líderes estatales en contextos de crisis económicas y/o políticas (Smith 2007:9). En este marco de Institucionalismo Histórico, hay un elemento que resulta fundamental para la creación de estructuras institucionales y que ocupa un lugar central en este trabajo: el momento de creación o fundación estatal. En este sentido Levitsky y Way (2015:101) señalan la importancia de dicha coyuntura crítica, pues al ser esta en la que se realiza el diseño institucional, también se establecen en este momento las alianzas políticas fundacionales y que conllevan fuertes legados políticos posteriores. Se puede por tanto resumir el carácter institucionalista e histórico de este análisis en su orientación esencialmente histórica de los procesos y en la especial atención prestada a las estructuras institucionales (Steinmo 2013:131).

Por otra parte, cabe también resaltar la utilidad de añadir el elemento del Institucionalismo Discursivo (ID) ya que permite que la investigación incluya como dimensión de análisis el uso y la importancia de las ideas y discursos en el diseño institucional (Schmidt 2008). Vinculado a esta corriente, la Escuela de Copenhague resalta el papel del concepto de *seguritización* como el método de manipulación por parte de las élites a través del discurso de la seguridad (Orozco Restrepo 2006:144) de gran relevancia para el estudio de la zona MENA. Este uso interesado del sector de la seguridad se estructura a través del fomento del miedo como elemento legitimador a la hora de justificar diseños institucionales y determinadas políticas. Esta aproximación se considera de gran utilidad a la hora de abordar el tema de estudio de esta tesis doctoral, ya que dota de nuevas herramientas para explicar las dinámicas políticas en relación con la “amenaza islamista” o el posible caos político resultado de un cambio del *status quo* autoritario bajo la perspectiva de estudio del “discurso del miedo” en tanto que mecanismo gramsciano no coercitivo (Pratt 2007:9), o como medio de coerción simbólico (Skocpol 1979:32) para el control político.

Este capítulo está estructurado en cuatro partes principales. En primer lugar se reflejan las teorías que han abordado el tema de los regímenes autoritarios en los países árabes, comenzando con un breve resumen sobre el problema de la clasificación de los regímenes políticos árabes y las diferentes tipologías que se han desarrollado. Tras este punto se trata también de forma sucinta el debate existente sobre el supuesto “excepcionalismo” árabe y su vínculo con el debate sobre la relación entre islam y democracia. En tercer lugar se aborda el autoritarismo a partir del análisis del Estado árabe desde su perspectiva rentista y las dinámicas específicas de estos Estados. Finalmente es objeto de debate el establecimiento de diferentes pactos o contratos autoritarios como pilar sustentador de los regímenes y las estrategias de contestación que han empleado estos a la hora de lidiar con la oposición interna.

En un segundo gran apartado, se entra de lleno en los elementos de los procesos de cambio político y revoluciones desde una perspectiva general. Para ello se señalan las diferentes teorías principales que han abordado esta temática, en especial la vertiente modernizadora y la culturalista. Asimismo se tratan otros tres elementos, vinculados a las teorías anteriores, que han sido resaltados en la literatura: el proceso de erosión del pacto autoritario, la fractura de las élites y la influencia del contexto internacional. En este sentido, se debe señalar que, reconociendo la importancia del factor internacional en los procesos políticos tal y como reflejan diversos estudios que se tratarán bajo tal epígrafe, la presente investigación parte de una perspectiva centrada principalmente en los factores domésticos, aunque se ha incluido el ámbito internacional como un elemento más de estudio en un intento de integración de factores internacionales y domésticos al interior del análisis como proponen Mainwaring y Pérez-Liñán (2013).

Finalmente, y a modo de breve recapitulación teórica donde se explicita el abordaje teórico adoptado, se examinan las teorías existentes específicas sobre los procesos de cambio político dentro de la región MENA. En este sentido se analizan dos dimensiones principales: la teorías sobre la pervivencia autoritaria en la región frente a las aproximaciones transitológicas, y las estrategias de supervivencia utilizadas por estos regímenes para asegurar dicha supervivencia.

2.1 AUTORITARISMOS Y MUNDO ÁRABE

2.1.1 El “excepcionalismo” árabe

Los países árabes se han caracterizado desde la descolonización por el establecimiento de regímenes no democráticos, o lo que es lo mismo, la predominancia de regímenes autoritarios. Exceptuando contados casos como Líbano o la Autoridad Palestina, que son los únicos que poseían un puntaje superior al 0,5 en el Índice de *The Economist Unit* en el momento previo a las revoluciones (Melián 2012:217) y que se trata de un Estado fallido el primero y una nación sin Estado el segundo, el resto de países han sido considerados en su totalidad como regímenes no democráticos. Esta pervivencia autoritaria que se ha mantenido a lo largo de todas las “olas” de democracia fomentó la aparición de una corriente de análisis que, vinculada a la perspectiva culturalista, acuñó y extendió la idea de la “excepcionalidad” árabe (Diamond, Plattner y Brumberg 2003). Este concepto hace referencia a la creencia de que la región posee una serie de características propias, esencialmente culturales y religiosas, que favorecen una cultura política autoritaria contraria a cualquier proceso modernizador (Posusney 2004; Szmolka 2012:2).

Esta tesis de “excepcionalidad” se ha basado en la perspectiva orientalista (Pratt 2007:1) que señala la supuesta naturaleza antidemocrática e iliberal de los valores árabes y del islam, en el marco del debate sobre la relación entre el islam y la democracia. En este sentido el argumento culturalista se fortalece y toma impulso a partir de la obra de Samuel Huntington (1993a) *El choque de civilizaciones*, donde se afirmaba que las culturas de estrato musulmán eran intrínsecamente contrarias a la democracia y los valores liberales. Esta afirmación empero no era novedosa y ya había sido previamente anunciada por el orientalista europeo Bernard Lewis.

En este sentido, aparte de los estudios más teóricos que han señalado que no existe incompatibilidad entre el islam y la democracia (Bellin 2012; Pace y Cavatorta 2012:134; Posusney 2004, 2005; Zartman 1992:188), como indican también Stepan y Linz (2013:18) a partir del estudio de dos países de mayoría musulmana con una democracia establecida como son Indonesia y Senegal; otros muchos estudios de naturaleza cuantitativa y con perspectiva culturalista han desmentido esta contradicción entre los valores islámicos y la posibilidad democrática (Hinnebusch 2006:375; Jamal y Tessler 2008; Norris y Inglehart 2002; Tessler 2002) al señalar que

el nivel de apoyo a la democracia y a los valores democráticos no se diferencia entre Occidente y la zona MENA. A ello además hay que sumarle que de hecho las mayores reivindicaciones de democratización en la región han provenido de sectores islamistas, y han sido estos los que, quizá a consecuencia de la sistemática exclusión del sistema político, se han posicionado del lado de la democracia. Esta relación entre partidos religiosos y democracia fue analizada por Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992:111-115) para el caso Alemán en el que observaron como los partidos católicos excluidos de la esfera del poder presentaban posturas a favor de la democracia. En cualquier caso y tras esta breve revisión teórica en el marco del debate “islam y democracia” se debe señalar que la presente investigación, a partir de la evidencia empírica anterior, considera dicha polémica agotada y anacrónica, por lo que no se profundizará más en la misma al considerar que no afecta al objeto de este estudio.

En el ámbito de la cultura y al margen del debate religioso, Anderson (1995:81) identifica un posible elemento explicativo en este sentido: la estructura social tribal. Así, señala que la organización tribal de algunos países árabes establece un proceso de lealtad identitaria que prima las lealtades tribales frente a las nacionales. A consecuencia de lo anterior, se fomenta el establecimiento de dinámicas políticas clientelares basadas en el patronazgo (Hinnebusch 2006:376) que podrían ser la clave de este “excepcionalismo” en la región. Este aspecto más cultural será retomado posteriormente bajo el epígrafe que recoge las principales teorías sobre el cambio político.

2.1.2 La difícil clasificación árabe

Dentro de este marco de persistente autoritarismo donde la democracia no ha encontrado su camino, la realidad de los regímenes al interior de la zona MENA tampoco es estrictamente homogénea. Dentro de esta diversidad limitada y siguiendo el afán comparativista por las clasificaciones y tipologías de regímenes políticos no democráticos, se han realizado por parte de diversos académicos importantes esfuerzos para clasificar los regímenes políticos árabes. De entre los países árabes resulta fácil identificar aquellos regímenes no democráticos de naturaleza totalitaria o sultanística como podían ser la Libia del general Gaddafi, la Siria de los al-Assad e incluso algunas monarquías del golfo como Arabia Saudí; sin embargo otra gran cantidad de regímenes de la región, a pesar de no ser democráticos, tampoco podrían

clasificarse como autoritarismos cerrados, al incluir ciertas características de los sistemas democráticos. Frente a este problema Leonardo Morlino (2009) propuso el concepto de “régimen híbrido”. Este concepto pretende superar la falsa dicotomía entre regímenes democráticos y no democráticos estableciendo una nueva categoría en la que incluir todos aquellos regímenes mixtos clasificados bajo innumerables etiquetas (Morlino 1985:87-104, 2009:274) que se encuentran entre ambos polos del *continuum* (Diamond 2002).

Con ello, un régimen híbrido –o lo que Stepan y Linz (2013:20) denominaron “híbridos autoritarios-democráticos”–, estaría conformado siguiendo la definición de Morlino (2009:282) por “el conjunto de instituciones persistentes durante más de una década, estables o no, que habiendo sido precedidas por un autoritarismo, régimen tradicional (posiblemente de características coloniales) o incluso una democracia mínima, incluye en su sistema un pluralismo limitado y formas de participación autónomas e independientes pero que carece de al menos uno de los cuatro aspectos de la democracia mínima”. Se trata por tanto de un régimen persistente en el tiempo que conjuga elementos democráticos dentro de un sistema autoritario. Esta nueva conceptualización en la que los regímenes híbridos eran categorías propias y no estados intermedios en tránsito supuso un cuestionamiento al paradigma transitológico ya que cuestionaba el estatuto de temporalidad y camino lineal hacia la democratización en dichos regímenes (Levitsky y Way 2006:20; Szmolka 2013a).

Bajo el paraguas de regímenes híbridos han surgido diversas subcategorizaciones que han querido resaltar las diferencias existentes entre los regímenes de esta categoría, agrupándolos por características compartidas. Una de las más extendidas es la realizada por Levitsky y Way (2006) al hablar de régimen autoritario competitivo. Estos serían “regímenes civiles en los que a pesar de existir instituciones democráticas formales consideradas el principal medio de acceso al poder, el abuso por parte de los gobernantes de sus recursos estatales los posiciona en una clara ventaja frente a sus oponentes. Se trata pues de regímenes competitivos en tanto que los actores de oposición utilizan las instituciones democráticas como mecanismo de acceso al poder pero que no son democráticos y que el escenario político está claramente a favor de los gobernantes” (Levitsky y Way 2006:5). Esta definición por ejemplo no incluiría, a pesar de tratarse de regímenes híbridos, a ningunos de los tres casos de estudio de la

presente investigación. En este sentido, Brumberg (2002) se refiere a Túnez como un caso de autocracia total mientras que para él Egipto y Jordania son dos modelos de autocracia liberalizada. Schlumberger (2002a) los clasifica entre autoritarismo tradicional, donde entraría el caso jordano, y autoritarismos burocráticos bajo el cual se encuentran los casos tunecino y egipcio.

Por su parte Andreas Schedler (2006) popularizó el concepto de autoritarismo electoral para hacer referencia a aquellos países que a pesar de ser claramente autoritarios llevan a cabo procesos electorales con diferentes finalidades. Relacionado con esto, diversos estudios en los últimos años han centrado su análisis en el papel que juegan las elecciones dentro de estos regímenes autoritarios (Álvarez-Ossorio y Zaccara 2009; Buttorff 2015:45; Gandhi y Lust-Okar 2009; Gandhi 2008; Geddes 2005; Parejo 2010; Schedler 2006; Zaccara 2013). Así, entre las funciones que se le han dado a las elecciones en estos contextos se encuentra el papel legitimador de sus gobernantes y el intento de cooptación de la élites y grandes grupos de oposición en la formación de cámaras parlamentarias leales (Buttorff 2015:45; Gandhi y Lust-Okar 2009:405; Parejo 2010:15).

Asimismo, Szmolka (2011:20) define los regímenes híbridos de una forma clara y sencilla al decir que se trata de regímenes que “incorporan [...] elementos democráticos (constituciones, multipartidismo, elecciones pluralistas periódicas, instituciones representativas, sistema jurídico de derechos y libertades, etc.), pero en los que continúan existiendo prácticas autoritarias”. A su vez, Szmolka subdivide estos regímenes para el caso árabe en democracias defectivas, autoritarismos cuasicompetitivos restrictivos y autoritarismos hegemónicos restrictivos. Sería bajo esta última categoría de autoritarismo hegemónico restrictivo bajo la cual se encontrarían los tres casos de análisis.

Todo este auge clasificatorio ha recibido ciertas críticas debido al excesivo énfasis en la casuística sobre el que se ha construido. Aun así, se debe reconocer la importancia teórica y analítica de estos esfuerzos de distinción y del mismo modo que señalan Mainwaring y Pérez-Liñán (2013:69) con relación a su estudio y reconociendo la relevancia de dichos esfuerzos, este trabajo opta por no entrar de lleno en especificidades clasificatorias, pues no se tratarán como una dimensión explicativa al

entenderse como una constante para los tres casos bajo el concepto de régimen híbrido.

2.1.3 Poder y Estado árabe: la dinámica rentista

Al hablar del Estado árabe hay un concepto que aparece recurrentemente en la literatura y que resulta de especial interés a la hora de encarar un análisis político sobre la región: el Estado rentista. En poca palabras Beblawi (1990:51) lo define como aquel Estado que depende de rentas externas, y que generalmente provienen de un sector no productivo sino extractivo como el de los hidrocarburos tal y como ocurre en las monarquía del Golfo. No obstante, estas rentas externas no tienen que provenir exclusivamente del petróleo sino que también pueden ser de otra naturaleza, sea esta ayuda externa, deuda exterior, remesas de sus expatriados, etc. (Izquierdo 2007:177). Estos Estados cuyas rentas no provienen del sector de hidrocarburos suelen ser denominados Estados semirentistas tal y como es el caso de Jordania y Egipto (Brynen 1992:72), y son considerados más inestables que aquellos puramente rentistas (Luciani 1995:214). En cualquier caso esta distinción resulta de poca relevancia para este estudio, ya que la diferencia se encuentra entre estos dos Estados semirentistas y Túnez, donde la dinámica económica no sigue la misma lógica.

Al contrario de los Estados modernos, los rentistas no extraen las rentas de su población ni de los sectores productivos para su posterior redistribución mediante un sistema impositivo, sino que por el contrario juegan un rol distribuidor de una rentas que han “extraído” del exterior. Ello favorece que el Estado se convierta en sí en un recurso material por el que luchar, y no en un actor con capacidad de decisión propia (Izquierdo 2007:168-169). A consecuencia de esta dinámica los Estados rentistas se caracterizan por la acumulación del poder en una élite muy reducida (González Pérez del Miño 2013:108; Kemou y Azaola 2009:183) cuya finalidad es mantener el control sobre este recurso estatal, fuente de poder político (Izquierdo 2007:177). Para ello garantizan su supervivencia mediante el patrocinio clientelar estatal que les asegura la ausencia de demandas de rendición de cuentas a cambio (Lowi 2004:86; Luciani 1995:211). En pocas palabras este rol distribuidor de rentas externas debilita la capacidad de negociación del pueblo dándole un mayor poder a las élites tradicionales (Izquierdo 2007:7).

Con ello, que el Estado sea el principal recurso de poder dificulta el desarrollo de dinámicas democratizadoras pues las élites, al no poder dedicarse a la obtención de otros recursos de poder político y económico, se aferran al Estado. Como resultado de esta dinámica Acemoglu y Robinson (2012b: 101) señalan para estos casos de instituciones económicas extractivas la improbabilidad de que los gobernantes autoritarios tomen la decisión voluntaria de cambiar las instituciones políticas y redistribuir el poder en la sociedad. Por tanto, tan solo se podrán alcanzar cambios hacia instituciones pluralistas a través de la exigencia por la fuerza por parte del pueblo hacia las élites.

En último lugar se debe avanzar, aunque se tratará con mayor profundidad en los siguientes apartados, que esta centralidad del Estado como recurso político se ve fuertemente influida tanto por factores internacionales que puedan afectar a la cantidad de rentas recibidas (cambios en la política exterior de los donantes, alteraciones del precio del crudo, etc.) como por los procesos de privatización resultado de la implementación de políticas de ajuste que tengan como objetivo adelgazar el Estado, y por consiguiente, disminuir el poder distributivo del Estado y con ello la capacidad de control político de la élite nacional, a la vez que su legitimidad (Achcar 2013:303).

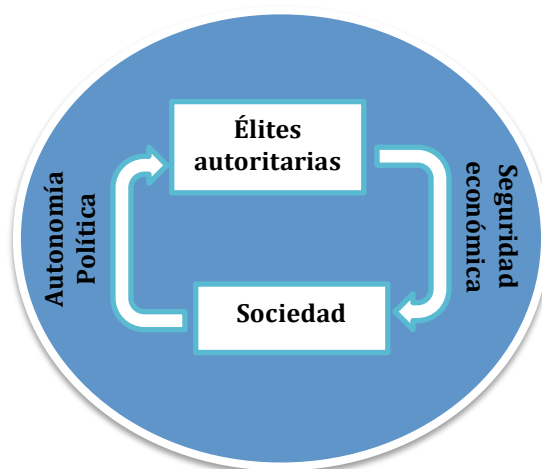
2.1.4 Pacto autoritario y estrategias de contestación

El elemento fundamental del autoritarismo en la zona MENA se encuentra en lo que se ha llamado el “pacto autoritario” fundacional, estrechamente vinculado al proceso de formación estatal y los legados que ello conlleva en el desarrollo posterior del mismo (Alcántara 1992:10; Spruyt 2007:211). Esta alianza ha sido definida como un “contrato social” en el que a cambio de que el Estado provea de un cierto nivel de seguridad económica, la sociedad garantiza un considerable nivel de autonomía política a los gobernantes autoritarios (Brynen 1992:70). Se trata pues de una alianza en la que el pueblo renuncia de forma implícita a parte de sus libertades políticas a cambio de que el Estado provea un nivel de vida digno y una seguridad económica (Brumberg 1995:233; Brynen 1992:75; Hinnebusch 2006:381). A este modelo de régimen político Sadiki (2000:79) lo denominó la democracia del pan (*dīmuqrāṭiyyat al-jubz*) ya que la legitimidad del mismo se basa en que el régimen asegure seguridad económica y social

a cambio de una deferencia política hacia las élites autoritarias por parte de la población.

Cabe señalar que a lo largo de la tesis se hará un uso indiferenciado del vocablo “pacto” o “contrato”, en el que ambos se entienden como sinónimos que hacen referencia, aunque no con los mismo elementos específico, a “un acuerdo explícito, aunque no siempre explicitado o justificado públicamente, entre un conjunto [selecto] de actores que procuran definir (o, mejor aún, redefinir) las reglas que rigen el ejercicio del poder, sobre la base de garantías mutuas concernientes a los ‘intereses vitales de quienes lo acuerdan’ ”(O’Donnell y Schmitter 2010:75-77). No obstante, y como se ha mencionado ya, a pesar de que se parte de la misma base existen ciertas diferencias en la concepción de pacto asumida en esta investigación, ya que en ningún caso se trata de un acuerdo explícito y tampoco entre poderes selectos, sino un acuerdo tácito entre la élite gobernante autoritaria y la sociedad como actor colectivo.

Figura I Pacto autoritario



Fuente: Elaboración propia

Como se puede apreciar este concepto de “pacto autoritario” está estrechamente vinculado al del Estado rentista descrito *supra*. En este sentido se ha señalado la posibilidad de una relación entre una buena situación económica y mayor quietismo y estabilidad autoritaria, puesto que las crisis económicas afectarían directamente a las bases de dicho pacto erosionándolo gravemente (Brynen 1992:96). Estos es así puesto que en contextos de crisis o de ajustes estructurales, estos disminuyen fuertemente la capacidad del partido gobernante a la hora de distribuir patronazgo (Levitsky y Way 2015:99). Tal y como se mencionó previamente el establecimiento de este pacto

autoritario en el proceso de fundación estatal resulta de especial relevancia para el análisis, pues se ha señalado (Alcántara 1992; Levitsky y Way 2015:99) que estas coaliciones y alianzas originarias son centrales en el desarrollo posterior del régimen, llegándose a señalar la necesidad de acudir a causas temporalmente remotas para poder explicar resultados políticos contemporáneos, debido al efecto de estos legados fundacionales que por ejemplo en casos como el jordano se relacionan con la estructura social tribal existente.

A pesar de estos pactos autoritarios, estos regímenes tienen que enfrentar también la existencia de grupos de oposición y contestación. Así pues, los regímenes desarrollan estructura de contestación a la oposición política, que son clave a la hora de comprender las dinámicas de oposición y movilización (Lust-Okar 2005a:145-146). Es por ello que resulta indispensable introducir en el análisis qué estructuras de contestación existen y cuáles son las consecuencias de las mismas en la dinámica opositora. En este sentido, Lust-Okar distingue dos tipos de estructuras: por un lado la unificada, donde se trata a toda la oposición por igual –sea una estrategia inclusiva o exclusiva de la misma—, y por otro la dividida, en la que se incluye dentro del sistema a tan solo una parte de la oposición, mientras otra es excluida (Lust-Okar 2007:40). Como resultado y dependiendo de qué estrategia de contestación sea empleada tenemos diferentes reacciones. Así, mientras que las estrategias de oposición divididas favorecen la moderación de aquellas fuerzas incluidas y la desmovilización de las mismas durante las crisis prolongadas, en las estructuras de contestación unificadas los oponentes tienden a aumentar su exigencia de reformas en los contextos de crisis política y económica (Lust-Okar 2005b:5).

2.2 CAMBIO POLÍTICO Y ESTABILIDAD: PRINCIPALES ENFOQUES TEÓRICOS

En el capítulo introductorio ya se explicitó que el objetivo principal de esta tesis doctoral es analizar qué, cómo y por qué ocurrió lo que ocurrió en el marco de la Primavera Árabe en los tres países objeto de análisis. Así, el elemento central sobre el que pivota este estudio es el cambio político, y más específicamente el posible cambio de régimen en los países árabes. Sobre esto se trata con mayor detenimiento en el siguiente capítulo, el marco metodológico, donde un apartado completo se centra en el concepto mismo del cambio de régimen como variable dependiente de la investigación. Sin embargo, a continuación se tratará este tema haciendo un especial hincapié en las

teorías que se han desarrollado para explicar los procesos de cambio políticos, el proceso de erosión del pacto autoritario como elemento necesario para el cambio, la fractura de las élites como coyuntura crítica fundamental y el papel del contexto internacional. Asimismo, se cierra el capítulo con la revisión de la teoría existente sobre la persistencia autoritaria en la zona MENA en concreto.

La primera pregunta que asalta al investigador al abordar esta temática es: ¿qué se entiende por cambio político? ¿Cuál es la diferencia entre cambio político, cambio de régimen y cambio de Gobierno? ¿Acaso la transición política, liberalización y democratización hacen referencia a los mismos fenómenos? Como primera respuesta se puede definir cambio político como aquellas transformaciones que ocurren dentro de un sistema político y que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos. Así, desde la premisa que el cambio político puede tomar diferentes direcciones, se pueden identificar dos procesos generales de cambio político y cinco específicos. Los procesos generales implican un cambio de régimen: democratización o instauración democrática (desde el autoritarismo a la democracia) y autocratización (desde la democracia al autoritarismo). Por otro lado, se identifican cinco procesos específicos de cambio político que pueden afectar a las democracias (regresión democrática, profundización democrática y consolidación democrática) o a los autoritarismos (liberalización política y progresión autoritaria) (Szmolka 2014:24). Estos procesos no conllevan un cambio de régimen político sino una alteración en las normas, estructuras o funcionamiento del sistema político que no afectan a la consideración del régimen político como "democrático" o "autoritario", aunque sí puede suponer un cambio en las subcategorías de regímenes democráticos (democracias plenas y democracias defectivas) y autoritarios (autoritarismos cerrados y autoritarismos pluralistas). En este sentido, esta investigación se centra en un subtipo de cambio político: el cambio de régimen. Se entiende por tal el cambio político que conlleva la caída de las más altas autoridades políticas –cambio de Gobierno– (Szmolka 2013: 56), junto a la modificación de las reglas de juego de dicho régimen en relación con el acceso a los puestos de poder. Así, la caída de un presidente, aunque sí supone un cambio político no tiene por qué significar un proceso de cambio de régimen, ni el fin del modelo político previo (Pace y Cavatorta 2012:128).

Dentro del campo del cambio político y cambio de régimen existen tres conceptos ampliamente utilizados –transición, liberalización y democratización— y que deben ser correctamente conceptualizados para evitar posibles confusiones teóricas posteriores. En este estudio, a la hora de hablar de transiciones se hace referencia a la definición clásica de la seminal obra sobre la transitología de O'Donnell y Schmitter (2010:27, 28) donde definen las transiciones como “el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro” cuyo resultado no tiene por qué ser el establecimiento de la democracia y que se caracteriza por que durante este periodo las reglas del juego político no se encuentra definidas. Se trata por tanto de un proceso esencialmente incierto (Stepan y Linz 2013:24).

Por otra parte, al hablar de liberalización política se estará haciendo referencia al proceso de expansión del espacio público a través del reconocimiento y la protección de las libertades políticas y civiles, y en especial aquellas relacionadas con la capacidad de los ciudadanos para expresarse políticamente y participar libremente en la organización de colectivos que defiendan intereses comunes (Brynen, Korany, y Noble 1995:3) y donde las autoridades se comprometen permanentemente a no utilizar comportamientos coercitivos, arbitrarios o ilegales frente a estas libertades (O'Donnell y Schmitter 2010:28, 29; Schneider y Schmitter 2004:61). En tercer lugar, al hacer referencia a los procesos de democratización, se entiende por tales aquellos que introducen mecanismos y principios democráticos en regímenes no democráticos, a través de la inclusión de normas y procedimientos que expandan la participación política, de modo que se provea a los ciudadanos con un nivel real y significativo de control colectivo sobre la política pública, a una población que se encontraba previamente excluida de este campo de poder (Brynen et al. 1995:3; O'Donnell y Schmitter 2010:30). Se trata pues de un doble proceso que conjuga el aumento en la competitividad (liberalización y pluralización política) y en la inclusión política (igualdad política) (Hinnebusch 2006:374).

En muchos de los casos donde un cambio de régimen tiene lugar, y más concretamente en la Primavera Árabe, el cambio político se ve precedido de procesos revolucionarios. Sobre la definición de revolución, existen diferentes propuestas conceptuales. Tanto Eisenstadt (2007) como Goodwin (2001:9) recalcan la necesidad de que se lleve un cambio en el régimen político de modo no convencional y con la participación amplia

de las masas como elemento definitorio de este término. Sin embargo, este trabajo opta por la definición de Goldstone (2008:54) que define las revoluciones como el esfuerzo para transformar las instituciones y la autoridad política acompañado de movilizaciones masivas y acciones no institucionalizadas que minen las autoridades no democráticas. Esta definición es esencialmente igual que las defendidas por los autores anteriores, con la diferencia de que habla del esfuerzo por cambiar y no de un cambio consumado. Este elemento es muy relevante ya que permite hablar de revoluciones exitosas y de revoluciones fracasadas en las que a pesar de las revueltas no hubo un cambio real de régimen. Asimismo y en relación con la participación de la población, Goodwin (2001:292) indica que la gente “normal” se suma a los movimientos revolucionarios cuando no tienen otro medio de expresión política o cuando ellos o sus familiares han sido objetivo directo de la violencia del régimen.

Con relación a todo lo anterior, resulta importante resaltar que existe una división de posturas teórico-metodológicas a la hora de aproximarse al estudio del cambio político. Esta fractura se basa en la tensión ya clásica en las ciencias sociales en lo que se ha denominado el “problema estructura-agencia”. Por una parte y en un primer momento se encuentran numerosos autores vinculados a una postura más estructuralista, donde se dota de gran relevancia al papel jugado por las instituciones como elementos que moldean las decisiones de los actores políticos (Skocpol 1979:5; Snyder y Mahoney 2014:111). En una segunda generación de análisis se dio un auge de las perspectivas voluntaristas centradas en los actores políticos en tanto que agentes (Mahoney y Snyder 1999:3), donde se incluye por ejemplo la clásica obra de O’Donnell y Schmitter (2010) centrada en las decisiones contingentes de los actores políticos. Así estudios recientes como el de Mainwaring y Pérez-Liñán se sitúan en una posición intermedia entre ambas aproximaciones aunque con una mayor centralidad de la dimensión voluntarista (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:5).

Se trata pues también de una oposición entre una perspectiva más cortoplacista frente a un estructuralismo de largo plazo. Se puede adelantar que en esta investigación se ha optado por una postura integradora de ambos paradigmas haciendo uso del concepto acuñado por Mahoney y Snyder (1999:4): la “contingencia estructurada” de la que se hablará en la recapitulación.

También es necesario apuntar que desde la sociología del poder se señalan las dinámicas de poder continuas que se dan entre las élites, en una competición circular por la acumulación diferencial de poder, fortalecida en contextos rentistas como otro elemento a la hora de explicar la estabilidad política en estos países. Así, el cambio político surgiría a consecuencia del establecimiento de relaciones lineales, frente a las circulares de las élites, del poder por parte de la población, centradas en alcanzar objetivos políticos específicos (Izquierdo 2007:157), y de esto tratarían en esencia los movimientos revolucionarios.

2.2.1 Teoría de la modernización

Desde la perspectiva estructuralista, quizá la teoría más extendida sobre los procesos de cambio político y democratización ha sido la teoría de la modernización, inicialmente formulada por Lipset (1959). De una forma muy simplificada esta teoría, o más bien conjunto de teorías, lo que defienden es la existencia de una relación probabilística positiva entre desarrollo económico y desarrollo democrático. Esta relación ha sido comprobada a través de estudios estadísticos posteriores (Barro 1999) aunque no identificaban los mecanismos causales que mediaban entre ambas variables. En este sentido algunos autores (Goodwin 2001:17; Hinnebusch 2006:374; Przeworski y Limongi 2014:157) han señalado que el desarrollo económico conlleva un proceso de *complejización social* a la par que un aumento de los niveles de movilización ciudadana, lo cual dificulta el que pueda ser gobernada de modo autoritario. Del mismo modo, el proceso de modernización favorecería la inclusión y penetración de nuevos medios de comunicación y nuevas tecnologías en la sociedad, lo cual incide en esta capacidad de gobernar de forma autoritaria frente a una población mejor organizada y en la que estas nuevas tecnologías y redes sociales funcionan como fuentes alternativas de información libres de censura, a la vez que como un elemento de organización logística de los movimientos, contra lo que estos regímenes tradicionales no estaban acostumbrados a luchar (Bellin 2012:138; Norris 2012). En esta dirección ya señalaba O'Donnell (1972:45) en el siglo pasado cuando aseveraba que estos procesos favorecen procesos de activación política en sectores tecnócratas.

En esta misma línea, Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992) apuntan al fortalecimiento de la sociedad civil resultado de la modernización como elemento explicativo al suponer un aumento en el coste de la represión. Asimismo, Mainwaring y

Pérez-Liñán (2013:278) basándose en los estudios previos sobre modernización de autores como Lipset (1959) o Przeworski (1992, 2005) identifican que mayores niveles de desarrollo acarrearán una disminución en los niveles de radicalismo político, a consecuencia de la mejora en el nivel educativo y aumento de las clases medias. Asimismo, y en relación al radicalismo se ha señalado que la inclusión de voces disidentes dentro de la arena política es una estrategia que sirve para disminuir el nivel de radicalismo del sistema (Willis 2006:137). Por otra parte, Goldstone (2008:57) resalta la importancia de los procesos de modernización y las irrupciones revolucionarias a partir de la contradicción que se vive en sociedades parcialmente modernizadas a nivel social y económico, que se desarrollan en el marco de sistemas autoritarios tradicionales. Sería por tanto este desequilibrio o *drift* (Hacker, Pierson, y Thelen 2015:184) el causante de los procesos revolucionarios.

Por otra parte también han surgido diversas críticas a esta “ecuación optimista de Lipset”. O’Donnell en el primer capítulo de su obra *Modernización y autoritarismo* (1972) realiza una pormenorizada crítica a esta ecuación, entre la que destaca que aunque efectivamente los procesos modernizadores han llevado al “pluralismo” ello no ha supuesto una democratización real. Del mismo modo, Hinnebusch (2006:375) critica la ausencia de una operacionalización correcta del propio concepto “modernización” en la que se señalen los indicadores que la componen y en especial el umbral a partir del cual el cambio y la democratización se perfilarían como inevitables. Varios autores se han posicionado a su vez a favor de tomar dicha variable estructural de una forma no determinista, donde en lugar de dibujarse como una variable causal directa sea entendida como una variable condicionante o interviniente (Hinnebusch 2006:375; Szmolka 2012:2).

2.2.2 Teorías sobre el desempeño económico

Vinculado a estas teorías modernizadoras han aparecido también un grupo de teorías basada en el desempeño económico de estos regímenes autoritarios (Acemoglu y Robinson 2001; Levitsky y Way 2015; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013; Rueschemeyer et al. 1992; Szmolka 2012). Así, se entiende que un peor desempeño económico por parte del régimen supondrá una erosión del pacto autoritario y con ello una amenaza directa a la supervivencia del régimen (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:288). Sin

embargo, estos mismos autores apuntan a que dicha relación no funciona en regímenes democráticos, y que estos no se ven amenazados en contextos de empobrecimiento.

Anteriormente ya se mencionó la importancia que tiene el concepto del pacto autoritario como elemento sustentador de los regímenes árabes no democráticos. También se describió cómo se ha entendido que este pacto o contrato social se basa en una suerte de *quid pro quo* donde la sociedad se desvincula del ejercicio directo del poder político a cambio de que los gobernantes autoritarios aseguren un cierto nivel de seguridad económica. En este sentido, la supervivencia del régimen se vería estrechamente relacionada con el cumplimiento por ambas partes de este pacto. Así, la **erosión de los fundamentos del pacto autoritario** sería un factor clave a la hora de estudiar y explicar los procesos de cambio político en la región. Así, se entiende que los procesos de crisis económica vinculados a las políticas neoliberales de ajuste estructural que se aplicaron en la región han sido uno de los elementos erosivos del pacto más importantes. Esto es así ya que por una parte las privatizaciones supusieron una pérdida en la capacidad de distribución clientelar y de patronazgo por parte del régimen. Por otra parte, en el marco de los regímenes rentistas las élites intentan hacerse con estos recursos privatizados para asegurarse el mantenimiento de su poder económico (Izquierdo 2007:181), lo cual favorece el fortalecimiento de dinámicas de corrupción. A la vez estas políticas de liberalización económica supusieron en la región un aumento de la pobreza y desigualdad social, convirtiéndose en un incentivo para la revuelta (Pace y Cavatorta 2012). Esta investigación pretende también arrojar luz sobre esta relación, viendo si la crisis económica se configura como un elemento suficiente para la quiebra del pacto autoritario o si existen otros elementos que puedan sostenerlo bajo un marco de empobrecimiento.

Se debe señalar a su vez que frente a estos procesos erosivos del pacto autoritario, los diferentes regímenes de la región han utilizado diversas **estrategias de supervivencia**, especialmente a través de aperturas políticas controladas o “democratización defensiva” (Robinson 1998), que sirvieran como válvulas de escape que contrarrestaran el mal desempeño económico con mayores libertades políticas, atrayendo a los grupos sociales opositores pero sin crear las condiciones necesarias que les permitan acceder a un poder real (Brumberg 1995:235).

Con relación a este vínculo entre crisis económica y supervivencia autoritaria se ha indicado que la ausencia de un buen desempeño económico, y con ello la ausencia de crisis en esta dimensión, favorece la aparición de movimientos de contestación política. Por su parte Acemoglu y Robinson (2001:939) identifican que los marcos de crisis económicas disminuyen la percepción del riesgo de pérdidas económicas o materiales por parte de los más desfavorecidos, de los que ya lo han perdido todo, y así estos asumirán la ventura de alzarse contra el *status quo* con demandas de avances en democratización, pues la democracia se vincula a mayores niveles impositivos, y con ello una mayor redistribución social. Se trata pues de un modelo esencialmente de clases donde existe un choque entre los intereses de los ricos y los pobres.

En esta misma línea Rueschemeyer *et al.* (1992) basan su teoría en el **balance de fuerzas entre las clases sociales y la sociedad civil y el Estado**, donde la clase trabajadora se yergue como el elemento prodemocrático frente a una élite burguesa que se resiste a la democratización. Para ello haría falta la “construcción social de un interés de clase” por parte de la clase trabajadora que favorezca su estructuración (Rueschemeyer *et al.* 1992:270). Esta aproximación desde la perspectiva de clases resulta bastante compleja de aplicar a la región MENA, en la que no existe una conciencia colectiva cohesionada de clase –a excepción quizá de la representada por el sindicalismo tunecino y en menor medida el egipcio—, sino que por el contrario se dan otra serie de clivajes, ya sean tribales como en Jordania o religiosos como se observa en Egipto entre otros, que superan e impiden que cristalice la conciencia de clase. De hecho, para el análisis de otra región como es la latinoamericana los mismos Mainwaring y Pérez-Liñán (2013:281) concluyen que esta teoría no da buenos resultados a la hora de explicar la quiebra o supervivencia de un régimen autoritario.

Frente a estas teorías, Przeworski y Limongi (2014) critican el determinismo de las teorías modernizadoras, a favor de una visión más centrada en los actores; mientras que Levitsky y Way (2015:104) adoptan una postura más cercana a por la que apuesta este trabajo, entendiendo que aunque las crisis económicas son escenarios centrales en el análisis de cambios políticos, sus efectos deben ser analizados en el marco de los legados institucionales resultado del periodo fundacional.

2.2.3 Teorías culturalistas

Por otro lado, dentro del estructuralismo existe otro gran grupo de teorías culturalistas (Almond y Verba 1965; Barnard y Spencer 2002; García 2004; Inglehart y Baker 2000; Inglehart y Welzel 2005; Norris y Inglehart 2002; Zartman 1992). Estas ya se han mencionado brevemente al hablar de la “excepcionalidad” árabe y la relación entre valores religiosos y democracia. En pocas palabras, la teoría culturalista a propósito de la democratización podría resumirse en que la democracia nace allí donde existe una cultura política democrática previa (Coppedge 2012:79). Como ya se ha señalado diversos estudios han demostrado que no existe una incompatibilidad inherente entre el islam y la democracia (Bellin 2012; Pace y Cavatorta 2012:134; Posusney 2004, 2005; Zartman 1992:188) a la vez que estudios de encuesta demuestran que el nivel de apoyo a los valores democráticos en los países árabes apenas difiere de los mostrados en Occidente (Hinnebusch 2006:375; Jamal y Tessler 2008; Norris y Inglehart 2002; Tessler 2002).

Frente a este enfoque culturalista centrado en la dimensión religiosa, estudios como los llevados a cabo por Anderson (1995) o Hinnebusch (2006) han centrado su análisis en otro aspecto de la cultura como es la lealtad identitaria vinculada al modelo de estructura social. En este sentido se ha señalado cómo por ejemplo las sociedades con estructura tribal priman el establecimiento de un concepto de lealtad que valora el vínculo de la comunidad/tribal frente a la nacional o estatal (Anderson 1995:81), lo que favorece al mismo tiempo la implantación de dinámicas clientelares y de patronazgo (Hinnebusch 2006:376). Será en este sentido en el que se introduzca el factor cultural en el presente análisis y no desde la perspectiva religiosa. Esto es así ya que mientras que el primer abordaje ya se considera superado y anacrónico, a la vez que no existe una variabilidad entre los casos de estudios si no que se trata de una constante de control, esta perspectiva desde la estructura social y los valores que proyecta sí se considera relevante incluirla en el análisis posterior (Hinnebusch 2006:377; Posusney 2005:4).

2.2.4 Teorías centradas en actores

Ya desde una perspectiva más centrada en los actores, otros trabajos han puesto un especial énfasis en los actores como elementos críticos de cambio político y más específicamente en sus **preferencias normativas** en relación con las diferentes

posibilidades de régimen político (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013). Frente a ello, otros autores han defendido que la democracia no llega debido a un cambio en los valores de las élites, sino que proviene de los sectores sociales marginados de la arena política en una búsqueda por obtener mayores cuotas de poder y asegurar una mejor redistribución de los beneficios económicos (Acemoglu y Robinson 2006:29).

A su vez, y dentro de este enfoque voluntarista se encuentra el clásico estudio de O'Donnell y Schmitter (2010) en el que a partir del exhaustivo análisis realizado sobre las transiciones desde gobiernos autoritarios concluyeron que uno de los factores fundamentales para los procesos de cambio de régimen se encuentra en que surjan **fracturas al interior de la élite autoritaria** o lo que Przeworski (1992:56) denominó “fisuras del bloque de poder autoritario”. En este sentido se ha señalado que el uso de la violencia contra manifestantes pacíficos es una de las causas de la aparición de estas fracturas especialmente al interior del Ejército, o entre dicha institución y el Gobierno. En este sentido el posicionamiento que tome el aparato coercitivo resultaría determinante para el éxito o no de las revueltas (Bellin 2012:128). Asimismo, O'Donnell y Schmitter (2010:71) señalan a su vez que en regímenes autoritarios de base militar esta fractura será más probable en aquellos casos en los que el presidente pretenda alzarse como un caudillo de entre sus iguales militares que no lo consideran más que un *primus inter pares*. Además se ha señalado que en caso de autoritarismos de base militar, el propio Ejército tenderán a liderar cualquier posible transición (Snyder y Mahoney 2014:111).

2.2.5 Contexto internacional

Finalmente, el contexto internacional es un factor de demasiada relevancia como para no ser incluido en una investigación sobre procesos de cambio y así lo demuestra la extensa literatura existente sobre el mismo (Alcántara 1992:14; Alexander 2013; Cavatorta y Durac 2009; Coppedge 2012:90; Haynes 2003; Huntington 2006; Kallander 2013; Levitsky y Way 2015; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013; Pridhima 1991; Schmitz y Sell 1999; Susser 2013; Watkins 2013; Whitehead 2001). Por tanto y a pesar de que no se trata de un análisis desde la óptica de las Relaciones Internacionales, este elemento será parte fundamental de la perspectiva teórica adoptada en la tesis doctoral con la que se pretende integrar factores internacionales y con la dimensión doméstica tal y como proponen Mainwaring y Pérez-Liñán (2013).

Desde esta perspectiva internacionalista se ha teorizado que un apoyo fuerte a la democracia por parte de la comunidad internacional aumenta la probabilidad de transiciones a la democracia (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:45). Sin embargo, no es suficiente con un apoyo meramente retórico sino que este debe materializarse en acción política específica, sea la imposición o retirada de sanciones, políticas materiales de fortalecimiento democrático, o cualquier otra medida. Por otra parte, los procesos democratizadores se verían afectados por el efecto vecindad y las dinámicas regionales, ayudando a diseminar modelos de cambio de régimen (Bellin 2012:140; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:205) en lo que Huntington (1993a) denominó “olas” de democracia (1993a). Entre los mecanismos que favorecen esta expansión Mainwaring y Pérez-Liñán (2013:212) señalan el efecto difusión a través del impacto que las protestas pueden tener en los países vecinos, de la imposición de sanciones o el premiar los procesos democratizadores desde la comunidad internacional.

2.3 RECAPITULACIÓN: PERVIVENCIA AUTORITARIA EN LOS PAÍSES ÁRABES

A partir de la discusión previa se puede extraer que los Estados autoritarios árabes se han basado en dos pilares fundamentales: la política (re)distributiva y la represión y el miedo (Achy 2015:303). El primero, la política distributiva es la fuente principal de legitimidad de la que bebe el pacto autoritario que los sostiene, mientras que el uso del miedo, discursivo o no, sirve como refuerzo y elemento de control entendido como mecanismo gramsciano no coercitivo (Pratt 2007:9) desde una perspectiva del Institucionalismo Discursivo. Se trata a su vez de autoritarismos con una fuerte centralidad de la figura del líder (Zartman 1988:9).

En cuanto al estudio de la realidad de los regímenes políticos árabes existen dos paradigmas principales y *a priori* enfrentados. Así por una parte, y anterior temporalmente, se encuentra el paradigma de la transitología al que dio fuerza la obra de O'Donnell y Schmitter *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Esta amplia corriente de análisis centraba su punto de enfoque en los procesos de cambio en los que cualquier régimen que se aleje del gobierno autoritario se encuentra en un proceso de transición hacia la democracia, que se desarrollaría a través de una serie de etapas secuenciales a partir de la voluntad de las élites políticas (Carothers 2002). Sin embargo, la persistente supervivencia de los regímenes autoritarios puso en jaque dicho paradigma transitológico (Hinnebusch 2006:373) tal y como enunció Carothers

en su artículo *"The End of the Transition Paradigm"* (2002). Así, una segunda generación de análisis a partir de comienzos del nuevo milenio puso el énfasis en los elementos que posibilitaban dicha pervivencia autoritaria en la región (Bellin 2005; Brownlee 2005; Fish 2002; Gandhi y Lust-Okar 2009; Gandhi 2008; Geddes 2003; Levitsky y Way 2006; Schedler 2006). De esta forma, frente a los estudios centrados en los procesos de liberalización política y democratizaciones que se realizaban desde la transitología, este nuevo paradigma se centró en el análisis de los procesos "desliberalizadores" o de modernización autoritaria (Schlumberger 2002a) que permitían la propia pervivencia autoritaria.

Desde este segundo paradigma lo que se defendía no es la ausencia en la región de los requisitos que hacen falta para el desarrollo democrático, sino la existencia de las condiciones necesarias en estos países para la propia supervivencia autoritaria. En especial se hacía referencia a la presencia de un fuerte aparato coercitivo tanto con la capacidad como con la voluntad de reprimir las iniciativas democráticas que pudieran surgir (Bellin 2012:128). Para explicar el comportamiento de los actores de represión Bellin dice que lo importante no son los recursos que estos tengan, sino la voluntad de llevar a cabo dicha represión, lo cual se ve mediado por el nivel de institucionalidad que posea (frente a una organización de corte patrimonial) y el nivel de movilización social que surja (Bellin 2012:132).

Sin embargo la ola de protestas comenzada a finales del 2010 puso en entredicho a su vez este último paradigma (Hernando de Larramendi y Planet 2008:125). A partir de este momento se plantea la necesidad de repensar el antagonismo entre ambos paradigmas, y surge así un planteamiento interparadigmático en el que se incluyen elementos de análisis tanto de la transitología como de la perspectiva de la pervivencia autoritaria (Cavatorta 2014; Pace y Cavatorta 2012). Así es esta la propuesta adoptada en el marco de esta tesis doctoral, donde entienden ambas perspectivas como dos caras de una misma moneda, y de las que por tanto se pueden conjugar elementos teóricos que sirvan para realizar un análisis más amplio y completo de los resultados que han ocurrido en la región teniendo en cuenta a su vez el marco del contexto internacional en el que se insertan los países.

Desde la perspectiva teórica y en el marco de la oposición que presenta el problema estructura/agencia en esta investigación también se opta por una postura integradora

que conjugue elementos de ambas aproximaciones, aunque desde un mayor acercamiento al polo estructuralista en lo que Mahoney y Snyder (1999:4) denominan la “contingencia estructurada”. Este concepto, que permite la dinámica interactiva entre ambas dimensiones, supone la aceptación de la naturaleza contingente de las decisiones de los actores políticos como elemento relevante, pero que esta se encuentra limitada y condicionada por la estructura en la que se desarrolla.

En este sentido, se incluye en el estudio una aproximación estructuralista de los procesos tanto de modernización como económicos que afectaron a los países árabes principalmente desde la década de los ochenta, al igual que el contexto internacional en el que se desarrolla. Así se busca examinar qué impacto tuvieron estas dimensiones en la robustez del pacto autoritario existente. Por otra parte una vez se muestran los primeros signos de erosión o debilidad del pacto autoritario resulta central para el análisis estudiar qué estrategias de supervivencia emplean los diferentes regímenes y el nivel de éxito de cada una de ellas. La principal táctica empleada en la zona MENA en estos casos es el comienzo de periodos de cierta liberalización y apertura política controlada (Brumberg 1995:235; Lucas 2005:4) pero sin que suponga la creación de condiciones que permitan un acceso real al poder. Siguiendo esta lógica, O'Donnell y Schmitter (2010: 34) afirman que para que un proceso aperturista dirigido desde arriba funcione debe realizarse de una forma que resulte creíble para los actores sociales participantes, para lo cual no puede tratarse de una respuesta tardía en un marco de amenaza revolucionaria (Acemoglu y Robinson 2006: 26). Este último elemento de apertura preventiva supone la incorporación de una dimensión voluntarista o de agencia al enfoque de análisis donde la decisión por parte de los actores que conforman la élite autoritaria resulta fundamental. No obstante, estas decisiones se entienden constreñidas por los legados institucionales y estructuras en las que se toman. En este sentido otro actor principal es el que conforma el Ejército, y del que Bellin señala que en aquellos casos en los que hay un aparato coercitivo fuerte y contrario a las reformas no ocurrirán transiciones a la democracia (Bellin 2005:26). Se debe señalar que el análisis del Ejército lo incluye desde la doble perspectiva de estructura y agente, pues a su visión de actor colectivo se le debe sumar desde la aproximación institucional la influencia que ejerce sobre el mismo su propia inercia en tanto que institución.

En relación con las teorías culturalistas lo primero es reflejar que las aproximaciones basadas en el debate entre la compatibilidad de los valores religiosos del islam con la democracia se considera ya superada, tanto desde la dimensión teológica como desde la dimensión empírica por lo que no será incluido en la investigación. Por tanto, el análisis se encara dejando atrás las teorías relativas a la “excepcionalidad democrática árabe” abordando por tanto el autoritarismo y los procesos de cambio político con las herramientas teóricas y metodológicas que se emplean para el estudio de otras regiones; lo cual no supone que no se vayan a tener en cuenta la particularidades de este área de estudio al igual que se hace para otras áreas geográficas como la especificidad del concepto de legitimidad y su vínculo al ámbito territorial de gobernanza. Sin embargo, sí se incluye un foco de análisis *a priori* en la cuestión de la estructura social en la que se desarrollan estos regímenes y donde se establecen los pactos autoritarios, en especial con relación a la organización tribal jordana o la herencia de la colonización francesa en Túnez.

En pocas palabras, la hipótesis general que guía esta investigación se basa en que las revueltas surgen en contextos de erosión, debido a procesos de largo recorrido, del pacto autoritario sustentador del régimen no democrático. En esta coyuntura, la supervivencia del régimen dependerá tanto de la cohesión que presenten las élites gobernantes, como de la estrategia de supervivencia empleada y del posicionamiento del contexto internacional a favor o no de las revueltas. Así, el colapso de los regímenes autoritarios sería el resultado de un cambio en el balance de poder al aumentar el número de actores políticos, sean domésticos o internacionales, que apoyan al bloque opositor (Acemoglu y Robinson 2006; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013; O’Donnell y Schmitter 2010; Przeworski 1992). En este sentido, y con relación a la fractura de las élites, destaca el posicionamiento que tome el aparato coercitivo del Estado, lo cual dependerá del rol que haya jugado este en el régimen anterior (Acemoglu et al. 2010; Bellin 2005; Morlino 1998; O’Donnell y Schmitter 2010; Przeworski 1992).

Antes de finalizar este capítulo teórico y a pesar de que se profundizará en ello en el marco metodológico que viene a continuación, resulta útil adelantar que la estrategia metodológica empleada exige un proceso de formulación de hipótesis flexible que se va reconfigurando a lo largo del propio análisis empírico. La naturaleza iterativa entre teoría y análisis empírico que precisa el “análisis histórico-comparado” (en adelante

CHA por sus siglas en inglés) hace que las teorías previas existentes sobre la materia tengan un papel importante como marco general de aproximación, pero que se irá actualizando y revisando a lo largo del propio análisis. (Thelen y Mahoney 2015:15). Este enfoque basado en el CHA no realiza hipótesis concretas previas sobre los mecanismos causales sino que su objetivo es identificarlos, dentro de una amplia perspectiva teórica, durante el propio proceso investigador (Thelen y Mahoney 2015:15). De hecho el rastreo de procesos es una técnica de análisis que exige al investigador estar en un constante proceso de “abducción” (Héritier 2013:80) entre la teoría y el análisis empírico a la hora de construir un argumento secuencial coherente (Falleti y Mahoney 2015:230).

III. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA Y ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

يا حافرا الحفرة احفرو سويها لابد ما توقع فيها

“Si haces un hoyo hazlo bien, pues
llegará el día en que caerás en él”

Proverbio beduino

Bajo este segundo capítulo se recoge el diseño metodológico que guía esta investigación. Para ello se explicarán brevemente las estrategias de análisis utilizadas, y se explicarán tanto las razones que justifican su uso como las consecuencias del mismo. Algunos de estos elementos ya han sido mencionados en el capítulo anterior; empero, a continuación se tratarán con mayor profundidad. El capítulo se estructura en cinco grandes epígrafes más una breve recapitulación final en la que se resumen la opción metodológica adoptada. En una primera parte se explicita la estrategia comparativa en la que se enmarca este estudio. Seguidamente se pasa a describir y justificar el uso de la variable dependiente sobre la que pivota esta investigación a partir del análisis teórico del capítulo anterior. En tercer lugar se profundiza en las características de los estudios de área, junto a la justificación de los casos y el área de análisis seleccionados. Tras ello se describen las bases del Análisis Histórico-Comparativo (CHA) como estrategia investigadora incluyendo tres breves subapartados donde se resumen las particularidades de los estudios de caso, del *process tracing* y del *path dependence* o dependencia del camino como estrategias analíticas. Finalmente el último acápite explicita la naturaleza de las fuentes utilizadas y el método de recogida de datos.

3.1 ESTRATEGIA COMPARATIVA

Para empezar se debe señalar que la estrategia de análisis empleada es el análisis comparativo a partir de tres estudios de caso. Para ello se ha utilizado una estrategia histórica-comparada en dos fases. En un primer momento se realizan los tres estudios de caso en profundidad, basados en una descripción detallada y narración

teóricamente informada, que es la base del rastreo de procesos (Collier 2011:823). En una segunda fase se realiza un análisis *cross-national* de los tres casos a partir de los estudios *within-case* previos, en un marco de comparación intrarregional (Basedau y Köllner 2007:110).

También resulta pertinente indicar que en relación con los tres casos de estudio – Túnez, Egipto y Jordania— se ha utilizado una estrategia comparativa de casos más similares o de la diferencia de Mill, mediante el cual se busca establecer patrones de no variabilidad que sirvan de control (Ragin 1989:40), estrategia propia de los estudios de área (Basedau y Köllner 2007:118). Sobre ello de todas formas se hablará bajo el epígrafe de estudios de área y justificación de los casos seleccionados.

Por otra parte y frente a los estudios de n-grande, este análisis se orienta hacia el caso y no hacia las variables (Ragin 2004:124), debido a su objetivo de interpretación histórica y análisis causal de estos acontecimientos (della Porta 2013:211; Ragin 1989:35). Cabe resaltar que no se trata de una segunda opción frente a los análisis estadísticos a consecuencia de la menor capacidad de generalización que tiene la estrategia comparada con n-pequeña, sino que por el contrario se entiende que estos estudios *case-oriented* permiten adquirir una comprensión con mayor profundidad de los procesos históricos, las motivaciones individuales y los mecanismos causales que han intervenido (della Porta 2013:216). Así, se puede decir que favorecen un conocimiento denso frente a una alta capacidad de generalización (della Porta 2013:221). La propia naturaleza de este tipo de aproximación metodológica exige que se realice en un marco de ida y vuelta constante entre la teoría y el análisis empírico, que sirva para construir un argumento secuencial coherentes que identifique los mecanismos causales (Falleti y Mahoney 2015:230). Es por ello que no se han enumerado hipótesis específicas o variables independientes al uso de los estudios cuantitativos, pues se pretende que estos surjan a partir del propio análisis (Thelen y Mahoney 2015:15) sin menoscabo de ciertas líneas teóricas generales anteriormente descritas.

3.2 CAMBIO DE RÉGIMEN COMO VARIABLE DEPENDIENTE

Esta investigación centra su análisis en los procesos políticos que tuvieron lugar dentro del marco conocido como la Primavera Árabe en Túnez, Egipto y Jordania. Más específicamente se analizan los diferentes resultados que tuvieron lugar en estos

países, en relación a si hubo un cambio de régimen tras el estallido revolucionario o si no llegó a darse un cambio de este calado.

A partir de eso, un primer paso necesario para conceptualizar qué se entiende en este trabajo por cambio de régimen sería definir previamente régimen político. Así, este concepto es entendido como el conjunto de normas y reglas, sean formales o informales, en un territorio y en relación con una población específica, que regulan el acceso a las posiciones del poder y la forma y límites de ejercerlo (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013; Morlino 2009). Y a consecuencia de lo anterior el cambio de régimen se define como un tipo de cambio político que afecta sustancialmente a sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos. A partir de esto se debe señalar que puede darse un cambio político en el régimen que incluya la caída del presidente autoritario o del Gobierno no democrático sin que ello suponga un cambio de régimen ni el fin del autoritarismo (Pace y Cavatorta 2012:128). Por consiguiente, el cambio político puede adoptar varios valores que Szmolka (2014:24) identifica con siete posibles resultados: democratización, autocratización, regresión democrática, liberalización política, progresión autoritaria, profundización democrática y consolidación de la democracia. A ello quizá habría que sumarle la posibilidad de destrucción del Estado a través de una guerra civil. No obstante, la variable cambio político en relación al cambio de régimen podría ser entendida *a priori* como dicotómica con dos posibles resultados: cambio vs. no cambio. En cualquier caso, como ya se mencionó, la propia estrategia de análisis de casos en profundidad hace que esta aseveración apriorística pueda verse modificada a partir de los resultados del propio análisis. Y esta misma causa es la que justifica la inexistencia de una lista pormenorizada de variables independientes, pues es el análisis del propio caso en diálogo con la teoría por su naturaleza inductiva el que ayuda a identificarlas.

3.3 ESTUDIOS DE ÁREA: UNIVERSO Y SELECCIÓN DE CASOS

3.3.1 Estudios de área

Tal y como se menciona en la introducción, esta investigación se configura como un estudio de área, lo que ayuda a la hora de asegurar en cierta medida una similitud entre los casos que favorezca la estrategia de casos más similares. En este sentido, la existencia de dinámicas regionales compartidas y un pasado histórico común (Hanson

2009; Morlino 2010) se alza como una realidad que favorece el control de numerosas variables y la comparabilidad entre los casos. Ahram (2009:5) señala, en relación a los estudios de área, que la diferenciación interregional es un proceso resultado del impacto profundo de coyunturas críticas seguidas de interacciones que sirven para perpetuar y profundizar en las fracturas entre grupos regionales. Además, estos rasgos compartidos son de gran relevancia a la hora de introducir la dimensión internacional, pues favorecen el efecto difusión y el contagio internacional (Bellin 2012; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013).

Teniendo en cuenta que se trata de un estudio de área, lo primero que se debe hacer es definir a qué área o región pertenecen los casos analizados en este trabajo. Se trata de tres países cultural y lingüísticamente árabes, donde el árabe culto es la lengua oficial. Por ello se podría señalar que el análisis se centra en el estudio de los que tradicionalmente ha sido denominado “mundo árabe”. El término "*mundo árabe*" es un concepto esencialmente teórico y cultural que no se ajusta estrictamente a una única área geográfica, y que se define a partir de cuestiones lingüísticas e histórico-culturales. El mundo árabe está formado por aquellos países donde el árabe culto es la lengua oficial y que comparten una misma base cultural, extendida principalmente tras el proceso de arabización e islamización de las sociedades conquistadas y la posterior dominación por parte del Imperio Otomano. Así existen varias características compartidas que pueden ser incluidas como variables de control, como son la arabización, islamización, y la influencia del Imperio Otomano y Persa en estos países (Hanson 2009:167). Aun así, es importante señalar que si bien existen diferentes rasgos compartidos por toda la región y que han sido elementos esenciales de la identidad árabe, no se puede negar cierta artificialidad en la creación de la región como concepto y en la presunción de una homogeneidad regional. Es necesario ser consciente de esto para evitar caer en graves y grotescas simplificaciones a pesar de la relevancia y utilidad analítica que supone. En definitiva, las regiones son, en parte, 'artefactos de nuestra imaginación' (Appadurai 2000) que sirven para determinados objetivos analíticos –como en este caso– o de otra índole.

Una posible distinción al interior de la propia área es la establecida entre el *Magreb* y *Mashreq*, o entre países de África del Norte y países de Oriente Próximo y Medio; el Valle del Nilo (Egipto y la actual República de Sudán) sirve por tanto como división y

zona de tránsito (López García 2000), aunque es más cercano al *Mashreq* a pesar de estar geográficamente localizado en el Norte de África. Esta clasificación, aunque eminentemente geográfica, trasciende dicho ámbito, existiendo divergencias también culturales y lingüísticas.

Por otra parte se debe señalar que en los últimos años se ha incorporado en la academia española especialista en estudios de esta región el término “zona MENA” como concepto alternativo al de “mundo árabe”. Estas siglas del término inglés *Middle East and North Africa* se han incorporado al vocabulario académico español, ya que se trata de un concepto más inclusivo al hacer referencia a una región geográfica y no cultural o lingüística, a consecuencia de lo que incluiría ciertas minorías no árabes (*imazighen*⁵, kurdos, nubios, etc.) presentes en esta misma región. Además este vocablo incluiría también otros países de la región no árabe pero estrechamente vinculados a nivel histórico con esta área como puede ser Irán, Afganistán e incluso Turquía. En este trabajo se ha optado por utilizar ambos conceptos como equivalentes, por lo que los dos aparecerán a lo largo del texto de forma intercambiable. En cualquier caso, al hacer referencia a la zona MENA en esta investigación se está pensando en una conceptualización restringida de la misma de la que se excluyen los países no árabes.

Una vez superada y aclarada la problemática conceptual y teniendo en cuenta que no existe consenso sobre qué países incluir dentro del concepto de mundo árabe (Smith 2006), la mejor forma de seleccionarlos es con base teórica y cultural con los elementos señalados anteriormente. Así, el Magreb está compuesto por el Reino de Marruecos, la República Islámica de Mauritania, el territorio ocupado (aunque reconocido por diversos Estados) de la República Árabe Saharaui Democrática, la República Argelina Democrática y Popular, la República Tunecina y el Estado de Libia. En la zona transitoria que conforma el Valle del Nilo se encuentran la República Árabe de Egipto y la República de Sudán. La República Somalí y la República de Yibuti son dos casos difícilmente clasificables, ya que aunque parcialmente árabes no pertenecen ni al *Magreb* ni al *Mashreq* sino que son parte del cuerno africano. Finalmente, el *Mashreq*

⁵ Se ha optado por la denominación "*imazighen*" (plural de "amazigh") en contraposición al término "bereber", dado que en las últimas décadas este último ha sido denunciado por las comunidades de esta etnia como etnocéntrico y con connotaciones negativas. Debe mencionarse la propuesta del profesor Tilmatine (1998) de una forma normalizada en español: "amazige". Bajo este vocablo de origen bereber se incluyen diversos pueblos bereberes presentes, y en algunos casos como Marruecos o Argelia con un alto porcentaje poblacional, en diversos países norteafricanos.

está conformado por el Reino Hachemí de Jordania, la República Libanesa, la Autoridad Palestina, la República Árabe Siria, la República de Irak, el Reino de Arabia Saudita, el Reino de Baréin, los Emiratos Árabes Unidos, el Estado de Kuwait, la Sultanía de Omán, el Estado de Catar y la República de Yemen.

3.3.2 Selección de casos

La metodología histórica-comparada y de rastreo de procesos utilizada supone realizar un análisis en profundidad que incluya una ingente cantidad de información. Es por ello que la investigación no puede incluir un alto número de casos, sino que necesariamente se debe tratar de un estudio de un número reducido (Morlino 2010:138). A consecuencia de esto, los modelos de análisis de n-pequeña adolecen de una menor validez externa, aunque se acepta cierta capacidad de generalización dentro de los límites geográficos o históricos que establece el área de estudio (Coppedge 2012:129).

Por su parte, la selección de los casos se ha realizado a partir de los *outcomes*, o lo que se conoce por una selección por la dependencia. Este modelo de selección ha sido fuertemente criticado a partir de una óptica de inferencia cuantitativa debido al sesgo que provoca (Geddes 2003; King, Keohane, y Verba 1994:129). No obstante, diversos estudios desde una perspectiva cualitativa han contestado a esta crítica al señalar que esta metodología utiliza otra inferencia causal alejada de la probabilística al centrarse en el propio mecanismo causal (Collier, Mahoney, y Seawright 2004:95). Esta selección basada en el caso y no en las variables es considerada como una práctica legítima en aquellos estudios *case-oriented* (della Porta 2013; Ragin 2004). Asimismo y como ya se mencionó, se trata de una estrategia de análisis más cercana a la de casos más similares, lo que conlleva que se dé una variabilidad en la variable dependiente. En este sentido se han seleccionado los casos a partir de lo que Gerring (2007:89, 97-101) denomina “casos diversos”. Este modelo de selección intenta cubrir parte de la diversidad de resultados posibles en relación a la variable dependiente. Sin embargo, Della Porta señala que no es necesario que los casos seleccionados cubran la totalidad de los posibles *outcomes* (della Porta 2013:227).

Los tres casos seleccionados para el análisis en profundidad y comparado son tres casos ejemplares siguiendo la clasificación de Collier (2000:34) de los posibles resultados de los procesos de estudio. Así tenemos un caso de cambio de régimen y

democratización –Túnez—, un caso donde no se da ningún cambio de régimen, sino por el contrario de supervivencia autoritaria (Pace y Cavatorta 2012:126) –Jordania—, y un tercer caso donde se conjugan los dos resultados posibles puesto que tras un primer cambio de régimen se da un proceso de reinstauración autoritaria a través de un golpe de Estado –Egipto—. Los tres casos también cubrirían la clasificación de dictadores propuesta por Gandhi (2008:19): un monarca en Jordania, un dictador civil en Túnez y un dictador militar en el caso egipcio. Quizá algunos se pregunten por qué no se han incorporado otros casos. La primera respuesta ya se ha dado previamente y tiene que ver con que se ha decidido no incorporar más casos con el fin de preservar la capacidad analítica en profundidad que exige la estrategia de análisis adoptada.

Se puede señalar, por tanto, que en un primer paso del proceso de selección se han elegidos dos casos con crisis de régimen y un caso negativos. Posteriormente se ha ampliado el número de casos dentro de la categoría de resultado de crisis del régimen político buscando incluir un caso de democratización y otro de retroceso autoritario. Así, la inclusión de Túnez se ve justificada por ser el único caso donde ha tenido lugar una verdadera transición a la democracia y con ello un cambio de régimen. Egipto por su parte se trata de un caso muy interesante debido a la doble trayectoria que ha seguido la Primavera Árabe en este Estado. Además, se trata de un país con una importante repercusión y liderazgo en la región. Quizá la incorporación de Jordania en la investigación sea el caso más novedoso debido a las numerosas opciones disponibles dentro de la categoría de no cambio. No obstante, se ha considerado que este país que ha sido tradicionalmente ignorado por la Ciencia Política puede aportar información de gran relevancia sobre qué mecanismos explican el persistente éxito de la supervivencia autoritaria. Asimismo, este país incluye una estructura social tribal que ha sido mencionada en la literatura culturalista como un posible elemento explicativo, pero que apenas ha sido analizada desde la Ciencia Política. Han quedado fuera del análisis aquellos casos que tuvieron como resultado de la Primavera Árabe la guerra civil – Libia, Siria y Yemen— puesto que se trata de un *outcome* en principio temporal y que se sale del campo de estudio del cambio político.

Finalmente, y de vuelta con la capacidad de generalización del estudio, se debe señalar que efectivamente esta se ve restringida al contexto regional (Ahram 2009; Coppedge 2012). En este sentido y adoptando la postura de Mainwaring y Pérez-Liñán (2013:25)

se prefiere una posición intermedia que acepta que las generalizaciones son importantes, pero que existen pocos resultados realmente universales en el campo de los regímenes políticos, y frente a ello se ha preferido poder profundizar en los mecanismos causales mediante un análisis “denso” en los datos.

3.4 ANÁLISIS HISTÓRICO COMPARADO (CHA)

El análisis histórico-comparado en tanto que orientado a los casos (Thelen y Mahoney 2015:12) ha sido considerado como la mejor estrategia de análisis a la hora de abordar los procesos revolucionarios y de cambio político (Goldstone 1991; Skocpol 1979:6), ya que exige la inclusión de procesos y dinámicas institucionales de largo recorrido dentro de las cuales surgen las coyunturas críticas que condicionan el desarrollo institucional posterior (O’Donnell 1977: 523). En esta línea de análisis Pierson (2008) señala que para poder comprender los factores explicativos de los procesos de cambio mediante revolución resulta útil recurrir a la teoría del “efecto umbral” o “efecto gatillo” (*threshold* y *trigger effect* respectivamente) que se encuadra dentro de una visión largoplacista en la que la explosión revolucionaria es el rápido desenlace causado por factores de lento desarrollo.

Por otra parte cabe resaltar el énfasis que pone el CHA en la investigación empírica en profundidad basado en los casos de análisis, poniendo especial atención en los procesos y la dimensión temporal de la política (Thelen y Mahoney 2015:3). En este mismo sentido Falletti (2006:10) en referencia a las palabras de Aminzade (1993:108) afirma que el investigador histórico-comparado debe trazar cuidadosamente narrativas teóricamente informadas y comparar las secuencias de eventos que conforman el proceso de interés. Estas narrativas son las que permiten capturar la esencia de la acción social desarrollada a lo largo del tiempo.

Aunque ya se ha mencionado varias veces en apartados anteriores, se debe repetir una vez más que esta estrategia interpretativa (Morlino 2010:135; Vennesson 2013:242), y es a partir de la confrontación y comparación con otros casos donde se explicitan los mecanismos causales (Morlino 2010:131). Asimismo se debe indicar que el CHA se fundamenta en una técnica de análisis de rastreo de procesos de la que se hablará a continuación y una perspectiva de dependencia del camino; ambas aproximaciones, empero, no son nuevas en el análisis social sino que se remontan, aunque no con estos nombres, a los propios estudios de Maquiavelo (Llamazares y Sribman 2013:119).

3.4.1 Estudio de caso

La estrategia de análisis diseñada descrita al principio de este capítulo anunciaba que se trata de un trabajo en dos fases: un estudio de tres casos y un posterior análisis comparado a partir de estos datos. El estudio de caso definido como un análisis en profundidad de una única unidad (Gerring 2004:341) mediante una narrativa estructurada y teóricamente informada fue elegido ya que permite analizar las interacciones de los actores, a la vez que identificar y explicar los mecanismos causales y las secuencias temporales en profundidad (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:21), al tratarse de un análisis de comparación diacrónica al interior del propio caso (Morlino 2010:135). Así, el que sean pocos casos permite ahondar más en su historia y en las fuentes bibliográficas existentes. En este sentido los estudios intracaso son una opción de gran utilidad sobre los cuales realizar un estudio de rastreo de procesos (Vennesson 2013:247).

Este tipo de análisis efectivamente presenta cierto problema de generalización en el *trade-off* entre validez externa e interna. No obstante, en esta misma tensión los estudios de caso presentan una mayor validez interna debido al conocimiento profundo del caso que requiere (Gerring 2007:43). En relación a la limitación a la hora de generalizar Coppedge (2012:129) sugiere que esta puede ser superada mediante un análisis posterior de comparación de casos, como plantea esta investigación. Sobre los casos utilizados y la justificación de los mismos véase el apartado 2.3.2 de este mismo trabajo donde se trata ampliamente.

3.4.2 Rastreo de procesos y dependencia del camino

Frente a la narrativa histórica pura, el rastreo de procesos o *process tracing* es una técnica de análisis orientada que se centra en ciertos elementos específicos del proceso que han sido considerados relevantes por la literatura previa, aunque con una amplia flexibilidad a la hora de introducir nuevos factores. Además al tratarse de una narración analítica detallada (Collier 2011:823) esta pretende ofrecer una explicación narrativa del funcionamiento del proceso causal explicativo (Vennesson 2013:250). Con esta metodología el investigador pretender ir más allá de la identificación de correlaciones e inferencias probabilísticas entre una variable independiente y una

dependiente, para en cambio profundizar en los mecanismos causales⁶ que explican el resultado estudiado (Beach y Brun Pedersen 2013:1; Morlino 2010:138).

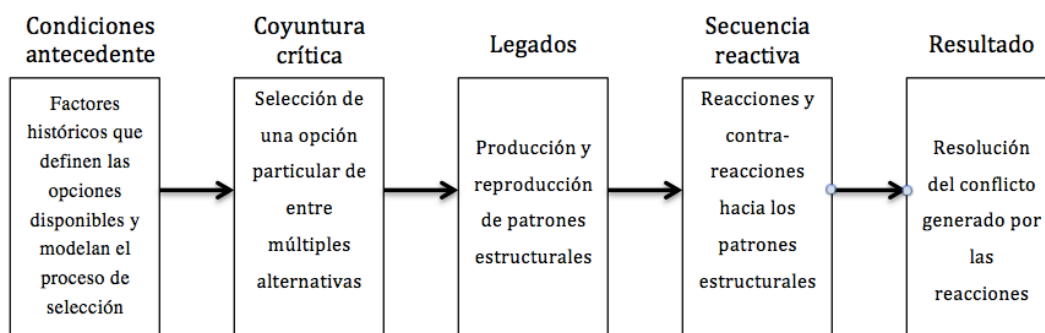
Por otra parte esta estrategia de análisis dota de un rol central a la dimensión temporal pues se centra el análisis de por qué y cómo se desarrollan los acontecimientos a lo largo del tiempo (Ahmed y Capoccia 2014:2; Collier 2011:284) de modo que se vincula a explicaciones de naturaleza histórica (Mahoney 2015:202). Esta técnica ha sido comparada por Gerring (2007:173) con el trabajo de un detective. En este sentido Mahoney (2002:133) afirma que “una explicación adecuada requeriría identificar los procesos históricos clave que ubiquen los casos en trayectorias de desarrollo particulares, incluso si estos procesos se encuentran en un pasado distante”. Es decir, que defiende una aproximación de causación histórica (Llamazares 1995:286) donde los legados históricos y fundacionales resultan muy relevantes para comprender y explicar los acontecimientos de cambio político (Snyder y Mahoney 2014). En este sentido y para el caso de la Primavera Árabe, Mabrouk (2011:626) critica la tendencia de algunas investigaciones sobre el caso tunecino a limitar su análisis a los eventos acaecidos entre diciembre del 2010 y enero del 2011. Sin embargo este autor señala que esta limitación aísla a la revolución de su contexto histórico y narrativo, borrando los vínculos que realmente la produjeron. Esta inclusión del factor temporal y de las relaciones entre decisiones pasadas y resultados temporalmente lejanos es lo que se denomina *path dependece* o dependencia del camino.

Asimismo, este enfoque histórico-comparado basado en el rastreo de procesos y la identificación de coyunturas críticas del que Lipset y Rokkan (1967) fueron pioneros, resulta de gran utilidad a la hora de realizar un diseño investigador que conjugue factores y estructuras históricas con las decisiones de los actores políticos en los momentos de crisis en una suerte de “contingencia estructurada” (Mahoney y Snyder 1999:4-11). Por su parte, estos momentos de mayor contingencia son conocidos como “coyunturas críticas” (*critical junctures*) o divergentes dentro de los contextos estructurales e históricos más amplios (Capoccia 2015:156). Así, el análisis de coyunturas críticas dentro de la estrategia del CHA es parte fundamental del enfoque de la dependencia de camino (Capoccia 2015:147).

⁶ Por mecanismo causal se entiende el “complejo sistema que produce un resultado a partir de la interacción de un número de piezas” (Beach y Brun Pedersen 2013:1).

Las coyunturas críticas son por tanto “puntos de elección donde se adopta una opción dada de entre una o más alternativas, y tras la cual el radio de resultados posibles se limita considerablemente. Por lo tanto, no todos los puntos de elección representan coyunturas críticas, sino sólo aquéllos que conduzcan a resultados futuros importantes”. Son momentos caracterizados por su contingencia (Mahoney 2002:135) pero que crean legados persistentes en el tiempo modificando o creando nuevas estructuras o instituciones (Mahoney y Snyder 1999:16). A la hora de enfrentar un análisis histórico comparado no basta tan solo con identificar y analizar las coyunturas críticas relevantes, sino que siguiendo el modelo de dependencia del camino de O’Donnell (1977:523) este estudio enmarca las coyunturas críticas analizadas “en un análisis más amplio de tendencias a largo plazo y que permite ligarlas al proceso histórico en el que emergen”, y sin las cuales no se puede entender la aparición de dichas coyunturas.

Figura II Estructura de la "dependencia del camino"



Fuente: Extraído de Mahoney (2002:135)

3.5 RECOGIDA DE DATOS Y FUENTES UTILIZADAS

La recogida de datos y las fuentes utilizadas es un elemento fundamental para realizar cualquier proceso evaluador así como a la hora de evaluar la validez del mismo. En este sentido ya se ha señalado que la metodología empleada precisa de un análisis basado en una ingente cantidad de datos e información sobre los pocos casos seleccionados.

Por una parte Mahoney y Villegas (2007:82) señalan la importancia del uso de fuentes secundarias e historiográficas en los análisis histórico comparados ya que aportan mucha y muy rica información. Así, para este estudio se han utilizado diversas fuentes secundarias para la narración analítica de los procesos históricos y políticos

estudiados, donde destacan los estudios académicos existentes, las fuentes de naturaleza periodística o la información publicada en diversos blogs –elementos centrales de difusión en lo que se ha llamado “revoluciones 2.0”-; bases de datos macro como las que aporta el Banco Mundial o el PNUD y las provenientes de los *think tanks* más relevantes para la región, a saber: el Real Instituto Elcano, el *Centre d'Estudis i Documentació Internacionals* de Barcelona (CIDOB), el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) y el *Middle East Media Research Institute* (MEMRI), entre otros.

A su vez, las fuentes primarias han jugado un rol central en el análisis (Wood 2007). Entre estas destacan principalmente dos fuentes fundamentales y estrechamente relacionadas: las entrevistas y cuestionarios y la observación no participante como estrategia de recogida de datos, técnicas con las que se enriquece el análisis empleado ya que permiten una mejor comprensión de los significados de los factores estudiados (Vennesson 2013:249). En relación con el trabajo de campo el autor realizó estancias de investigación tanto en Túnez como en Jordania. Desafortunadamente no hubo oportunidad de hacer este trabajo en el país del Nilo, lo cual se intentó suplir a través de la realización de diversos cuestionarios⁷ mediante e-mail con líderes estudiantiles, miembros de los Hermanos Musulmanes y activistas políticos. Aparte se realizaron 3 entrevistas a activistas egipcios durante la estancia en Túnez.

En relación al trabajo de campo, en Jordania y gracias a una beca ERASMUS MUNDUS de investigación doctoral el autor pudo disfrutar de una estancia de investigación de seis meses (de septiembre de 2013 a marzo de 2014) en la Universidad de Yarmouk, en Irbid, al norte en Jordania. Durante ese tiempo realizó numerosas entrevistas a actores sociales y políticos, líderes tribales, ciudadanos, profesores universitarios y líderes estudiantiles a lo largo del país; no obstante, sus nombres serán mantenidos en el anonimato, ya que fue un requisito solicitado para poder conceder la entrevista por parte de todos los entrevistados. Asimismo, en junio pero con una duración mucho menor, el autor, aprovechando la celebración del Foro Social Mundial en la ciudad de Túnez, realizó un fructífero trabajo de campo. Durante una semana se recogieron allí datos provenientes de entrevistas a actores sociales y políticos de gran relevancia, así como a partir de la asistencia a diferentes foros y seminarios sobre la temática que

⁷ Para ver el formato y contenido por el que se preguntaba en estos cuestionarios acudir al Anexo donde se pueden consultar en su totalidad.

tuvieron lugar en el marco del Foro Social. Debido a que la estancia de investigación fue muy inferior a la jordana, en este caso al igual que en el egipcio se realizaron varias encuestas mediante e-mail a académicos, abogados y activistas del país, que aportaron gran información y sirvieron como método de triangulación a la hora de calibrar las opiniones vertidas en ellas.

No se debe olvidar ni desdeñar la información recibida a través de la interacción informal y la observación no participante en la cotidianidad de los países visitados y con mayor relevancia en Jordania, en los largos trayectos en taxi o en las abarrotadas cafeterías, a través de los cuales se obtiene una información de gran valor para el investigador. Quizá haya sido este el método que más información proporcionó para la investigación, pues gran parte de los datos e ideas que han guiado el análisis surgieron a partir de la observación y las conversaciones informales que iban surgiendo en el día a día.

3.6 RECAPITULACIÓN

En último lugar y a modo de resumen de todo lo recogido en este capítulo metodológico, cabe destacar que se ha pretendido realizar un análisis que vaya más allá de la mera reconstrucción histórica y que suponga una articulación analítica de los hechos descritos y estudiados que sirva para describir y explicar qué ha ocurrido en estos países dentro del contexto de la Primavera Árabe, y en especial en relación a los procesos de cambio de régimen en los mismos. Para ello se ha utilizado una metodología cualitativa de análisis histórico-comparado en dos fases. Así se han realizado tres estudios de caso mediante rastreo de procesos que posteriormente fueron combinados en un análisis comparado entre los tres. Todo ello se ha pretendido hacer bajo una perspectiva integradora entre la postura estructuralista y la voluntarista, favorecido por el enfoque de *path dependence* (Mahoney y Snyder 1999:11) y que incluye las dinámicas interactivas entre agencia y estructura. Así el concepto de “contingencia de estructura” (Mahoney y Snyder 1999:4) ha sido de gran utilidad.

El modelo de análisis exige una interacción constante entre la teoría y el análisis empírico en lo que ha sido denominado como un constante proceso de “abducción” (Héritier 2013:80), o lo que contraintuitivamente Coppedge (2012:96) denomina un “marco teórico inductivo con un cuerpo parcialmente integrado de conceptos y

propuestas inductivamente generadas". Es por ello que tan solo se han dibujado las dimensiones teóricas que guían la investigación tal y como exigen los análisis orientados al caso, pues se busca identificar explicaciones basadas en mecanismos causales de arraigo empírico y que por tanto requiere un profundo conocimiento del caso (Thelen y Mahoney 2015:16), pero no existe una lista exhaustiva de hipótesis que vinculen diversas variables independientes con la dependiente como ocurre en los análisis cualitativos. Sobre los casos seleccionados se ha optado por una estrategia de selección por la dependiente de tres casos "diversos" (Gerring 2007:89, 97-101), a saber, Túnez, Egipto y Jordania, que cubre la práctica totalidad de los resultados posibles alzándose como casos ejemplares (Coller 2000:34) de cada uno de esas categorías.

El autor es consciente de que la estrategia de análisis adoptada arroja un profundo conocimiento de los casos pero una integración teórica de los resultados más débil en relación a teorías más amplias o generales (Coppedge 2012:62). En este sentido se podría hablar de un enfoque "eclectico" (Mahoney y Snyder 1999) pues no presente un alto nivel de parsimonia, y por ello debería ampliarse a futuro mediante una mayor comparación que permite un más sofisticado desarrollo teórico.

Segunda parte:

La Primavera Árabe:

análisis diacrónico de los

casos

“Yo soy delegado de distrito con honor. [...] En mi vida he intervenido en las elecciones. En mi vida he coartado la libertad de los campesinos para votar. [...] Mi conducta en las elecciones es siempre ésta: libertad absoluta y dejar a la gente que vote como quiera, hasta el momento en que terminan las elecciones. Pero luego cojo con toda sencillez al portador de la urna, me hago cargo de ella, la tiro al canal, y en el acto pongo en su lugar la urna que hemos preparado con toda calma.”

Tawfiq al-Hakim (1937)

Diario de un fiscal rural)

IV. TÚNEZ: EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

أذا الشعب يوماً أراد الحياة
ولا بد ليلاً أن ينجلي
فلا بد أن يستجيب القدر
ولا بد للقيد أن ينكسر

“Si algún día el pueblo decide vivir,
el destino debe someterse a ese deseo,
la noche disiparse
y las cadenas romperse”

Abū al-Qāsim Ašābī (1909-1934)

4.1 INTRODUCCIÓN

Túnez ha sorprendido al mundo por ser el país donde surgió en diciembre de 2010 la chispa de la revolución que dio paso a la ola de revueltas conocida como “la Primavera Árabe”. Se trata de un pequeño país del norte de África limítrofe al este con Libia y con Argelia a su occidente, con una población que a principios del siglo XIX se situaba en torno al millón setecientos mil habitantes, y que tras un fuerte desarrollo demográfico se multiplicó alcanzando casi los once millones de habitantes en el 2014⁸. Su economía se basa principalmente en el sector turístico, favorecido por la tradicional estabilidad que caracterizaba a este Estado.

A diferencia de sus estados vecinos del Magreb, Túnez posee una población altamente urbanizada (Willis 2012:18) que alcanzaba el 67% en 2010, y un fortísimo desequilibrio territorial (Brisson y Krontiris 2012:15; Saidani 2012:46; Temimi 2012:96) que favorecía la inversión y consiguiente prosperidad económica de las regiones costeras frente al empobrecimiento y abandono de las zona del interior (Aleya-Sghaier 2012:20; Brisson y Krontiris 2012:23; Daoud 2011:2). En la dimensión política, el régimen tunecino se clasificaba bajo la etiqueta “autoritarismo hegemónico restrictivo” (Szmolka 2010) y se había caracterizado hasta 2010 por una sólida estabilidad política. Esta quietud política había alejado el interés de los analistas por el país; y tal y como señalan Cavatorta y Haugbølle (2012:180) los estudiosos que le habían dedicado parte de su trabajo predecían, ahora vemos que erróneamente, la

⁸ <http://rgph2014.ins.tn/fr/resultats>

continuidad de la estabilidad durante las primeras décadas del milenio. Así pues, las revueltas que comienzan en 2009 pillan a todos, incluso a los propios tunecinos, por sorpresa (Cavatorta y Haugbølle 2012:180; Chomiak 2011:69; Khader 2012:7; Murphy 2011:299). Será pues en este país donde se escuche por primera vez, y desde donde se importe el famoso lema de la Primavera Árabe: *“al-Ša‘ab yurīd Isqāṭ al-Nizām”*, “El pueblo quiere la caída del régimen”. A su vez, la relevancia del estudio de este país se justifica no solo por haber sido el pionero en las protestas de la Primavera Árabe sino por haberse convertido también en el único con una transición política derivada de estas que podría calificarse como exitosa hasta el momento (Murphy 2011; Pace y Cavatorta 2012; Szmolka 2015).

Asimismo, el Túnez previo a los levantamientos era conocido por lo que Cavatorta y Haugbølle (2012:182) han llamado los tres mitos tunecinos, a saber, su milagro económico de los últimos años, su laicidad y su gradualismo democrático; todo ello lo dotaba de una suerte de “inmunidad internacional” (Geisser y Béchir 2012:323) y desinterés académico previo a la revolución, exceptuando las investigaciones de académicos como Martínez (2009, 2011a, 2011b, 2013), Perkins (2013, 2014) o Camau y Geisser (2003), por profundizar en la realidad socio-política del país, propiciando que se obviaran algunas señales de que algo estaba ocurriendo en el interior del mismo.

Con todo, el objetivo principal de este capítulo es realizar un análisis de los procesos acontecidos en Túnez a partir de la quema a lo bonzo del joven Muhammad Bu‘azizi el 17 de diciembre de 2010, dentro del marco analítico comparado de esta tesis doctoral. Su engarce metodológico y la selección de este país como uno de los casos de estudio ya han sido extensamente justificados previamente bajo el rubro del marco metodológico. Dentro de esta perspectiva, lo que se pretende por tanto es realizar un análisis de procesos del cambio que han tenido lugar que sirva para identificar aquellas causas y posibles coyunturas críticas que serán examinadas en detalle de forma comparada en un capítulo posterior, junto a los casos de Egipto y Jordania; incluyendo también la dimensión estructural en el análisis y los procesos de largo recorrido que han ido moldeando su historia.

En este sentido, en un primer momento el estudio se centra en realizar una reconstrucción analítica del devenir histórico tunecino desde su formación como estado moderno en el siglo XIX. Dicho análisis descriptivo resulta fundamental para la

determinación de coyunturas relevantes dentro de una dinámica de análisis histórico. Tras ello, se examinarán las revueltas de la primavera árabe identificando aquellos aspectos y coyunturas que resultaron cruciales para su desarrollo y resultado, para finalmente realizar un análisis explicativo incluyendo la dimensión histórica en su totalidad de lo ocurrido a modo de conclusión. Todo este material de investigación será el fundamento del estudio comparado explicativo de los tres casos.

Al igual que en los otros dos casos estudiados, se debe señalar que la contemporaneidad de los hechos analizados, al tiempo que dota al trabajo de gran relevancia empírica y teórica, también presenta diversos inconvenientes. Entre estas desventajas, fruto de la simultaneidad del fenómeno estudiado con el análisis del mismo, se encuentra la escasez de material académico previo y la incertidumbre acerca de posibles acontecimientos futuros, por lo que se hace necesario un primer esfuerzo descriptivo que permita el posterior análisis explicativo. Para esta descripción se han utilizado diversas fuentes secundarias, donde destacan los estudios académicos existentes, las de naturaleza periodística y las provenientes de los *think tanks* más relevantes para la región, a saber: el Real Instituto Elcano, el *Centre d'Estudis i Documentació Internacionals* de Barcelona (CIDOB), el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) y el *Middle East Media Research Institute* (MEMRI), entre otros. A su vez cabe resaltar el trabajo de campo realizado por el autor en el país aprovechando la celebración del Foro Social Mundial en la ciudad de Túnez. Durante una semana se recogieron allí datos provenientes de entrevistas a actores sociales y políticos de gran relevancia, así como a partir de la asistencia a diferentes foros y seminarios sobre la temática que tuvieron lugar en el marco del Foro Social. No se debe tampoco olvidar ni desdeñar la información recibida a través de la interacción informal y la observación no participante en la cotidianidad del país, en los largos trayectos en taxi o en las abarrotadas cafeterías del país, a través de los cuales se obtiene una información de gran valor para el investigador. Aparte de ello, se ha obtenido otra cantidad importante de información a partir de un cuestionario que puede consultarse en el anexo de esta tesis, enviado a académicos y activistas claves con los que se ha contactado en diversos foros académicos.

La naturaleza contemporánea del hecho estudiado también dificulta en cierta medida la delimitación temporal del análisis, pues aún no se puede hablar de un final claro de

los acontecimientos, sino que continúan los procesos políticos de cambio abiertos en la región. Así, el presente estudio analizará los cambios políticos que han tenido lugar en Túnez hasta la alternancia política en el marco democrático post-Primavera, que quitó el poder a los islamistas de Ennahda (*al-Nahḍa*, “El renacer”) para dárselo al líder secularista de *Nidaa Tounes* (*Ḥaraka Nidā’ Tūnis* en español: “Llamado por Túnez”) Béji Caïd Essebsi⁹ en octubre de 2014.

Este periodo, tal y como se verá, se ha caracterizado por su fuerte dinamismo político y social, siendo una época de importantes avances políticos y de evoluciones democráticas. En este sentido se ha seleccionado la victoria del candidato de *Nidaa Tounes* como punto final del análisis pues supone la alternancia política pacífica que se considera en parte un signo de la institucionalización y aceptación del juego democrático.

4.2 TÚNEZ: ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA MODERNIZACIÓN

4.2.1 La formación del Estado moderno tunecino

Dentro del marco del Imperio Otomano en el que el país se configura como una provincia del mismo gobernada por el Bey Muhammad, en 1861 Túnez, a través de la proclamación de la Constitución de 1861, se funda como un Estado moderno (López García 2000: 81). Esta constitución establece un sistema de monarquía en su artículo primero, y la existencia de un Consejo Supremo como una suerte de parlamento de designación. Túnez se convierte en este momento en el primer país musulmán con pretensiones de separación entre la esfera política y religiosa, lo cual quizá adelanta desde este momento la tan proclamada modernidad y laicidad tunecina.

No obstante, esta constitución y sus propuestas modernizadoras fueron percibidas como una imposición externa contra la cultura y tradición propia de este pequeño país. Así, en marzo de 1864 surgieron varios levantamientos y protestas tribuales que se organizaron en un “círculo de promesas” (*ḥilqat al-mawā’id*) a modo de Junta Central en defensa de la organización tradicional del antiguo régimen tunecino (López García 2000: 82).

⁹ Tal y como se ha mencionado en la introducción de esta tesis doctoral se ha optado por la utilización de una grafía intermedia entre la realizada por la escuela de arabistas para los nombres propios árabes y aquella más común y cercana al castellano. En el nombre de *Bāyī Qā’id al-Sabsī* puede encontrarse transcrito de diversas formas. Así la en este trabajo se empleará la forma señalada al interior del texto.

En respuesta a estas revueltas, en abril de 1864 se regresa al régimen anterior y queda suspendida la Constitución. Así y todo, y a pesar de esta vuelta atrás, entre 1873 y 1877 se mantiene un proceso modernizador en el país bajo el gobierno del Primer Ministro Khair al-Din, que afectará a diversos ámbitos sociopolíticos como el Ejército y la organización urbana, entre otros (Willis 2012:21), lo que conllevará un fuerte endeudamiento externo del país con las potencias europeas (López García 2000: 83).

4.2.2 Túnez bajo el mandato colonial

La situación de fuerte endeudamiento externo tunecino tras el proceso de modernización estatal favoreció el afianzamiento de Francia como potencia colonial en el país tras la Conferencia de Berlín de 1878. Así, el Tratado de El Bardo firmado el 12 de mayo de 1881 plasmaba *de iure* el control francés sobre este pequeño Estado norteafricano, estableciéndose como protector del regente y de la dinastía husseini (López García 2000:83; Willis 2012:19). El proceso de colonización supuso la consolidación de la minoría francesa como la élite del país, fomentando un proceso de afrancesamiento, a través de una educación bilingüe, de las viejas élites tunecinas en el marco de una actuación estratégica de movilidad y consolidación social. En el campo económico este proceso de colonización se caracterizó por el asentamiento de colonos franceses en el país donde compraron grandes parcelas de tierras destinadas a la agricultura, y que los tunecinos pasaron a cultivar en calidad de aparceros. Estos cultivos estaban destinados a dos sectores principales: la viticultura y los olivares. A partir de estas producciones se exportaban materias primas al mercado europeo, especialmente al francés, que presentaba una alta demanda de productos vinícolas y aceite de oliva (Perkins 2014:52-55).

Frente a este proceso colonizador y junto a los sectores de la élite tunecina que rápidamente dieron la bienvenida a las ideas modernizadoras francesas, surgieron movimientos de oposición por parte de la población local que supondrán el germen del nacionalismo tunecino (López García 2000: 182; Willis 2012:24). Así, en 1907 e inspirados por el movimiento turco, surge en Túnez el Movimiento de los Jóvenes Tunecinos (en francés *Jeunes Tunisiens*; en árabe *ḥarakat al-šabāb al-tūnisī*) que buscan la modernización del Estado y la independencia frente al protectorado francés (Willis 2012:15). Dentro de este nacionalismo la lengua árabe juega un rol central como alegoría del espíritu del pueblo, lo cual resulta paradójico puesto que sus propios

fundadores son jóvenes bilingües formados en universidades francesas, e incluso el periódico lanzado por dicho movimiento *-Le Tunisien-*, a pesar de convertirse en el referente intelectual nacionalista de estos momentos, se trata de una publicación en lengua francesa. Este “afrancesamiento” de los primeros nacionalistas árabes hace que la propia población tunecina los perciba como alejados de la sociedad media.

A principios de la I Guerra Mundial, los Jóvenes Tunecinos pasan a convertirse en el partido político de referencia para comprender la historia política del país: el Partido Liberal Desturiano¹⁰ (Willis 2012:24). Este partido constitucionalista – del que surgirá en 1934 el fundamental en el proceso de independencia: el Partido Neo-Desturiano – tiene como cabeza visible a ‘Abd al-‘Aziz Tha‘albi, quien a partir de 1920 hará de enlace con el Gobierno francés. No obstante, en 1921 es arrestado bajo la acusación de “atentar contra la seguridad del estado” por sus demandas de un sistema constitucional para Túnez. Tras su liberación, en 1923 se exilia en diversos países desde los que dirigirá el movimiento (López García 2000:183).

Por otra parte, el segundo actor fundamental, a parte de los constitucionalistas, para la correcta comprensión de la historia tunecina, es el movimiento sindical representado en un primer momento por la Confederación General de Trabajadores Tunecinos (CGTT) fundada en 1924 por Muhammad ‘Alí al-Hammi, y posteriormente por la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT). El movimiento sindicalista comienza a tomar fuerza en los años 20 a mano de los comunistas tunecinos (López García 2000:184), y tras la huelga de marzo de 1924 es cuando Muhammad ‘Alí funda la CGTT. Este primer sindicalismo de corte “autonomista” tendrá una corta vida tras el encarcelamiento de sus miembros fundadores por parte de las autoridades francesas.

La década de los treinta verá a su vez la aparición de una escisión al interior del Partido Desturiano que considera que el viejo partido constitucionalista ya no es capaz de dar respuesta ni de representar las necesidades del país frente a la colonia. El nuevo partido nacido en 1934, siguiendo la simbología constitucional, fue denominado “El Nuevo Partido Liberal Constitucional” o Partido Neo-Destur (*al-Ḥizb al-Ḥurr al-dustūrī al-Ŷadīd*). Sus impulsores son nacionalistas que regresan de Francia tras haber

¹⁰ El nombre del partido proviene de la palabra árabe *dustūr* – constitución en castellano- y se debe a que sus principales reivindicaciones era la promulgación de una constitución que dotara al protectorado de “un parlamento electo, un gobierno que rindiera cuentas e igualdad formal entre los ciudadanos tunecinos y franceses que vivían en el protectorado” (Willis 2012:24).

obtenido allí un título universitario y entre los que destaca la figura de Habib Bourguiba¹¹. Este joven abogado representa a la nueva burguesía tunecina que a diferencia de la anterior ya ha sido formada bajo el protectorado y proviene no ya solo de la capital sino también de otras regiones del país. En este sentido, el propio Bourguiba es originario de la ciudad de Monastir a 160 kilómetros al sureste de la capital (Willis 2012:25).

Antes de la ruptura definitiva entre ambas facciones nacionalistas, esta nueva generación de patriotas funda el periódico nacionalista *La Voix du Tunisien* en octubre de 1930, lo que les llevará a enemistarse con un gran número de *les prépondérants*¹². Apenas dos años después, en 1932 lanzarán otra publicación, *L'Action tunisienne*, en la que se centran en denunciar a Francia por las fuertes hambrunas que se están viviendo en el país, y donde Bourguiba se alzaría como portavoz de dichas críticas. Finalmente, en 1934 tras el Congreso de Ksar Hellal, Bourguiba junto a varios jóvenes nacionalistas rompieron con el viejo desturiano fundando el nuevo partido Desturiano (López García 2000:186; Willis 2012:25).

Este partido constitucionalista será el elemento de continuidad en la política tunecina hasta prácticamente la actualidad, aunque vaya mutando de nombre a lo largo de los años. Así en 1964, e influenciado por la ola del socialismo árabe, pasará a denominarse el Partido Socialista Desturiano (*al-Ḥizb al-Ištirākī al-Dustūrī*), y finalmente en 1988 se convertirá en la Agrupación Constitucional Democrática (*Taḡammu' al-Dustūrī al-Dīmuqrāṭī*, conocido por sus siglas en francés RCD *Rassemblement Constitutionnel Démocratique*).

En relación con los movimientos religiosos durante esta época, se debe señalar que a diferencia de lo ocurrido en los países vecinos de Marruecos y Argelia, en el caso tunecino el movimiento nacionalista no consiguió incluir a los ulemas salafíes¹³ en sus

¹¹ Tal y como se ha mencionado en la introducción de esta tesis doctoral se ha optado por la utilización de una grafía intermedia entre la realizada por la escuela de arabistas para los nombres propios árabes y aquella más común y cercana al castellano. En el nombre de Ḥabīb Būrḡiba puede encontrarse transcrito de diversas formas. Así la tradición francesa ha impuesto la grafía Habib Bourguiba, mientras que en castellano se prefiere la forma Habib Bourguiba, que será la empleada en este trabajo.

¹² *Les prépondérants* o los preponderantes es un término utilizado por los reformistas tunecinos para hacer referencia a aquellos grupos de la élite francesa conservadora que defendía la existencia de privilegios que gozaban los colonos franceses (El-Annabi 2003:2).

¹³ Tal y como señala Gómez (2009:294): aunque ambos conceptos provengan de la misma raíz árabe *salafa* [que Cortes (2004) define como “preceder, haber pasado”] no debe confundirse “salafí” con

filas, sino que estos fueron cooptados por las propias autoridades coloniales (Willis 2012:29). Este punto resulta extremadamente interesante para comprender el devenir político del país, y la obsesión secularizadora del régimen de Bourguiba, que mantiene Ben 'Alí tras el golpe de Estado de 1987. Así, mientras que la construcción nacional en los países vecinos se enraizó en la tradición araboislámica, en el caso tunecino se abogó por la modernización y laicidad del país, en parte como forma de enfrentarse a la metrópoli que había cooptado a los religiosos. Esto a su vez se verá reforzado posteriormente, tal y como se explicará en el siguiente epígrafe, tras el enfrentamiento entre Bourguiba y Salah Ben Yusuf en el momento post-independencia.

Regresando al segundo pilar del Estado tunecino moderno, el sindicalismo, el 20 de enero de 1946 se funda la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT). Este sindicato fundado por el líder de los trabajadores Farhat Hached abogaba por la autonomía sindical frente a los partidos (López García 2000:198; Zemni 2013:132). Esta búsqueda de la independencia partidista ha sido un elemento clave del sindicalismo tunecino, que ha ido moviéndose entre el enfrentamiento y la captación por parte del régimen. Aun así, su centralidad en la arena política es indudable, tal y como demuestra el papel jugado por el mismo durante las revueltas surgidas en 2010.

4.2.3 Bourguiba (1955-1987): Independencia y autoritarismo hegemónico

En un marco de fuerte crisis económica y con las demandas nacionalistas del Partido Neo-Destur, el 3 de junio de 1955 Francia concede a Túnez la autonomía interna. Este

“salafista” pues ambos hace referencia en el ámbito de los estudios del islam político contemporáneo a dos realidades diferenciadas. En este trabajo se entenderá por salafí el seguidor de la *salafiyya* que se puede definir como un movimiento de reforma y modernización sociopolítica alternativa surgido en el s. XIX en Egipto. Su fundamento es de base religiosa dentro del “marco califal propio de la identidad y legitimación islámica” (Martín Muñoz 2005: 52). Entre sus dos pensadores más destacados se debe señalar a los egipcios Muhammad 'Abduh (18049-1905) y a su maestro Ýamal al-Din al-Afgani (1839-1897). Tal y como señala Pareja (Pareja 1975: 155) “el punto de partida de la *salafiyya* es el reconocimiento, claro y sin ambages, del deplorable estado en que se estima ha caído el islam, desgarrado por cismas, falta de unidad legislativa aun dentro de la *sunna*, donde conviven cuatro escuelas jurídicas, viciado por la ignorancia, falta de progreso científico. [...] El remedio está en el retorno al islam de los *salaf* y al Corán mejor leído, más comprendido, desembarazado del peso muerto de una exégesis amontonada durante siglos.”. Por otra parte se empleará el término salafista para el movimiento político-social surgido a finales del s. XX con una visión más inmovilista sobre la interpretación exegética personal, donde a los ulemas no se les requiere unos estudios académicos sino una trayectoria de compromiso público y que “espera de sus seguidores una obediencia ciega antes que la comprensión de un corpus teórico” (Gómez 2009:294-295)

proceso paulatino de independización era el defendido por Habib Burguiba frente a la opción rupturista e influenciada por el panarabismo nasserista defendida por el secretario del partido Salah Ben Yusuf (Kallander 2013:104). La fractura entre ambas facciones al interior del partido nace a principio de la década de los cincuenta al surgir dos posturas enfrentadas sobre cómo debía ser el proceso hacia la independencia. Así pues, la heterogeneidad de visiones al interior del nuevo partido garantizaba la aparición de conflictos de liderazgo tal y como se reflejó en la guerra entre Ben Yusuf y Burguiba (López García 2000:241; Sadiki 2008:160; Willis 2012:38). Mientras que Burguiba defendía un proceso dialogado con la potencia colonial por fases, con una autonomía como paso previo a la independencia, Yusuf abogaba por un proceso más rápido y rupturista (Perkins 2014:124 y ss; Willis 2012:38). Con todo ello, la heterogeneidad de visiones al interior del nuevo partido garantizaba la aparición de conflictos de liderazgo tal y como se reflejó en la guerra entre Ben Yusuf y Burguiba (López García 2000:241; Sadiki 2008:160; Willis 2012:38).

Señaladas las dos visiones existentes sobre el proceso de independencia, no resulta sorprendente que Salah ben Yusuf tildara la autonomía del 55 como una política inaceptable; y por consiguiente comenzó una disputa entre ambos políticos que durará hasta 1956, año en el que Ben Yusuf se exilia a Libia (López García 2000:242; Willis 2012:39) tras la intervención francesa a favor de Burguiba. Esta guerra entre bandos no dividió tan solo al partido, sino que supuso una fractura social en el país. Así, instituciones de gran relevancia social tuvieron que tomar parte por una de las dos visiones. El rupturista Ben Yusuf contó con el apoyo de la emblemática Universidad al-Zaytuna y de la Gran Mezquita¹⁴, dos instituciones religiosas de gran importancia en el quehacer social tunecino (Perkins 2014:145). Por su parte, el sindicato de la UGTT apoyará a Burguiba (Pratt 2007:54) al igual que hiciera la ex potencia colonial. Estas alianzas tendrán consecuencias posteriores, y así tras la victoria de Burguiba en el congreso del partido en 1956 y la consecuente derrota de los benyusufistas, Burguiba intentará neutralizar y marginar aquellos sectores que apoyaron a su oponente, entre los que destacan las instituciones religiosas.

¹⁴ En paralelo al gran centro egipcio de al-Azhar, el complejo de al-Zaytuna fundado en el S.VIII se erige como uno de los centros religioso-educativos más importante y de mayor prestigio en el Magreb árabe. Así, esta universidad y mezquita fueron el *alma mater* de importantes intelectuales como el historiador Ibn Jaldún, del político Tha'albi o del poeta nacional tunecino Abu al-Qāsim al-Šābī. Se trataba por tanto de un centro de encuentro de la intelectualidad tunecina.

Asimismo, el 25 de marzo de ese mismo año se convocan elecciones constituyentes, las cuales supondrán el comienzo *de iure* de la independencia tunecina. La nueva Asamblea Constituyente estará formada en su totalidad por miembros del neo-desturianismo que ocuparon los 98 escaños que la componían (López García 2000:242; Perkins 2014:136). Esta mayoría del Partido de Burguiba, le otorga la jefatura de Gobierno. A partir de este momento, el Presidente será conocido por el título del Combatiente Supremo (*al-Mu'yāhid al-Akbar*) (Perkins 2014:135). A su vez, el nuevo régimen independiente se configuró en un primer momento como una monarquía constitucional en la que el antiguo Bey pasó a ser nombrado soberano del nuevo reino bajo el nombre de al-Amin I¹⁵ (López García 2000:242).

Este primer gobierno constituyente tomará diversas medidas siguiendo la concepción burguibista del nacionalismo laico (Cavatorta y Haugbølle 2012:189; Sadiki 2008:158). Esta política no se basa tan solo en una ideología secularista y modernizadora, sino que a su vez se trata de una acción estratégica para atacar aquellos sectores religiosos que habían apoyado a Saleh Ben Yusuf en la guerra entre ambos líderes (López García 2000:242; Perkins 2014:140; Willis 2012:158). Entre las reformas modernizadoras, que podrían quizá compararse con las realizadas por Muhammad 'Alí en Egipto en el s. XIX o las implementadas por Nasser apenas unos años antes en un afán panarabista, destacan la prohibición de nuevos bienes de *waqf* o habices (Kaboub 2013:15; Martín Muñoz 2005:262; Perkins 2014:140), la prohibición de la poligamia y el establecimiento del divorcio judicial en el nuevo Código del Estatuto Personal (Perkins 2014:140; Pratt 2007:55; Willis 2012:74). Este nuevo Código Personal tunecino ha sido considerado como el más avanzado y moderno de entre los países del mundo árabe en relación al desarrollo de libertades civiles, y muy especialmente en cuanto a la situación de la mujer en la sociedad (Cavatorta y Haugbølle 2012:190; Kaboub 2013:15; Pérez y García 2015:72). A su vez, los dos tribunales religiosos existentes son absorbidos por el sistema judicial estatal (Perkins 2014:140).

Todas estas reformas estuvieron a su vez enfocadas a un proceso de fortalecimiento y personalización de la vida política tunecina en la figura del líder (*za'im*) Habib Burguiba. En este sentido, las reformas de estos primeros años se dirigen hacia la

¹⁵ También puede encontrarse escrito como Lamín, o Lamine I según la fuente consultada. El nombre original es *Muḥammad al-'Amīn Bāy*.

pérdida de centralidad del monarca en la arena pública a favor del presidente de Gobierno, con constantes ataques directos por parte de Bourguiba al rey (Willis 2012:40). Finalmente, el 25 de julio de 1957 la Asamblea Constituyente proclama la República tunecina, de la que Bourguiba será el primer presidente; culmina así el proceso de personalización del régimen.

Este proceso se verá institucionalizado con la promulgación el primero de junio de 1959 de la nueva constitución. La carta magna establece un régimen presidencialista y de partido único (Sadiki 2008:149) *de facto* donde el Neo-Destur se impone como el actor político colectivo más relevante. Con ello, el partido se yergue como la principal herramienta de institucionalización del poder, y su estructura se funde con la propia estructura estatal (Willis 2012:65,122), siguiendo quizá el modelo del Egipto de Nasser analizado en el capítulo sobre este país. A partir de todo esto, Willis (2012:51) ha definido el caso tunecino como uno de los ejemplos más claros y complejos de institucionalización del personalismo político en el Magreb. Más aún, el propio Bourguiba preguntado sobre su visión del sistema político tunecino responde con la esclarecedora frase de: “¿El sistema? ¿Qué sistema? Yo soy el sistema” (Brownlee 2005:51; Kaboub 2013:3; Willis 2012:51).

Así pues Bourguiba se esforzó en eliminar del juego político a sus oponentes, como el propio Ben Yusuf o el rey, asegurándose así que todo el poder quedaba en sus manos, tal y como plasma la Constitución de 1959. En este sentido, la estrategia de concentración del poder alrededor de su persona no era tan solo un fin para el presidente, sino que se trataba a su vez del medio elegido para la consecución de su objetivo final: modernizar y crear un Túnez desarrollado (Moore 1962:464; Willis 2012:51, 52). La modernización de Túnez pensada por este nacionalista se basaba en el modelo occidental, y especialmente el modelo francés, como referente social (Marzouki 2011:17; Sadiki 2008:158; Willis 2012:74). Además, esta visión teleológica precisaba, siguiendo la lógica bourguibista, de un presidente fuerte para así poder llevar a cabo su propósito dentro de un marco de “autoritarismo paternalista” (Willis 2012:71). Sadiki (2008:149) por su parte señala que la ya mencionada personalización del régimen fue una elemento favorecedor para una profundización autoritaria de la política tunecina, y por consiguiente, de un menor nivel de tolerancia hacia el disenso.

Estos primeros años de independencia se caracterizaron a su vez por una fuerte crisis económica debido a la fuga de capitales que supuso el pingüe éxodo de extranjeros, especialmente franceses, de vuelta a Europa. Perkins (2014:147, 149) indica en este sentido que aproximadamente dos tercios de los europeos residentes en Túnez abandonaron el país entre 1955 y 1959, afectando profundamente a la productividad del país. En este contexto de fragilidad económica se dará un giro en la política monetaria del partido, influido por el auge del socialismo árabe en los países vecinos. De ahí que se cree el Ministerio de Planificación, a cuyo frente se pone al líder sindicalista Ahmed Ben Salah en 1961 (López García 2000:253; Perkins 2014:151; Willis 2012:232; Zemni 2013:134). Este político será el responsable del desarrollo de una política económica socialista para el país (Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:331) basada en una reforma agraria y planes de desarrollo a 10 años, que siguiendo una visión ortodoxa de la economía socialista ponen al Estado como motor del crecimiento económico (Willis 2012:75, 232), al igual que en el caso del país del Nilo. Respecto a este nombramiento, se debe tener en cuenta que no se produjo únicamente por un cambio de una estrategia económica, sino como continuación de los movimientos de cooptación por parte del régimen de la oposición sindical, en la figura del otrora todopoderoso líder de la UGTT (Willis 2012:61). Del mismo modo, será en este marco de auge del socialismo al interior del régimen y en la región en el que el partido gobernante pase a denominarse en 1964 Partido Socialista Desturiano (Perkins 2014:151; Willis 2012:122).

Mientras tanto, y durante este proceso de giro al socialismo, el ministro Ben Saleh va convirtiéndose en uno de los hombres fuertes del régimen, solo superado por el presidente. Este auge del síndico propició la aparición de diversas voces críticas contra él que se sirvieron a su vez del contexto de pauperización y aumento del desempleo que se vivía en el país para pedir su dimisión (Perkins 2014:159). A consecuencia de esto, en 1969 el presidente lo depone y encarcela, anulando cualquier atisbo de amenaza a su poder (Willis 2012:61, 75; Zemni 2013:135). En relación con esto último, se hace necesario destacar la estrategia de Bourguiba con la oposición que trataba de eliminar a cualquiera que pudiera hacerle sombra. Para ello se imposibilitaba el surgimiento de nueva figura de poder al interior del régimen, sirva como ejemplo que en 1963 ya no formaba parte del Gobierno ninguno de los políticos que habían estado presentes en el gabinete post-independencia (Willis 2012:60). Debe resaltarse que esta

estrategia por parte de Burguiba se deslizaba entre la represión y la cooptación. Así, para cumplir con su fin y evitar al tiempo alimentar a la oposición, el presidente se aseguraba la lealtad de los depuestos a través de políticas clientelares y nepotistas confiriendo puestos de cierto poder a medio plazo para estos políticos caídos en desgracia. Estas medidas ayudaban a garantizar cierta lealtad y disminuían los riesgos de una oposición organizada que pusiera en riesgo su preeminencia.

Resulta también extremadamente interesante y analíticamente relevante el papel que se le dio al Ejército en el proceso de construcción nacional dentro del régimen autoritario, y que será clave para comprender el resultado de las revoluciones en Túnez durante 2010 y 2011. La importancia de la Fuerzas Armadas como actor indispensable dentro de los regímenes autoritarios, tanto en los de base militar como en los que no lo son, ha sido ampliamente estudiada (Acemoglu et al. 2010; Bellin 2005, 2012; O'Donnell y Schmitter 2010; Przeworski 1992). Con ello, para el caso tunecino es especialmente importante comprender el papel secundario jugado por la Fuerzas Armadas en la política tunecina frente a otros casos como podría ser el egipcio, donde el Ejército ha sido el actor principal en la arena pública. En Túnez el cuerpo militar ha sido sistemáticamente excluido de la élite política y de puestos de poder por miedo a un golpe de Estado, haciendo incluso que el Ministerio de Defensa fuera dirigido por un civil (Willis 2012:82, 86). Esta marginalización de la vida pública ha favorecido que no surgiera una autopercepción mesiánica o de defensor del régimen por parte de esta institución, sino de defensa de las fronteras y servicio a los ciudadanos (Aleya-Sghaier 2012:39).

Por otra parte, en el ámbito económico la década de los 70 supondrá un cambio radical en las políticas económicas del régimen a consecuencia del nombramiento de Hedi Nuirra como sucesor del socialista Ahmad ben Saleh. Así, se iniciará a partir de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional –al igual que ocurrirá en Egipto–, un proceso de liberalización económica basado en una estrategia privatizadora. Willis (2012:233) destaca, empero, que estas privatizaciones no supusieron una disminución real del papel del Estado en la política tunecina. A consecuencia de estas medidas Túnez vivirá en la primera mitad de los setenta un poderoso crecimiento económico. No obstante, esta mejora en los datos macroeconómicos no conlleva una disminución de la conflictividad laboral y, por ende, se mantiene un alto número de convocatorias

para huelgas sectoriales (Perkins 2014:167; Willis 2012:254) y reaparece el hasta este momento subordinado sindicato general (la UGTT). A consecuencia de esto, en el 26 de enero de 1978 la UGTT convoca la primera huelga general del país (Ware 1988:589). La fuerte represión y violencia con la que responde el gobierno a los manifestantes, y de la que no se sabe cuántas víctimas mortales hubo¹⁶, hará que esta primera huelga general pase a ser conocida como el “jueves negro” (Mabrouk 2011:626; Perkins 2014:168). Como resultado de este proceso contradictorio de cierta mejora macroeconómica junto a una alta conflictividad social, y en respuesta a la represión utilizada por el régimen, Túnez vive una época de creación lenta aunque constante de una sociedad civil activa y que conlleva el nacimiento de nuevos movimientos sociales, religiosos y políticos.

Se debe señalar a su vez que la deriva autoritaria del régimen no se frena durante estos años, y 1974 será el año en el que Bourguiba se proclame presidente vitalicio del país, a la vez que su estilo de gobierno se vuelve cada vez más discrecional y unilateral, disminuyendo el peso de los consejeros en el proceso de toma de decisiones (Willis 2012:53).

4.2.4 La década de los ochenta y las “Revueltas del pan”: Crisis económica, apertura política y auge islamista

A consecuencia de los procesos de reforma económica vistos en el apartado anterior, Túnez a finales de los setenta se encuentra, junto a gran parte de los países del Magreb, en una época de empobrecimiento y crisis económica. A pesar de las tímidas mejoras en los resultados macroeconómicos de un primer momento, a finales de la década y comienzo de los ochenta el país se ve envuelto en un fuerte endeudamiento estatal agravado por la caída internacional del precio del gas y el petróleo (Perkins 2014:172; Willis 2012:235-237), al que se suma una tasa de crecimiento negativa del -2,8% (López García 2000:299). A ello se le añaden las consecuencias de las medidas de ajuste impuestas por el FMI y el Banco Mundial implementadas por el Gobierno de Muhammad Mzali, entre las que destaca la eliminación de los subsidios a los recursos básicos como el pan y la sémola. Como resultado hubo una subida de hasta el 70% en

¹⁶ Las fuentes oficiales cifraron los muertos en 47 o 51 según la fuente consultada. Sin embargo varios autores señalan como fuentes extra-oficiales las del sindicato, que elevan la cifra a varios cientos de muertos (López García 2000:275; Perkins 2014:168)

los precios de estos bienes de consumo de primera necesidad (López García 2000:300; Perkins 2014:172).

Este fuerte empeoramiento de la situación económica de las bases sociales magrebíes fue la causa del estallido de diversas revueltas en los países norteafricanos conocidos como “las Revueltas del Pan”. En el caso que nos ocupa, en enero de 1984 explotan numerosas protestas populares que amenazan las bases del contrato social que sostiene al régimen de Bourguiba y que toman por sorpresa a las autoridades (Kaboub 2013:12). En este sentido se puede identificar, al igual que en los otros casos analizados, el mismo patrón: en el pacto autoritario que se establece en estos regímenes, el pueblo acepta los límites a las libertades políticas mientras se pueda asegurar un nivel de seguridad económico y de vida digno (Brynen 1992:75). Sin embargo, en contexto de empobrecimiento social, donde el régimen no es capaz de asegurar las necesidades diarias a las bases de dicho contrato, entonces estas se pueden ver afectadas dando lugar a la aparición de reclamos de cambios sustantivos en el sistema.

Como respuesta al aumento de la presión social en el país, y a ciertas exigencias de liberalización política desde la esfera internacional, el Gobierno realizará algunos movimientos políticos enfocados en esta dirección (Perkins 2014:171). Cabe señalar también que esta apertura política se vio también agravada por el traslado de la sede de la Liga Árabe de Túnez a Egipto en 1979¹⁷. Estas exigencias de democratización se plasmarán en la legalización de algunos partidos políticos –entre los que no se cuentan los islamistas– para las elecciones de 1981. Además, será también durante estos primeros años de los ochenta cuando el Ejército vaya asumiendo mayor participación en la vida pública (Ware 1988:590; Willis 2012:237), e incluso algunos miembros de las Fuerzas Armadas llegarán a ocupar puestos en el Gobierno, como en el caso del General Zayn al-‘Abidin ben ‘Alí que ocupará la Dirección General de la Seguridad Nacional (Perkins 2014:173; Willis 2012:95). Sin embargo, no deja de resultar paradójico y excepcional que Bourguiba nombrara para este puesto a un miembro de un actor político, el Ejército, al que siempre había marginado de la vida política (Kaboub 2013:4; Ware 1988:588).

¹⁷ Este traslado de sede de Egipto a Túnez se realiza a consecuencia de la firma del tratado de paz de Egipto con Israel. La sede de la organización se mantendrá en el país norteafricano hasta 1989, cuando regresa a Egipto.

Por otra parte, este contexto de crisis verá surgir con fuerza en 1981 al movimiento islamista bajo la forma del Movimiento de Tendencia Islamista (MTI, en árabe *Ḥarakat al-Ittiyah al-Islāmī*). A pesar de que ya desde los años sesenta existe una corriente islamista poderosa en Túnez (Willis 2012:159), será en respuesta al fracaso de las políticas reformistas y en este marco “liberalizador” donde el islamismo tomará su impulso en el panorama político tunecino adoptando un rol central en el nuevo escenario (Willis 2012:155). Sin embargo, y pese a este tímido viraje hacia el pluralismo político de finales de los setenta, el Gobierno no permite al MTI convertirse en un partido político legal (Ware 1988:591). Al igual que los Hermanos Musulmanes en Egipto, el MTI defiende la necesidad de un “renacer” donde el islam se configure como el elemento central de la vida política frente a la visión secularista burguibista (Ware 1988:591); esto junto a su capacidad organizativa de redes de asistencia social le asegura en épocas de crisis una espectacular capacidad de movilización social.

En este mismo sentido, los islamistas tunecinos rechazan desde su fundación el uso de la violencia y apuestan por la existencia de un sistema democrático y multipartidista que les permita competir en el juego político (Martínez 2009:93; Willis 2012:164). Todo lo anterior los convierte en un grupo de oposición relevante para el régimen, pues se erigen como los únicos capaces de hacerle frente con demandas de democratización real. Por consiguiente y dentro de una estrategia de contestación dividida y de limitada apertura política (Willis 2012:128), el régimen en ciertas ocasiones utilizó a los islamistas cooptándolos frente a la oposición marxista en las universidades, mientras que cuando los percibían como una amenaza real a su poder los reprimían y perseguían con violencia. Así, en agosto de 1981, en plena campaña electoral y a consecuencia del fuerte apoyo que recibían, los islamistas son perseguidos y encarcelados bajo la acusación de “atentar contra la dignidad del Jefe de Estado” (López García 2000:301; Perkins 2014:171). Tres años después, el presidente de Gobierno Mzali negocia una amnistía para los islamistas que llegará en el 82 cumpleaños del líder (López García 2000:301), que dará paso a una breve temporada de convivencia con los islamistas (Willis 2012:165).

Por su parte el MTI será el primer movimiento islamista en posicionarse públicamente a favor de la democracia y de la participación política convencional (López García 2000:302). Esta apuesta por la política democrática y no violenta será a su vez la causa

de la aparición de una escisión al interior del movimiento que abogaba por la acción violenta y que será el origen del movimiento Yihad Islámica en 1986. Durante estos años de tolerancia hacia los islamistas, el movimiento se alzaría como el mayor crítico y opositor a las políticas secularistas del régimen (Perkins 2014:175); esto junto a su papel activo durante las revueltas del pan de 1984, llevará a una ola de detenciones en 1987 de activistas del MTI que alcanzan al propio Rashid al-Gannushi, *emir* de la agrupación. Como ya se ha señalado el arresto y condena a muerte de varios islamistas se llevó a cabo a consecuencia de la obsesión de Bourguiba con estos (López García 2000:302; Willis 2012:165), y se utilizó como pretexto la acusación de un complot para derribar el régimen señalándoles como responsables de los atentados de agosto de 1987 (Perkins 2014:177; Ware 1988:588). Estas drásticas medidas ponían en jaque la “paz social” y estabilidad del país, argumento utilizado por el futuro presidente de la república Ben ‘Alí para su posterior golpe de estado, del que se hablará a continuación.

Cabe señalar que este cambio en la política para con los islamistas se enmarca en un contexto de persecución política por parte de un Bourguiba senil y paranoico que percibía amenazas a su autoridad en todos los ámbitos (López García 2000:302; Willis 2012:165). Entre los cambios acaecidos, el presidente de la república destituirá al primer ministro Mzali, sustituyéndolo por Rashid Sfar como primer ministro; y el dos de octubre de 1987 el director de seguridad nacional Zayn al-‘Abidín ben ‘Alí, figura militar y responsable de la represión, es nombrado nuevo primer ministro (Perkins 2014:176; Ware 1988:594).

4.2.5 Ben ‘Alí y el incompleto “régimen del cambio”

Todo lo anterior dibuja los finales de los ochenta como un contexto de conflicto político con un presidente Bourguiba anciano y senil que había propulsado una deriva autoritaria y despótica al interior del país, y una lucha al interior del partido sobre su eventual sucesión. A su vez, tal y como se mencionó, el encarcelamiento arbitrario de los islamistas del MTI y de su líder, creó un ambiente de gran tensión social, al que se sumaba la presión internacional para que fueran liberados. En medio de todo esto, el 7 de noviembre de 1987 el primer ministro Ben ‘Alí da un “golpe de Estado médico” (Desrue y Hernando de Larramendi 2009:14) y sin derramamiento de sangre (Sadiki 2008:149), en el que depone al presidente Bourguiba aplicando el art. 57 de la Constitución al considerarlo incapaz para el cargo. Este golpe “constitucional” ha sido

percibido como una muestra de la cultura política legalista imperante en el país (Ware 1988:592).

El golpe de Estado contó desde un primer momento con un fuerte apoyo que iba más allá del Ejército y que incluía a gran parte de la población, pues fue visto como una acción necesaria frente al comportamiento errático del anciano expresidente (Maddy-Weitzman 2012:197; Perkins 2014:188; Sadiki 2008:163; Willis 2012:96). Un comportamiento cuyas acciones podían resultar peligrosas, especialmente en relación a las condenas a muerte de los islamistas y que Ben ‘Alí supo identificar, pese a que él mismo no sentía grandes simpatías por este colectivo (Angrist 2013:551; Perkins 2014:192, 233). Cabe señalar al mismo tiempo, que Ben ‘Alí presentó su nuevo sistema como el comienzo de un “régimen del cambio” (Elbaz 2009:822) con un programa de “regeneración nacional” (Martín Muñoz 2005:110).

El nuevo presidente de la república, Zayn al-‘Abidín Ben ‘Alí, proviene de la institución militar. Es un oficial del Ejército que va escalando puestos en el ámbito civil favorecido por la obsesión del antiguo presidente con la causa islamista. Su origen militar es causa de sospechas y desconfianza en la élite política ya que crea incertidumbre en un primer momento sobre las relaciones futuras entre las Fuerzas Armadas y el Estado (Ware 1988:593). En este sentido, el nuevo presidente desde el principio quiere desvincularse de su proveniencia militar, y se presenta como un civil asegurándose que nadie se refiera a él como General Ben ‘Alí (Willis 2012:104). A esto hay que sumarle que, aunque efectivamente proviene de la institución militar, su labor profesional la había ejercido en el ámbito de la seguridad nacional desde la institución policial (Aleya-Sghaier 2012:39). A su vez, se trata de un hombre del partido que forma parte incluso en el politburó del mismo. Su inclusión en este organismo supuso además la ruptura de la norma que prohibía la participación de militares en la vida partidista del país (Willis 2012:96).

Dentro de esta “regeneración política” pretendida por el nuevo presidente, el recién instaurado régimen buscará liberar tensiones a través de políticas liberalizadoras y pluralistas (Cavatorta y Haugbølle 2012:187; Pérez y García 2015:74; Sadiki 2008:161; Willis 2012:129). Entre estas nuevas medidas destaca la liberación y anulación de condenas a muerte a los islamistas (Perkins 2014:189), la legalización del multipartidismo a partir de la promulgación de una nueva ley de partidos en 1988 y la

búsqueda de un Pacto Nacional el mismo año (Desrue y Hernando de Larramendi 2009:14; Martín Muñoz 2005:113; Martínez 2011b:120). El Pacto Nacional es anunciado el día del primer aniversario del golpe, y en él a modo de muestra de la nueva política inclusiva se invita a los islamistas a participar (Cavatorta y Haugbølle 2012:187; Kaboub 2013:4; López García 2000:303). Este pacto a su vez mantenía la subordinación de la institución militar al poder civil (Willis 2012:103), lo cual aplacaba las dudas surgidas sobre el futuro de esta relación institucional. Al mismo tiempo, en un gesto hacia los simpatizantes con el MTI, se reconoce la centralidad y la importancia de la herencia araboislámica en el país, dimensión que se sentía despreciada bajo el mandato de Bourguiba (Perkins 2014:194; Ware 1988:592). Otro gesto del pretendido cambio llevado a cabo se encuentra en la denominación del partido hegemónico, que en 1988 dejando atrás cualquier referencia al socialismo pasa a denominarse Agrupación Constitucional Democrática (RCD a partir de sus siglas en francés *Rassemblement Constitutionnel Démocratique*, o en árabe *al-Taʿayammuʿ al-Dustūrī al-Dīmuqrāṭī*), manteniendo, eso sí, la referencia histórica del partido a la esencia “constitucionalista” o desturiana.

A tenor de todo lo anterior, se puede afirmar que no se trató por tanto de un golpe militar centrado en el establecimiento de un régimen autoritario de base militar siguiendo el modelo egipcio, si bien es cierto que el Ejército pasó a tener más visibilidad en la arena pública, como demuestra que sean cuatro de nueve los miembros procedentes de esta institución en el nuevo politburó del partido (Willis 2012:104). De igual forma se debe señalar que el propio Ben ‘Alí no tenía una gran confianza en el Ejército, y por ello mantuvo su posición en un segundo plano frente a una policía que había sido ya empoderada en el mandato anterior (Angrist 2013:550). Por ende, al hacer referencia al caso tunecino se habla de un Estado policial, y no militar.

A pesar de los gestos de cercanía hacia los islamistas y de apertura política (Kallander 2013:109), el MTI –transformado en 1989 en el partido Ennahda para cumplir el requisito electoral de no hacer referencia a una religión en su nombre oficial (Perkins 2014:194)– no podrá participar en las elecciones de 1989 como tal, y tendrá que presentarse a través de candidaturas individuales (Cavatorta y Haugbølle 2012:188; Martín Muñoz 2005:111; Perkins 2014:194). Además, su relativo éxito, alcanzando

hasta un 30% de los votos en la capital, hará que sea percibido como una amenaza para el partido hegemónico (Willis 2012:167), lo cual se ve reforzado tras las acusaciones de fraude que le dirigen. En consecuencia, volverán a ser perseguidos políticamente (López García 2000:313; Willis 2012:134), y más aún tras el atentado en 1991 contra una sede del partido RCD. Este hostigamiento supondrá el exilio del líder Rashid al-Gannushi (Willis 2012:167). Por tanto, el comienzo de los noventa escenifica el fin del periodo de apertura liberal comenzado con el golpe de 1987, dando paso a una época de fuertes persecuciones políticas a lo largo de la década (Geisser y Béchir 2012:327; Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:332; Maddy-Weitzman 2012:197).

Así, los noventa verán el regreso del autoritarismo más férreo a Túnez, donde el RCD vuelve a ocupar la totalidad del espacio público, y la inflexibilidad y represión de las voces disidentes están a la orden del día (Aleya-Sghaier 2012:23; Geisser y Béchir 2012:327; Kaboub 2013:5; Maddy-Weitzman 2012:197; Pérez y García 2015:74). Se puede afirmar por consiguiente que el pluralismo político solo sobrevivía en la narrativa del régimen (Chomiak 2011:76; Kaboub 2013:2). A raíz de todo esto, la sociedad civil tunecina y la oposición superviviente se encontraba en un estado de gran debilidad o fragmentada internamente cuando no directamente cooptada por el propio régimen (Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:326). Esta represión se vio fortalecida en particular por la existencia de un “estado policial” fuerte que contaba con aproximadamente entre 120.000 y 150.000 efectivos (Aleya-Sghaier 2012:19, 21, 39; Angrist 2013:550; Marzouki 2011:17), miembros de un cuerpo considerado corrupto frente a los 30.000 hombres que conformaban unas Fuerzas Armadas vistas como altamente profesionalizadas (Coggiola 2011:194). En este mismo sentido resulta relevante señalar que la policía ya era antes de la revolución uno de los blancos de las críticas dentro de los espacios “privados” de subversión contra el régimen (Chomiak 2011:72), tal y como demuestra las canciones de burla dirigidas a la institución durante los partidos de fútbol, o las comunes y numerosas pintadas en las paredes tunecinas con las siglas de ACAB (“All Cops Are Bastards”) (Mihoub 2011:20), o incluso los chistes existentes sobre la familia Trabelsi¹⁸. Estos pequeños gestos de insurrección por parte de la sociedad civil hacia el régimen fueron ignorados por los investigadores

¹⁸ La familia Trabelsi es la rama familiar de la segunda esposa del presidente Ben ‘Alí, Leila Trabelsi. Esta importante familia tunecina se vinculó con la esencia de la corrupción gubernamental en Túnez y fue uno de los blancos principales de los manifestantes en 2011.

durante mucho tiempo, dando por hecha la pasividad de la sociedades civil tunecina (Geisser y Béchir 2012:328).

Tal y como es esperable en este contexto, las elecciones de 1989 no supusieron ningún avance real en el proceso de democratización del Estado (Perkins 2014:233), pues a pesar de la entrada de diversos partidos políticos al juego electoral, todos los escaños fueron asignados al partido oficialista favorecido por el sistema mayoritario (Willis 2012:131). Como ya se mencionó *supra*, los islamistas denunciaron el fraude electoral y a consecuencia de ello fueron duramente reprimidos, en un proceso que conseguiría debilitar –y casi eliminar– al partido de la escena política en la década de los noventa. Por tanto y desde el paradigma de la “pervivencia del autoritarismo”, las tan publicitadas medidas liberalizadoras no eran más que propaganda reformista hacia el exterior que servía para legitimar al régimen, sin suponer cambios reales que retaran la posición del presidente y su círculo (Cavatorta y Haugbølle 2012:187).

Fueron por tanto los noventa unos años de profundización autoritaria, donde el nuevo presidente siguió los pasos personalistas de su predecesor (Perkins 2014:233). Su mandato persiguió fuertemente a los islamistas con miras a su desaparición del tablero de juego, al igual que cualquier otro tipo de oposición (Willis 2012:104). A su vez, fueron utilizados como justificación de la existencia del estado policial, a favor de una mayor estabilidad interna (Sadiki 2008:165). Al igual que había ocurrido bajo el gobierno de Bourguiba, a partir de 1993 establece una integración del partido en la estructura estatal. Y como ya ocurriera con su predecesor, Ben ‘Alí se esfuerza en centralizar todo el poder en sus manos dentro del nuevo panorama político en una política iliberal y personalista (Chomiak 2011:71). Es más, las dos primeras elecciones presidenciales se realizaron sin que existiera ningún candidato presidencial alternativo (Sadiki 2008:165; Willis 2012:133).

Por otra parte, esta última década del siglo será testigo de un fortalecimiento de los vínculos entre el círculo más cercano al presidente y el sector privado, favorecido por los procesos privatizadores de influencia fondomonetarista, especialmente a través de la figura de Leila Trabelsi, segunda esposa del Ben ‘Alí. Esta importante figura mantendrá un férreo control sobre amplios sectores de la economía internacional y nacional tunecina (Aleya-Sghaier 2012:23; Angrist 2013:548; Cavatorta y Haugbølle 2012:185; Willis 2012:243) en un ambiente caracterizado por la corrupción y el

clientelismo. Se debe señalar que será también esta corrupción una de las causas de protesta de los manifestantes en 2011.

En el plano económico, esta época supondrá efectivamente una cierta mejora de los datos macroeconómicos oficiales, que afectan a la forma de vida de la sociedad tunecina (Angrist 2013:547; Cavatorta y Haugbølle 2012:183). Se estima un crecimiento anual entre 1996 y el 2000 de un 5,6%, junto a una bajada de la pobreza que pasa del 7.7 en 1984 al 3.8 en el 2005. Sin embargo, tal y como demuestran Cavatorta y Haugbølle (2012:184), el mito del milagro económico más allá de los datos macroeconómicos, no dejaba de ser más que una quimera políticamente útil en cuanto a niveles de desempleo y pobreza. En este sentido se señala la baja fiabilidad en cuanto a estas fuentes de las estadísticas oficiales del país como refleja la situación económica real del país a principios del nuevo milenio (Angrist 2013:547; Murphy 2013b:35).

Por su parte, las siguientes elecciones de 1994, aunque mantuvieron el sistema mayoritario, incluyeron la existencia de 19 escaños reservados para la oposición. Los datos oficiales de las mismas daban un 98% de los votos al RCD (Willis 2012:132), lo que afianzó la definición del régimen como un régimen de partido hegemónico (Sadiki 2008:163; Willis 2012:132), en un contexto político restrictivo y de baja competitividad (Sadiki 2008:149). Será ya para el proceso electoral de 1999 cuando se permita que se presenten otros candidatos presidenciales. Sin embargo, es tal la cooptación y control del régimen, que se da la situación paradójica de que incluso estos proclaman públicamente que Ben 'Alí es el mejor candidato posible (Willis 2012:134). Las elecciones de 2004 permitieron a su vez cierto espacio a la oposición moderada, que alcanzaron 34 escaños de un total de 182 (Sadiki 2008:163), lo que seguía concediendo al RCD el control total de la cámara. Este mismo año se celebran también elecciones presidenciales en el país, a las que varios partidos y asociaciones civiles boicotean por el extendido fraude electoral (Martínez 2009:96) y a consecuencia de que para esta cuarta reelección fue necesaria una modificación constitucional, pues el mandato estaba limitado a tres periodos. Tal y como era de esperar, el presidente salió reelegido con un 94,5% de los votos (Angrist 2013:557). Tras estos fraudulentos resultados, en octubre del 2005 se forma el Colectivo 18 de Octubre. Esta alianza consigue agrupar a gran parte de la oposición tunecina, tanto legal como ilegal, alrededor de un núcleo común de demandas compartidas "transideológicas" para

enfrentar al régimen (Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:336). Este colectivo que dura unos cinco años tiene entre sus posturas centrales las del boicot electoral. En esta misma lógica, las elecciones presidenciales de 2009 fueron ganadas por Ben 'Alí con un apoyo en las urnas del 89.4% en unas elecciones que también fueron declaradas como fraudulentas (Murphy 2011:299) y en las que no había habido grandes avances democráticos.

De vuelta a la situación económica en el país, tal y como ya se ha señalado, hasta finales del milenio se caracterizó por ciertos avances formales y una mayor inversión en servicios sociales básicos, que entre otras cosas permitió que se alcanzase una tasa de alfabetización del 75%, y que servía como una excelente carta de presentación de los avances materiales del RCD (Perkins 2014:212). Además, la tímida mejora económica impulsó el consumo interno, y con ello una intensa subida de los precios, con una tasa de inflación que pasa del 2,7 a principios de los 2000 a un 4,7% a final de la década.

A principios del nuevo siglo la economía tunecina empieza a resentirse gravemente. Así, los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, junto a los atentados de 2002 en una sinagoga de Djerba y la invasión de Iraq en 2003 dañan con gravedad al principal sector económico del país: el turismo, que sufre una caída del 13% (Perkins 2014:212). A ello se suma una alta tasa de desempleo juvenil que alcanza el 40% y que era aún mayor en las zonas empobrecidas del interior del país (Angrist 2013; Cavatorta y Haugbølle 2012:185; Perkins 2014:218). Esta mala situación económica, especialmente para los jóvenes, llevó a que el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo señalara la existencia de una "cultura del suicidio" en el país, al igual que hicieron otros informes médicos que avisaban de este riesgo en Túnez a causa de la fuerte anomía social (Mabrouk 2011:629; Perkins 2014:218).

A consecuencia de todo lo anterior, en 2008 el país vivirá lo que se considera un prelude de lo que vendría en diciembre de 2010. El cinco de enero de 2010 prende la chispa de la revuelta en la región minera de Gafsa (Gobe 2010) tras un proceso que se considera fraudulento y clientelar en la selección de personal para la empresa estatal de fosfatos (Marzouki 2011:17; Perkins 2014:220; Saidani 2012:45) y que durará seis meses. El origen de estas revueltas se encuentra en la precaria situación de esta región del empobrecido interior tunecino: aquí, los jóvenes graduados tunecinos fueron los principales impulsores de las protestas (Gobe 2010:2). Estas revueltas fueron

duramente reprimidas por el Estado, y sirvieron de cierta manera como un experimento previo de la Primavera Árabe en Túnez (Chomiak 2011:72; Zemni 2013:129).

No se puede dejar de señalar que todas estas manifestaciones tienen lugar en un proceso de crisis económica dentro de una estructura sociopolítica que era percibida, y que se ha definido, como un modelo “cuasi-mafioso” de relaciones de poder (Aleya-Sghaier 2012:21; Cavatorta y Haugbølle 2012:185; Guessoumi y Judy 2012:26; Kaboub 2013:8; Martín Muñoz 2013:175; Temimi 2012:94; Torelli, Merone, y Cavatorta 2012:151). Por tanto, esta percepción de un presidente mafioso en un contexto de crisis está abocada a una fuerte erosión del “contrato social” que sirve como soporte del régimen (Kaboub 2013:11), y por consiguiente estimula la conformación de un atmósfera social proclive a la revolución.

4.3 LA PRIMAVERA ÁRABE EN TÚNEZ

Como ya se mencionó en la introducción de este capítulo, Túnez será el país que verá nacer las protestas que dieron paso a una ola de revueltas en los países del mundo árabe. No se trató de una explosión revolucionaria espontánea, sino que siguiendo la visión gradualista de Goldstone (1991: 31) o Pierson (2008) en relación a la irrupción social, las manifestaciones que comienzan en diciembre de 2010 son la consecuencia explosiva de un proceso acumulativo durante los años anteriores, cuyo detonante fue la quema a lo bonzo del tunecino Bu‘azizi. Por tanto, para que este gesto humano tuviera las consecuencias sociales que tuvo, fue necesario un proceso acumulativo temporal previo, del que la acción de Bu‘azizi no fue más que el gesto de que se había sobrepasado el *threshold*. Las condiciones que favorecieron esto fueron el progresivo empobrecimiento y empeoramiento de la situación económica del país, unido a un contexto de autoritarismo restrictivo durante las últimas décadas. Esta razón socioeconómica para el comienzo de las revueltas fue una respuesta recurrente en las entrevistas realizadas, y especialmente entre los más jóvenes. Todo ello macerado en una situación en la que la ausencia de vías de escape impedía disminuir la presión social que iba en aumento. Así, la práctica inexistencia de partidos políticos de oposición real que canalizaran este descontento, actuando como actores intermediarios entre el estado y la población (Willis 2012:151), llevó al auge de procesos disruptivos como los de Gafsa en el 2008, la quema del joven vendedor

ambulante y las propias manifestaciones posteriores. Junto a ello, es destacable que este empeoramiento de la calidad de vida en el país tuvo lugar dentro de un contexto de fuerte corrupción y nepotismo, especialmente vinculado a la propia familia del presidente, lo cual funcionaba como caja de resonancia del malestar social.

La revolución tunecina, cumpliendo la norma básica de los procesos de cambio político (O'Donnell y Schmitter 2010:24; Przeworski 1992:43), se caracterizó por el alto nivel de incertidumbre en que se desarrolló (Martínez 2015:237). Puede dividirse en cuatro periodos principales. Un primer momento comienza con las irrupciones y levantamientos sociales en diciembre de 2010, hasta la huida de Ben 'Alí el 14 de enero de 2011. A partir de aquí se puede hablar de una quiebra del régimen benalista y un comienzo de liberalización política controlado desde arriba: dentro de este periodo el día 3 de marzo se define como un punto de inflexión tras el discurso del presidente interino anunciando elecciones constituyentes, pues señala el momento de paso entre un autoritarismo liberalizado y controlado a un proceso transicional real. A su vez las elecciones del 23 de octubre de 2012 abren un tercer periodo de democratización, cuyo culmen es la promulgación de la Constitución en enero del 2014, a través de la cual se establecen las nuevas reglas del juego democrático. Y finalmente las elecciones de octubre de 2014 pueden ser analizadas como el momento temporal de consolidación, si no de la democracia, sí de la nueva dinámica política debido a la alternancia política pacífica que tiene lugar y que refleja la aceptación del nuevo orden institucional por parte de los principales actores políticos.

A continuación se pasará a realizar una descripción teóricamente informada de los procesos políticos que tuvieron lugar durante este periodo y que desembocaron en la mencionada transición tunecina.

4.3.1 La Revolución de la Dignidad

En primer lugar, cabe hacer una breve aclaración sobre los apodosos que ha recibido el proceso revolucionario tunecino. Internacionalmente, este caso ha sido conocido como "la Revolución de los Jazmines", en un afán periodístico por vincularla con las famosas revoluciones de colores europeas¹⁹ a partir de la flor nacional tunecina, siguiendo un cliché estereotipado (Guessoumi y Judy 2012:22). No obstante, dentro del ámbito

¹⁹ Para una mayor información sobre las revoluciones de colores véase Angélica Rodríguez (2011).

académico, y más relevante aún en el ámbito tunecino, la revolución es conocida bajo el nombre de la *Tawrat al-Karāma* o Revolución de la Dignidad. Esta segunda denominación resulta además conceptualmente más apropiada pues se trató de una actuación que reivindicaba, especialmente por parte de los jóvenes, el derecho a la dignidad (Jdey 2012:71; Meddeb 2011:36).

Esa dignidad se estaba viendo atacada por la corruptela de la familia gobernante, que aseguraba la preservación del orden social a partir de la publicidad de un milagro económico que no era tal (Cavatorta y Haugbølle 2012:184). Lo demuestra la fuerte subida de precios, el aumento del desempleo juvenil como se observa en la tabla III, falta de expectativas a los egresados universitarios y la distribución desigual de la riqueza interregional; perpetuados a través de un liderazgo dictatorial basado en el control y establecimiento de un estado policial (Aleya-Sghaier 2012:21; Daoud 2011:2; Mabrouk 2011:628; Martínez 2011a:27).

Tabla III Evolución desempleo en Túnez 1995-2012

	1995	2000	2005	2010	2011	2012
Juvenil (15-24)	31,5	33	30,5	29,39	42,7	32,4
Población con estudios secundarios	N.D	37,5	37,7	39,4	42,5	ND

Fuente: Banco Mundial

Bu'azizi y la brutalidad policial: el detonante revolucionario

El 17 de diciembre de 2010 el joven tunecino Tariq Tayyib Muhammad Bu'azizi decide acabar con su vida prendiéndose fuego frente al edificio de la Gobernación de Sidi Bouzid, su ciudad de nacimiento. Este hecho será el detonante que desencadenará en todo Túnez durante los meses siguientes un frenesí revolucionario que llevará a la quiebra del régimen autoritario en el país. La razón inmediata que llevó a este joven de 26 años a tomar tan extrema decisión fue la violencia, no solo física sino también contra su dignidad, ejercida por medio de un policía que ese mismo día le confisca su único medio de vida – el carro de venta ambulante – y lo golpea públicamente (Aleya-Sghaier 2012:20; Chomiak 2011:70; Murphy 2011:300). En respuesta a esta humillación, y tras no haber sido atendido en el ayuntamiento, Bu'azizi decide poner

fin a años de pagos de sobornos para poder sobrevivir y de vejaciones constantes quemándose frente al edificio público, a raíz de lo cual fallecerá el cuatro de enero del 2011.

No obstante, para comprender realmente lo ocurrido hay que incorporar al análisis el contexto de desesperación y empobrecimiento sufrido en el país desde comienzos del 2000, y más especialmente en regiones del interior como en la que vivía este joven tunecino (Aleya-Sghaier 2012:20; Daoud 2011; Jdey 2012:76). Su muerte lo convertirá en lo que O'Donnell y Schmitter (2010:94) denominan un "individuo ejemplar" que sirve como un catalizador para el resto de la población. Se convirtió por tanto en un símbolo de la lucha por la mejora de las condiciones y por la libertad, siendo su acto el inicio y causa inmediata de las revueltas (Aleya-Sghaier 2012:19; Perkins 2014:222). Valga como ejemplo que a su funeral asistieron más de 5.000 personas. Así, el mismo día de su inmolación comenzarán las primeras movilizaciones basadas en la solidaridad en su propia ciudad (Aleya-Sghaier 2012:20; Chomiak 2011:70). Se trata pues de movilizaciones informales de familiares y gente cercana sin una estructura institucional de la sociedad civil detrás (Guessoumi y Judy 2012:18; Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:324; Mabrouk 2011:631). En el caso tunecino estas revueltas son en un comienzo esencialmente rurales frente al carácter urbano que presentan las movilizaciones en el caso egipcio (Temimi 2012:98). En estas primeras movilizaciones informales las redes sociales, y especialmente el canal de satélite árabe *al-Jazeera* resulta un instrumento clave pues serán estos los principales canales de difusión del vídeo de su muerte, en un marco de férreo control público de los medios de comunicación tradicionales en los cuales no se transmitía esta información (Aleya-Sghaier 2012:23, 39; Wulf et al. 2013:6).

Expansión de la movilización y apertura controlada

Como ya se ha mencionado, las primeras manifestaciones son esencialmente locales, fundadas en la solidaridad vecinal, y se expanden a las ciudades vecinas como Kasserine o Thala a través del boca a boca (Aleya-Sghaier 2012:23; Perkins 2014:223). Son concentraciones sin una estructura orgánica definida, sino que se caracterizan por su informalidad; en ellas la sociedad civil organizada no juega aún un papel relevante (Guessoumi y Judy 2012:18; Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:324; Mabrouk 2011:631). El proceso expansivo de las protestas favoreció la progresiva inclusión de

demandas sociales y económicas en ellas, tomando así un cariz político. Asimismo, en esta segunda fase en la que se habían asumido las reivindicaciones políticas del pueblo se suman también los grupos sindicales (Mabrouk 2011:631), y a la par que se expanden más allá de la provincia de Sidi Bouzid se toma un tinte un poco más violento frente al pacifismo total de las primeras manifestaciones (Martínez 2011a:30; Saidani 2012:47).

Este auge revolucionario toma por sorpresa tanto a las autoridades nacionales (Perkins 2014:223) como a la población tunecina y mundial en general (Khader 2012:7). El aumento de la violencia se ve favorecido a su vez por la fuerte represión policial, y ya el mismo 24 de diciembre caen las dos primeras víctimas mortales por fuego policial (Martínez 2011a:30; Zemni 2013:130), que aumentarán a más de 300 en el periodo que va hasta la marcha de Ben 'Alí el 14 de enero de 2011 (Aleya-Sghaier 2012:29). Será también durante el mismo mes de diciembre cuando la protesta llegue a la capital del país, una región alejada de la realidad sociopolítica del interior. Dentro del marco teórico, resulta clave señalar que es la policía y no las Fuerzas Armadas quien asume el papel represor (Achcar 2013:178; Aleya-Sghaier 2012:28, 40) pues como se ha señalado y se retomará en el apartado explicativo, habían sido estas las favorecidas por el régimen de Ben 'Alí frente a la institución militar que sistemáticamente había sido marginada de la vida política. Esta decisión por parte del ejército, que de hecho confraterniza con los propios manifestantes en su lucha (Aleya-Sghaier 2012:40), resultará primordial para el positivo desenlace en el caso tunecino, y se puede entender, tal y como se explicitará más adelante, por el papel jugado por esta institución a lo largo de la historia política tunecina.

De vuelta con las organizaciones e instituciones de la sociedad civil y el rol desempeñado en las revueltas, como se ha señalado el sindicato UGTT es uno de los actores clave en la política tunecina. Con ello, el sindicato fue un elemento esencial en la expansión a lo largo del territorio nacional de las protestas, y especialmente mediante sus filiales locales (Angrist 2013:559; Mabrouk 2011:631; Willis 2012:243). No obstante no se debe olvidar la existencia de dos UGTT al interior de la misma (Zemni 2013:130): una alrededor de los líderes nacionales del sindicato y otra formada por sus activistas y delegaciones locales. Por tanto, su actuación de forma general se proyecta como ambigua, pues mientras que las delegaciones y sus miembros apoyaron

inmediatamente las protestas sumándose a ellas, el líder de la UGTT ‘Abd al-Salam Jrad de forma unilateral se reunió el 13 de enero de 2011 con el todavía presidente Ben ‘Alí para darle su apoyo y el de la institución (Aleya-Sghaier 2012:34).

En relación al devenir revolucionario, el 28 de diciembre el presidente de la república da un discurso en el que, siguiendo la estrategia del discurso del miedo y el ataque a los islamistas, vincula las protestas con violentos radicales que buscan desestabilizar el país y los relaciona con el yihadismo radical (Martínez 2011a:32; Murphy 2011:300). Consecuentemente con esta postura estratégica, el Gobierno anuncia el aumento de la vigilancia policial y medidas contra la alteración del orden público. Asimismo, y buscando liberar algunas tensiones en un supuesto proceso reformista, anuncia una reforma parcial de su gabinete. En respuesta a este discurso, y de forma contraria al objetivo que se buscaba, la reacción social es la de una llamada a la manifestación, que consigue la unión de un tercer colectivo social de gran relevancia como son los abogados y las asociaciones de derecho humanos (Aleya-Sghaier 2012:36; Mabrouk 2011:631; Martínez 2011a:32). Este hecho aumentó el tinte político de los reclamos en lo que ha sido conocido como la “politización de las togas negras” (Geisser y Béchir 2012:334). Estos gestos resultan de gran importancia en los procesos transicionales pues dotan de mayor autoridad moral y legitimidad a las demandas sociales (O’Donnell y Schmitter 2010:98). Junto a ellos, numerosos partidos políticos, tanto legales como no, se van sumando a estas demandas políticas brindando su apoyo a los manifestantes. Un ejemplo de ello es la declaración conjunta que publican el Partido Democrático Progresista (PDP), el Partido Comunista Obrero de Túnez (PCOT), el ecologista Túnez Verde (TV), la Conferencia por la República (CPR) y los islamistas de Ennahda entre otros (Aleya-Sghaier 2012:37; Martínez 2011a:34). Esta declaración exige el cese de la violencia, libertad para los detenidos y un ejercicio real de libertad de expresión.

Por lo que se refiere a la configuración de las manifestaciones, se puede señalar que se trataba de movimientos de organización horizontal sin líderes claramente identificables (Khader 2012:8; Perkins 2014:224), donde la logística se realizaba principalmente a través de las redes sociales (Mabrouk 2011:632; Pace y Cavatorta 2012:132; Perkins 2014:224). La naturaleza organizativa de estas, sin una cabeza visible definida, ha sido identificada como una de las claves del éxito. Esto es así ya que

dicha configuración dificultaba, o incluso imposibilitaba, la actuación represiva del sistema policial-coercitivo que no contaba con la preparación ni los instrumentos necesarios para este nuevo repertorio de acción colectiva (Kaboub 2013:3).

A nivel más general, las demandas de la población las resume Guadalupe Martínez (Martínez 2011a:33) en los siguientes puntos: “un Parlamento libremente elegido y representativo; una justicia independiente; una administración sin corruptelas; un ejecutivo libremente elegido y competente; redefinición de las tareas del Ministerio del Interior y eliminación de la ciberpolicía; medios de comunicación sin censuras; una nueva política fiscal y de inversión; y una renovación del poder político regional”. A su vez, para la transmisión de dichas exigencias se hizo un amplio uso de las redes sociales. El gobierno, a través de su ciberpolicía, intentó censurar y bloquear estas comunicaciones, y a consecuencia de esto diversos blogueros y periodistas fueron violentamente perseguidos (Martínez 2011a:33; Perkins 2014:226).

En cuanto al papel de los medios de comunicación en las revueltas árabes resulta de especial interés el debate surgido entorno al mismo y que ha llevado en algunos casos a denominarlas “revoluciones 2.0”. Ciertamente la inclusión de los medios 2.0 resultó novedosa en el estudio de procesos de cambio político; y en el caso tunecino el país contaba con el nivel más alto de acceso a la red social Facebook (17,6%) de entre los países árabes (Angrist 2013:548; Wulf et al. 2013:3), y con una fuerte evolución en la penetración de las nuevas tecnologías como refleja la tabla IV. En este sentido y a partir del análisis realizado se infiere que, sin negar la importancia que tuvieron estos medios como instrumentos de organización y transmisión (Mabrouk 2011:632; Wulf et al. 2013:7), se ha exagerado el papel que han jugado (Kahlaoui 2013:147) llegándose a señalar en algunos casos como la variable principal del inicio revolucionario (Mihoub 2011:26; Wulf et al. 2013:2).

Tabla IV Penetración nueva tecnologías/100 habitantes Túnez

	1990	1995	2000	2005	2010	2011	2014
Usuarios de Internet/100 hab.	0,00	0,01	2,75	9,66	36,80	39,10	46,16
Nº de móviles/100 hab.	0,01	0,04	1,25	56,52	104,54	115,20	128,49

Fuente: Datos extraídos del PNUD

Mientras tanto el número de las manifestaciones fue en aumento, y para el 10 de enero de 2011 estas ocupaban gran parte de la capital. Las demandas de dichas protestas eran ya esencialmente políticas, e incluían una ruptura con el régimen vigente y la llamada a un proceso constituyente. En respuesta el presidente, centrándose en la dimensión económica de los levantamientos y sin reconocer aún la naturaleza política de ellos, da un discurso para consumo interno en el que prometía reformas laborales y la creación de empleo (Perkins 2014:227; Zemni 2013:130). Junto a ello mantuvo que las exigencias políticas existentes en el discurso de los levantados eran resultado de la manipulación islamista y de la izquierda radical (Martínez 2011a:36; Perkins 2014:227). Profundizando todavía más en esta lógica, el Gobierno, a través de su embajada en París, anunció que los procesos convulsos que vivía el país eran resultado de la influencia de al-Qaeda, en un claro uso del terrorismo como instrumento político para asegurar los apoyos internacionales a su régimen.

En respuesta a este discurso del 10 de enero aumentan las movilizaciones en la capital, a las que se suman los principales sindicatos del país incluyendo al Sindicato Nacional de Periodistas de Túnez (SNJT), y a gran parte de la UGTT (Aleya-Sghaier 2012:35; Zemni 2013:130). Este aumento de la presión social llevará a que el Gobierno reconozca ya el 13 de enero públicamente la centralidad política en las demandas populares (Martínez 2011a:38; Perkins 2014:225); y de ahí que el primer ministro anuncie la liberación de los presos políticos, la creación de un comité de investigación sobre la corrupción y la destitución de Rafik Belhaj Kacem, responsable de la represión, como ministro del interior. Este mismo día el propio presidente de la república da un

tercer discurso con un tono esencialmente político en el que anuncia un triple compromiso: diálogo, reformas democratizadoras y adelantamiento de las elecciones presidenciales para el mismo 2011. Además proclamaba que no se presentaría como candidato, en un gesto aperturista (Perkins 2014:227). Sin embargo, estas noticias llegaban ya muy tarde, en un momento en el que el gobierno había perdido toda la credibilidad. Para contestar al discurso presidencial diversas organizaciones internacionales de derechos humanos realizaron un comunicado conjunto expresando su incredulidad ante las medidas anunciadas y solicitando a la Unión Europea y las Naciones Unidas que cancelaran sus relaciones con el país hasta que se diera un verdadero proceso democratizador (Martínez 2011a:39). Siguiendo esta lógica, debe señalarse que para que un proceso aperturista dirigido desde arriba funcione debe realizarse de una forma que resulte creíble para los actores sociales participantes (O'Donnell y Schmitter 2010: 34), lo cual no suele suceder cuando ocurren como respuesta tardía en un marco de amenaza revolucionaria (Acemoglu y Robinson 2006: 26).

Mientras tanto y a pesar del toque de queda declarado, las revueltas continuaban por todo el territorio nacional. Asimismo, estas revueltas incluían un elemento de gran trascendencia en los procesos de transición: la dimensión artística. Con ello, las pintadas y grafitis en los muros de las ciudades reclamando democracia real, o la aparición de grupos musicales con letras revolucionarias resultaron centrales en la construcción de una identidad colectiva como pueblo. Entre estos artistas resalta la figura del rapero *El Général* cuya canción *Raís Lebled* ("Un presidente para el país") se convirtió en el himno de los sublevados, al igual que ocurrirá en Egipto con la canción *Irhal* ("Lárgate") del músico Ramy Essam. Esta dimensión artística ya ha sido analizada en otros estudios clásicos, donde se enfatiza su rol a la hora de crear un símbolo común de resistencia (O'Donnell y Schmitter 2010:96).

La quiebra del régimen y el triunfo de la Revolución

El punto de inflexión en el devenir revolucionario se encuentra en la decisión tomada por el general Rashid 'Ammar al negarse a cumplir las órdenes del presidente de cargar y disparar contra los manifestantes (Achcar 2013:178; Perkins 2014:227) y que trae como consecuencia su destitución como Jefe del Estado Mayor (Aleya-Sghaier 2012:39,40; Martínez 2011a:39). Es en este momento en el que se hace patente la

fractura al interior del régimen. En respuesta a este movimiento, el resto del Ejército se rebela contra la Presidencia, reflejando públicamente la falta de apoyo de esta institución al régimen y su posicionamiento a favor del pueblo. Este gesto a su vez convierte al general en una suerte de héroe revolucionario frente al papel represor que cumple la policía y la guardia nacional. Así, en varias de las entrevistas realizadas se señaló este como un momento de inflexión también en el sentir ciudadano, que a partir de ahora apercebían al Ejército como la institución que los protegía de los excesos del régimen.

Ese mismo día, el 14 de enero del 2011, se organiza una manifestación en la capital como nunca se había visto y ocupa la totalidad de la arteria principal de la ciudad: la Avenida Habib Burguiba. Esa tarde, y tras comprobar que no contaba con el apoyo del Ejército, el presidente Ben 'Alí abandona el país en helicóptero junto a su esposa hacia Arabia Saudí, lo cual tomó a todo el mundo por sorpresa (Aleya-Sghaier 2012:24; Perkins 2014:236; Willis 2012:1). En este momento la comunidad internacional (el presidente Obama, la Alta Comisaria de la PESC Catherine Ashton, la ONU, etc.) se posiciona del lado de la revolución y aboga por la celebración de comicios electorales libres y transparentes (Martínez 2011a:40). Los vecinos árabes sin embargo se mantuvieron más cautelosos en sus declaraciones, e incluso el dictador Mu'amar al-Gadafi mostró su apoyo a Ben 'Alí.

Estos primeros momentos tras la marcha del presidente fueron de gran incertidumbre, pues a pesar de abandonar el país, no presentó su dimisión como presidente. En el país continúan los ataques contra los bienes identificados con su persona o los de la familia de su esposa (Perkins 2014:228). Era este un odio que provenía de la percepción que existía sobre esa familia en temas de corrupción y que se había visto respaldada y revigorizada por los informes filtrados por "Wikileaks" sobre los tejemanejes económicos de estos (Judy 2012:5; Kaboub 2013:7; Wulf et al. 2013:6). Posteriormente el expresidente fue juzgado *in absentia* y condenado por blanqueo y corrupción a 35 años de cárcel y una multa de 25 millones de euros (Perkins 2014:247)

Finalmente, el 15 de enero y ya desde su exilio en Arabia Saudí Ben 'Alí delega provisionalmente los poderes presidenciales en el primer ministro Rashid al-Gannushi. Sin embargo, el Consejo Constitucional presionado por el contexto internacional, interpretó este movimiento como una incapacidad permanente a la sombra de la

regulación constitucional. En consecuencia, se nombra presidente interino al presidente de la Cámara de los Diputados Fuad Mebaza^c y a al-Gannushi como primer ministro en funciones (Martínez 2011a:41; Murphy 2013b:232; Perkins 2014:229; Zemni 2014:4).

Entre las primeras medidas tomadas por este nuevo ejecutivo en funciones se encuentra el establecimiento del estado de emergencia, a pesar de que la constitución prohibía explícitamente esta acción en momentos de interinidad, y se lleva a cabo un proceso de legalización de varios partidos políticos. Así mismo, y aunque también considerado inconstitucional, el día 29 de enero se forma un gobierno de unidad nacional en lo que podría considerarse un intento de apertura controlada del régimen. Este último gesto, del que formaban parte diversos políticos vinculados al gobierno de Ben ‘Alí, fue blanco de diversas críticas que lo tildaban de continuista. A su vez, se exigía la ilegalización del oficialista RCD (Martínez 2011a:43) que se conseguirá el 9 de marzo del 2011. Esta ilegalización es una señal clara de la intención de eliminar realmente los elementos claves del antiguo régimen (Martínez 2011b:130; Murphy 2013a:234), y sí supone una verdadera apertura del sistema de partidos frente a los simulados intentos de 1981 y 1988 (Willis 2012:152).

Siguiendo con los gestos reformistas, el 18 y 21 de febrero se crean la Instancia Superior para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática (Martínez 2011a:44; Perkins 2014:237) formada por 155 miembros (Khader 2012:12; Murphy 2013a:233) proveniente de diversos sectores de la vida política y social tunecina (Ennouri 2014:6) y dos comisiones de investigación: una para la lucha contra la corrupción y la segunda centrada en el esclarecimiento y depuración de responsabilidades sobre los abusos cometidos durante la revolución. Además se proclama una amnistía para todos los presos políticos y se pone fin al toque de queda.

A pesar de todas estas medidas, las revueltas exigiendo la convocatoria de una constituyente que traiga un ruptura real con el antiguo régimen continúan en la calle, y así del 20 de febrero hasta el 4 de marzo tendrá lugar una acampada en la plaza de la Kasbah a la que acudirá el propio general ‘Ammar exigiendo la dimisión del gabinete en bloque (Aleya-Sghaier 2012:25). En este sentido, esta unión de todos bajo el concepto de “somos el pueblo” pudo servir, tal y como señalan O’Donnell y Schmitter

(2010:102) para ampliar los límites de una liberalización controlada por los blandos, y que da paso a una posibilidad real de cambio. Y es en este marco de continuación de las protestas, donde el 27 de febrero el presidente interino Mebaza^c cesa al primer ministro al-Gannushi y nombra en su lugar a Béji Caïd al-Sibsi²⁰ de cabeza de un gobierno tecnócrata (Aleya-Sghaier 2012:25; Martínez 2011b:124; Perkins 2014:231).

Otra fecha clave en el desarrollo de la transición tunecina es el 3 de marzo del 2011, momento en el que el presidente Mebaza^c anuncia la revocación de la Constitución de 1959 (Zemni 2013:140), y convoca para el 24 de julio lo que se yergue como hito de un proceso transicional: la convocatoria de elecciones constituyentes. Este anuncio representa el cambio de estrategia desde una transición controlada desde arriba a una posibilidad de “cambio radical” del régimen (Martínez 2011a:46; Zemni 2014:6). Dando un paso más en el proceso de democratización, el 18 de abril se crea la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE) (Murphy 2013a:235; Zemni 2014:8). Este nuevo órgano político representa un cambio en la imagen de las elecciones, que dejan de estar controladas por el Ministerio del Interior (Ennouri 2014:5; Martínez 2015:240). Este nuevo órgano regulará entre otras cosas las cuotas de género y establecerá la obligatoriedad de un 50% de puestos reservados en las listas para mujeres, de forma que se alternen entre los candidatos masculinos (Murphy 2013a:235; Perkins 2014:242).

La Asamblea Constituyente y el proceso democratizador

La convocatoria de elecciones constituyente supone un momento clave en los procesos transicionales, ya que se establece como el comienzo del proceso democratizador en el marco transicional (Martínez 2011a:28). En el caso tunecino, estas serán a su vez las primeras elecciones en las que puedan participar los islamistas bajo el nombre de Ennahda, tras la legalización del partido el 1 de marzo del 2011 (Murphy 2013a:234; Perkins 2014:237).

La campaña de Ennahda se centrará en eliminar el miedo que los islamistas habían suscitado en ciertos sectores de la población tradicionalmente (Hernando de Larramendi 2013:98). Para ello se esfuerza en transmitir su rechazo a la violencia y el

²⁰ Se debe resaltar que al-Sibsi, aunque no perteneciente al RCD, era un hombre cercano a la vida política que había ocupado previamente varios puesto bajo el Gobierno de Bourguiba en los ochenta. Y su figura volverá a ser relevante tras las revueltas, pues será el líder partido *Nidaa Tounes* que ganará las elecciones del 2014.

respeto por la democracia, los derechos de las mujeres, la libertad de conciencia y su compromiso con el concepto de “estado civil” (*dawla madiniyya*) (Murphy 2013a:238; Perkins 2014:238; Stepan y Linz 2013:19). Se debe señalar también, que los islamistas cuentan para estas elecciones con una ventaja sobre el resto de nuevos partidos que van surgiendo. Al igual que en el caso egipcio, aunque con menos fuerza debido a la exitosa campaña de los noventa contra ellos, los islamistas poseen una mayor estructura organizativa y son ampliamente conocidos en el país, mientras que la oposición secular o se vinculaba con el antiguo régimen o apenas tenía un desarrollo organizacional.

La carrera electoral se vio afectada por la aparición de rumores –especialmente después de la entrevista concedida por el presidente de Comisión Superior para los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales y que le costó su despido– de la posibilidad de un golpe Estado en caso de una victoria islamista por parte de antiguos miembros de la RCD (Martínez 2011a:50; Murphy 2013a:234). En este contexto de incertidumbre y con el objetivo de afianzar el proyecto democrático, los principales partidos políticos mediante la Instancia Superior para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática firmaron el 30 de junio de 2011 el conocido “Pacto republicano” (Khader 2012:12) en el que se comprometen a cumplir los siguientes cinco puntos de consenso: “la naturaleza árabe-musulmana del país y la separación entre Estado y religión; elecciones democráticas como expresión de la soberanía popular y mecanismo de garantía de la separación de poderes y de la independencia de la justicia; igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y respeto a los principios del Estatuto Personal y sus logros para con la situación de la mujer; un modelo de desarrollo regional equitativo y basado en derechos sociales; defensa de la independencia nacional y solidaridad con el pueblo palestino” (Martínez 2011a:51).

A este contexto de cierta crispación y suspicacias, hay que sumar que en el mes de junio el Gobierno a instancias de la ISIE decide retrasar las elecciones hasta octubre bajo el pretexto de que no tenían tiempo suficiente para organizar unas elecciones con todas las medidas y garantías democráticas (Aleya-Sghaier 2012:26; Martínez 2011b:127). Teniendo en cuenta la ya percibida ventaja que tenían los islamistas en el proceso constituyente, este atraso que daba tiempo a los nuevos partidos a organizarse

y fortalecerse en una campaña electoral más larga fue visto como una medida de los secularistas contra una posible mayoría de Ennahda en la Asamblea (Martínez 2013:38; Perkins 2014:237-238). El 15 de septiembre del mismo año se firma, en este marco de desconfianza, la Declaración de la Transición Democrática que limita el periodo de vigencia de la Asamblea Constituyente a un máximo de un año, tras el cual debían celebrarse elecciones legislativas (Perkins 2014:239).

El panorama partidista en este momento estaba compuesto, además de por Ennahda, por los laicos y cercanos a los círculos económicos del país del Partido Democrático Progresista (PDP) y el Foro Democrático por el Trabajo y las Libertades (FDTL, *Ettakol*) del dirigente Mustafa ben Ja'afar, ambos contrarios a los islamistas o a cualquier vínculo entre Estado e islam. Su base social provenía principalmente de sectores de la izquierda tradicional, seculares e intelectuales (Perkins 2014:240). También se postulaba el Congreso por la república fundado en 2001 por Moncef Markuzi. Este partido con una composición heterogénea entre sus miembros se caracterizaba por el común denominador panarabista y anti-benalista. El Partido Comunista de los Obreros Tunecinos (PCOT) o el Partido de la Renovación (*al-Taýdīd*), ambos cercanos al Polo Democrático Modernista (PDM) también participaban del procesos electoral junto a otros menores vinculados incluso al antiguo RCD.

Finalmente, el 23 de octubre tuvieron lugar las elecciones a la Asamblea Constituyente. Estas se llevaron a cabo bajo un amplio dispositivo de observación electoral formado por miles de voluntarios tanto internacionales como nacionales (Perkins 2014:248) cuya función era garantizar los requisitos mínimos de un proceso electoral limpio y competitivo. La participación fue aproximadamente del 86% de los registrados. No obstante, el nivel de registro no superó el 50% de los posibles electores, debido a la complejidad del proceso. En las elecciones se repartían 217 escaños entre 33 circunscripciones, y tuvo como resultado la entrada de casi 30 grupos políticos.

Tal y como muestra la tabla V, los islamistas de Ennahda obtuvieron la mayoría con 89 escaños y un 37,04% de los votos. El análisis de la distribución territorial de los votos refleja, como se puede observar en el Mapa I, un mayor apoyo al partido islamista en las zonas empobrecidas del sur e interior del país. Por su parte el CPR de Marzouki con un 8,71% de los votos obtuvo el segundo puesto con 29 escaños. En tercer lugar en número de escaños quedó Aridha Chaabia ("Petición Popular") con 26 puestos. El FDTL

consiguió 20 escaños, y el PDP, a pesar de los buenos resultados que les auguraban las encuestas, solo consiguió 16 puestos de representación. Como se observa, mientras que el islamismo consiguió concentrar el voto en el partido de Ennahda, la alta fragmentación secularista afectó negativamente a sus resultados, con una fuerte dispersión del voto. De los 217 escaños, 49 fueron obtenidos por mujeres a pesar del 50% establecido legalmente debido a la fragmentación del sistema electoral y el diseño de las circunscripciones. Estas elecciones fueron consideradas como libres y justas por todas las organizaciones que llevaron a cabo procesos de observación electoral en el país (Murphy 2013a:231, 239, 240; Perkins 2014:249; Wolf y Lefèvre 2012:559).

Tabla V Distribución escaños elecciones constituyentes Túnez 2011

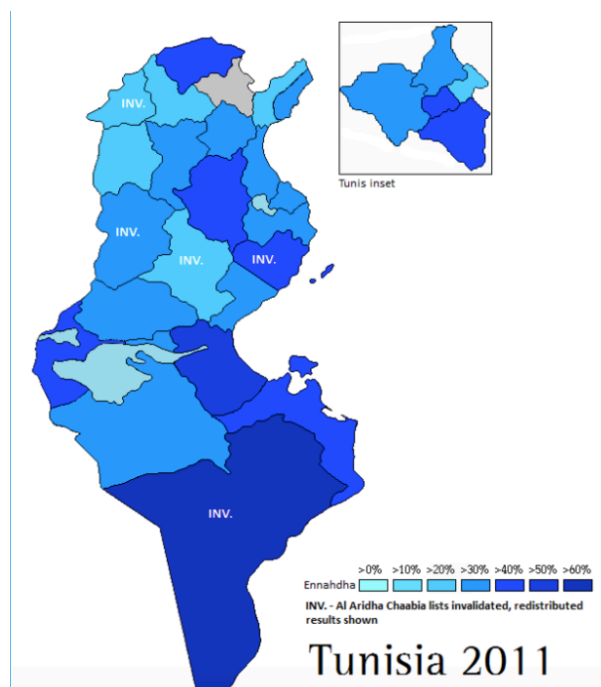
	% Votos	Escaños
Ennahda	37,04	89
CPR	8,71	29
Aridha Chaabia	6,74	26
FDTL/<i>Ettakol</i>	7,03	20
PDP	3,94	16
La Iniciativa	3,19	5
Polo Democrático Modernista	2,79	5
Afek Tounes	1,89	4
PCOT	1,57	3
Otros	27,10	20
Total	100	217

Fuente: National Democratic Institute (2011:19)

A pesar del éxito cosechado por Ennahda, los islamistas necesitaba de alianzas para poder gobernar en un panorama tan fragmentado. Para ello reincidieron en transmitir un mensaje conciliador y de compromiso con los valores democráticos (Maddy-Weitzman 2012:200) al igual que en los otros dos casos estudiados. Así, conformaron

un gobierno de coalición nacional en el que participaron tanto los islamistas como los partidos secularistas del CPR y de *Ettakol* (Angrist 2013:562; Martínez 2013:42; Murphy 2013a:232), y en el que el PDP se negó a participar. Como condición para la coalición Ennahda, en calidad de grupo parlamentario de mayor peso, puso la condición de que el primer ministro fuera el miembro del partido Hamadi Jebali; y a cambio no propondría candidato a la presidencia de la república. Este puesto quedó en manos del líder del CPR Moncef Marzouki, y Mustafa ben Ja'afar obtuvo la presidencia de la Asamblea Constituyente. Este primer gobierno constituyente promulgó el 10 de diciembre de 2011 la Ley sobre Organización Provisional de los Poderes Públicos que funcionaría como constitución provisional hasta la promulgación de la constitución que surgiera de dicha Asamblea.

Mapa I Distribución del voto a Ennahda 2011



Fuente: Datos extraídos de la web World Elections. <https://welections.wordpress.com/2011/10/29/tunisia-2011/>

4.3.2 Victoria islamista y democratización

La victoria de Ennahda en las elecciones constituyentes de 2011, y el establecimiento de un gobierno provisional de coalición nacional puede considerarse el fin de la Revolución de la Dignidad, y el comienzo del proceso democratizador tunecino en el marco de transición que comienza tras la caída del régimen de Ben 'Alí.

La victoria de los islamistas, al igual que ocurriera en Egipto, no se debe solo a un sentimiento religioso de la población sino a que estos grupos han sido tradicionalmente considerados por parte de gran parte de la sociedad como la única oposición real existente durante los largos años de dictadura. Esta visión se ve reforzada por las persecuciones y torturas que han sufrido sistemáticamente sus miembros y simpatizantes, lo cual los dota de un halo de “mártires de las dictaduras”. Además la labor social y de caridad prestada por estos movimientos, especialmente en las zonas empobrecidas a las que el Estado no llega les hace ser percibidos como un modelo de eficiencia organizativa y honradez frente a los regímenes corruptos y los grupos de oposición cooptados por los mismos (Khader 2012:14; Murphy 2013a:240).

Además, las políticas llevadas a cabo por este gobierno de coalición no se caracterizaron especialmente por su carácter religioso, sino que mantenían una visión política pragmática vinculada a los valores democráticos y republicanos. Tanto es así, que no se llevaron a cabo cambios en las regulaciones sobre aspectos de gran relevancia religiosa en el marco islámico como puede ser la venta y consumo de alcohol, u otras dimensiones vinculadas directamente con el sector turístico (Perkins 2014:254). En el tenso marco del debate constitucional los islamistas renuncian a hacer referencia a la *sharía* como fuente de derecho (Maddy-Weitzman 2012:201; Zoglin 2013:2), aunque mantendrán su postura sobre que el islam sea reconocido como religión del Estado (Mallat 2014:117). Sobre ese punto se volverá un poco más adelante con mayor profundidad pues la solución que da la Asamblea Constituyente es bastante vaga y ambigua.

Asimismo, a lo largo del quehacer constitucional surgen diversos y acalorados conflictos, especialmente entre islamistas y secularistas, en relación a temas como el papel de las mujeres en la sociedad o la posibilidad del delito de blasfemia. Estas desavenencias pondrán en muchos momentos en riesgo la alianza de gobierno (Maddy-Weitzman 2012:202; Martínez 2013:44) ya que esta dimensión de conflicto estaba presente en el fondo de la discusión. Estos debates se mantenía a su vez también en otras dimensiones más técnicas y sistémicas como sobre la forma de gobierno, las relaciones ejecutivo-legislativo o los poderes de los que dispondría el futuro ejecutivo. Ciertamente, estas cuestiones revestían una especial relevancia, más si cabe aún

después de un largo periodo de diseño institucional autoritario con una fuerte concentración de poderes en la mano del presidente.

En relación a esto último, la postura de Ennahda era cercana al establecimiento de un sistema parlamentario, subrayando que ello evitaría un renacimiento autoritario. Sin embargo, los secularistas por su parte preferían un sistema semipresidencial que pudiera hacer la existencia de “pesos y contrapesos” ante el peligro de un presidente con mayoría absoluta en la Cámara legislativa (Maddy-Weitzman 2012:201). No obstante, estas cuestiones, aunque de gran importancia, ocuparon una centralidad en el tablero político que hacía que otros temas más cercanos a los problemas cotidianos de la sociedad – principalmente vinculados a la economía doméstica – quedaran en un segundo plano; y como consecuencia la población percibía esta Asamblea Constituyente como alejada de las preocupaciones que habían encendido la llama de la revolución (Perkins 2014:257). Con todo, se puede señalar que se trató de un arduo proceso en el que, empleando las palabras del Informe del Centro Carter (2014:12), los miembros de la Asamblea se esforzaron para buscar el consenso entre las divergentes posturas existentes.

Dentro de este marco de “guerra fría”, en junio de 2012 se funda el frente opositor Nidaa Tounes a manos del ya conocido y anciano político al-Sibsi. Este frente se presenta como la alternativa secularista para Túnez, y seguía de alguna forma la trayectoria “desturiana” del país incluyendo a algunos antiguos miembros del RCD (Maddy-Weitzman 2012:204). Este partido, aunque no existía como tal en el momento de las elecciones y configuración de la Cámara, gracias a los procesos de reconfiguración que se dieron al interior de la misma a partir de los movimientos estratégicos de una bancada a otra por parte de sus miembros, consiguió llegar a tener 12 escaños en dicha Asamblea. Por otra parte, en agosto de 2012 se hace obvia la fragilidad de la alianza de gobierno, que se ve afectada a su vez por la crítica situación económica por la que pasa el país con un paro que superaba el 40% entre los graduados universitarios y una bajada del turismo – principal fuente de ingresos el país – que alcanzaba el 40% (Maddy-Weitzman 2012:204). Todo ello lleva a un importante bloqueo de las negociaciones constitucionales, que solamente se verá superado tras la constitución en octubre del 2013 – momento para el que se debía promulgar una nueva constitución – del “Diálogo Nacional”. Esta iniciativa impulsada

por cuatro actores no gubernamentales (el sindicato UGTT, el Colegio Nacional de Abogados, La Liga Tunecina de Derechos Humanos y la patronal Unión Tunecina de la Industria, el Comercio y la Artesanía) tenía como objetivo re-impulsar un marco de diálogo entre las fuerzas políticas presentes en la Asamblea, especialmente entre Gobierno y oposición, para salir así del atolladero en el que se encontraba el proceso constitucional (Ennouri 2014:7; Martínez 2013:45).

Sin embargo, y a pesar de todos estos esfuerzos por parte de la sociedad civil, en febrero de 2013 tendrá lugar un acto que pondrá en jaque todo el proceso democratizador. El líder del Partido de los Patriotas Demócratas, Shukri Belaïd, es asesinado en la puerta de su casa por un supuesto salafista radical. Este atentado tiene como consecuencia el comienzo de una ola de protestas en el país. Incluso la UGTT convocara una huelga general para el 8 de febrero como protesta por el asesinato (Carter Center 2014:28; Zemni 2013:127). En respuesta a estas movilizaciones, el 19 de febrero de 2013 y a consecuencia del asesinato, el primer ministro Jebali renuncia, y asume el poder el también islamista 'Alí al-'Arayyedh (Bendana 2015:174). Este nuevo Gobierno, aunque con un primer ministro islamista, estará conformado en su mayor parte por tecnócratas tal y como exigen desde la oposición tunecina (Carter Center 2014:28; Meddeb 2014:1).

A todo ello hay que sumarle el asesinato de otro político secular, Muhammad Brahmi, miembro de la Asamblea Constituyente en julio del 2013. Ambos asesinatos propician encuentros violentos entre grupos cercanos al gobierno islamista y grupos anti-gobierno. Ello se debe al hecho de que ambos políticos fueran presuntamente asesinados por salafistas (Marks 2015:7), lo que hace surgir sospechas sobre el papel jugado por Ennahda en estos atentados (Ghilès 2013:2). Las relaciones entre Ennahda y los salafistas han sido controvertidas desde un comienzo, pues se han movido entre el acercamiento y apoyo en algunos momentos, como la legalización del partidos salafista *Ŷabhat al-Islāh* ("Frente de la Reforma") el 29 de marzo de 2012, y las críticas a sus actuaciones violentas por la otra parte (Kaboub 2013:17; Wolf y Lefèvre 2012:562) más las críticas por parte de los salafista a los *nahdawis* por ser demasiado "tibios" en sus posturas (Martín Muñoz 2013:177). A causa de las voces que veían una mano islamista detrás de los atentados, varios miembros de la Asamblea renunciaron a su cargo uniéndose a los protestantes (Bendana 2015:175); poniendo todo ello en

serio riesgo el mismo proceso constituyente (Angrist 2013:563; Bendana 2015:173; Martín Muñoz 2013:176). Podría realizarse cierto paralelismo entre estas exigencias por parte de diversos actores políticos de dimisión con el “consenso de terminación” que se dio en Egipto y del que *Tamarrod*²¹ fue la cara visible (Marks 2015:8; Szmolka 2015:89). Sin embargo, a diferencia de este último, en el caso tunecino el Ejército no tomó posición a favor de estos, lo cual les quita gran parte de la fuerza como amenaza real o la posibilidad del establecimiento de una coalición golpista. En este sentido se crea el Frente de Salvación Nacional, conformado por Nidaa Tounes, el Frente Popular y otras organizaciones civiles (Martínez 2013:45), cuya actuación política se mantiene siempre dentro de los límites del juego democrático.

Tras grandes obstáculos, finalmente el 26 de enero de 2014 se promulga la nueva constitución tunecina fruto del trabajo de consenso elaborado en el seno de la Asamblea Constituyente conformada tras las elecciones de 2011. Se trata pues esencialmente de una constitución de consenso; con la que los tunecinos están de acuerdo incluso cuando están en un profundo desacuerdo en relación al papel de la religión (Brown 2011) en una suerte de consenso pluralista. En este sentido, el artículo más controvertido quizá sea el sexto que hace referencia al papel de la religión en el estado (Pérez y García 2015:77). Como ya se mencionó, el propio al-Gannushi renuncia a imponer la ley islámica como fuente de derecho (Maddy-Weitzman 2012:201; Zoglin 2013:2), aunque defiende el establecimiento de un sistema más cercano al anglosajón, en el que la neutralidad del estado no signifique rechazo de la religión en la esfera pública, frente al secularismo francés (Brown 2011). La redacción final de este artículo resulta premeditadamente vaga y ambigua (Carter Center 2014:89) diciendo que el islam es la religión de Túnez (Mallat 2014:117), aunque no específicamente debe entenderse eso como un estado religioso. Desde el punto de vista de algunos juristas²² se señala la efectiva ambigüedad en la formulación de este artículo, que lo que viene a señalar sería el “hecho” de que la mayor parte de los tunecinos son musulmanes. Aun así, admitía que se trataba al islam como la religión del Estado, pero fuertemente limitada en la esfera pública.

²¹ Para más información sobre este caso, véase el capítulo específico sobre Egipto en esta misma investigación.

²² Datos obtenidos de la entrevista personal con un jurista llevada a cabo en Túnez en abril del 2015.

La constitución ha sido definida como una “Constitución garantista con respecto a los derechos fundamentales” (Pérez y García 2015:78) y como la más coherente y creíble de las surgidas tras la primavera árabe con un proceso de formación realmente plural en su composición (Ottaway 2014:104). El modelo político de gobierno por el que finalmente opta la constituyente, y que ya se refleja en el borrador de 2013 (Choudhry y Stacey 2013:18), es el de un sistema semipresidencial con un mandato de cinco años y posibilidad de reelección por un solo mandato adicional, consecutivo o no. Este artículo además fue formulado siguiendo la “norma pétrea” (Treminio 2015:153) como no modificable. Como institución garante de la constitución, se aprueba el 15 de abril de 2014 la formación de un Tribunal Constitucional que vele por su cumplimiento.

Apenas tres días después de la promulgación, y en el marco del “diálogo nacional” (Bendana 2015:169) que había permitido la promulgación constitucional y mediante el cual Ennahda renuncia al Gobierno, el 29 de enero de 2014 dimite el primer ministro y asume el cargo el tecnócrata independiente y antiguo ministro de industria Mehdi Jomáa.

4.3.3 Alternancia política y ¿consolidación democrática?

Finalmente y antes de pasar al análisis explicativo del proceso estudiado, se debe señalar el último periodo político por el que está pasando el país norteafricano y que pareciera confirmar el éxito en la transición a la democracia de este pequeño país.

El 26 de octubre de 2014 tienen lugar las primeras elecciones parlamentarias, teniendo en cuenta que las anteriores habían sido constituyentes, del nuevo régimen tunecino post-benalista. Con una participación del 66% de los votantes registrados, tal y como se puede observar en la tabla VI, el partido islamista queda en un segundo lugar en número de escaños, obteniendo 69 de los 217, frente a los 86 conseguidos por el frente secular Nidaa Tounes. La pérdida de poder por parte de los islamistas se ha querido explicar debido a las constantes crisis de gobierno que tienen lugar durante su año de mandato y a la continuidad de una precaria situación económica, que entra en recesión a partir de 2011 (Wolf y Lefèvre 2012:560).

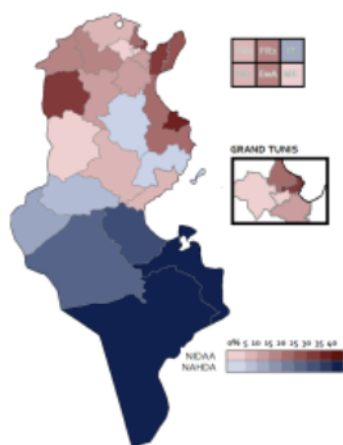
Tabla VI Resultados elecciones parlamentarias Túnez 2014

	% Votos	Escaños
Nidaa Tounes	37,56	86
Ennahda	27,79	69
Unión Libre Patriótica	4,13	16
Frente Popular	3,64	15
Afek Tounes	3,02	8
CPR	2,05	4
Otros	-	19
Total	100	217

Fuente: Instancia Superior Independiente para las Elecciones. <http://www.isie.tn/resultats/proces-verbaux-legislatives/>

Se debe señalar que, como se observa en el mapa II, la distribución territorial del voto mantiene la misma dinámica para los islamistas que en las elecciones de 2011, manteniendo el voto esencialmente en las regiones del sur y del interior.

Mapa II Distribución territorial del voto elecciones parlamentarias Túnez 2014

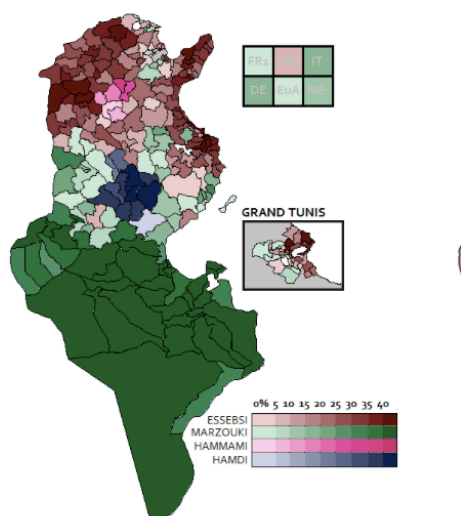


Fuente: Electoral Geography 2.0 <http://www.electoralgeography.com/new/en/>

Apenas un mes después, el 23 de noviembre del 2014 tienen lugar las primeras elecciones presidenciales en Túnez, en las que los islamistas no presentan candidatura. Esta decisión de los islamistas puede deberse por una parte a la decisión estratégica

del movimiento después de lo ocurrido con el presidente Mursi en Egipto, o a una estrategia largoplacista del partido que prefiere poder actuar desde fuera del gobierno en un primer momento tal y como defiende la analista Monica Marks (Verghese 2014). En la primera vuelta el candidato de Nidaa Tounes obtiene un 39% de los votos seguido de cerca con un 33% por el presidente interino Moncef Marzouki, pasando ambos a la segunda vuelta. Esta tendrá lugar el 21 de diciembre de 2014, y en ella se alzará como nuevo presidente de la república con un 55,68% de los votos Báji Caïd al-Sibsi. Resulta interesante señalar, que en este contexto electoral en el que Ennahda no presenta candidato, las regiones del sur e interior que formaban parte del voto cautivo de los islamistas dan su voto al Moncef Marzouki. Esta dinámica podría resultar paradójica en un principio al tratarse de un secularista. Sin embargo, una vez se incluye en el análisis que este líder formó parte del gobierno de coalición liderado por los islamistas, mientras que la alternativa política de Nidaa Tounes nace como oposición a Ennahda, el que esta regiones opten por el primero toma totalmente sentido.

Mapa III Distribución territorial del voto 1ª vuelta presidenciales Túnez 2014



Fuente: Electoral Geography 2.0 <http://www.electoralgeography.com/new/en/>

El gobierno que surge el dos de febrero de 2015 de este panorama político es un gobierno también de coalición liderado por el independiente Habib al-Sayyid pero que incluye por necesidad para su aprobación a parte de Nidaa Tounes y sus aliados de la Unión Libre Patriótica, a los islamista de Ennahda y a los liberales de Afek Tounes. Debido a la cercanía temporal de los hechos resulta precipitado realizar cualquier juicio analítico sobre la actividad política y el futuro del mismo.

4.4 ANÁLISIS EXPLICATIVO DEL PROCESO

En el siguiente apartado, y a partir de los datos extraídos de la descripción histórica sistemática anterior, se pasará a un análisis explicativo de los resultados de la Primavera Árabe en Túnez. Para ello, tal y como ya se detalló en el capítulo metodológico, se hace uso de un estudio cualitativo de rastreo de procesos en un marco de dependencia del camino. En este primer examen el análisis se realiza a través del estudio de caso dado, que posteriormente se ampliará en un marco comparado en el que se incluyen el caso de Jordania y Egipto.

Para entender la explosión revolucionaria y el devenir posterior es de gran utilidad el desarrollo teórico elaborado por Goldstone (1991) según el cual el estallido revolucionario es el resultado inmediato favorecido por un desencadenante causado por factores de lento desarrollo previo. Estos factores de largo desarrollo han ido apareciendo a lo largo de la descripción previa, y se tratan esencialmente de procesos de pauperización social junto a una mejora de la alfabetización del país, todo ello en el contexto de liberalizaciones económicas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Como resultado de esta erosión del pacto autoritario surgen movilizaciones sociales masivas que buscan la instauración de un régimen democrático.

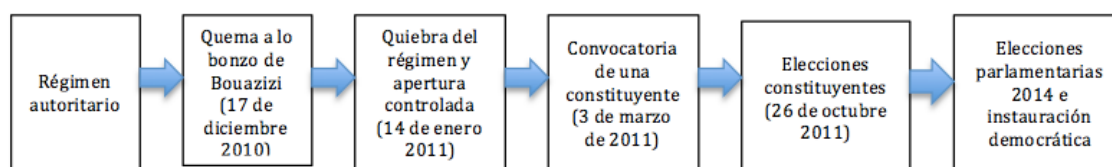
A su vez, dentro de estos procesos históricos a largo plazo (O'Donnell 1977: 523) han surgido situaciones que por sus características se han convertido en “coyunturas críticas” que condicionan el desarrollo institucional posterior. En este sentido, el caso tunecino se presenta como el único caso de los analizados, e incluso de todos los países que han sufrido revueltas en el marco de proceso de cambio en la región MENA, que ha seguido de forma exitosa un camino lineal de transición a la democracia desde un gobierno autoritario. Así, esta tesis doctoral pretende también dar respuesta a partir de una estrategia comparada a la pregunta de cuáles son las características del caso objeto de estudio en su configuración histórica, sean decisiones o procesos, tanto institucionales como estructurales, que diferencian a los eventos que comienzan en diciembre de 2010 y que llevan a la transformación de un régimen autoritario a uno democrático.

En una primera parte se realiza un estudio de las coyunturas críticas en la historia del país, y los legados que estas han generado, para en una segunda parte del análisis

centrarse en los actores, recursos y alianzas que han interactuado dentro de estos procesos.

La Primavera Árabe estalla en Túnez el 17 de diciembre de 2010 tras la chispa prendida por el joven Bu'azizi. No obstante, este gesto no fue en sí mismo la causa principal de las protestas, sino que sirvió para hacer pública una situación de hartazgo social tras varios años de empeoramiento en las condiciones de vida tanto económicas como políticas. Así, el proceso transicional podría esquematizarse de la siguiente manera:

Figura III Esquema Revolución tunecina



Fuente: Elaboración propia

4.4.1 Coyunturas críticas

La primera coyuntura crítica identificada mediante el análisis histórico es el momento de **creación de un estado moderno** dentro de la estructura del Imperio Otomano, con la proclamación de la Constitución de 1861. Como se mencionó al comienzo del capítulo, y a pesar de que esta constitución será suspendida apenas tres años después, su promulgación activa un proceso de modernización estatal en el que se profundizará durante la década de los setenta del s. XIX. El valor estratégico de esta decisión se encuentra en que dicha modernización acarreará por una parte el establecimiento por primera vez en un país árabe-musulmán de la separación religión y Estado, y especialmente por el endeudamiento externo que ocasionarán las políticas para llevarla a cabo, como legado de la misma. Así, a consecuencia de lo anterior, se facilita el proceso de colonización por parte de Francia de este pequeño Estado.

Con ello, **la colonización francesa** plasmada en la firma del Tratado de El Bardo en 1881 se alza como la segunda coyuntura crítica. La influencia francesa en las élites tunecinas –que ya habían vivido un intento previo de modernización– a través esencialmente del sistema educativo facilitará la penetración de las ideas liberales y

republicanas francesas en las clases altas del país, con un especial énfasis sobre el papel que debe jugar la religión en el espacio público. A su vez, y como un goteo que se infiltra desde arriba, y coadyuvado por el sistema educativo francófono, gran parte de la población tunecina tendrá acceso a estas ideas “revolucionarias”. Se trató además de una experiencia colonial mucho menos traumática que la de los países vecinos (Maddy-Weitzman 2012:197), lo cual explica un “menor” rechazo al espíritu francés y a los valores que se les vincula. Esto resulta especialmente llamativo en el caso de los propios “libertadores nacionales” como el mismo Bourguiba, quien a pesar de provenir de una región no capitalina, poseía una formación universitaria francesa y había asumido como propios gran parte de la filosofía modernizadora y laicista francesa.

Esta colonización a su vez tendrá como resultado la aparición de un importante grupo de jóvenes nacionalistas, entre los que se encuentra el ya mencionado Habib Bourguiba. Estos jóvenes activistas, a pesar de centrar su lucha en el derecho a la independencia del país frente a la metrópolis, estaban totalmente imbuidos en su sistema socio-político. Al interior de este movimiento independentista representado por el Partido Desturiano, y su escisión Neo-Desturiana, convivían visiones encontradas sobre el cómo del proceso independentista y el modelo de relación que debía establecerse con la autoridad colonial. Frente al modelo rupturista representado por Saleh Ben Yusuf, la **victoria de Bourguiba**, más cercana a los intereses franceses, se yergue como la tercera coyuntura crítica que ayuda a comprender los acontecimientos presentes. El triunfo de Bourguiba tuvo fuertes consecuencias y fue decisivo para el acontecer político tunecino. Por una parte benefició a la tendencia secularista vigente en parte de la élite afrancesada. Esta victoria de la “laicidad”, además de vincularse con una mayor modernización de la esfera pública, fue a consecuencia de que la práctica totalidad de las instituciones religiosas apostaran por el bando benyusufista, a la vez que –a diferencia del caso marroquí o argelino– los movimientos salafíes en Túnez no fueron cooptados por el movimiento nacionalista sino por las autoridades coloniales (Willis 2012:29). Estas dos posturas fueron utilizadas por Bourguiba como forma de atacar tanto a la colonia como a sus opositores mediante la marginalización del sector religioso del ámbito público. Este “rechazo” de la religión por parte del expresidente, que mantendrá en cierta manera su sucesor (Perkins 2013:59), también debe buscarse en las raíces del sentimiento de alejamiento que experimenta parte de la población rural interior, donde existe una mayor presencia de religiosidad popular cotidiana.

Hay que mencionar además que el origen civil de Burguiba, frente al militar de Nasser en Egipto por ejemplo, junto a su desconfianza hacia la institución militar permite el establecimiento de un régimen donde los **militares no jugarán un rol central** ni tendrán intereses especiales en la supervivencia de un régimen específico, más allá de su papel profesional de defensa de la población y las fronteras. Asimismo, la victoria de Burguiba supone el comienzo y la instauración de un régimen autoritario restrictivo fuertemente personalista, así como el origen de las protestas que reclamarán en 2010 un cambio político real; unas reclamaciones que frente a la crisis económica y el fracaso a la hora de garantizar unas condiciones dignas de vida por parte del régimen, pedían al menos contar con unos espacios públicos de participación política que él no permitía.

Por su parte el **golpe de Estado de Ben ‘Alí** en 1987, aunque en un principio no parezca una coyuntura crítica al no haber supuesto un cambio en el tipo de régimen establecido, sí se alza como tal pues fue el elemento que aseguró la pervivencia del autoritarismo en el país durante más de dos décadas (Brownlee 2005:50). Este golpe además tuvo lugar en un contexto de grave tensión política por la condena a muerte de varios islamistas y podría haber supuesto el comienzo de revueltas populares auspiciadas por las presiones internacionales. Por tanto, se configura no como un momento de cambio, sino como una coyuntura de continuidad en una ocasión de cambio. Además, dentro de este equilibrio político, el nuevo presidente, y a pesar de su origen militar, mantiene a las Fuerzas Armadas lejos de la arena política y el sector económico. Esta decisión será clave a la hora de analizar el papel que asume dicha institución durante las revueltas de 2010/11

Por otro lado, será durante la presidencia de Ben ‘Alí –aunque efectivamente ya habían comenzado durante el gobierno de Burguiba, con graves consecuencias regionales como las Revueltas del Pan en los ochenta– cuando se profundice y se observen las consecuencias del proceso de **ajustes neoliberales**, impulsados por el FMI y el BM en el país dentro del cual tendrá lugar el golpe de Estado de Ben ‘Alí. Acorde con lo descrito durante los acápites anteriores, Túnez sufrió dos procesos sociales a consecuencia de las medidas de ajuste. Mientras que por una parte estos años se caracterizaron por una mejora en el nivel educativo, en el acceso a las nuevas tecnologías, en la esperanza de vida y establecimiento de unos servicios sociales

mínimos; paralelamente los recortes suscitaron el aumento de los precios de productos básicos, del desempleo juvenil, especialmente entre los graduados, y en esencia un empobrecimiento general del país, y con mayor énfasis en las regiones pobres del interior y el sur (Murphy 2013b:35; Pace y Cavatorta 2012). Junto a ello, surgió una clase social y política cercana a los círculos del presidente que se enriqueció gracias a las políticas privatizadoras de las que fueron beneficiarios. Asimismo, estos procesos favorecieron el establecimiento de redes de corrupción y dinámicas clientelares vinculadas a la cúspide del régimen que alimentaron el sentimiento de indignación con el modelo político.

Se debe señalar también que fue dentro del marco de estas políticas liberales de ajuste donde el régimen, aún de Burguiba, expande tímidamente el panorama político permitiendo cierta apertura como instrumento para compensar el equilibrio en el que se mantiene el “contrato autoritario”. Esta breve apertura favorece el surgimiento con fuerza y establecimiento en la arena política del movimiento islamista bajo la etiqueta del Movimiento de Tendencia Islámica. Estos se aprovecharán del fracaso de las políticas modernizadoras y económicas para defender la necesidad de un “renacer islámico”. Además, su persecución posterior durante el régimen tanto de Burguiba como de Ben ‘Alí los dotará de un halo de martirio y persecución como única oposición real a los excesos autoritarios, a la vez que se perciben como una organización honrada alejada de las corruptelas gubernamentales (Martín Muñoz 2013:168).

Siguiendo con el análisis de coyunturas críticas, el 17 de diciembre de 2011 el acto extremo llevado a cabo por **Muhammad Bu‘azizi** se alza como fundamental por sus consecuencias más inmediatas. Este gesto, empero, no puede entenderse tan solo como una acción irracional llevada a cabo por un joven desesperado, sino como la consecuencia lógicas de años de marginación en un contexto político y social asfixiante, donde la dignidad del ciudadano podía ser pisoteada sin justificación alguna. Así, esta acción sirvió como catalizador del hartazgo general, generando como consecuencia directa el levantamiento popular (Aleya-Sghaier 2012:19; Perkins 2014:222) y su transformación en un “individuo ejemplar” (O’Donnell y Schmitter 2010:94) símbolo de la opresión.

Ya dentro del contexto revolucionario, hay otra coyuntura que resultará fundamental para el desarrollo posterior de los hechos: **La negativa del General ‘Ammar a**

reprimir a los manifestantes. Este gesto, no solo pero también simbólico, mandó una señal clara al presidente Ben ‘Alí sobre el posicionamiento de las Fuerzas Armadas en las revueltas, situadas del lado de los protestantes. Con ello, ha sido señalado como uno de los elementos claves para explicar la decisión de **huida por parte del presidente** al ver que no contaba con el apoyo de este importante actor (Angrist 2013:550). Esta decisión tampoco resulta casual sino que es el resultado del encaje histórico del cuerpo militar en el engranaje político. La marginación del estamento militar de la vida política y económica del país hizo que ellos no sintieran ningún interés especial ni beneficio en el mantenimiento de un régimen específico u otro. Así, la lealtad de este Ejército moderno y profesional que había sido alejado de la vida política pasó a situarse del lado del pueblo y no con el Gobierno autoritario en esta coyuntura crítica de crisis sistémica. En este sentido lo descrito por O’Donnell y Schmitter (2010:61) sobre los regímenes autoritarios no militarizados resulta esclarecedor. Así, al no haber jugado un papel relevante en el régimen anterior los militares no tienen miedo a las posibles consecuencias que traiga su papel pasado en la represión, ni el cambio de régimen les supone un cambio sustantivo sobre su posicionamiento en el sistema estatal. Todo ello facilita la eventual apertura democrática hacia un nuevo régimen que pueda reportarles mayores beneficios sociales tras haberse erigido como defensores del cambio. Este elemento resulta de especial importancia en el análisis de la primavera árabe, tal y como reflejan las diferencias encontradas entre los tres casos analizados.

A consecuencia de la coyuntura anterior, el presidente, habiendo visto que no contaba con los apoyos necesarios para el mantenimiento del orden al interior del país, decide abandonarlo el 14 de enero de 2014, ilustrando la quiebra del régimen autoritario, y dando paso a un incierto proceso transicional. En un primer momento este proceso fue controlado desde arriba por el estamento político continuista. Sin embargo las **sentadas frente a la Kasbah** a principio de marzo del 2011 a las que se une el propio ‘Ammar, dando tácitamente el apoyo de los militares, forzarán la decisión el 3 de marzo por parte del presidente interino de convocar una verdadera constituyente, y con ello el comienzo de un cambio radical del régimen y un verdadero proceso democratizador que se iniciará con la victoria de los islamistas en las elecciones de 2011. Finalmente, **la alternancia política** a consecuencia de las elecciones de 2014 se presentan como el punto que establece la instauración de un nuevo régimen político democrático, en el que todos los actores aceptan las nuevas reglas de juego; pues tal y como define

Przeworski (1992:10) la democracia es el sistema en el que los partidos pierden elecciones.

4.4.2 Actores, recursos y alianzas políticas

Una vez identificadas y analizadas las coyunturas críticas que han ido condicionando el desarrollo político exitoso de las revueltas de la Primavera Árabe tunecina, a continuación se pasará a realizar el análisis desde la perspectiva de los principales actores políticos que han participado en el mismo. Así se incluyen en el estudio las siete dimensiones siguientes que han resultado relevantes durante el análisis descriptivo: el “desturianismo” entendido como el elemento continuador del régimen autoritario, el movimiento sindical como actor político estable y característico del caso, los islamistas debido a su consideración como actor de oposición clave, el Ejército ya que esta institución y su papel son considerados fundamentales en los análisis de transición y así lo demuestra este estudio comparado, la sociedad civil como entramado y sujeto político que hace de contraparte del régimen autoritario y en el cual se fragua la revolución, y finalmente el contexto internacional y las dinámicas estratégicas de alianzas que se dan entre los actores mencionados.

El “Desturianismo”

Este primer actor, representado por diferentes organizaciones a lo largo del tiempo, ha sido el elemento vertebrador del régimen autoritario tunecino desde la independencia tunecina en 1956 (Willis 2012:64), y fue el vehículo mediante el que se fraguó el movimiento nacionalista tunecino durante el periodo colonial. El partido era definido por Nour (1954:322) como constitucionalista y liberal, inspirado teóricamente en los principios del derecho público occidental, aunque sin renegar del “humanismo universalista del islam”. A lo largo de la historia del mismo, el partido se ha conocido por diversos nombres. Así, en 1921 es fundado como Partido Liberal Desturiano (*al-Ḥizb al-Ḥurr al-dustūrī*). En 1934, se escindiría en el conocido como “El Nuevo Partido Liberal Constitucional” (*al-Ḥizb al-Ḥurr al-dustūrī al-Ŷadīd*), conocido como Partido Neo-Destur. En la década de los sesenta y bajo la influencia del socialismo árabe pasa a denominarse Partido Socialista Desturiano (*al-Ḥizb al-İştirākī al-dustūrī*). Finalmente en 1988 y dejando atrás cualquier referencia al socialismo es refundado como Agrupación Constitucional Democrática (RCD a partir de sus siglas en francés *Rassemblement Constitutionnel Démocratique*, o en árabe *al-Taŷammu‘ al-Dustūrī al-*

Dīmuqrāṭī), manteniendo, eso sí, la referencia histórica del partido a la esencia “constitucionalista” o desturiana. Finalmente el 9 de marzo de 2011 y tras el éxito de los levantamientos el partido es disuelto e ilegalizado, prohibiéndose a sus antiguos altos cargos participar en el nuevo juego político.

Organizativamente se ha tratado de un partido de estructura piramidal con el líder, sea Bourguiba o Ben ‘Alí como punta de la misma (Moore 1966:476; Willis 2012:122). Asimismo, su estructura organizativa y territorial imitaba a la estructura administrativa del Estado, lo que favorecía su confusión con las instituciones, donde predominaba el propio partido (López García 2008:12; Willis 2012:65). A pesar de la apertura política que se dio en el país durante algunos breves periodos, la centralidad del partido en la arena política ha hecho que se pasase de considerar un régimen de partido único a un régimen de partido hegemónico.

El movimiento sindical

El movimiento sindical ha ocupado sorprendentemente un lugar central en el tablero político tunecino y ha sido destacado, junto al desturianismo, como uno de los dos actores políticos más relevantes durante el Gobierno de Ben ‘Alí (Aleya-Sghaier 2012:34; Angrist 2013:559). El principal representante sindical es Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) fundada durante el periodo colonial en 1946 (Zemni 2013:132). En sus primeros años se convirtió en una importante institución de contrapoder en el periodo post-independencia (Barreñada 2011:288). No obstante, su posicionamiento en relación al régimen ha ido fluctuando entre la oposición y la cooptación por parte del Estado (Temimi 2012:100). Este doble juego que ha realizado en algunos momentos ha llevado a hablar de la existencia de dos UGTT al interior la organización (Zemni 2013:130): una alrededor de los líderes nacionales del sindicato, cercanos al poder, y otra formada por sus activistas y delegaciones locales, enfocadas en el papel opositor (Zemni 2013:140).

Durante la década de los noventa fue claramente secuestrado por el régimen de Ben ‘Alí (Aleya-Sghaier 2012:34; Willis 2012:244) y utilizado dentro de una “estructura de contestación dividida” contra islamistas. Durante la década del 2000, y especialmente a partir de las revueltas mineras en Gafsa, el sindicato aumentó su papel opositor al régimen dando sustento a los manifestantes. Tras esto, tuvo un papel central en el proceso de expansión de las revueltas de 2010 y 2011 (Willis 2012:245) y así era

percibido también en las entrevistas realizadas, donde señalaron que ellos fueron los que proporcionaron una masa crítica a las mismas, principalmente a través del apoyo prestado por sus filiales locales (Temimi 2012:100). A ello hay que sumar que jugaron un rol central en el proceso de “diálogo nacional” dentro del marco constituyente que sirvió para desbloquear el proceso transicional. En este sentido, y volviendo al concepto de las dos UGTT, el sindicato ciertamente no tuvo una única postura clara con los levantamientos, y así mientras las uniones regionales se unen a las manifestaciones el buró central da su apoyo en un primer momento al régimen (Aleya-Sghaier 2012:34). Esto, empero, cambiará tras la marcha del presidente, y a partir de este momento la institución completa se sumará a las demandas ciudadanas.

No obstante, además de este sindicato cabe señalar la importancia de otros grupos sindicales profesionales con gran impacto en Túnez como es el caso del Sindicato Nacional de Periodistas Tunecinos (SNJT), que consiguió la independencia de la tutela oficial en 2008 asumiendo un papel de clara oposición a Ben ‘Alí (Barreñada 2013:120), o el sindicato de abogados cuya inclusión en el movimiento contestatario dotó de una mayor autoridad moral frente al resto de la sociedad.

Islamistas

El movimiento islamista es uno de los actores más relevantes en el panorama político tunecino desde la década de los ochenta, y especialmente en la figura del Movimiento de la Tendencia Islamista (MTI *Ḥarakat al-Ittiyāh al-Islāmī*) (López García 2000:301), y posteriormente por su sucesor político el partido de Ennahda (Willis 2012:155). Además Túnez fue el país donde el movimiento islamista surgió en primer lugar y con mayor fuerza de entre los países del Magreb (Willis 2012:159) con un fuerte carácter precursor tanto en el ámbito social como político.

El islamismo tunecino se ha caracterizado desde su misma fundación por el rechazo a la violencia y la defensa del establecimiento de un sistema multipartidista y democrático que les permitiera tomar parte del juego político. De hecho el compromiso de su líder tradicional Rashid al-Gannushi con la democracia y la justicia social no es un giro estratégico tras las revueltas árabes, sino que se trata de una postura consolidada y de largo recorrido (Maddy-Weitzman 2012:198). En este sentido, Ennahda se presenta como un partido político más avanzado que los Hermanos Musulmanes

egipcios, con el AKP turco, e incluso los demócrata-cristianos alemanes, como modelos de referencia (Marks 2015:3).

Sin embargo, y a razón de su carácter opositor, los islamistas han sido tradicionalmente perseguidos por parte del régimen. Lo que es más, fue parte de esta persecución, llevada al límite, por parte de Bourguiba lo que sirvió de pretexto para el golpe de Estado de Ben 'Alí (Willis 2012:166). A su vez, este mismo hostigamiento sistemático que llevará a muchos islamistas al exilio, será también utilizado por estos para presentarse como las víctimas y “mártires” de la represión estatal (Martínez 2013:35), junto al resto de la sociedad. A pesar de un primer periodo de cierta tolerancia bajo el régimen de Ben 'Alí que incluyó la integración de los islamistas en el Pacto Nacional, los noventa se caracterizarán por el deseo por parte del régimen de sacarlos de la arena pública y acabar con ellos (Willis 2012:104). Este cambio se produce tras el éxito que obtienen los islamistas, a través de candidaturas individuales, en las elecciones de 1989, y que los convertían en el principal opositor. Todo ello hace que sean percibidos por gran parte de la población como la única alternativa real y opositora del panorama político del país (Murphy 2013a:240; Willis 2012:151). No obstante, la estrategia del régimen durante esta década consiguió disminuir en gran medida la influencia del partido, hasta conseguir prácticamente su tan ansiada desaparición (Angrist 2013:556; Geisser y Béchir 2012:331; Hernando de Larramendi 2013:93; Willis 2012:174).

Por otra parte y al igual que en el resto de países de la región, las amenazas islamistas son utilizadas por parte del régimen de una forma estratégica. En el caso tunecino el estado policial institucionalizado por el régimen se justificaba como un medio de lucha contra la desestabilidad social buscada por los religiosos (Sadiki 2008:165). Sirva como ejemplo de este uso interesado la referencia realizada por Ben 'Alí durante un discurso presidencial en el marco de las revueltas de 2011 en el que acusaba a terroristas islamistas de estar detrás de las protestas (Perkins 2014:227), e incluso el agitar el discurso del miedo en el ámbito internacional acusando a al-Qaeda de ser la instigadora de las revueltas.

Sobre el papel de los islamistas se ha señalado principalmente su ausencia como organización durante los primeros momentos de la protesta, sin embargo la investigadora Guadalupe Martínez (2013) sostiene que sí que estuvieron aunque no fuera bajo la forma del colectivo organizado de Ennahda. Con la caída del régimen, al-

Gannoushi regresó a Túnez después de más de dos décadas de exilio en Londres, y el partido fue finalmente legalizado el primero de marzo de 2011 obteniendo así el reconocimiento oficial para poder participar en las elecciones de octubre de 2011 (Willis 2012:196). Al igual que ya habían hecho con anterioridad, declararon aceptar el juego democrático y con ello los resultados electorales que salieran de las urnas. Su campaña electoral para las elecciones constituyentes se centró justo en este eje de respeto de la democracia, a la libertad de conciencia y rechazo de la violencia (Perkins 2014:238).

Entre los grupos que presentaron una mayor oposición a los islamistas destaca el sector femenino de mediana edad y clase media que había socializado bajo el gobierno de Bourguiba, y que sentían peligrar su estatus y derechos sociales y políticos (Wolf y Lefèvre 2012:561). Asimismo, la base social de Ennahda se encuentra algo alejada de la juventud, principal promotora de la revolución, creando cierto problema generacional (Martínez 2013:40; Perkins 2014:243). No obstante, se debe señalar que este movimiento consiguió superar estos problemas y se alzó como el primer vencedor de unos comicios democráticos en el país, asumiendo la responsabilidad de dirigir el proceso constituyente tal y como ya se describió previamente.

Por otra parte, pero dentro del marco islamista, no se puede ignorar la existencia de los grupos salafistas, y más específicamente del Partido de la Libertad (*Ḥizb al-tahrīr*) que critica fuertemente a los de Ennahda por considerarlos demasiado modernistas y mantenían una postura ambivalente en relación al papel de la democracia, lo cual los mantuvo fuera del juego político (Perkins 2014:243); y los salafistas del Frente de la Reforma (*Yābhat al-Islāh*) que contrariamente a los anteriores consiguieron legalizarse el 29 de marzo de 2012 en un intento por parte de los *nahdauis* para atraerlos al juego democrático (Maddy-Weitzman 2012:204; Torelli et al. 2012:142). Sobre los movimientos salafistas se puede señalar tal que en principio no se encuentra entre sus objetivos el acceder al poder político sino el mantenimiento de la autenticidad islámica desde la oposición social (Martín Muñoz 2013:167).

Las relaciones entre estos grupos salafistas y los moderados de Ennahda se caracterizan por la ambigüedad y la tensión política (Kaboub 2013:17; Marks 2015:7; Wolf y Lefèvre 2012:562). Esto es así ya que los salafistas por una parte cuestionan el compromiso religioso de los de Ennahda al considerarlos pragmáticos y modernizados

en demasía, y a la vez proyectan una imagen radical del islamismo, como ocurrió con los enfrentamientos en la Universidad de Manouba (Maddy-Weitzman 2012:203). En cualquier caso el reciente auge de los movimientos salafistas radicales en Túnez se ha convertido en un grave problema en el país, sorprendiendo a todos los analistas (Maddy-Weitzman 2012:203; Torelli et al. 2012:141).

Finalmente, y vinculado con lo anterior, cabe realizar una pequeña digresión sobre la tan publicitada laicidad tunecina. En este sentido Cavatorta y Haugbølle señalan que aunque es cierto que Túnez presenta un fuerte apoyo y aceptación de la separación entre religión y Estado, quizá este secularismo ha sido sobredimensionado al tener solo en cuenta a la población urbana de las zonas costeras obviando aquellos sectores poblacionales que encuentran en la religión el símbolo con el que rebelarse contra el régimen, además de la población rural del interior que profesa su fe a un mayor nivel de vinculación con los valores tradicionales del islam. Este factor podría ayudar a comprender el voto hacia Ennahda por amplios sectores sociales, junto al ser percibidos como la única opción organizada de ruptura real con el régimen anterior.

Ejército

La importancia del papel de la institución militar en los procesos de cambio político ha ocupado un rol central en los estudios de transitología, como demuestran los estudios realizados por O'Donnell y Schmitter (2010), Przeworski (1992), Morlino (1998) o Acemoglu (2001; 2010) entre otros.

En este sentido, y en comparación al caso egipcio donde el Ejército se situó como la institución central del Estado, en Túnez los sucesivos regímenes desturianos se aseguraron de mantener al estamento militar en un segundo plano, excluyéndolo incluso del derecho a voto de participación en cualquier actividad asociativa (Willis 2012:82, 86). Este alejamiento del Ejército de la vida política y económica del país favoreció su establecimiento como un cuerpo de seguridad profesionalizado y alejado de los círculos clientelares y de intereses del régimen (Aleya-Sghaier 2012:39; Angrist 2013:550; Geisser y Béchir 2012:335; Murphy 2011:302). Este posicionamiento proviene de las medidas tomadas por Burguiba para eliminar cualquier objetivo y función política del Ejército (Aleya-Sghaier 2012:39) por miedo a la posibilidad de un golpe de Estado (Kaboub 2013:6; Willis 2012:86). Frente a ello se fortaleció a otro cuerpo de seguridad, la policía y guardia nacional, para las labores de control y

seguridad interna bajo el mando civil del Ministerio del Interior (Willis 2012:87). Así mismo, esta lógica “civilista” del Estado se mantuvo durante el Gobierno de Ben ‘Alí, que a pesar de su origen militar se esforzó en mantener alejados de la política a los militares y concentrar en su persona el poder, como ya se ha señalado en los epígrafes anteriores.

Por ende, el no tratarse de un Ejército fuerte, este no se presentaba como una amenaza al proceso de democratización (Acemoglu et al. 2010:36). Es más, se ha señalado que en estos contextos los militares solo se preocuparán por asegurar su autonomía y el mantenimiento del orden público durante el proceso (O’Donnell y Schmitter 2010:61, 70). A lo anterior hay que sumar el proceso de “civilización” que tuvieron las Fuerzas Armadas tunecinas en las últimas décadas, lo cual ayuda a explicar la institucionalización de un “Ejército republicano” (Geisser y Béchir 2012:335). El Ejército además no tiene intereses económicos como en el caso egipcio (Murphy 2011:302).

En relación al papel jugado por el Ejército durante las revueltas, este ha sido clave para el éxito de las mismas. En lugar del rol represor esperado por el régimen, la negativa a disparar contra el pueblo por parte del Jefe del Estado Mayor, el general Rashid ‘Ammar (Achcar 2013:178; 39 Aleya-Sghaier 2012), condicionó la decisión de abandono del país por parte del presidente (Hassouna 2001), a la vez que se convertía en un gesto para el pueblo de que contaban con el apoyo de las Fuerzas Armadas para su causa. Esto a su vez se ve fortalecido con la presencia del propio ‘Ammar en la acampada de la Kasbah el 24 de enero de 2011, en la que en su discurso asegura el papel constitucional del Ejército como protector de la revolución en un marco de no violencia (Aleya-Sghaier 2012:40; Ben Hassouna 2011).

Frente a la institución militar, ha sido el cuerpo policial el utilizado por el régimen para el control y actividad represora del Estado, convirtiéndola en una institución fuertemente rechazada y que generaba grandes odios entre la población tanto antes como después de la revolución (Aleya-Sghaier 2012:40). Además se vinculaba con los grandes males del régimen, como la corrupción. Sin embargo y teniendo en cuenta que su papel represor en el régimen previo les convertiría en un actor político reacio al cambio por las posibles consecuencias (O’Donnell y Schmitter 2010:62), la policía no es un cuerpo con mandato constitucional propio en relación a la nación como tal y carece

de unidad o fuerza política propia, lo cual hace que no pueda erigirse como un actor de veto una vez el Ejército ya se ha posicionado.

Sociedad civil

La sociedad civil tunecina ha sido descrita como débil y cooptada (Chomiak 2011:69) a consecuencia de la instauración de una extensa política policial del régimen (Geisser y Béchir 2012:327). Sin embargo, los investigadores dieron por real la naturaleza pasiva de la sociedad tunecina (Geisser y Béchir 2012:328) sin tener en cuenta los gestos de oposición y rebeldía que tenían lugar en los existentes espacios “privados” de subversión al régimen (Chomiak 2011:72) mencionados previamente.

A pesar de lo anterior, la revuelta tunecina de 2010 fue posible no solo gracias a las estructuras formales de la sociedad civil como los sindicatos, sino que creció a partir de la participación de redes informales de solidaridad y grupos sociales no organizados (Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:324) que formaban el grueso de las manifestaciones tras la quema de Bu‘azizi (Mabrouk 2011:631). Se trató por tanto de una acción colectiva de débil liderazgo (Szmolka 2015:90), y paradójicamente fue esta característica la que le supuso una ventaja en la lucha contra las fuerzas represoras del régimen, pues no poseían los instrumentos de acción para desactivar los nuevos repertorios de masas sociales sin líderes identificables (Kaboub 2013:3). Se puede concluir por tanto que frente al caso egipcio, la sociedad tunecina ha sido el actor principal del proceso transicional tunecino (Szmolka 2015:89).

Alianzas

Una vez identificadas las coyunturas críticas y los actores más relevantes de la vida política tunecina, se hace necesario hacer análisis de las alianzas que han ido estableciendo estos actores entre sí en los diferentes momentos, y las consecuencias de las mismas en el desarrollo político del objeto de estudio analizado: el proceso transicional tunecino.

La estrategia del régimen tunecino desde su fundación ha sido la de una estructura de contestación dividida (Lust-Okar 2005b), en la que las relaciones con el resto de actores políticos y grupos de oposición han ido fluctuando entre el patronazgo, la cooptación y la persecución en un espacio “pretendidamente” multipartidista (Desrue y Hernando de Larramendi 2009; Willis 2012:146). La cooptación de unos actores frente a la

persecución de otros, como ha podido ser el caso de los islamistas en ciertos periodos, favorece a su vez la fragmentación del movimiento opositor y la acomodación de aquellos que son integrados de forma controlada en el juego político. Así el gobierno incluirá a los islamistas durante los primeros años de Ben ‘Alí contra los marxistas, para posteriormente aliarse con el sindicato contra los islamistas.

Por otra parte, y a pesar de la estrategia de contestación dividida, también se dieron durante la década de los 90 acercamientos entre secularistas e islamistas, como demuestra la defensa hecha por Moncef Marzouki a favor de la legalización de los islamistas (Maddy-Weitzman 2012:198). Este acercamiento puede entenderse pues ambos, izquierdistas e islamistas, compartían el sentimiento de ser víctimas del régimen, y por tanto tenían algunos puntos en común para formar un frente de oposición antiautoritario. Esto se verá reflejado por ejemplo en la década de los 2000 donde algunos islamistas son integrados en las listas del CPR (Angrist 2013:558). Estas experiencias previas son a su vez elementos explicativos de la alianza de gobierno tras las elecciones de 2011 entre Ennahda y los secularistas del CPR y Ettakol (Maddy-Weitzman 2012:196). No obstante, estas coaliciones antiautoritarias de gran heterogeneidad tienden a debilitarse en los marcos ya democráticos donde el enemigo común ha desaparecido, como demuestra el caso tunecino durante el proceso constituyente, y que dará lugar al nuevo frente opositor liderado por al-Sibsi (Maddy-Weitzman 2012:204).

En relación al “contrato social” autoritario que había servido de soporte del régimen desde su fundación, este empieza a erosionarse a partir del empeoramiento de la situación económica y empobrecimiento social mientras se afianza el sistema “cuasi-mafioso” y corrupto vinculado al Gobierno. Frente a ello, el régimen no consiguió liberar tensiones sociales mediante procesos reales de apertura política, sino que en algunos casos el mecanismo utilizado fue el aumento de la represión y el estado policial, creando el caldo de cultivo ideal para el surgimiento revolucionario.

A consecuencia de esta ruptura del consenso social, surge la alianza antiautoritaria que une a grandes sectores de la sociedad civil, y que consigue atraer al Ejército para que se posiciona de su lado, dando el golpe final a la supervivencia del “desturianismo” en Túnez.

Contexto Internacional

Con relación a la influencia de la comunidad y el contexto internacional en el proceso revolucionario tunecino, este país se perfila como divergente a los otros dos casos estudiados ya que posee un valor geoestratégico mucho menor. Esto es así pues se trata de un país de pequeña población, sin apenas recursos naturales de interés económico para Occidente y sin una fuerte proyección regional (Durac y Cavatorta 2009:14). Así, incluso a pesar de haber sido la chispa de la ola revolucionaria en la zona MENA, el foco de atención se centró rápidamente en lo que ocurría en el resto de países, esencialmente Egipto, dejando el caso tunecino de lado.

La régimen de Burguiba y el de Ben 'Alí contaron tradicionalmente con el apoyo de la comunidad internacional pues primaban la estabilidad regional a la promoción real de la democracia. A pesar de que el nacimiento del país tal y como lo conocemos ahora es resultado de un proceso de lucha independentista contra la colonia francesa, el nuevo Estado mantuvo siempre unas relaciones diplomáticas y económicas muy cercanas con la antigua potencia colonial (Kallander 2013:105), en la que Francia y la Unión Europea apoyaban de forma general, y fortalecían, la continuidad del régimen de Ben 'Alí, pues suponía unos beneficios económicos relevantes para Europa a la vez que era un régimen aliado en la lucha antiterrorista (Aleya-Sghaier 2012:41; Durac y Cavatorta 2009:14; Kallander 2013:103). Asimismo, Estados Unidos prestaba también un claro apoyo al régimen autoritario dentro del marco de promoción de la estabilidad regional en la conocida como "Guerra del Terror" (Ben Rejeb 2013:82). Sin embargo, y a pesar del silencio que mantiene la comunidad internacional en los primeros momentos de las revueltas (Ben Rejeb 2013:89), una vez cae el régimen se da un proceso claro de apoyo al pueblo tunecino y sus aspiraciones democráticas, como demuestra el discurso del 25 de enero del presidente Obama, las declaraciones de Catherine Ashton; así como el apoyo financiero que presta Europa a Túnez, que pasa de 240 millones de euros en 2011 a 329 millones de euros en 2013 (Comisión Europea 2013). Esta transformación de la postura internacional en relación a Túnez, se debe a que el cambio no es percibido como una amenaza de gran calado al sistema internacional a consecuencia del escaso valor estratégico del país.

4.5 CONCLUSIONES

El examen realizado a partir la descripción histórica teóricamente informada en un marco de dependencia del camino del caso tunecino ha permitido poder llevar a cabo un posterior análisis de rastreo de procesos de los eventos que comenzaron en diciembre de 2010 en Túnez, y que aparte del inesperado impacto regional que tuvieron, llevaron a que en el país se activaran una serie de cambios políticos que han desembocado en una efectiva transición a la democracia en este antiguo régimen autoritario (Pérez y García 2015:87).

El régimen tunecino desde 1956 hasta la explosión revolucionaria prendida por el joven Bu'azizi se caracterizaba por tres mitos, a saber: la laicidad extrema, el milagro económico y el gradualismo democrático (Cavatorta y Haugbølle 2012), que realmente solo existían en la narrativa del régimen (Chomiak 2011:76). Con ello, los estudiosos sobre este país no fueron capaces de adelantar esta explosión democrática que pilló por sorpresa no solo a la comunidad internacional sino a los propios tunecinos.

Frente al fracaso de los procesos transicionales en el resto de países de la región a donde no llegó la “ola democratizadora” que algunos preconizaron, Túnez se ha erguido como el único donde las revueltas han conseguido la instauración de unas reglas de juego democráticas respetadas por todos los actores en liza. Así, la pregunta que se plantea es: ¿Qué características específicas posee este país o su desarrollo político, no presentes en el resto de casos estudiados, que ayudan a dar una explicación convincente a lo ocurrido?

Este trabajo ha permitido identificar las coyunturas críticas y con ello también las estructuras sociales y políticas que dan respuesta a esta pregunta y explican lo ocurrido en el caso tunecino. Además, el posterior análisis comparado con los otros dos casos ayudará a establecer un desarrollo teórico sobre los procesos de cambio en la zona MENA a partir de 2010. En primer lugar, al tratarse de un país con escaso interés estratégico para la comunidad internacional no existieron fuertes intereses por parte del resto de países en posicionarse o prestar su apoyo a ninguno de los actores en juego. En este sentido para el análisis del caso tunecino resultan más relevantes los factores domésticos. El desarrollo histórico tunecino, favoreció el establecimiento de un régimen autoritario hegemónico restrictivo (Szmolka 2010) en un contexto social modernizado en relación a sus vecinos norteafricanos. Así, el inicial “contrato social”

que permite la estabilidad del régimen a cambio de que este sea el garante de los recursos básicos y un nivel de vida digno, aunque suponga una restricción de las libertades civiles y políticas, se verá fuertemente erosionado a partir de las consecuencias acarreadas por los procesos de ajuste económico impulsados por el FMI y el BM y que conllevarán un empobrecimiento general. Esta consecuencia económica sufrida por la población en un contexto en que las élites gubernamentales se enriquecen a partir del establecimiento de redes clientelares y patrimoniales, suponen el caldo de cultivo acumulativo en el que la triste acción de Bu'azizi enciende la llama revolucionaria.

Además ello ocurre dentro de un régimen civil donde los militares no ocupaban posiciones de poder ni de influencia, que resulta clave para el éxito de las revueltas. es así en tanto en cuanto se configura como un elemento facilitador del cambio, ya que como teorizan O'Donnell y Schmitter (2010:61), al no haber papel central en el régimen anterior y la represión del mismo, los militares no tienen miedo a las consecuencias del establecimiento de un nuevo régimen, ni se aferran al mantenimiento de intereses o privilegios previos que se podrían ver afectados con el cambio político. Todo ello facilita una eventual apertura democrática que pueda reportarles incluso mayores beneficios al no haberse comportado como actores de veto sino como defensores del cambio socialmente deseado. Además tal y como se ha señalado en la literatura (O'Donnell y Schmitter 2010:103) el caso tunecino confirma que cuanto más breve e inesperada es la transición mayor es la probabilidad de un éxito duradero.

Con todo lo anterior, se pueden resumir las conclusiones diciendo que el éxito tunecino se encuentra en el deterioro del apoyo social al régimen a consecuencia del empeoramiento en las condiciones de vida, junto a un Ejército despolitizado que se sitúa de parte de los protestantes, todo ello en un contexto internacional donde, debido al escaso valor estratégico y la existencia de una oposición no agresiva con los intereses internacionales de estabilidad regional, no existen incentivos en apoyar un régimen no democrático. Se trata el caso tunecino por tanto de un ejemplo de transición lineal, sin los grandes desafíos ni complejidades en la construcción teórica y empírica que se observan en los otros dos países incluidos.

V. EL ESTADO DE LOS FARAONES: UNA REVOLUCIÓN IMPLOSIVA

عيش، حرية، عدالة إجتماعية

“Pan, libertad y justicia social”

5.1 INTRODUCCIÓN

Egipto ha supuesto desde antes de su nacimiento como Estado moderno, a principios del s. XIX bajo el gobierno de Muhammad ‘Alí, un centro de referencia cultural y política para todo el mundo árabe, convirtiéndose incluso en punto de referencia sobre lo “árabe” para Occidente. El país del Nilo se ha posicionado tradicionalmente a la vanguardia de la región, siendo el impulsor de gran parte de los movimientos sociopolíticos que han marcado el devenir histórico a ese lado del Mediterráneo. En este sentido, la reputada arabista Gema Martín Muñoz (2009: 217) señala que corrientes políticas de gran calado en la historia árabe, como pueden ser el islamismo político, el socialismo árabe, el panarabismo o el liberalismo árabe, han tenido como cuna Egipto, donde surgieron y se desarrollaron para después expandirse por la región; sin mencionar la trascendencia de la cinematografía o la música egipcia para el desarrollo cultural árabe.

A parte de ser el lugar de nacimiento de personajes tan emblemáticos en el imaginario árabe como Gamal ‘Abd al-Naser y su movimiento de Oficiales Libres, el “ruiseñor” árabe ‘Abd al-Halim Hafez o de la gran cantante Umm Kulzum – cuya muerte ha sido prácticamente el único suceso en el mundo árabe donde se ha podido observar cierta unidad del tan ansiado y fracasado panarabismo–; Egipto se caracteriza por su importancia demográfica, con más de 80 millones de ciudadanos en la actualidad, y por su historia milenaria, causa de gran orgullo entre la población egipcia y símbolo de diferenciación frente al resto de los árabes. Además, Egipto es el país árabe después de Líbano, y seguido muy de cerca de Siria, con mayor porcentaje de población cristiana, que se estima en alrededor de un 10%. Se trata de una población copta que aunque

tiene un nivel de acceso político muy limitado se ha establecido como una minoría económicamente próspera.

En el ámbito geoestratégico el país se define como una tierra de transición entre dos continentes y tres mares, lo cual lo configura como un lugar de paso privilegiado para el comercio internacional, especialmente tras la creación del canal de Suez a mediados del s. XIX. A todo ello hay que sumarle el rol central que ha jugado este estado en el conflicto palestino por su vecindad geográfica, así como su papel en la Guerra de 1973. En este sentido la firma de los acuerdos de paz en 1974, y de los posteriores acuerdos de Camp-David bajo el gobierno de Sadat, supuso un punto de inflexión con relación a su posicionamiento internacional y el giro definitorio de Egipto hacia el acercamiento a la política exterior estadounidense. Como se observará, esta será una de las causas que ayuden a entender el posterior desarrollo de los acontecimientos políticos en el país.

A su vez, su naturaleza como región de transición se puede observar en la dificultad a la hora de clasificar a Egipto dentro de las regiones principales que forman la zona MENA – a saber, el Norte de África u Occidente árabe (*al-mağrib*), el Levante u Oriente Árabe (*al-mašriq*) y la región del Golfo (*al-jalīy*) – ya que aunque geográficamente perteneciente al Norte de África, culturalmente ha sido considerado más cercano a los países del Levante aunque sin formar parte de este. Así, debido a sus especificidades Egipto se considera como una región propia de transición entre el *mağrib* y el *mašriq* árabe junto a Sudán del Norte, que se ha denominado como la región del “Valle del Nilo”.

En la dimensión económica, Egipto se define como un estado esencialmente rentista (Martín Muñoz 2005: 212), es decir, un estado cuya configuración económica a partir de ingresos provenientes de rentas externas favorece unas dinámicas de poder donde el Estado es el principal recurso político como actor redistribuidor de unos ingresos que crean una dinámica de competición circular del poder (Izquierdo 2007). Además estos regímenes con instituciones económicas basadas en la extracción de rentas por parte de una pequeña élite política tienden a dinámicas del poder que se oponen a cualquier redistribución social del mismo, por lo que el cambio solamente puede provenir de movimientos sociales que fuercen a la élite a llevar a cabo cambios hacia un mayor pluralismo (Acemoglu y Robinson 2012a: 110).

En el caso egipcio, sus principales recursos económicos provienen de las rentas e ingresos derivados de la actividad comercial del Canal de Suez, de la venta del petróleo, las remesas de los egipcios que trabajan en el exterior – especialmente en los países del Golfo – y de la actividad económica vinculada al turismo. A ello hay que sumarle la ayuda recibida del exterior, principalmente de Estados Unidos, y que va dirigida al sector de defensa y a la organización militar. En este caso, tal y como se verá, la evolución histórica ha hecho que sea el Ejército el que ha cooptado al Estado como recurso de poder.

El objetivo principal de este capítulo es realizar un análisis de los procesos acontecidos en Egipto a partir de las revueltas de enero del 2011 dentro del marco analítico comparado de esta tesis doctoral. Su engarce metodológico y la selección de Egipto como uno de los casos de estudio ya han sido extensamente justificados previamente bajo el rubro del marco metodológico. Dentro de esta perspectiva, lo que se pretende por tanto es realizar un análisis de procesos del cambio que ha tenido lugar en Egipto, que sirva para identificar aquellas causas y posibles coyunturas críticas que serán analizadas de forma comparada en un capítulo posterior junto a los casos de Jordania y Túnez.

Para ello, en un primer momento se realizará un análisis descriptivo del proceso de evolución del estado egipcio desde su formación como estado moderno. Este análisis descriptivo servirá para la identificación de coyunturas relevantes dentro de una dinámica de análisis histórico. Tras ello, se estudiarán las revueltas de la primavera árabe en Egipto y las variables que afectaron a su desarrollo para finalmente realizar un análisis explicativo de lo ocurrido a modo de conclusión. Todo este material analítico será el fundamento del estudio comparado explicativo de los tres casos analizados. En este sentido cobra especial importancia para el estudio el análisis del desarrollo del proceso de creación moderna del estado y la hipertrofia del sector público que tuvo lugar, donde el ejército se convirtió en el actor principal en un escenario donde el Estado se yergue como el recurso de poder primordial. Así, la revolución que tuvo lugar se muestra como el reflejo externo de las divisiones internas que estaban fraguándose dentro de las Fuerzas Armadas en un contexto de lucha por el poder entre lo que se ha denominado la vieja y la Nueva Guardia; y por tanto, no se trata más que

de una estrategia interna para hacerse con el mismo frente a la revolución ciudadana real que pudo haber sido.

Asimismo, se debe señalar que la contemporaneidad de los hechos analizados a la vez que dota al trabajo de gran frescura e interés analítico, también hace que existan ciertas desventajas a la hora de realizar el mismo. Entre estas desventajas, fruto de la simultaneidad del fenómeno estudiado con el análisis del mismo, se encuentra la escasez de material académico previo por lo que se hace necesario un primer esfuerzo descriptivo que permita el posterior análisis explicativo. Para esta descripción se han utilizado diversas fuentes secundarias, donde destacan las de naturaleza periodística y las provenientes de los *think tank* más relevantes para la región, a saber, el Real Instituto Elcano, el *Centre d'Estudis i Documentació Internacionals* a Barcelona (CIDOB), el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMEd) y el *Middle East Media Research Institute* (MEMRI) entre otros. Entre las fuentes utilizadas se incluye la información recogida a partir de encuestas realizadas vía e-mail con diversos activistas y actores políticos y sociales de relevancia. En el anexo se encuentra el contenido completo de estos cuestionarios.

Esta naturaleza contemporánea también dificulta en cierta medida la delimitación temporal del análisis pues aún no se puede hablar de un final claro de los acontecimientos, sino que continúan los procesos políticos de cambio abiertos en la región. Así, el presente estudio analizará los cambios políticos que han tenido lugar en Egipto hasta el nombramiento del General 'Abd el-Fatah al-Sisi como presidente del país tras las elecciones presidenciales de mayo del 2014. Este periodo, tal y como se verá, se ha caracterizado por su fuerte dinamismo, siendo una época de avances y retrocesos políticos, de evoluciones y regresiones democráticas. En este sentido se ha seleccionado el nombramiento del General al-Sisi como punto final del análisis pues supone el cierre – al menos hasta el momento – del proceso de cambio político convulso tras los levantamientos de enero del 2011 en Egipto. Por consiguiente, algunos hecho de gran calado político que han tenido lugar posteriormente, como pueden ser la condena del ex Presidente Mursi o el aplazamiento de las elecciones legislativa, aunque serán mencionados en el análisis no serán parte del mismo pues no suponen cambios o aportes sustantivos al devenir del proceso de cambio estudiado.

5.2 LOS SULTANES CONTEMPORÁNEOS: DE MUHAMMAD ‘ALÍ A HOSNI MUBARAK

-¿Y las elecciones señor delegado...?
- De primera.
-¿Van a ser legales?
Me miro fijamente, y me contesto en el mismo tono de broma:
-¿Es que nos réimos el uno del otro? ¿Hay elecciones legales en el mundo?
Me reí, y le contesté:
- Al decir legales quiero decir si se cubrirán las apariencias.
- Si es por eso, estate tranquilo.

(Tawfiq al-Hakim, 1937, *Diario de un fiscal rural*)

5.2.1 La creación del Estado egipcio moderno

Tras la caída del régimen mameluco y la posterior conquista de Egipto por los otomanos en 1516, la llegada de Muhammad ‘Alí²³ a Egipto como gobernador en 1805 supuso el nacimiento de este país como Estado moderno (Ayubi 1995: 99; Kemou y Azaola 2009: 181; López García 2000: 45). Entre sus políticas más importantes se encuentra la modernización y creación de una estructura estatal que incluía a su vez la reforma del Ejército y de la Administración Pública (Ayubi 1995: 102).

La política de Muhammad ‘Alí es resumida por Bernabé López (2000: 48) en dos puntos principales: absolutismo y centralización. Para ello, el Valí o *walī* llevó a cabo grandes reformas del sistema las cuales son consideradas clave para la correcta comprensión de la política egipcia actual. En el proceso de modernización estatal, Muhammad ‘Alí nacionalizó un gran número de hectáreas agrarias pertenecientes a la anterior aristocracia mameluca y una gran cantidad de tierras de *waqf* o bienes habices que se encontraban en manos de las comunidades religiosas, dentro de un proceso de reforma de la propiedad de la tierra (Behrens-Abouseif 2002: 66). Estos procesos de nacionalización sirvieron para impulsar fuertes reformas en la estructura agraria del país. Asimismo, emprendió una gran reforma educativa enfocada en la modernización del sistema, desvinculando la educación de la enseñanza religiosa de las mezquitas en un intento de europeización del sistema educativo egipcio (Ayubi 1995: 99–107; Ortega Gálvez 1997)

²³ Muhammad ‘Alí o Mehmet ‘Alí fue un albanés otomano valí de Egipto desde 1805 hasta 1848.

De entre las diversas reformas que realizó, una de las más destacables para el porvenir político de Egipto fue la llevada a cabo en relación con el Ejército. Así, la profesionalización del mismo dentro de la dinámica modernizadora era uno de los objetivos prioritarios, para el cual se crearon escuelas militares siguiendo el modelo europeo y fueron enviados a academias extranjeras un gran número de oficiales (López García 2000: 50). Con ello, se puede señalar este primer momento de creación estatal como el origen del estrecho vínculo entre el Ejército y el sector económico en Egipto en un diseño de instituciones tanto políticas como económicas de naturaleza extractiva siguiendo la uso dado por Acemoglu y Robinson (2012a), lo que caracterizará su dinámica política hasta la actualidad.

A su vez, será durante el gobierno de Muhammad 'Alí cuando comience la influencia de la Monarquía Británica en el país debido principalmente al valor geoestratégico de Egipto como zona de paso. Este interés europeo en la región se vio aumentado tras la inauguración del canal de Suez el 17 de noviembre de 1869. Esta faraónica construcción suponía la creación de un paso comercial que unía el Mediterráneo con el mar Rojo, con su consecuente ahorro monetario y temporal para el comercio entre Europa y Asia. Siguiendo con el espíritu reformista del periodo de Muhammad 'Alí, su hijo menor Muhammad Sa'íd afianzará la estructura militar como principal benefactora del recurso estatal de redistribución de riquezas. Para ello llevará a cabo una ampliación de sus efectivos, y será de este colectivo de donde surgirá gran parte del nacionalismo de los años ochenta del S.XIX (López García 2000: 59).

Por otra parte, se debe resaltar que el proceso de construcción del Canal de Suez supuso la ruina completa del país debido al endeudamiento excesivo de este y a la cesión expresa de su explotación a Francia en un primer momento. En un segundo momento, el control del Canal pasará a manos británicas tras la compra en 1875 por parte de la Corona de gran mayoría de las acciones del Canal que se encontraban en manos del Gobierno egipcio. Posteriormente, la consiguiente bancarrota de 1876 favoreció la pérdida de soberanía sobre la economía egipcia, la cual pasó a ser controlada formalmente –y mediante la creación de la Comisión Internacional de la Deuda– por manos de fuerzas exteriores: Francia y Reino Unido. Entre las medidas económicas que tomará esta comisión se encuentra una política de recortes económicos al sector militar, lo cual explica a su vez la aparición de cierto malestar

político y sentimiento nacionalista dentro de este sector, en especial en relación a la pérdida de soberanía frente a potencias extranjeras.

Cabe destacar por tanto que la segunda mitad del s. XIX en Egipto se caracterizó a grandes rasgos por un proceso de crisis económica, que junto a la subordinación que suponía la situación colonial y el Imperialismo europeo, coadyuvó al surgimiento de un primer nacionalismo egipcio. Esto se verá plasmado en la creación en 1879 del Partido Nacional Libre (*al-Ḥizb al-Waṭanī al-Ḥurr*) cuyo lema era “Egipto para los egipcios”, y que proponía acabar con la tutela económica y política europea. Por otra parte propició el auge y fortalecimiento del salafismo, un movimiento religioso que señalaba como origen de dicha crisis económica y social a la decadencia que vivía el Islam en la sociedad egipcia del momento. Así vemos cómo se perfila esta época como una coyuntura crítica cuyos legados nos llegan en dos vertientes hasta la actualidad: por un lado la expansión del pensamiento salafí a través de la Hermandad de los Hermanos Musulmanes que se convertirá en su vocero, y por otra parte el rol central del Ejército en la política egipcia – vinculado este a movimientos nacionalistas – y que fue un elemento definitorio central desde la época del nasserismo.

Asimismo, 1883 será el año en que se haga efectivo el control político de Gran Bretaña en Egipto a partir de la “Circular de Lord Granville”, control que se extenderá hasta la independencia nominal del país en 1922. En este año Egipto pasa a ser Mandato británico por un periodo de tres años, periodo en el cual debía crear la estructura legal que permitiera el autogobierno (López García 2000: 111). Una de las preocupaciones principales por parte de Gran Bretaña durante ese tiempo era asegurarse el control efectivo del canal, la libre circulación de los barcos europeos por el mismo, y la supresión del cualquier papel de Francia en el administración de Egipto. A lo largo de dicho periodo colonial irá medrando el sentimiento panarabista en la sociedad egipcia. Este sentimiento nacionalista y de unidad árabe rechazaba por una parte el control del imperialismo europeo, y por la otra, la subordinación al Imperio Otomano.

Como consecuencia de este rechazo al control otomano y fuertemente influenciado por el nacimiento de un aún débil nacionalismo árabe que se verá plasmado en la corriente literaria conocida como la *Nahda* (“el Renacimiento”), había tenido lugar en 1916 la “Gran Revuelta Árabe”. Este movimiento revolucionario liderado por el Jerife de la Meca, el Emir Hussein, fue “oficialmente” apoyado por las potencias europeas tal y

como refleja el papel jugado por el célebre oficial británico Thomas Edward Lawrence conocido popularmente como Lawrence de Arabia. Este apoyo a la creación de un estado árabe autónomo por parte de las potencia europeas resultó ser una falsa promesa dentro de la estrategia europea contra el Imperio Otomano como probó posteriormente la publicación de los acuerdos de Sykes-Picot, cuyos objetivos reales eran: la división y reparto de la región entre Francia y Gran Bretaña, y la creación de un Estado Judío en Palestina, tal y como se vio plasmado en el Declaración de Balfour de 1917.

Tras la independencia formal del país, otorgada de manera unilateral por parte de Gran Bretaña en 1922 (Martín Muñoz 1992: 23) pero que no suponía la salida real del ocupante de Egipto (Azaola 2008: 35), comienza el periodo de monarquía en Egipto cuyo primer jefe de Estado será el rey Fuad I. Será dentro de este contexto donde surgirá el partido político nacionalista y liberal Wafd – fundado por Sa‘ad Zaghlul - como principal partido político e incitador de las revueltas nacionales contra Inglaterra a favor de la autodeterminación real. Asimismo, el Wafd fue el primer partido político en 1918 en solicitar la independencia efectiva de Egipto respecto a Gran Bretaña (Martín Muñoz 1992: 73). Por ello, este primer gobierno monárquico se verá obligado a lidiar tanto con las demandas nacionalistas de autodeterminación que apoyaban miembros de todas las clases sociales (Azaola 2008: 35) incluida la burguesía tanto urbana como rural que mantenía estrechos laos comerciales con el exterior; como con el control británico existente en ciertas zonas estratégicas (López García 2000: 112). En este marco de conflicto se promulgará la constitución de 1923 de inspiración liberal, y tendrán lugar elecciones legislativas al año siguiente en las que se observará la primacía del partido nacionalista Wafd con 176 de los 214 escaños en juego (Ginat 2003: 7; López García 2000: 113).

Este primer gobierno liberal y nacionalista tendrá como primer ministro al fundador del partido Sa‘ad Zaghlul hasta 1927, fecha de su muerte. Un año después, en 1928, en un contexto de fuertes conflictos debido a las tensiones con Gran Bretaña se suspenderá la constitución (Azaola 2008: 41) para promulgar en 1930 una nueva Carta Magna mucho más restrictiva que la anterior. Esta nueva constitución, en la que se veían aumentados los poderes reales y restringidos el derecho al sufragio y el número de representantes electos, provocó el boicot por parte del Wafd a las elecciones de

1931 (López García 2000: 113). No será hasta 1935, año en el que se restablece la constitución liberal de 1923, cuando el Wafd vuelva al poder. A lo largo de estos años irán surgiendo distintos partidos políticos más cercanos a la monarquía, como el partido de los Liberales Constitucionales, u otros que nacen directamente de círculos vinculados a la monarquía como el Partido Nacional o el Partido del Pueblo.

Por otra parte, este periodo verá nacer a uno de los actores sociopolíticos más relevantes no solo para el caso egipcio, sino en todo el contexto político árabe, y que resulta crucial para la correcta comprensión de los procesos que tienen lugar en la actualidad: la Asociación de los Hermanos Musulmanes (*Ŷamā‘at al-Ijwān al-Muslimīn*) (Martín Muñoz 2013:178). Esta hermandad religiosa nace en 1928 de la mano de Hassan al-Banna, y tal y como señala Castaño (2013:210), su propósito principal era el avance “hacia la universalización del renacimiento islámico y a la restauración del califato” en un contexto de gran desconcierto en los países de mayoría musulmana tras la caída del califato otomano y el auge de la influencia occidental (Kepel 2001:34). Su filosofía política bebía de las fuentes tradicionales salafíes representadas por las figuras de al-Afgani y Muhammad ‘Abduh, y se basaba en el rechazo de la creación del Estado egipcio a partir de los valores occidentales del liberalismo (Kassem 2004: 134). El origen de la aparición de este movimiento se encuentra en las corriente reformistas que abogaban por un regreso a los orígenes del islam en el contexto de crisis que vivía Egipto (Zeidan 2003: 11) y la creencia en que la respuesta a las crisis sociopolítica que se vivía se encontraba en el Corán sin necesidad de acudir a valores exógenos o europeos (Kepel 2001: 34). Por otra parte, no se puede comprender en su totalidad el papel jugado por esta hermandad, y el porqué del apoyo que obtiene por parte de la sociedad, sin atender al rol jugado en la actividad caritativa con la creación de redes sociales de ayuda en todas aquellas zonas marrones, siguiendo la terminología creada por Guillermo O’Donnell, a las que el Estado no llegaba (Kemou y Azaola 2009: 187; Kepel 2001: 39). En este sentido, López García (2000: 116) resalta la importancia que tuvieron en esta dimensión social de la hermandad sus vínculos iniciales con la cofradía sufí de beneficencia *Husaffia*. El vínculo entre el fundador de la hermandad y el sufismo van más allá de la dimensión caritativa pues el propio Hasan al-Bana formó parte de la cofradía sufí, lo cual dejó una fuerte impronta en su pensamiento y en el vocabulario empleado por los Hermanos Musulmanes (Ternisien 2007: 21-22). Así, cabe resaltar que los principales instrumentos de éxito del islamismo egipcio no han

sido religiosos sino sociales: es clave la construcción de clínicas y escuelas y la provisión de empleo a los jóvenes egipcios. No obstante, no se debe desdeñar tampoco la importancia del factor religioso en su expansión y afianzamiento, especialmente gracias al apoyo que obtuvo de la pequeña burguesía urbanas “recientemente alfabetizadas e impregnadas de una visión religiosa del mundo” que había sido sistemáticamente marginada y alienada de la arena política (Kepel 2001: 35).

5.2.2 Nasser y el autoritarismo militar: Una nueva forma de hacer política

En medio de la crisis política y económica que tuvo lugar a principios de la década de los cincuenta, el año 1952 supondrá un punto de inflexión en la vida política egipcia. El 23 de julio de este año tiene lugar el golpe militar de los Oficiales Libres, que se convertirá en una de las coyunturas críticas que ayudan a entender los desarrollos políticos posteriores, y sin la cual resultaría imposible poder comprender los procesos políticos actuales en el país. Este golpe de Estado que supuso la conformación de un régimen autoritario de base militar fue apoyado por dos fuerzas de oposición al régimen anterior que habían sido exculpadas del fracaso liberal de los años previos: los Hermanos Musulmanes y los comunistas (Martín Muñoz 1992: 241). No obstante, ambos actores políticos fueron ilegalizados posteriormente una vez los militares sintieron que ya habían afianzado su poder y empezaron a percibirlos como posibles rivales políticos.

Para entender este movimiento militar estratégico, se debe prestar atención a las reformas llevadas a cabo anteriormente por Muhammad ‘Alí. Este proceso modernizador del Ejército había favorecido que las escuelas militares se convirtieran en centro de reclutamiento para la élite política. Todo ello llevó a que el Ejército – compuesto principalmente por las clases medias urbanas de Egipto (Martín Muñoz 1992: 213) – se convirtiera en una de las estructuras de movilidad social más exitosa y, por consiguiente, una de las fuerzas políticas más organizadas.

Los impulsores del golpe de Estado fueron un grupo de militares organizados en la sociedad con el nombre de Movimiento de Oficiales Libres. Este movimiento fundado en 1949 y liderado por el carismático Gamal ‘Abd al-Nasser tenía como objetivo principal llevar a cabo la “revolución política y social”²⁴ en Egipto (López García 2000:

²⁴ No se debe obviar el carácter socialista de este movimiento, y su influencia en lo que posteriormente fue denominado como “socialismo árabe”.

208). A su vez, se ha escrito mucho sobre la naturaleza de la relación existente entre este movimiento y los Hermanos Musulmanes, empero, no existen datos claros sobre cuáles eran los vínculos exactos. En este sentido, Ternisien utilizando las palabras de Carré señala que los Oficiales Libres se apoyaron en los Hermanos Musulmanes a modo de “andamio” para llevar a cabo el golpe de Estado (Ternisien 2007: 46). Lo que sí se sabe con certeza es que a partir de 1954 comienza un proceso de rápido alejamiento entre ambas formaciones y una posterior persecución de la hermandad por parte del Estado (Brown y Hamzawy 2010: 15; Kepel 2001: 38). El desencadenante de esta feroz enemistad se encuentra en el atentado sufrido por Nasser en 1954, detrás del cual se encontraba un miembro de esta organización religiosa (Kassem 2004: 138; Ternisien 2007: 46). López García (2000: 210) señala como origen de este conflicto la rivalidad existente entre el Ejército y los Hermanos Musulmanes por capitalizar la revolución. La persecución y posterior ilegalización de la hermandad bajo el régimen nasserista es seguramente la causa más importante que ayuda a explicar el surgimiento de movimientos islamistas radicales en Egipto como la *Ŷama‘at al-Islāmiyya* o de la organización *al-Ŷihād*, responsable del asesinato del presidente al-Sadat en 1981 (Kassem 2004: 145).

A partir de este golpe de Estado comenzará una nueva época en la historia política de Egipto que marcará todo su desarrollo ulterior. El nuevo Gobierno revolucionario instaurado estará liderado por el Consejo de la Revolución con el General Muhammad Naguib a la cabeza y con Gamal ‘Abd al-Nasser como vicepresidente. Este nuevo Gobierno - caracterizado por Kassem (2004: 12) como “autoritario personalista” - abolirá la monarquía tan solo un año después e ilegalizará los partidos políticos existentes. Así, la nueva constitución de 1953 formaliza la existencia de un régimen de partido único en el que el Comandante del Consejo de la Revolución gozará de poderes absolutos (López García 2000: 209). Desde un comienzo existen dos visiones contrapuestas sobre el futuro de la República: por un lado el presidente Naguib abogaba por el restablecimiento de las libertades y el pluralismo, y la convocatorias de elecciones para una asamblea constituyente; por la otra parte, la visión de Nasser perseguía el establecimiento de un régimen militar autoritario (Kassem 2004: 12). Será esta última visión la opción ganadora al convertirse Nasser en el líder de la revolución después del arresto domiciliario al que es sometido Naguib en un movimiento

estratégico llevado a cabo por Nasser, a consecuencia del atentado ya mencionado previamente contra este último el 26 de octubre de 1954 (López García 2000: 210).

La primera medida tomada por este nuevo régimen será una reforma agraria que buscaba limitar la concentración de terrenos en manos de una pequeña élite. Para ello, se establece un máximo de tierras en manos privadas, y se expropiaron el resto. Esta medida, en lugar de democratizar la propiedad agrícola, solamente servirá para favorecer el surgimiento de una nueva burguesía cercana al régimen. Aunque esto pudiera parecer en principio de poca relevancia para el actual estudio, no es así pues esta nueva estructura económica es fundamental a la hora de entender el vínculo existente entre el sector militar y el económico en Egipto. Tal y como se verá más adelante, este vínculo es uno de los factores explicativos de la estrategia política asumida por ciertos sectores del Ejército en los momentos previos a la revolución de 2011, y de la fractura de la élites que tiene lugar en ese momento.

A su vez, el núcleo organizativo de este nuevo régimen de partido único está formado por el partido político Unión Nacional, fundado por el mismo Nasser, y que en 1962 pasará a denominarse Unión Socialista Árabe; para finalmente en 1978, y bajo el mandato de Sadat, denominarse Partido Nacional Democrático²⁵. No obstante, durante este primer periodo no se consiguió estructurar una organización realmente partidista que fuera el centro de la vida política, sino que el Partido era visto como un apéndice del centralismo nasserista. Esta época se caracterizó por el énfasis en la unidad nacional evitando la aparición de cualquier tipo de conflicto político (Makram-Ebeid 1991: 122). Se tendrá que esperar por tanto hasta mediados de los años setenta para que dentro del marco aperturista de liberalización económica y política, esta última bastante limitada, nuevos partidos políticos entren en la escena política transformándose el régimen en uno de naturaleza pluripartidista limitada (Kemou y Azaola 2009: 181). Es en esta época a su vez cuando la mujer consigue el acceso legal, aunque meramente testimonial, a la arena política a través del derecho al sufragio (Martín Muñoz 2005: 85). Siguiendo con esta línea reformista, se legalizan partidos como el tradicional Wafd, de naturaleza nacionalista liberal, que tal y como se ha expuesto anteriormente había ocupado el lugar central en la política anterior al golpe

²⁵ Este partido político, heredero directo de la Unión Socialista Árabe, ocupó la totalidad de la arena política egipcia hasta su disolución Tribunal Administrativo el 16 de abril del 2011 tras la caída del régimen de Mubarak.

de Estado. Este proceso de liberalización esencialmente económica conocido como el *intifāh* (apertura en árabe) conjugará el socialismo árabe con el liberalismo económico occidental. Con ello, señala Ayubi (1995: 300) que dicha apertura económica no supuso una disminución real en el hipertrófico gasto público del Estado egipcio.

Por otra parte, en el escenario internacional la política del “*raʿīs*”²⁶ se acercará más al polo soviético a consecuencia de la negativa de préstamo por parte de las potencias occidentales. Este préstamo, que sí concederá la Unión Soviética fomentando la dimensión socialista del movimiento, irá dirigido a la construcción de la presa de Asuán al sur del Nilo y a la provisión de armas destinadas al conflicto con Israel. El punto culmen del conflicto internacional llegará con la nacionalización del canal de Suez en 1956 como fuente de financiación para la presa; decisión que conllevará una fuerte crisis internacional. A su vez, su figura como presidente se verá legitimada internacionalmente tras el apoyo recibido en el referéndum de 1956, y a la modificación del sistema parlamentario por un República Presidencial en la nueva constitución de 1956 (Kassem 2004: 16).

Las transformaciones acontecidas durante este nuevo régimen militar harán que Gamal ‘Abd al-Nasser se convierta en uno de los líderes árabes más importantes e influyentes de todo el s. XX. Su movimiento político – el denominado nasserismo – se conformará como el germen de la filosofía nacionalista, socialista y panarabista que inspirará a muchos líderes de países vecinos – véase el caso de Sadam Hussein en Irak, Mu‘ammar al-Qaddafi en Libia o la familia al-Asad en Siria – a través esencialmente del Socialismo Árabe del partido Ba‘az. La arabista Gema Martín Muñoz (2005: 84) señala como pilares fundamentales de esta ideología las siguientes tres características: el autoritarismo militar, el dirigismo económico y una legitimidad basada en la supuesta eficiencia militar para la liberación y modernización nacional.

Esta ideología socialista se verá fortalecida tras el fracaso del intento panarabista de la República Árabe Unida de Siria y Egipto, y ello se plasmará con la aprobación de la Carta de Acción Nacional en 1962. Las nuevas directrices políticas del Gobierno de Nasser, de clara inspiración socialista, apostarán por políticas destinadas a robustecer el ya extenso sector público egipcio (López García 2000: 221). En el ámbito político,

²⁶ Esta palabra árabe que significa “presidente” ha sido utilizada tradicionalmente para denominar al presidente de la República de Egipto. En adelante se utilizará su versión castellanizada de “raís”.

estas medidas se reflejan por ejemplo en la inclusión, que mantendrá la Constitución de 1971, de una cuota obligatoria para que al menos un 50% de la cámara legislativa esté ocupado por representación obrera y campesina²⁷ (Martín Muñoz 1991: 209). Esta cuota se incluirá como elemento de continuidad en la reforma de la Ley electoral del 2011 (Szmolka 2013b: 918). Todas estas medidas reformistas y nacionalizadoras supondrán un primer periodo de avance económico y social, caracterizándose la década de los sesenta por un incremento del 51% en el salario medio, la creación de un millón y medio de empleos, y un fuerte aumento del doble y el 42% en el alumnado de secundaria y primaria respectivamente (López García 2000: 221). Sin embargo, se consolidan a su vez como germen de la hipertrofia militar y del sector público egipcio en general; lo que como ya se ha mencionado resulta crucial para poder comprender la fractura de las élites militares egipcias que dan paso a la revolución de enero del 2011.

Por otro lado, la decadencia del nasserismo – y con él del papel prominente de Egipto en el mundo árabe – comenzará tras el fracaso de los países árabes en la guerra de los seis días de 1967 contra el Estado de Israel, y continuará hasta la muerte del otrora líder indiscutible en 1970.

5.2.3 La decadencia del socialismo árabe en Egipto

La muerte de Nasser en septiembre de 1970 supuso el punto final a una época de gran relevancia en Egipto, dando paso a un proceso de “des-nasserización” del régimen, liberalización económica y estancamiento político. El vicepresidente Anwar al-Sadat asumió el poder ese mismo año en un referéndum en el que él era el único candidato; y su gobierno comenzará dicho proceso de des-nasserización a la vez que emprenderá el establecimiento de reformas políticas enfocadas hacia la apertura económica o *intifāḥ*. Este cambio de rumbo en lo referente a la economía conllevó a su vez cierta apertura política controlada. Estos procesos de cambio gradualista se realizaron en el marco de las negociaciones de Camp David que desembocaron en la firma del tratado de paz entre Egipto e Israel en 1979 bajo el auspicio del gobierno de Jimmy Carter.

Previamente a este tratado de paz, ya en 1974 se firma el “Tratado de separación de fuerzas entre Israel y Egipto” después de la Guerra del Yom Kippur de 1973, que se

²⁷ Sobre la conceptualización de quiénes conformaban el sector obrero y campesino, señala Gema Martín que esta era bastante laxa, por lo cabían diversas interpretaciones sobre quién era obrero o campesino y quién no (1991: 209).

transformará en el “Acuerdo provisional entre Israel y Egipto” de 1975 siendo este el precursor directo del ya mencionado acuerdo de paz fraguado durante las negociaciones de Camp David en 1978/9. La firma de este tratado supuso el giro definitivo pro-americano de país, y convirtió a Egipto en el primer Estado árabe en reconocer la existencia del Estado de Israel, y la consecuente enemistad con otros Estados árabes – entre los que destacó Arabia Saudí o Siria, suponiendo la expulsión de Egipto tras la cumbre de Bagdad de la Liga Árabe durante una década (1979-1989)– que consideraron este tratado de paz como una traición a la nación árabe. A su vez, el comienzo de un nuevo periodo pacífico con Israel suponía una amenaza a la preeminencia del Ejército en la vida política del país; sin embargo, este actor supo encontrar en la nueva amenaza islamista interior un nuevo enemigo que legitimara su poder social (Kemou y Azaola 2009: 191).

En el plano económico las políticas de privatización impuestas por el Fondo Monetario Internacional, cuyo primer objetivo era acabar con el dirigismo económico de épocas anteriores, no significaron una mejora real de la economía nacional sino la aparición de una nueva élite económica (Martín Muñoz 2005: 213). Este empeoramiento de la situación económica fue el desencadenante de las “Revueltas del pan” – que se sumarán a las revueltas que tienen lugar en Egipto en protesta a la situación de Palestina (Lampridi-Kemou 2012: 62)– en enero de 1977, donde el Ejército será utilizado por primera vez contra la población civil (López García 2000: 277). Este nuevo papel del Ejército como actor represor resulta de gran relevancia para la comprensión de su papel en la revolución del 2011, ya que como señalan O’Donnell y Schmitter (2010: 61-62): “Cuanto más brutal, inhumana y generalizada haya sido la situación, más amenazados se sienten sus ejecutores efectivos [...], y más tienden a conformar un bloque que se opone a cualquier transición. (S)e empeñarán en beneficio garantías férreas de que en ninguna circunstancia "se resucitará el pasado"; y si no logran dichas garantías, permanecerán como una grave amenaza a la democracia naciente”.

En el ámbito político, el nuevo pluralismo no significó más que una imagen democratizadora dirigida hacia el exterior sin significar un proceso real de apertura. Se trataba pues de un sistema “autocráticamente controlado” donde la oposición era entendida como un actor pasivo (Martín Muñoz 2005: 103). Asimismo, los primeros

pasos del nuevo régimen se dirigieron también a la consolidación del nuevo líder en el poder (Martín Muñoz 1992: 293) puesto que Sadat no gozaba del carisma de su predecesor. Para ello relevó a la Vieja Guardia nasserista y la sustituyó por su propia nueva élite militar en un movimiento que, aunque arriesgado, le produjo un buen resultado (Kassem 2004: 21).

Por otra parte y en relación a la historia constitucional egipcia de este periodo, esta se ha caracterizado –fundamentalmente tras la promulgación de la Constitución de 1971 aprobada por Sadat– por la configuración formal de un gobierno de naturaleza semipresidencial al estilo francés pero en el que la figura del presidente goza de una fuerte centralidad y autonomía en relación a los otros poderes del Estado (Haider-Quercia 2013: 192; Kassem 2004: 25). En este sentido, la politóloga Maye Kassem ha definido el régimen de la época post-Nasser como de naturaleza “neosultanista” (2004: 12).

La Constitución de 1971 establecía un sistema formalmente multipartidista – se debe recordar que en el periodo anterior los partidos políticos estaban prohibidos–, aunque bajo control del ejecutivo, y en el cual los partidos con base en el sexo, etnia o religión eran ilegales. Esta disposición afectaba directamente los movimientos de corte islamista, lo cual explica la exclusión política que han sufrido actores sociopolíticos de gran relevancia en Egipto como los Hermanos Musulmanes, a los que se vetó el acceso a la arena política hasta prácticamente la actualidad, exceptuando el periodo de la presidencia de Muhammad Mursi. Sin embargo, también cabe resaltar que la llegada al poder de Sadat significó una mejora en la situación política de la hermandad con la liberación de todos sus miembros encarcelados y la autorización para la publicación de su revista *al-Da‘wa* (Ternisien 2007: 47) en lo que Kepel (2001: 117) describe como una luna de miel entre el poder egipcio y los islamistas. Estos pasos se enmarcan en una estrategia de cooptación de la oposición islamista moderada en un contexto condicionado por la “estructura de contestación unificada” existente bajo el mandato de Sadat (Lust-Okar 2005b: 64, 2007: 54).

A su vez, esta nueva constitución fortalecía en teoría la figura de la Corte Constitucional Suprema (*al-Maḥkamat al-Dustūrīyat al-‘Uliyyā*) como órgano de poder judicial independiente dentro del débil proceso democratizador que estaba teniendo lugar. Esta Corte había sido establecida mediante un procedimiento legislativo en 1969

(Kassem 2004: 19) para la revisión constitucional de las leyes; sin embargo, su papel se había visto gravemente debilitado durante el retroceso que sufrió este ámbito bajo el gobierno de Gamal ‘Abd al-Nasser (Lombardi 2014: 127). Durante el posterior gobierno de Hosni Mubarak, la Corte se convertirá en una cámara al servicio del Raís, dejando de realizar una labor de supervisión real para pasar a ser la cámara de legitimación de presidente. Ello se vio facilitado gracias al método de nombramiento de los jueces que conformaban la misma, lo que facilitaba que Mubarak colocase en estas posiciones a personas de su círculo más cercano.

En septiembre de 1981 el presidente Sadat es asesinado por un miembro de la agrupación islamista radical al-Ŷihad²⁸ (Kassem 2004: 145; Martín Muñoz 1992: 340), asumiendo el poder su vicepresidente, Hosni Mubarak .

5.2.4 Hosni Mubarak: el ¿último? Faraón

El nuevo raís de Egipto supuso cierto atisbo de esperanza para la democratización del Estado, ya que se presentó en un primer momento como un defensor de la democracia como mejor opción para el futuro del país. En este sentido, Mubarak incluso llegó a criticar duramente a los gobernantes que se perpetuaban en el poder (Kassem 2004: 26), afirmación que como poco resulta paradójica en boca de un presidente que se mantuvo en el poder a lo largo de tres décadas: desde su ascenso en 1981 hasta su caída forzada en la revolución del 2011. Esta crítica a los gobiernos “eternos” también la había realizado previamente el presidente Sadat, el cual llegó a incluir un límite constitucional de dos periodos en la Constitución del 71, pero que modificó en 1980 para poder presentarse a un tercer periodo. Estos primeros años de la presidencia de Mubarak se caracterizaron por una cierta tolerancia con la oposición y los movimientos islamistas en un proceso en el que el presidente se centró en la consolidación de su poder dentro del Partido Nacional Democrático (PND) (Kassem 2004: 147).

²⁸ La categorización de las organizaciones como radicales siempre resulta conflictiva debido a la carga ideológica que esto puede conllevar. Por ello, para este caso se ha utilizado la denominación dada por Gema Martín que clasifica esta agrupación como de “islamista radical” (Martín Muñoz 2005: 338). *Al-Ŷihād* nace en 1979 como una escisión violenta de los Hermanos Musulmanes críticos con la pasividad de estos, y se manifiestan en contra del régimen político establecido en Egipto (Zeidan 2003: 12). Dicho movimiento nace entre los presos religiosos de las cárceles nasseristas que fueron excarcelados bajo el gobierno de Sadat (Martín Muñoz 2005: 338).

En el plano económico se profundizará en las políticas económicas liberales previas, pero sin un proceso real de apertura política (Kemou y Azaola 2009: 182), donde el Estado mantuvo el control sobre la mayor parte de los recursos de poder, que como ya ha sido mencionado seguía una lógica rentista en su distribución. Esto se encuentra fuertemente vinculado a su vez a lo enunciado por Acemoglu y Robinson (2012a: 18) al señalar que en Egipto, al igual que en otros países empobrecidos, la precaria situación de desarrollo económico se debe a la concentración del poder económico en una estrecha élite donde la ciudadanía nunca se ha hecho con este poder. Hay que tener presente que las privatizaciones fueron concebidas en un primer momento, y siguiendo con la lógica descrita, como una herramienta para favorecer a la Vieja Guardia dentro del sector militar, lo cual ayudaba a afianzar el poder económico del Ejército egipcio (Lampridi-Kemou 2012: 68). Como también se mencionó previamente, el Ejército egipcio está estrechamente vinculado a los sectores económicos estratégicos, llegando a controlar entre un 20 y 30% del PIB nacional (González Pérez del Miño 2013: 120). Resulta esclarecedor, especialmente en el análisis del contexto internacional en el que se desarrolla la política egipcia que aproximadamente la mitad de su presupuesto provenga de la ayuda norteamericana (Martín Muñoz 2005: 212). Esta ayuda nace como apoyo por parte de Estados Unidos a cambio de la firma del tratado de paz con Israel en 1979 y en la actualidad alcanza los 1.300 millones de dólares anuales (González Pérez del Miño 2013: 111). Esta realidad señala a Estados Unidos e Israel en el plano de la Comunidad Internacional como soportes del régimen autoritario, y ayudan a comprender sus posturas tras el golpe de Estado del General al-Sisi en 2013.

Tal y como se ha mencionado, Ejército y economía son dos ámbitos estrechamente vinculado en el panorama político egipcio, siendo el primero la élite que controla la prácticamente totalidad del sector económico del país. Y es justo en relación con la economía en el contexto en el que surge la división entre la vieja y Nueva Guardia egipcia. La aparición de la Nueva Guardia, encabezada por Gamal Mubarak, hijo del presidente y nombrado portavoz del Consejo de Negocios egipcio en 1997, será una de las razones claves para la correcta comprensión de la fractura que se da al interior del Ejército. La Vieja Guardia, altos oficiales de amplia trayectoria en el cuerpo, verán tambalear su posición de privilegio político y económico ante la aparición de nuevos altos cargos muy cercanos al círculo del presidente y con vínculos clave con nuevos sectores económicos (Acemoglu y Robinson 2012a: 461-462). Un claro ejemplo de esta

nueva élite egipcia es el caso del parlamentario e importante empresario ‘Uzmán Ahmed ‘Uzmán (Kemou y Azaola 2009: 188).

Hasta 1983, todos los procesos electorales que se habían llevado a cabo para las elecciones parlamentarias se ejecutaron bajo un sistema de candidatura individual con una fórmula mayoritaria en dos vueltas (Martín Muñoz 1991: 201) que favorecía al partido oficialista con una “estructura de contestación unificada”. Es decir, bajo el Gobierno de Sadat la estrategia del régimen con la oposición era de prohibición tanto de secularistas como de islamistas (Lust-Okar 2007: 40). Para las elecciones de 1984 se utilizó una nueva ley electoral promulgada un año antes, y que hacía uso de una fórmula proporcional con una barrera electoral del ocho por ciento y candidaturas de lista (Kassem 2004: 59). Hubo un gran número de denuncias por fraude electoral tras estas elecciones, y finalmente la nueva ley electoral fue declarada inconstitucional. Así, las siguientes elecciones de 1987 fueron realizadas bajo un sistema electoral mixto. En 1990 esa nueva ley también fue declarada inconstitucional y se abolió la fórmula por lista de partido para los procesos electorales de ese mismo año (Kaye et al. 2008: 31). En cualquier caso, una constante vigente en la ley electoral egipcia ha sido la prohibición en la arena política del que seguramente es el actor social más importante, los Hermanos Musulmanes, que se han tenido que presentar a través de candidaturas individuales al igual que los comunistas egipcios, y en algunos casos como “independientes” en las listas de algún partido político que los ha acogido tal y como se verá más adelante. A partir de las elecciones del año 2000 hubo un giro en el papel que jugaba la Corte Constitucional Suprema ya que en ese año asumió la función de supervisión electoral (Brownlee 2003: 50); no obstante, cualquier posibilidad de avance democrático se vio ensombrecida por la violencia ejercida por el Estado contra los votantes (Kassem 2004: 75).

Durante el largo gobierno de Mubarak, el parlamento egipcio se ha organizado de forma bicameral: la Cámara baja denominada Asamblea del Pueblo o *Maǧlis al-ša‘ab* en árabe; y la Cámara Alta denominada Asamblea Consultiva o *Maǧlis al-šūrà*. Ambas cámaras han estado cooptadas por el partido oficialista PND que acentuaba el desequilibrio ya existente entre el poderoso ejecutivo y un legislativo sometido a la voluntad del primero. Esto se observa a su vez en el origen de las iniciativas

legislativas, de las que en el año 1987 eran proyectos de ley 659, frente a 10 proposiciones legislativas (Kassem 2004: 30).

Por otra parte, la última década del siglo pasado y el comienzo del nuevo siglo supusieron, al igual que en otros países vecinos, la profundización en las políticas económicas neoliberales impulsadas por el FMI (Martín Muñoz 2005: 214). Ahora bien, tal y como señala Nazih Ayubi (1995: 339) estas reformas privatizadoras no fueron llevadas a cabo con excesivo entusiasmo o sistematicidad. De hecho, fueron implementadas en un contexto de fuerte corrupción estatal que solo sirvió para empeorar la situación económica de amplios sectores sociales que dependían directamente de la estructura distributiva del Estado y que solamente favoreció a los hombres de negocios vinculados con el régimen (Acemoglu y Robinson 2012a: 462). Para entender correctamente el calado de esta afirmación hay que tener en cuenta puesto que en Egipto en la segunda década del dos mil el 45% de los 80 millones de su población vive bajo el umbral de la pobreza con menos de dos dólares al día, (Acemoglu y Robinson 2012a: 464; Álvarez-Ossorio 2011: 112) y alrededor de un 20% bajo el umbral de la pobreza nacional²⁹. Las políticas de privatización acarrearán profundos recortes en sectores públicos estratégicos como sanidad, educación o servicios sociales, lo cual fue un elemento favorecedor para el desarrollo y consolidación de los Hermanos Musulmanes como alternativa sociopolítica, pues fueron ellos los que comenzaron a ofrecer estos servicios sociales en todas aquellas regiones a las que el Estado no llegaba. La situación de prohibición a la que se veía sometida esta agrupación solamente servía para aumentar la polarización en el escenario político (Martín Muñoz 2005: 111). Además, como su participación directa en los procesos electorales era ilegal, esto dio lugar a la aparición de coaliciones electorales extremadamente llamativas - y que reflejan la división existente entre oposición y partidos pro-régimen, una división que era capaz de superar otras diferencias significativas - como la que se dio en 1984 entre el partido Neowafd - una refundación del histórico partido político laicista egipcio - con los propios Hermanos Musulmanes (Brown y Hamzawy 2010: 15).

Como contraparte de estas reformas, se dieron ciertos pasos aperturistas en el ámbito político enfocados hacia un nuevo supuesto proceso de democratización (Martín

²⁹ Datos extraídos del Banco Mundial <http://povertydata.worldbank.org/poverty/country/EGY>

Muñoz 2005: 109) favoreciéndose los debates políticos bajo un ambiente de mayor tolerancia con la oposición (Kaye et al. 2008: 30). Sin embargo, estos pasos no conllevaron cambios formales en la legislación existente, por lo que quedaban supeditados a la voluntad del presidente en cada momento. Así, durante el Gobierno de Mubarak, la “estructura de contestación” paso a ser una de naturaleza dividida donde se permitía mayores niveles de acceso a aquellos movimientos opositores secularistas de carácter moderado, mientras que se mantenía una estrategia de prohibición de acceso a la arena electoral a los islamistas (Lust-Okar 2005b: 66, 2007: 47).

En 2003, dentro del contexto de empeoramiento económico y de movimientos sociales contra la invasión de Irak, surge el movimiento “20 de marzo” que reclama una lucha real contra la corrupción y el fin de las dictaduras, y como consecuencia de lo anterior la caída del régimen de Mubarak. El movimiento “20 de marzo” jugó un papel destacado en las elecciones de 2005 (Kemou y Azaola 2009: 194), y será el germen del que unos años después se situará como referente social contra el régimen: el movimiento *Kifāya*³⁰ (trad. ¡Basta!). Este movimiento social cuyo nombre oficial era *al-Ḥarakat al-Miṣriyya min Ayl al-Taḡayyir* (trad. Movimiento Egipcio por el Cambio) nace en el marco de “des-liberalización” política que parecía vislumbrarse en el contexto egipcio con reclamos de democratización real, especialmente relacionados con el riesgo de que el país se convirtiera en una república hereditaria al estilo sirio (Brownlee 2003: 49; Kaye et al. 2008: 33). Tal y como se mencionará un poco más adelante, la cuestión sucesoria es uno de los elementos claves para comprender el papel jugado por el Ejército cuando surgen las revueltas, y la fractura que se venía gestando dentro de este actor político está muy vinculada a los apoyos en sectores económicos estratégicos de ambas nuevas facciones militares enfrentadas: la vieja y la Nueva Guardia. Regresando al movimiento *Kifaya*, este fue un movimiento con una composición heterogénea similar al movimiento *al-Ḥirāk* en Jordania –que se trata en el capítulo sobre ese caso–, pero a diferencia del jordano, el movimiento egipcio tenía un objetivo más definido (Lampridi-Kemou 2012: 62), y surge ya en las elecciones del 2005, mucho antes que el de su país vecino. La principal crítica que se le ha realizado a este movimiento social por parte de la sociedad egipcia es que ha sido considerado

³⁰ En adelante se hará referencia a este movimiento siguiendo el modelo de transcripción que se ha popularizado en los medios y que el propio movimiento ha asumido: *Kefaya*.

como demasiado elitista debido a que sus dirigentes eran esencialmente personajes de la vida intelectual egipcia (Kemou y Azaola 2009: 196).

A partir del año 2004, ya se puede comenzar a hablar de la aparición de núcleos de revuelta social en forma de huelgas en defensa de los derechos laborales, lo cual resulta de especial interés si se tiene en cuenta que el derecho a huelga estaba específicamente prohibido en la legislación egipcia del momento (González Pérez del Miño 2013: 111). Teniendo lo anterior en mente, es destacable el crecimiento que presentó el número de huelgas en el país donde se pasó de 222 en el año 2006 a más de 1000 apenas tres años después (Ottaway y Hamzawy 2011: 3). Durante el mismo 2004 surgen otras peticiones políticas donde se reclaman cambios económicos y políticos profundos como el establecimiento de elecciones realmente competitivas (Khosrokhavar 2012: 45). En respuesta a estas demandas, Mubarak introdujo en 2005 la elección popular directa del presidente de la república (art. 76)(Kaye et al. 2008: 34), y como contrapeso también extendió el estado de emergencia como forma de gobierno.

Este uso del “estado de emergencia” como forma de gobierno fue empleado en Egipto desde el asesinato de Sadat en 1981 en base al artículo 148 de la Constitución de 1971. A lo largo del gobierno de Mubarak fue ampliamente utilizado, especialmente tras la institucionalización oficial del mismo mediante la reforma constitucional de 2007, en el que se defendía como herramienta del Estado para asegurar la “estabilidad política” (Haider-Quercia 2013: 197). Esta figura jurídica fue utilizada por el régimen de Mubarak como una herramienta de control político a través de la censura, la restricción de la libertad de expresión, la prohibición de las manifestaciones y los arrestos políticos arbitrarios (Kassem 2004: 37). Hay que señalar que el “estado de emergencia” no fue derogado hasta el triunfo de la revolución de 2011, y se incluye en la nueva constitución egipcia de 2014 pero bajo mayores límites jurídicos pues debe ser ratificado en 7 días por mayoría de la cámara, por un máximo de tres meses que solo podrán ser prorrogados una vez, y precisa de dos tercios de apoyo de la cámara (Parolin 2014: 142).

Volviendo al papel jugado por los Hermanos Musulmanes en la política egipcia reciente, cabe señalar que las elecciones de 2005 supusieron la demostración pública del apoyo que gozaba esta hermandad entre la sociedad pues, incluso en una situación en la que les era imposible presentarse como partido político, consiguieron 88 de los

444 escaños de la Cámara Baja a través de candidaturas individuales (Brown y Hamzawy 2010: 12; Kemou y Azaola 2009: 191). Este éxito electoral los convirtió en la primera fuerza opositora dentro del parlamento. La importancia de la agrupación religiosa no se observa solo en el apoyo recibido en las elecciones sino también en la representación que obtenían en los sindicatos profesionales egipcios, sector que se ha convertido en uno de los nichos tradicionales de poder de la hermandad. Kassem (2004: 112) señala que la razón de este apoyo dentro de los sindicatos no se encuentra en la dimensión religiosa de la hermandad sino en el plano organizativo de la misma, y la eficiencia que los ha caracterizado.

Como se ha mencionado, a parte de la prohibición de partidos con base religiosa o étnica que dejaba fuera de la arena política a la principal fuerza de oposición, el régimen había llevado a cabo un proceso de apertura política y en el 2008 existían 24 partidos políticos registrados. Estos partidos eran de diversas tendencias ideológicas pero con escasa institucionalización y poder político (Kemou y Azaola 2009: 191). Será durante esta época donde también se dé un débil pero significativo proceso de expansión de la visibilidad de la sociedad civil, cuya presencia había sido prácticamente inexistente durante los gobiernos anteriores (Kassem 2004: 104) en lo que podría ser observado como un cierto proceso de apertura política controlada desde el régimen. Este proceso aperturista podría enmarcarse en lo que O'Donnell y Schmitter (2010: 34) describen como un movimiento político destinado a, enmarcado en una estrategia lampedusiana, modificar y desactivar las estrategias de actuación de la oposición contra el régimen, por lo que deben ser “lo suficientemente creíbles”. Este tipo de estrategias políticas en momentos de amenaza revolucionaria por parte de las élites en estados no democráticos, como el caso analizado, también son descritos por Acemoglu y Robinson (2006: 26) con un especial énfasis en la necesidad de que las promesas de “democratización” sean creíbles. La aparición de esta nueva sociedad civil crítica se vio favorecida por un proceso de liberalización en relación a la prensa escrita de capital privado en el marco de la “Agenda americana por la libertad” diseñada por el gobierno Bush tras los atentados del 11 de septiembre. Así, la existencia de nuevos medios de comunicación privados – que en los años 90 se vio acrecentada por la introducción de la televisión por satélite de capital privado, en una primera revolución de los medios de comunicación (Khamis y Vaughn 2011: 2) – impulsó la multiplicación

de foros de discusión críticos que aumentaban la presión sobre Mubarak (Kemou y Azaola 2009: 195).

Por otra parte, las elecciones de 2010 se verán afectadas por un boicot liderado por una persona de gran centralidad dentro de la oposición política egipcia: el diplomático Muhammad al-Barade'i³¹. En un primer momento la oposición sí participa en las elecciones de 2010; sin embargo tras el resultado electoral que daba al partido oficialista vencedor con un 97% de los votos, la oposición denuncia la existencia de fraude electoral y deciden no presentarse a la segunda vuelta.

A modo de breve síntesis de este primer apartado sobre la evolución política egipcia, se puede definir el Egipto contemporáneo como un régimen *stratitocrato*³² con tres actores sociopolíticos principales: el *establishment* militar, la oposición organizada islamista que representan los Hermanos Musulmanes, y la nueva oposición laica y liberal. En relación al rol jugado por el Ejército, se debe señalar que no se trata tan solo de una oligarquía económica sino que se ha conformado como la élite política dominante (Martín Muñoz 1992: 214) hasta la actualidad. Esto a su vez se ha visto fortalecido por la cooptación que han llevado a cabo dentro del recurso estatal, el cual debido a la dinámica circular del poder que tiene lugar en los regímenes rentistas o semirentistas descrita por Ferrán Izquierdo (2010), favorece la acumulación asimétrica del mismo en una élite reducida (González Pérez del Miño 2013:108; Kemou y Azaola 2009:183). Todo ello en un contexto de fuerte crisis económica, fundamentalmente después de los procesos liberalizadores y privatizadores impulsados por el FMI, y que se agudizan en 2004 con la política neoliberal del primer ministro Ahmad Nazif (Álvarez-Ossorio 2013a:62). Las privatizaciones en Egipto tienen una consecuencia realmente relevante pues suponen la pérdida de uno de los recursos, el sector público, más relevante a la hora de asegurar la estabilidad social y mantener los apoyos políticos a partir de la redistribución patrimonialista (Kassem 2004:4). A parte de esto, la centralidad de la figura de Mubarak – el cual se alzó como una especie de caudillo de entre los propios militares– dentro del régimen, preconizaba

³¹ Al-Barade'i, premio Nobel de la Paz en 2005 e importante diplomático egipcio, es un personaje de gran influencia dentro de la política egipcia y tomó especial relevancia por su rol dentro de las protestas contra el régimen de Mubarak en la revolución de enero, y también en el golpe de Estado de 2013 contra el gobierno de Muhammad Mursi.

³² Este concepto fue acuñado por Vatikiotis y significaría el poder de los soldados (Martín 1992: 214).

tal y como señalaron para otros casos O'Donnell y Schmitter (2010:71) la posibilidad de un derrocamiento desde dentro en caso de que los militares percibieran alguna amenaza futura en relación a su posición dentro del régimen.

5.3 LA PRIMAVERA ÁRABE EN EGIPTO

5.3.1 2011: La revolución del 25 de enero

“Los egipcios son como camellos: pueden aguantar golpes, humillaciones y hambre por mucho tiempo, pero cuando se rebelan lo hacen tan de pronto y con tanta fuerza, que es imposible controlarlos” (Al-Aswany 2011b:VIII). Con esta imagen tan vivaz describe el escritor y activista egipcio ‘Alaa al-Aswany el momento en que los egipcios, un pueblo tradicionalmente considerado como dócil y sumiso, decidió despertar y levantarse contra el régimen de Hosni Mubarak.

Esta erupción social surgió en un contexto económico y político bastante convulso, tal y como ya se ha señalado en el apartado anterior. Con un aumento del paro considerable entre una población joven profesionalmente preparada y una cesta básica de la compra que no cesaba de aumentar, el desarrollo de la acción social real se había visto frenado por el activismo sociopolítico virtual, que servía como una especie de válvula de escape (Khamis y Vaughn 2011:2). Sin embargo, fue este mismo ciberactivismo junto a las manifestaciones que habían tenido lugar los años anteriores, y el efecto vecindad desde Túnez, el que sirvió como caldo de cultivo para las revueltas que explotaron en enero de 2011. Como una de las causas de irrupción revolucionaria en Egipto, al-Aswany señala en un artículo de Opinión publicado en El País que “Un régimen tiránico puede privar al pueblo de libertad pero, a cambio, le ofrece una vida fácil. Un régimen democrático puede no ser capaz de acabar con la pobreza, pero la gente tiene libertad y dignidad. El régimen egipcio ha quitado a sus ciudadanos todo, incluidas la libertad y la dignidad, y no ha cubierto sus necesidades diarias” (Al-Aswany 2011a)

La revolución del 25 de enero de 2011 supuso un claro punto de inflexión en la historia política egipcia, dando paso a una serie de acontecimientos y cambios políticos que no habían sido observados en la historia reciente del país. Como símbolo de la revolución se tomó la plaza de *Tahrīr* de la ciudad del Cairo. En esta céntrica plaza, cuyo nombre significa “liberación” en castellano, ese martes 25 de enero – conocido como “*yawm al-ḡaḍab* (trad. Día de la ira) - se concentraron miles de egipcios durante 18 días pidiendo

la derogación del estado de excepción y la caída del régimen despótico de Mubarak (Lampridi-Kemou 2012:59) bajo el lema claro y directo de “*al-ša‘ab yurīd isqāṭ al-nizām*” (trad. “el pueblo quiere la caída del régimen”). Este levantamiento tuvo como característica definitoria que su composición ponía en entredicho la fractura entre islamistas/secularistas uniendo a grupos muy divergentes en este sentido que dejaron de lado en un primer momento la cuestión religiosa para unirse contra el autoritarismo (Hirschkind 2012:49). Como primera respuesta, el régimen intentó utilizar una combinación clásica que había dado cierto resultado en manifestaciones previas en toda la región: promesas de reformas parciales y represión. Entre las reformas el gobierno de Mubarak ofrecía destituciones de altos cargos, el fin del estado de excepción, aumentos salariales y subvenciones a los productos de consumo básicos. Estas promesas políticas iban acompañadas de una fuerte represión que tuvo como consecuencia más de 846 muertos y 6.467 heridos durante los 18 días de movilización (Álvarez-Ossorio 2013a:63) y tan solo sirvió para aumentar la ira social. Sin embargo, el pueblo esta vez no volvió a sus casas resignado: algo había cambiado.

Esta persistencia en las demandas sociales a través de las revueltas en la Plaza de Tahrir resulta reseñable en una sociedad que, como ya se mencionó, siempre se ha considerado dócil y débil en relación al desarrollo de una sociedad civil estructurada (Kassem 2004:87). Esta “pasividad” social se ha querido explicar como el resultado de la política del estado de excepción constante y el miedo que inculcaba en la sociedad (Lampridi-Kemou 2012:61) junto al desinterés político general a consecuencia de la represión política imperante (Kemou y Azaola 2009:205). A esto se le sumaba la inexistencia de medios de comunicación privados hasta una época reciente, y aún cuando estos aparecieron en el panorama egipcio se trataba de medios fuertemente vinculados al régimen por lo que no existía la posibilidad de fuentes de información críticas y alternativas (El-Issawi y Issawi 2014:301). Así, la expansión del acceso a internet y nuevas tecnologías entre la juventud urbana egipcia significó la posibilidad de saltarse la censura y acceder a otras fuentes que el régimen no controlaba (Khamis y Vaughn 2011:13). La importancia de estas nuevas redes de comunicación en relación al control gubernamental se refleja en el apagón tecnológico que llevó a cabo el Gobierno el 28 de enero del 2011 y que duró casi una semana, y que se amplió con el cierre de la delegación del periódico árabe *al-Jazeera* en Egipto y la detención de su director el 30 de enero del mismo año (Khamis y Vaughn 2011:15).

Para poder comprender el porqué de la explosión y permanencia de esta revolución resulta útil recurrir a la teoría del “efecto umbral” o “efecto gatillo” (*threshold* y *trigger effect* respectivamente) expuesta por Pierson (2008). Esta teoría se encuadra dentro de una visión largoplacista de los procesos políticos, y más específicamente vinculada a los procesos revolucionarios que, tal y como señala Goldstone, serían procesos políticos causado por factores de lento desarrollo pero con un rápido desenlace (1991:31). El análisis sobre estas causas se realizará en el siguiente acápite, empero, resulta necesario ir señalando algunas de las posibles causas identificadas hasta el momento de dicho desenlace , que hicieron posible el auge revolucionario. Así, diversos aspectos de lento desarrollo acumulativo deben ser tomados en consideración, pues sin ellos no se puede entender la aparición de las coyunturas críticas analizadas. Entre ellos destacan el aumento demográfico de una población joven altamente formada, en un contexto económico desfavorable para su desarrollo profesional que no puede absorberla (PNUD 2010:46), sumado a la aparición de nuevas tecnologías que les permitían acceder a otras realidades sociales. Estas son parte de las causas que fueron creando de forma paulatina condiciones favorables a la irrupción de las ideas de cambio. Como desencadenante de la materialización real en las calles de toda esta insatisfacción ciudadana latente, algunos activistas como el bloguero Zeinobia³³ señalan el “efecto vecindad” a partir de los hechos acontecidos en Túnez apenas un mes antes. Sin embargo, no es el efecto vecindad la causa única de la irrupción del descontento ciudadano en la política egipcia, sino más bien el detonante en un terreno que ya estaba preparado y que desató una rabia latente acumulada durante un periodo temporal mucho más largo.

Otro acontecimiento que, aunque no fue la chispa en sí que prendió la revolución, sí se convirtió en símbolo de la misma, dando un sentimiento grupal a los que se concentraban en Egipto, fue el asesinato del joven Khaled Sa‘id a manos de la policía en junio de 2010. Su muerte se convirtió en el símbolo de la indefensión de los jóvenes egipcios (Khamis y Vaughn 2011: 10), y aunque el efecto no fue tan inmediato como el de la quema a lo bonzo del tunecino Bu‘azizi, sí se erigió como uno de los símbolos de la protesta (Khosrokhavar 2012: 47). El responsable de la reivindicación de esta muerte

³³ El blog del activista político Zeinobia (<http://egyptianchronicles.blogspot.com>) se convirtió durante las movilizaciones en una de las fuentes más importantes de comunicación e información sobre lo que estaba ocurriendo.

como señal del despotismo gubernamental fue el símbolo y líder del “nuevo Egipto” Wael Ghonim, jefe de marketing de Google para la región. Este joven egipcio fue el creador e impulsor de la página en Facebook “*We are all Khaled Said*”, la cual se convirtió en uno de los referentes y puntos de encuentro virtual más importante durante las revueltas (Khamis y Vaughn 2011: 10; Voll 2014).

Volviendo a las protestas del 25 de enero de 2011, las demandas sociales reclamadas por el pueblo egipcio tenían una doble vertiente – política y económica – que se reflejaba en las dos proclamas principales: “*El pueblo quiere la caída del régimen*” y “*Pan, libertad, justicia social*” (Lampridi-Kemou 2012: 68). Estos reclamos eran lo suficientemente amplios como para aglutinar a muy diversos sectores de la sociedad bajo un mismo movimiento, lo cual explica el que los islamistas se unieran a las protestas junto a los activistas laicos. Esta heterogeneidad en su composición fue realmente útil en un primer momento ya que unía al pueblo egipcio frente al Gobierno, independientemente de sus orientaciones religiosas. De hecho durante los regímenes anteriores los Gobiernos siempre habían explotado las diferencias y la fractura existente entre islamistas y “secularistas” como forma de debilitar a la oposición y cualquier amenaza al *status quo* (Hirschkind 2012: 50; Lust-Okar 2007: 48). Sin embargo, una vez derrocado el régimen estas diferencias se revelaron como infranqueables, llegándose a acusar a los islamistas de haber secuestrado la revolución bajo el gobierno de los Hermanos Musulmanes.

Por otra parte, se debe analizar el rol que jugó el otro actor político más importante: el Ejército. Como se ha mencionado, el Estado se encontraba en manos del Ejército, por lo que era esperable que este defendiera al régimen atacando a los manifestantes. Sin embargo, la postura de las Fuerzas Armadas fue bastante neutral durante el conflicto, llegándose a poner de una forma sutil del lado de las revueltas. Esto fue visto como un acto de voluntad democratizadora por parte de este colectivo que se solidarizaba con la sociedad y sus demandas. Sin embargo, este análisis resulta excesivamente simplista y obvia las verdaderas razones que estaban detrás de esta decisión. Para poder entender lo que ocurría, hay que volver al conflicto existente dentro del propio Ejército entre la vieja y Nueva Guardia, una fractura que aunque no era visible desde el exterior iba corroyendo desde dentro la fortaleza de un actor político que era percibido como

homogéneo y monolítico, en una lucha entre dos facciones opuestas por el mantenimiento del poder.

La élite militar se encontraba enfrentada en dos bandos a causa de la lucha por el control del poder y mantenimiento de los privilegios de los que había gozado tradicionalmente. Esta situación se había visto amenazada por la aparición de un nuevo sector de militares leal a Mubarak con potentes vínculos a través de empresarios y tecnócratas con el sector económico privado –cabe recordar que los vínculos económicos del Ejército se habían basado fundamentalmente en el control del otrora inmenso sector público egipcio–, el cual había tomado gran relevancia tras las políticas privatizadoras (Kemou y Azaola 2009: 198).

Esta amenaza se vio acrecentada cuando el dictador nombra a su hijo Gamal Mubarak cabeza de la nueva secretaría política del partido en 2002, lo cual reforzaba los rumores existentes sobre el posible nombramiento de Gamal como sucesor. La transformación del régimen a una república hereditaria rompía con la tradición de que el nuevo presidente fuera un miembro antiguo y de alto rango de las Fuerzas Armadas, afectando directamente a las aspiraciones de altos cargos de la Vieja Guardia (Calvillo 2013: 432). Parece que esa fue por tanto la razón que se encontraba detrás de la retirada del apoyo por parte de la Vieja Guardia del Ejército al gobierno de Mubarak, y no una convicción profunda en la necesidad de un proceso democratizador, tal y como ha demostrado el devenir de los acontecimientos. A parte de esto, el acercamiento a las movilizaciones les granjeaba el apoyo por parte del pueblo egipcio, asegurándose así el control ante un posible cambio de régimen próximo.

Como consecuencia de las revueltas ya analizadas, de la unión entre los opositores y la fractura existente al interior de la élite militar, el 11 de febrero de 2011 el vicepresidente egipcio ‘Omar Suleiman anuncia la renuncia del Raís para gran alegría de los manifestantes. Acto seguido se conforma el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), compuesto por veinte altos mandos militares con el Mariscal Tantawi a la cabeza, y en la que se erigía como “garante del proceso transicional” (Martín Muñoz 2013:180). Dos días después, el 13 de febrero, el CSFA publica una declaración constitucional para el ínterin hasta la celebración de nuevas elecciones. Dicha declaración constitucional suspendía la constitución vigente, disolvía las cámaras parlamentarias y establecía un comité destinado a la reforma constitucional.

Tal y como se puede observar, la caída de Mubarak no supuso la quiebra real del régimen militar, sino el éxito de la Vieja Guardia que se hace con el control nacional a través del CSFA ante el círculo de Gamal Mubarak. Esto último se confirma con las expulsiones gubernamentales y arrestos que sufren los que apoyaban a la Nueva Guardia (Lampridi-Kemou 2012: 78). Ya en este primer paso dado por el Ejército tras la caída del gobierno de Mubarak se puede observar el papel del que se dotan las propias Fuerzas Armadas como garantes del orden político, en lo que ya O'Donnell y Schmitter describieron como una suerte de imagen mesiánica de los militares como protectores de la seguridad del Estado (2010: 65). Esta continuación del control del Estado por parte de los militares tampoco satisfacía del todo las demandas populares, por lo que siguieron las revueltas; sin embargo en este caso el lema vitoreado no era ya “*el pueblo quiere la caída del sistema*” sino “*el pueblo quiere controlar el sistema*” (“*al-ša‘ab yurīd yasayaṭar al-nizām*”).

Como promesa de dicho mayor control del régimen por parte del pueblo, el 28 y 29 de noviembre de 2011 tienen lugar las primeras elecciones parlamentarias libres en Egipto. Concurrieron a estas elecciones más de 50 partidos organizados en cuatro grandes coaliciones: dos de corte religioso y dos seculares (González Pérez del Miño 2013: 115). Los cuatros bloques que se presentaron son los siguientes:

- La Alianza Democrática por Egipto (*Taḥāluf al-dimuqrāṭī min aḡl miṣr*) liderada por el partido islamista de los Hermanos Musulmanes: el Partido Justicia y Libertad (*Ḥizb al-ḥurriyyat wa-l-‘adāla*)
- El Bloque Islámico (*al-kutlat al-islāmiyya*) liderado por el partido salafista al-Nur (*Ḥizb al-nūr*).
- El Bloque Egipcio (*al-kutlat al-miṣriyya*) dominado por el partido Egipcios Libres (*Ḥizb al-miṣriyyin al-aḥrār*), de ideología liberal de izquierdas.
- Y la Alianza Revolución Continua (*Taḥāluf al-ṭawrat al-mustamirra*) con el Partido Socialista Egipcio (*al-ḥizb al-iṣtirākī al-miṣrī*) a la cabeza.

Estas elecciones tuvieron lugar en un contexto de cierta crispación tras el decreto promulgado por la CSFA unas semanas antes en previsión de la posible victoria islamista. Este comunicado, conocido como el “Documento Silmi” aseguraba poderes centrales a las Fuerzas como la autonomía total presupuestaria y la irresponsabilidad ante cualquier otro órgano político. Estas prerrogativas militares no se encuentran en ningún otro país democrático tal y como señalan Stepan y Linz (2013: 22); y esto permitía vislumbrar que los militares no estaban dispuestos a renunciar a su rol central como protectores del proceso “transicional”, y en especial como protectores de sus privilegios sociales, políticos y económicos que se estaban viendo mermados bajo la nueva democracia (Radinovic-Lukic y Mannheimer 2014: 20).

Como se ha podido apreciar, son los islamistas a través del Partido de la Libertad y la Justicia³⁵ los que capitalizan el descontento social tras las revueltas de enero, aunque estas estuvieran lideradas en un principio por movimientos estudiantiles jóvenes y seculares. Este cambio en el liderazgo opositor hizo que muchos de los líderes sociales acusaran a los Hermanos Musulmanes de haber secuestrado la revolución. Estas críticas ya habían surgido en las movilizaciones anteriores del movimiento *Kefaya* que criticaba a los islamistas pues “su participación en la oposición había sido de charlatanería barata y poca acción” (Brown y Hamzawy 2010: 18). Las causas de este apoyo popular a la cofradía religiosa, frente al escaso rédito electoral de los partidos liberales y seculares que encarnaban el espíritu de la Plaza de Tahrir, giran entorno a dos aspectos fundamentales: su amplia y asentada estructura organizativa frente a la de los nuevos partidos lo cual le dotaba de una clara posición ventajosa de salida (Abdalla 2013:2), y el apoyo de aquellas zonas rurales donde ellos habían llevado los servicios de asistencia que el Estado desatendía.

No obstante, esta primera asamblea democrática de mayoría islamista fue disuelta por la Suprema Corte Constitucional el 14 junio de 2012 en plena campaña electoral antes de la segunda vuelta para las presidenciales en un movimiento que los islamistas verán como un primer golpe de Estado. Para poder comprender esta sentencia de la Suprema Corte Constitucional contra un parlamento democráticamente elegido hay que tomar en consideración el proceso de designación de la misma, que permitió que estuviera

³⁵ Este partido político fundado oficialmente el 30 de abril del 2011 es, aunque formalmente independiente, el representante dentro del sistema de los partidos de la hermandad de los Hermanos Musulmanes.

cooptada por leales al régimen anterior que se mantuvieron durante el periodo transicional tal y como señala Lombardi (2014: 128). La razón oficialmente esgrimida por la Corte Suprema es que el tercio reservado para listas individuales había sido utilizado por los partidos, y en lugar de repetirse las elecciones para la distribución de ese tercio de la cámara, se decidió la disolución de toda la asamblea de mayoría islamista contraria a los intereses militares, que podía verse reforzada con la elección de un ejecutivo también perteneciente a los Hermanos Musulmanes.

5.3.2 El gobierno Mursi: ¿Un paréntesis democrático o la revolución secuestrada?

El 23 y 24 de mayo de 2012 tuvo lugar la primera vuelta de las elecciones presidenciales tras la caída del gobierno Mubarak con una participación baja electoral del 46.42%, quizá debido a factores como el boicot propuesto por el popular al-Barade'i. Este influyente político egipcio se retiró de la campaña presidencial apoyando el boicot a las mismas pues consideraba que los militares estaban teniendo un papel demasiado central durante el proceso.

La tabla VII muestra los resultados obtenidos por los diferentes candidatos que se presentaron incluyendo solamente los de aquellos que obtuvieron más de un 10% de apoyo. Varios candidatos fueron descalificados por parte de la Corte Suprema para poder presentarse a las elecciones. Entre ellos se encontraba la primera opción del partidos de los Hermanos Musulmanes, Khairat al-Shater, o el *fulūl* 'Omar Suleiman.

Los resultados reflejados muestran una amplia dispersión de las preferencias ciudadanas con una fuerte competencia electoral. El candidato con mayor porcentaje de votos en esta primera fase es el hermano musulmán Muhammad Mursi que obtiene un 24,77% de los votos, seguido por el candidato oficialista y cercano al CSFA Ahmed Shafiq con un 23,66% de los votos. Esta distribución de votos hacía que fueran estas las dos opciones que pasaran a segunda vuelta, dejando a la sociedad egipcia con la difícil elección de escoger entre un Gobierno islamista o la vuelta de los militares. La opción liberal y secular había quedado fuera de la arena política, dejando a muchos egipcios huérfanos en su elección.

Tabla VII Resultados primera vuelta elecciones presidenciales Egipto 2012

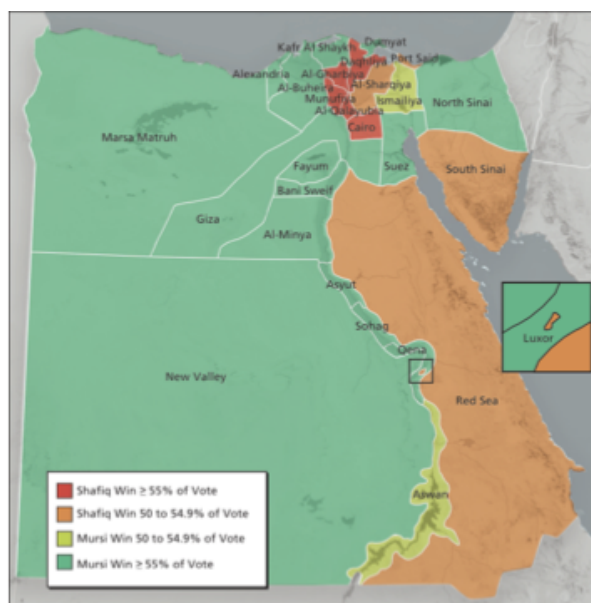
Candidatos	Partido	Votos	Porcentaje
Mohammed Mursi	Partido de la Libertad y la Justicia (Hermanos Musulmanes)	5.764.952	24,78%
Ahmed Shafiq	Independiente Fulūl (Último primer ministro de la época Mubarak)	5.505.327	23,66%
Hamdin Sabahi	Partido de la Dignidad (Nasserista).	4.820.273	20,72%
About Fotouh	Independiente (Ex-Hermano Musulmán expulsado)	4.065.239	17,47%
‘Amr Musa	Independiente (Ex ministro de exteriores con Mubarak y Secretario General de la Liga Árabe)	2.588.850	11,13%

Fuente: Datos extraídos del *Presidential Election in Egypt 2012. Final Report* (Carter Center 2012)

Apenas un mes después, el 24 de junio de 2012, tuvo lugar la segunda vuelta presidencial en la cual la participación electoral apenas alcanzó el 51,86% del electorado. Sin embargo, antes de pasar a analizar los resultados se debe señalar que durante este mes de campaña electoral que transcurrió entre los dos procesos electorales tuvieron lugar dos acontecimientos de trascendencia para la política egipcia. Un primer evento fue la condena el 2 de junio de Hosni Mubarak a cadena perpetua, lo cual parecía señalar el deseo de la estructura política de dejar ese régimen en el pasado. Esta intención se vio, empero, desvirtuada por la promulgación el día 18 del mismo mes, de un comunicado constitucional por parte de los militares mediante el cual este estamento se dotaba de poderes ejecutivos en el futuro Gobierno limitando los poderes presidenciales. Este modelo de cohabitación civil-militar era la estrategia

preventiva del CSFA en previsión de una más que posible victoria islamista. Este “ataque preventivo” se puede entender debido al papel central que ha habido jugado la institución militar en el régimen anterior y en la represión del mismo, en un momento en el que sienten que pueden verse bajo un Gobierno dirigido por aquellos a los que reprimieron. En este sentido, O’Donnell y Schmitter habían señalado que cuando “más amenazados se sienten sus ejecutores efectivos [de la represión] [...], más tienden a conformar un bloque que se opone a cualquier transición, [...] y permanecerán como una grave amenaza a la democracia naciente” (2010: 62). Siguiendo esta misma dirección, se puede resaltar las altas probabilidades de un golpe de Estado militar en los recién instaurados regímenes democráticos que no realicen las costosas concesiones necesarias con las Fuerzas Armadas, amenaza que desaparece si se lleva a cabo una reforma de dicha institución que la dota de un nuevo papel en el Estado (Acemoglu et al. 2010: 2). Resultados 2ª vuelta presidenciales Egipto 2012

Mapa V Resultado 2ª vuelta presidenciales Egipto 2012



Fuente: Mapa tomado de Martini y Worman (2013: 7)

Los resultados electorales confirmaron las previsiones de los militares, y así el candidato islamista Muhammad Mursi salió vencedor de las mismas por un estrecho margen frente al miembro del Ejército Ahmed Shafiq el cual ganó, tal y como se observa en el Mapa II, en aquellos distritos con mayor influencia de las Fuerzas Armadas – Mar Rojo y Sinaí del Sur – y en los núcleos urbanos del Cairo y Port Saïd.

Con una diferencia, tal y como muestra la tabla VIII, de apenas 882.751 votos, Muhammad Mursi se convierte en el primer presidente civil de la historia moderna egipcia en unas elecciones que han sido consideradas como limpias y competitivas (Carter Center 2012: 2; Szmolka 2015: 6)

Tabla VIII Resultados segunda vuelta elecciones presidenciales Egipto 2012

Candidatos	Partido	Votos	Porcentaje
Muhammad Mursi	Partido de la Libertad y la Justicia (Hermanos Musulmanes)	13.230.131	51,73%
Ahmed Shafiq	Independiente <i>Fulūl</i> (Último primer ministro de la época Mubarak)	12.347.380	48,27%

Fuente: Datos extraídos del *Presidential Election in Egypt 2012. Final Report* (Carter Center 2012)

Su presidencia estuvo enmarcada en un contexto de fuerte oposición y enfrentamiento, que ya se hizo notar en la disolución tanto de la Asamblea Constituyente en abril, como en la disolución de la Cámara Baja en junio de este año. En respuesta a este movimiento, y como señal de fuerza, el nuevo presidente restauró el 8 de julio la Cámara Baja; sin embargo, esta decisión fue revocada por la Suprema Corte Constitucional. Frente a ello, Mursi dio un paso atrás acatando la decisión del tribunal. Apenas un mes después, el 12 de agosto, el nuevo Raís en otro movimiento de gran calado emite un decreto presidencial mediante el cual promulga la disolución del omnipresente Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (Haider-Quercia 2013: 204), granjeándose la enemistad de un actor de primer orden en la vida política egipcia; y acabando así con la cohabitación militar.

Siguiendo con las reformas dentro de la estructura militar, Muhammad Mursi destituye al antiguo líder del CSFA y en ese momento ministro de defensa y Comandante en Jefe del Ejército, el mariscal Tantawi (Radinovic-Lukic y Mannheimer 2014: 20). En su lugar coloca al General al-Sisi al que –erróneamente tal y como demostrará el tiempo– consideraba más cercano a las posturas de la hermandad. Este movimiento confuso parece que había estado pactado con algunos sectores del Ejército egipcio. Finalmente, y como símbolo de no agresión, Mursi ofreció garantías de impunidad al Mariscal,

sellándose este pacto con la condecoración militar por parte del Gobierno. Este movimiento entra en lo que se ha considerado una estrategia necesaria, aunque no suficiente tal y como se demostrará, para evitar que el Ejército conspire en contra del nuevo orden establecido (Acemoglu y Robinson 2012a; O'Donnell y Schmitter 2010). De hecho, Mursi fue más allá en estos pasos de cercanía con el Ejército nombrando un ejecutivo continuista formado por siete ministros del ejecutivo anterior y tan solo cinco ministros vinculados a la hermandad (Szmolka 2015: 5).

Por otra parte, el 18 de junio de 2012 comienza a su vez el segundo proceso constituyente con una asamblea cuya composición fue más consensuada aunque mantenía una mayoría islamista lo que hizo que fuerzas de la oposición la rechazaran. La retirada de diversos partidos políticos y representantes sociales el 17 de noviembre hizo que el proceso fuera muy complicado y se retrasara la labor de redacción del borrador. Dicho retraso en la promulgación de la nueva constitución, que se había fechado para el cinco de diciembre, requirió que el presidente promulgara lo que se ha conocido como “el decretazo” el 22 de noviembre. Este decreto se trataba de una nueva declaración constitucional en la que aumentaba en dos meses el proceso de redacción constitucional y se aseguraba la vigencia de toda la legislación promulgada durante su periodo presidencial desde la asunción del cargo hasta la sanción de la nueva constitución. A su vez, blindaba la Cámara Alta ante cualquier intento de disolución tal y como ya había ocurrido con la Cámara Baja (Jumet 2013: 20).

Este “decretazo” empeoró aún más la situación de enfrentamiento que se vivía en el país y en respuesta al mismo tuvieron lugar numerosas manifestaciones contra los Hermanos Musulmanes en distintas ciudades del país (González 2012a; Jumet 2013: 20). La oposición a esta declaración del presidente llegó incluso a los medios informativos, llevando a cabo doce medios de prensa escrita un apagón informativo para el día siguiente. Asimismo, diferentes instituciones del país como el “Club de Jueces”, la vicepresidente de la Corte Suprema Constitucional e incluso un asesor presidencial –Faruq Yueida– se manifestaron en contra del mismo diciendo que se trataba de una especie de autogolpe de Estado (González 2012b; Kirkpatrick 2012). Toda esta presión social cercana al “pretorianismo de masas” - utilizando el concepto que toma O'Donnell (1972) de Samuel Huntington, y que presupone unas fuertes demandas sociopolíticas por parte de una ciudadanía urbana modernizada en un

contexto de débil institucionalización del nuevo sistema político, tal y como era el régimen de los Hermanos Musulmanes - forzó a que el propio Mursi suspendiera dicho decreto el 9 de diciembre, tan solo 17 días después de su nacimiento.

En este sentido se puede hablar de la conformación de lo que O'Donnell (1972: 161) denominó un “consenso de terminación” entre los actores de oposición civil secular y las Fuerzas Armadas, abogando por una intervención militar que terminara con el régimen político existente. Este concepto de “consenso de terminación” hace referencia a la existencia de un acuerdo de la oposición sobre la necesidad de cambio de régimen político y el establecimiento de unas nuevas reglas. Este consenso no supone un acuerdo sobre cuáles deban ser las futuras reglas o quiénes puedan participar en ellas. Todo ello se vio favorecido por el “pretorianismo de masas” mencionado anteriormente.

Tras este proceso tan convulso, el 22 de diciembre de 2012 fue aprobada la nueva constitución en un referéndum con una muy baja participación de escasamente el 32,9%. El artículo más controvertido de la misma es el segundo, el cual dispone que los principios de la *šarī'a* (en adelante sharía) constituyen la principal fuente de derecho, confiriendo así de carácter confesional al Estado. Esta confesionalidad se ve reforzada por la obligatoriedad de la enseñanza religiosa. Estos dos aspectos que estaban presentes de una u otra forma en las constituciones anteriores, no resultarían tan controvertidos si no fuera por la naturaleza islamista del ejecutivo. De hecho, a diferencia de otros Estados confesionales de la región MENA, la constitución no establece la obligatoriedad de que el presidente sea de religión musulmana, lo cual es de suma importancia en un país donde la minoría cristiana tiene una gran relevancia. A parte de esto, el artículo 43 establece la libertad de culto, haciendo una referencia especial a las religiones monoteístas de origen abrahámico. Así mismo, estas minorías religiosas tendrán autonomía jurídico-religiosa a nivel de cuestiones religiosas y estatuto personal y de familia, donde se regirán por los principios canónicos del cristianismo y el judaísmo respectivamente (art. 3).

Por todo esto, mucho señalaban que el gran riesgo no era por tanto la deriva islamista – que no era tal como ya se ha señalado –, sino el hiperpresidencialismo que se establecía (Albrecht 2013). En la dimensión política, esta nueva constitución mantiene el bicameralismo parlamentario, y establece un ejecutivo donde el presidente

concentra los poderes muy por encima de los del primer ministro. Se le dota de una capacidad de veto legislativo que solamente puede superarse por un voto parlamentario con quórum cualificado de dos tercios de la Cámara Baja. A su vez, el primer ministro y el gabinete ejecutivo son nombrados por el presidente, que debe contar con el apoyo y confianza del legislativo en un diseño cercano a los sistemas semipresidenciales.

A todas estas críticas y enfrentamientos sociales se sumó que el país seguía en una crisis económica profunda en la que los Hermanos Musulmanes son señalados como responsables por la falta de reformas estructurales profundas y de liderazgo económico, una de las críticas principales en las movilizaciones contra Mursi (Jumet 2013: 10). En el ámbito macroeconómico se puede señalar una caída del PIB en un 2,6%, junto a un aumento del paro de tres puntos, todo ello en un contexto de déficit público que rondaba el 15% del PIB. La crisis económica afectará a su vez fuertemente al sector energético este año, lo que hará que el país tenga que convertirse incluso en importador de gas para ese periodo (Escribano 2013: 3). Es preciso recordar en este momento que los sectores económicos del país estaban estrechamente vinculados a la estructura militar, por lo que la hermandad no tenía ningún tipo de lazos, sino más bien todo lo contrario, con los poderes económicos de Egipto.

Finalmente, y en este contexto de polarización y crispación social, el 30 de junio de 2013, en el primer aniversario de la investidura de Muhammad Mursi como presidente de Egipto, se materializó la consecuencia del “consenso de terminación” que se había ido conformado en la que ha sido conocida como la “Revolución de 30 de junio”, y que tendrá como última consecuencia el golpe de Estado militar del 3 de julio (Brown 2013: 56). Los levantamientos del 30 de junio estuvieron liderados por el movimiento social de corte secular *Tamarrod* – “rebelión” -. Este movimiento fundado por cinco miembros del movimiento *Kefaya* (Jumet 2013: 9) comenzó su andadura el 28 de abril recogiendo firmas³⁶ que pedían la dimisión de Mursi. Esta amplia movilización social sirvió como pretexto a los militares para llevar a cabo el golpe de Estado el tres de julio que les devolvería al poder (González Pérez del Miño 2013: 119; Radinovic-Lukic y Mannheimer 2014: 20), y que dejaría al país con dos ex presidentes encarcelados. En

³⁶ No existen datos oficiales sobre el número total de firmas que consiguieron pero la cifra que se defendía era la de unos 22 millones de firmantes que retiraban la confianza al gobierno islamista (Al-Arabiya 2013; BBC 2013a; Jumet 2013: 9; Radinovic-Lukic y Mannheimer 2014: 20).

este sentido se puede hablar de un tipo de “coalición golpista”³⁷ entre un ejército altamente profesionalizado y una oposición secular con cierto carácter pretoriano en su movilización que ya había alcanzado un “consenso de terminación”, tal y como representa la escenografía que rodeó todo el proceso de derrocamiento del presidente democráticamente elegido, y su sustitución por una figura militar. Ello ejemplifica claramente el componente “mesiánico” del que se ha investido el Ejército. El discurso que realizó el Comandante en jefe ‘Abd al-Fattāḥ al-Sīsī el día tres de julio del 2013, buscaba representar a las Fuerzas Armadas como un actor político no sectario protector de los intereses colectivos de todos los egipcios. Para ello se rodeó durante su declaración de líderes juveniles del movimiento *Tamarrod*, de las más altas autoridades egipcias como el opositor Muhammad al-Barade‘i, y también del ámbito religioso con la presencia del papa copto Teodoro II y del gran sheikh de al-Azhar Ahmad al-Tayyeb en un intento de legitimar el golpe de Estado.

Finalmente, con el nombramiento discrecional por parte de las Fuerzas Armadas de ‘Adly Mansour como nuevo presidente, junto a la detención de Muhammad Mursi y 300 miembros de la hermandad (Spencer 2013), finalizó la primera experiencia tanto democrática como islamista en el país de los faraones.

Antes de acabar con este apartado hay dos temas que deben ser tratados aunque sea brevemente. Por un lado la percepción que se ha tenido sobre la naturaleza política del golpe de Estado y su repercusión internacional, y por otro intentar dar una respuesta tentativa a la pregunta planteada en el título de este sub-apartado. En relación al primer punto, sobre la naturaleza de la acción política llevada a cabo por los militares, se ha dado un amplio debate sobre si se trató de un acto democrático o no. La respuesta académica clara e inequívoca es que se trató de un golpe de Estado militar, y por tanto de un hecho que atenta directamente contra los fundamentos de la democracia. Sin embargo, la relevancia de esta cuestión proviene de que diversos sectores sociales egipcios y actores de importancia internacionales, han querido justificar el golpe militar como un acto democráticamente legítimo. Gran parte de la

³⁷ El concepto de "coalición golpista" se entiende como aquella coalición “*constituida por los oficiales militares y por los civiles que consciente y directamente participan en la preparación de las condiciones políticas y militares conducentes para la organización, para la fijación de los propósitos principales y para la ejecución de un golpe militar*” (O'Donnell 1972: 97).

oposición secular egipcia, tal y como se ha observado en alguna de las entrevistas llevadas a cabo y en las declaraciones de diversos líderes sociales, apoyaron el golpe de Estado como la consecuencia última de la voluntad democrática del pueblo canalizada a través del movimiento *Tamarrod*. Por ello, los militares no serían más que el brazo ejecutor de la voluntad popular. Así, aparte del apoyo explícito mostrado por parte de los actores políticos presentes en el discurso dado por al-Sisi ya mencionados, otra institución relevante como el sindicato independiente *Congreso Egipcio Democrático del Trabajo* (*mū'tamar 'amāl miṣr al-dīmuqrāṭī*) realizó un comunicado en el que apoyaba el golpe y acusaba a los Hermanos Musulmanes de haber secuestrado la revolución – tema que se tratará a continuación -, o el movimiento juvenil “6 de abril” que señalaba que “*nuestra gloriosa revolución ha vencido en una nueva batalla*” (Álvarez-Ossorio 2013a: 69). Incluso, el que se convirtiera adalid de la democracia, el premio nobel Muhammad al-Barade'i, llegó a decir que se trataba de una acción política compatible con los estándares democráticos (Beck 2013: 2).

Pareciera en este sentido que se pretende investir al golpe de Estado con un áurea de solución nacional similar al golpe de los Oficiales Libres de 1952, y con ello asimilar a al-Sisi con el carismático líder nacionalista Nasser (Voll 2014). Ello se ve reforzado por la proliferación de imágenes de al-Sisi en diversos ámbitos públicos al igual que pasara con la del nacionalista. Da la impresión por tanto de que la historia egipcia sigue una dinámica cíclica donde se repiten las mismas estrategias de supervivencia política que en el pasado, y donde los Hermanos Musulmanes vuelven a ser perseguidos tras un pacto inicial con el Ejército, tal y como ya ocurriera en los años cincuenta. En este sentido Voll (2014) asegura que el derrocamiento del Presidente Mursi no fue la derrota del Islamismo frente al secularismo, sino una victoria de una coalición que incluía militares, la antigua élite capitalista, islamistas e incluso intelectuales secularistas contra los Hermanos Musulmanes.

En relación a la segunda pregunta planteada – el secuestro o no de la revolución y la democracia por parte de los Hermanos Musulmanes – el análisis del acontecer histórico de los hechos durante el gobierno islamista arroja dos posibles conclusiones. Por una parte, no se puede negar que los Hermanos Musulmanes sacaron grandes beneficios de una revolución de la que ellos no habían sido el principal motor, aprovechándose del trabajo de los movimientos seculares en la Plaza de Tahrir. Así, la

celeridad en las elecciones favoreció a aquella organización, la Hermandad, que ya contaba con una estructura social y política institucionalizada en el país y que por tanto tenía una gran ventaja frente a los nuevos movimientos sociales. Además, algunos sectores de los movimientos sociales han denunciado un posible pacto entre el Ejército (entiéndase, la Vieja Guardia) con los Hermanos Musulmanes durante la revolución. En segundo lugar se debe señalar que esto, empero, no significa que su gobierno fuera ilegítimo ni antidemocrático, pues alcanzaron el poder a través de unas elecciones consideradas limpias y competitivas como ya se ha señalado, y durante su corto gobierno las medidas tomadas no significaban una deriva autoritaria del régimen sino la procura del mantenimiento de los poderes políticos frente a las amenazas de los poderes fácticos del antiguo régimen que seguían vigentes.

5.3.3 2013: La reinstauración del autoritarismo de base militar

O'Donnell (1972: 87-88) señala que los nuevos regímenes que surge a partir de “coaliciones golpistas” tras un periodo pretoriano de masas - como podríamos denominar a lo ocurrido durante el breve gobierno islamista - tienden a establecer severas restricciones a la acción política ciudadana instaurando regímenes autoritarios. En este sentido, el golpe de Estado de 2013 supuso un claro punto de inflexión en el devenir político egipcio, y parece poder afirmarse que este movimiento político significó el freno al proceso democratizador que se había iniciado tras la caída de Mubarak, y por tanto, un regreso a la vieja política del país donde el poder es ostentado por el todopoderoso Ejército, corroborándose así la teoría enunciada por O'Donnell para el caso argentino.

En febrero 2014 el presidente interino, y antiguo presidente de la Corte Constitucional 'Adly Mansūr, rehabilitó al CSFA (Ahram 2014a) en un gesto que visibilizaba el regreso de los militares a la primera línea política. A falta de una legitimidad democrática, el nuevo Gobierno contó con el apoyo legitimador de gran parte de la comunidad internacional que aunque no siempre apoyaba directamente el golpe, tampoco lo condenó de una forma firme sino a través de declaraciones bastante ambiguas³⁸ (Alexander 2013; BBC 2013b). Entre los que sí se posicionaron claramente en contra

³⁸ Llama la atención el apoyo directo que dieron algunos países y líderes políticos de gran relevancia como el antiguo primer ministro británico Tony Blair (Williams 2014) y de diversos Gobiernos de países de la región.

del golpe de Estado se encontraba la Organización de la Unión Africana, Túnez, Catar y Turquía (BBC 2013b; Watkins 2013).

Por su parte, los medios de comunicación privados han servido también para demonizar el régimen de Mursi legitimando el golpe de Estado como condición necesaria para el mantenimiento de una legitimidad social (El-Issawi y Issawi 2014: 299). Así, los medios de comunicación tildaban de pro-terroristas a todas aquellas voces que denunciaban el golpe de Estado (Jumet 2013: 23). Dicha instrumentalización de la prensa no es un elemento nuevo en la política egipcia, sino que ya desde la época nasserista eran utilizados como herramientas de control social (Kemou y Azaola 2009: 185). Sin embargo, la aparición en los noventa de canales de televisión privados vía satélite, y del Internet más recientemente, ha roto un poco con esta dinámica comunicativa permitiendo la aparición de canales de comunicación independientes y críticos con las políticas del Ejército.

Junto al derrocamiento y encarcelamiento de Mursi, el nuevo Gobierno interino suspendió la Constitución de 2012 y declaró a la Hermandad organización terrorista, lo cual daba carta blanca al encarcelamiento de sus dirigentes y simpatizantes. A ello se le suma un esfuerzo en esta guerra contra los islamista para dinamitar las redes de asistencia social que les servían de sustento (Brooke 2015). Este acto jurídico es de especial relevancia por su trascendencia política ya que en respuesta al golpe de Estado se habían convocado diversas manifestaciones por parte de la Hermandad bajo el grito de *inqilāb* (trad. golpe de Estado). A su vez, se creó la coalición islamista de la “Alianza Nacional de apoyo a la Legitimidad Electoral” (*al-taḥāluf al-waṭanī li-da‘am al-šara‘iyya*) que denunciaba la ilegitimidad del nuevo Gobierno en defensa de la legitimidad democrática del anterior. Todo ello acabará en una cruenta represión por parte del Ejército, que se materializó en el desmantelamiento el 14 de agosto de 2013 del campamento en el Cairo de apoyo a Mursi en la plaza de Raba‘a al-‘Adawiyya y de al-Nahda. Esta masacre, en la que el Gobierno asesinó a más de 1000 de los manifestantes acampados (Human Rights Watch 2014: 6; Radinovic-Lukic y Mannheimer 2014: 20), ha sido considerada por Human Rights Watch (2014: 6) como uno de los mayores asesinatos de protestantes en un solo día en la historia reciente a nivel mundial. Este asesinato masivo fue justificado por parte el Ejército como una acción antiterrorista, y contó con el apoyo de los medios de comunicación (Jumet 2013:

23) y de gran parte – 67% – de la población egipcia según un estudio realizado por el centro de opinión pública egipcio *Baseera* (Ahram 2013). Esta violenta acción represora significó el envío de una clara señal a cualquier grupo político que osara oponerse al nuevo régimen militar.

Por otra parte, y siguiendo con el proceso de restauración institucional, el 14 y 15 de enero del 2014 tiene lugar un referéndum sobre la nueva constitución elaborada y que será considerado como un plebiscito al golpe de Estado del año anterior. La nueva constitución es aprobada con un 98,13% de los votos y con el apoyo del movimiento secular *Tamarrod*, que señala hacia la ya mencionada “coalición golpista” de las que los seculares de *Tamarrod* eran parte integral. Sin embargo, esta cifra se ve fuertemente afectada por la baja participación que hubo que no superó el 39%, reflejando un fuerte sentimiento de desafección política generalizado y rechazo a las alternativas políticas disponibles. El proceso de redacción constitucional se había pensado en un momento como un proceso de reforma parcial con base en la Constitución de 2012 a cargo de expertos juristas designados por el presidente interino. Sin embargo, finalmente se optó por la formación de un comité de 50 personalidades también designadas para que reelaboraran la Carta Magna en su totalidad (Parolin 2014: 139).

Esta nueva constitución se basa en la Constitución de Sadat de 1971 – la cual ha servido como modelo básico del constitucionalismo egipcio–, y se caracteriza por su rigidez constitucional (Parolin 2014). En el ámbito religioso su artículo segundo mantiene el carácter confesional del Estado con el Islam como religión del mismo y donde los principios de la ley islámica se establecen como principios jurídicos fundamentales, al igual que en la formulación constitucional de 1980 y que se había mantenido en la Constitución de 2012. Sin embargo, sí existen algunas diferencias entre esta nueva constitución y la anterior en materia religiosa, y es que por una parte se elimina la obligatoriedad de consulta sobre asuntos relacionados con la Sharía a la prestigiosa Institución del al-Azhar³⁹ (Parolin 2014: 140); y por la otra el artículo 74 prohíbe la formación de partidos políticos con base religiosa. En este sentido, se observa que la división entre islamista y secularista no se encuentra tanto en el ámbito de la política pública, pues apenas se encuentran entre el gobierno de Mursi y las políticas de al-Sisi,

³⁹ La institución del al-Azhar es la institución religiosa más importante del islam sunní, y tiene un gran peso sociopolítico lo que la dota de una gran capacidad de influencia y poder (Muñoz 2005: 268).

sino más en una suerte de uso del discurso del miedo hacia los Hermanos Musulmanes y la supuesta islamización que supondría su gobierno; y en el sentimiento de que los islamistas les habían robado una revolución que les pertenecía. Asimismo, a nueva constitución fortalece formalmente la independencia de los medios de comunicación en los artículos 70 y 71, fortaleciendo así la libertad de expresión (El-Issawi y Issawi 2014: 301). No obstante, este fortalecimiento parece quedar en papel mojado según el informe de Reporteros sin Fronteras de marzo de 2014 en el que denuncian las constantes violaciones a la libertad de prensa (RSF 2014), donde destaca el encarcelamiento de tres periodistas de *al-Jazeera*. En este sentido, el periodista Ricardo González escribió en un artículo del 30 de noviembre en *El País* afirmando que la censura ya no solo afecta a los medios opositores sino a los propios medios afines al régimen (González 2014). Este control de los medios incluye cortes de señal, autocensura, cierre de rotativos, etc.

La nueva constitución, aunque mantiene parte del vocabulario socialista que caracterizaba la Constitución de 1971, presenta un giro neoliberal donde, y sirva como ejemplo, el concepto socialista de la “alianza de fuerzas trabajadores” se sustituye por el de ciudadanía, o donde se le da una mayor prevalencia a la igualdad formal de derechos frente a la sustantiva (Parolin 2014: 140). Establece un régimen semipresidencial con un parlamento unicameral del que desaparece la antigua Cámara Alta o *maǧlis al-šūrà*, y con un límite a la reelección presidencial de dos periodos. El poder de veto del presidente a su vez se ve constreñido pues puede ser superado con la oposición de dos tercios de la cámara; y aunque el presidente tiene capacidad de disolución del parlamento, para ello necesita del apoyo popular a través de referéndum.

Siguiendo con el análisis de la constitución del 2014, Parolin señala a las Fuerzas Armadas y al poder judicial como los dos grandes beneficiarios de la misma (2014: 142). Comenzando por el último, el poder judicial especialmente representado en la figura de la Suprema Corte Constitucional, obtiene mayores cuotas de autonomía gracias a la discrecionalidad que se les confiere a la hora de elegir a sus miembros, a la vez que se le asigna un mayor peso en el proceso de configuración del nuevo régimen (Lombardi 2014: 129). Resulta, como poco paradójico, que esta Corte sea considerada un instrumento clave en la democratización del régimen cuando ha sido uno de los

actores legitimadores del golpe de Estado al haberse negado a considerar la constitucionalidad de dicho proceso.

Con relación al otro actor político beneficiado, el Ejército obtiene todas las demandas solicitadas, entre las que destaca el mantenimiento de la CSFA, la obligatoriedad de que el Ministro de Defensa pertenezca a dicho estamento, la creación de un Consejo Militar de Defensa cuya composición es mayoritariamente de miembros del Ejército y que ejerce un control total sobre aquellos temas que afecten a las Fuerzas Armadas y el mantenimiento de una jurisdicción militar con competencias sobre civiles bajo determinadas circunstancias. Así, esta nueva constitución representa la victoria del Ejército sobre la revolución y el mantenimiento de este poder fáctico en la primera fila de la vida política egipcia tal y como lleva ocurriendo desde al menos los años cincuenta. Por tanto, se puede hablar de una militarización del estado frente a la presunta islamización que conllevaba la Constitución del 2012.

Volviendo a los procesos electorales, el 26 y 27 de mayo de 2014 tienen lugar las primeras elecciones presidenciales tras el golpe de Estado, en las que la participación de los Hermanos Musulmanes está totalmente prohibida al estar considerados grupo terrorista. A las elecciones solo concurren dos candidatos: el autor principal del golpe de Estado y antiguo ministro de defensa el General al-Sisi y, el opositor y presidente de la Corriente Popular Egipcia (*al-tāyar al-šā'ibī al-maṣrī*), Hamdeen Sabahi. El vencedor con un 96,1% de los votos, y una participación que no alcanza el 50% de la población, fue el General al-Sisi. Estas elecciones fueron monitoreadas por seis organismos internacionales autorizados por el Gobierno egipcio y los informes de los mismos señalan ciertas deficiencias a la hora de garantizar unos estándares democráticos suficientes debido más al contexto sociopolítico en el que se desarrollaron que a aspectos técnicos o procedimentales (El-Baradei 2014; International 2014; Misión de Observación Electoral de la Unión Europea 2014). En este sentido, *Democracy International* señaló en su informe que el clima de opresión, censura y miedo hace imposible la realización de unas elecciones genuinamente democráticas (2014: 34).

Antes de dar paso al epígrafe final del capítulo en el que se realiza el análisis explicativo de los elementos aquí descritos, se debe señalar los últimos eventos ocurridos en Egipto y que ha sido considerado por algunos activistas egipcios como el

símbolo del fracaso de la revolución egipcia del 2011. El 29 de noviembre de 2014 el Tribunal Militar egipcio absolvió al antiguo Raís Hosni Mubarak de los crímenes cometidos por la represión durante la revuelta, de las acusaciones de enriquecimiento ilícito y de corrupción. En este sentido, la famosa bloguera y símbolo de la revolución Zenobia publicó al día siguiente de la sentencia una entrada en la que, a parte de mostrar su frustración por lo ocurrido, pone por escrito lo que muchos medios también se preguntan: si no fue Mubarak, entonces ¿quién mató a los manifestantes durante los 18 días de la revolución?

A ello se suma además la condena a muerte al Presidente Muhammad Mursi y del líder espiritual de la Hermandad Muhammad Badi'a el 17 de mayo de 2015, y el aplazamiento *sine die* de las elecciones parlamentaria que tenía que haber tenido lugar en el primer trimestre del 2015. Todo esto ha sido percibido como el fin del ciclo y la confirmación del pleno retorno a la institucionalidad anterior del proceso revolucionario.

5.4 ANÁLISIS EXPLICATIVO DEL PROCESO

Finalmente, bajo este último epígrafe se realizará un análisis explicativo del caso Egipto a partir de la descripción histórica anterior, y de los elementos que han sido señalados como posible variables independientes o coyunturas críticas que ayuden a comprender el desarrollo del proceso político analizado. Este análisis causal de los procesos para el caso egipcio es un primer paso en el estudio que será posteriormente desarrollado en el capítulo del análisis comparado de los tres casos analizados.

Para entender la explosión revolucionaria egipcia resulta útil acudir al análisis realizado por Goldstone (1991: 31), el cual señala que la irrupción de los movimientos sociales revolucionarios como el rápido desencadenante causado por un factor de lento desarrollo. En consonancia con esta teoría, la hipótesis de la acumulación temporal planteada por Pierson (2008) resulta de gran relevancia para el caso que nos ocupa pues la irrupción social del Día de la Ira no sería más que la consecuencia de haber sobrepasado el umbral – efecto *threshold*- acumulativo de procesos lentos vinculados principalmente a desarrollos sociodemográficos (Pierson 2008: 181) como la mejora en la alfabetización y nivel educativo, el fuerte crecimiento demográfico con una amplia base de la pirámide, el auge de la nuevas tecnologías más el proceso de pauperización social que había vivido la sociedad egipcia en las últimas décadas. En este sentido la

población egipcia ha pasado de tener 53.336.614 personas en 1990 a poco más de 82 millones en 2014, lo que supone un aumento demográfico de alrededor del 53% en apenas dos décadas y media. El nivel de finalización de estudios secundarios ha pasado de un 73 a un 86% en este mismo periodo, y el uso de Internet de un 0% en los noventa a un 50% de la población en 2013; todo ello en un contexto de aumento del desempleo, que pasa del 9,6 existente en el 91 al 12,7 en 2013, con unas estadísticas aún más llamativas si tenemos en cuenta el desempleo juvenil el cual alcanza el 38,9% de la población en 2013, diez puntos más que en 1991. Asimismo, el porcentaje de personas bajo el umbral de pobreza nacional ha aumentado de un 17% en el año 2000 a un 25 por ciento en el 2011⁴⁰. Por consiguiente, este análisis parte de la convicción de que las coyunturas críticas no pueden ser correcta y completamente comprendidas a menos que se enmarque dentro de los procesos de largo plazo en las que surgen (O'Donnell 1977: 523).

No obstante, una vez han explotado las revueltas parece que sí se ha conseguido controlar a la sociedad egipcia de nuevo, y es por ello que para comprender el proceso político acaecido más allá del surgimiento de las movilizaciones se hace necesario el análisis histórico de procesos a partir de las descripciones previas que nos permita identificar aquellas coyunturas críticas, alianzas y actores que han condicionado el desenlace posterior.

5.4.1 Coyunturas críticas

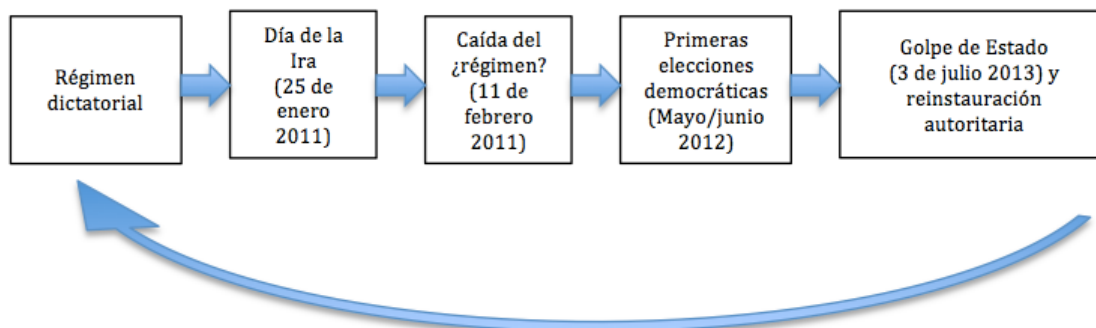
La “primavera árabe egipcia” comenzó el 25 de enero de 2011 con las revueltas en las plazas de Tahrir, y podría secuenciarse con la temporalización recogida en la figura IV. Esta secuenciación del proceso de cambio político en Egipto puede dividirse *a priori* en dos grandes ciclos que supusieron procesos de cambio. En un primer momento, y tras la caída del presidente Mubarak y la victoria en unas elecciones democráticas del hermano musulmán Muhammad Mursi, se observa lo que podría considerarse un cambio de régimen político en Egipto y el comienzo de un proceso de transición hacia la democracia. Esta victoria significa la pérdida del papel hegemónico del Ejército en

⁴⁰ Datos extraídos del Banco Mundial

<http://databank.worldbank.org/data/views/reports/tableview.aspx>

relación al recurso estatal, y por tanto una grave amenaza a la posición de privilegio económico que habían vivido hasta dicho momento.

Figura IV Esquema Revolución egipcia



Fuente: Elaboración propia

Así y como consecuencia de ello, el golpe de Estado de 2013 supone un punto de inflexión en el proceso transicional y en las alianzas existente en el que los actores principales del régimen anterior – a saber, el Ejército – se vuelven a hacer con el poder. En este sentido, se podría argüir que al no regresar el dictador, Hosni Mubarak, al poder no se trata de una involución o retroceso al régimen anterior. No obstante, un análisis pormenorizado de los hechos demuestra que existe una continuidad con el régimen autoritario anterior, más allá del breve íterin democrático que supuso el gobierno de Mursi, pues la centralidad del poder autoritario nunca se encontró en el dictador como individuo sino en el Ejército como actor político colectivo. Todo ello exige por tanto cambiar el foco de análisis que identificaba el régimen autoritario con el gobierno Mubarak, para identificar el régimen con las Fuerzas Armadas como actor político colectivo.

Sin embargo, para poder comprender qué ha llevado a que este proceso político siguiera el curso de ida y vuelta que siguió se hace necesario acudir a momentos temporales previos en los que se tomaron decisiones que han condicionado el desarrollo político del país, y más específicamente dentro de la coyuntura de posibilidad de cambio que ofrecía la Revolución de enero del 2011.

La primera coyuntura crítica que influirá en el desarrollo ulterior del Estado egipcio es la **creación moderna del Estado** por el valí Muhammad ‘Alí a principios del s. XIX. La política de su gobierno puede resumirse tal y como se vio *supra* en dos puntos

fundamentales: la creación de una amplia estructura estatal y la modernización del Ejército lo cual tuvo como legado que ha perdurado en el tiempo un estado egipcio con un sector público hipertrófico controlado por el Ejército como actor central. La modernización del Estado llevada a cabo por Muhammad 'Alí se fundamentó en la reforma agraria a través de la nacionalización de los terrenos y en la creación de un hipertrófico entramado estatal. Todo ello favoreció que el Estado se convirtiera no en la arena política principal, sino en el recurso de poder más importante en Egipto, tal y como ocurre en los Estados rentistas o semirentistas. A su vez, la profesionalización del Ejército y las reformas llevadas a cabo para ello crearon un nuevo estamento político de gran relevancia que se convirtió en la principal estructura de movilidad social y, por tanto, de dotación de la élite política. En este sentido, será como consecuencia de estas políticas que nazca el estrecho vínculo entre militares y sector público que perdurará hasta la actualidad como legado principal. Esta occidentalización del Estado árabe tendrá como respuesta la aparición del actor de oposición más relevante en la política egipcia contemporánea: Los Hermanos Musulmanes. Estos, como rechazo a las políticas europeizantes del régimen en un contexto de crisis económica y social, irán creando una serie de redes sociopolíticas alternativas al Estado que serán la fuente de su apoyo durante el periodo post-revolucionario.

La segunda coyuntura crítica identificada fue el golpe de Estado de 1952 que supondrá la aparición del **nasserismo** como corriente política. Este momento histórico es hijo directo de las políticas modernizadoras del Ejército, y por tanto es una consecuencia o legado de la primera coyuntura identificada. Será en este momento, donde Ejército y sector público se conviertan en dos caras de una misma moneda. Las Fuerzas Armadas como propietarias del único recurso de poder: el Estado. Todo ello se verá reforzado por las políticas nacionalizadoras que se llevarán a cabo durante este periodo, y que serán el origen por tanto de las dinámicas de redistribución patrimonialista mediante subvenciones públicas. Otro legado relevante de este periodo está relacionado con la evolución de los Hermanos Musulmanes como oposición. Si bien en un primer momento fueron uno de los pilares que apoyaron el golpe de los Oficiales Libres, muy pronto pasarán a ser fuertemente perseguidos y se les prohibirá el acceso a la contienda política. Esta marginación del área pública forzarán a un desarrollo social de la Hermandad desde la clandestinidad que se verá además apoyado por la labor social que prestan en diversas zonas marrones del Estado. Asimismo, el ser expulsado de la

vida política hará que sea este el principal actor de oposición con demandas de democratización del régimen. Todo ello sirve para explicar el porqué del apoyo recibido durante las primeras elecciones democráticas tras la caída de Mubarak.

Un proceso clave en el devenir político egipcio fueron los **procesos privatizadores** de los 70 que, aparte de afectar negativamente a la sociedad egipcia, suponiendo un elemento de lento desarrollo para la movilización social, también reducía drásticamente el tamaño del Estado, y con ello del recurso económico y político más importante para el Ejército como sustentador del régimen. Junto a ello, estas privatizaciones abonaron el terreno para al aparición de una nueva élite económica que rivalizaba por tanto con la Vieja Guardia del Ejército creando un nuevo clivaje fundamental para la correcta comprensión de la dinámica política y que supondrán el comienzo de la fractura dentro de las élites. Esta nueva élite que se había hecho con aquellos sectores privatizados será la columna y principal apoyo de lo que se ha denominado “Nueva Guardia” en el Ejército. Esta nueva facción del Ejército vinculada a Hosni Mubarak a través de la figura de su hijo Gamal será la causa principal de la que se considera la tercera coyuntura crítica en la historia egipcia reciente en relación al desenlace de la Primavera Árabe: la **fractura de las élites**.

La división de la élites tal y como ya se ha comentado extensamente es una de las causas más importantes para la caída o debilitamiento de un régimen no democrático. En el caso estudiado, la posible transformación del régimen en una suerte de “república hereditaria” que dejaría a un lado a la Vieja Guardia de las Fuerzas Armadas en la línea de acceso al poder, a favor a su vez de un nuevo sector económico en manos privadas, fue la causa principal para que el Ejército dejara caer al gobernante sin pretender dejar el poder o llevar a cabo un proceso democratizador real, tal y como han demostrado los acontecimientos. Este intento de marginación por parte de Mubarak del resto de los integrantes del estamento militar encaja perfectamente en lo descrito por O’Donnell y Schmitter (2010: 71) como uno de los elementos que favorecen que el caudillo pierda el apoyo de su comunidad.

En este sentido, el que el Ejército se aferre al poder y rechace cualquier movimiento real hacia un democratización del régimen se puede entender por una parte dentro de la dinámica social que se establece en los regímenes semirentistas, pues le favorece una competición circular del poder, y la acumulación del mismo en una élite muy

cerrada (Izquierdo 2010). Por otra parte, el papel jugado por el Ejército en el régimen anterior como instrumento represor hará que se sientan amenazados ante cualquier proceso político donde sus crímenes puedan ser juzgados, como era el caso del Gobierno de Mursi en el que realmente no se tomó ningún paso en esta dirección sino todo lo contrario. En este sentido, el caso egipcio es un caso paradigmático pues era el propio Ejército el responsable de las políticas del régimen anterior, y ello dificulta aún más que puedan tomar una postura favorable a la transición (O'Donnell y Schmitter 2010: 70). A su vez, aunque el Gobierno de Mursi sí intentó dar una salida honrosa a las Fuerzas Armadas a través de condecoraciones y el mantenimiento de algunos de los altos cargos en el Gobierno, no consiguió eliminar la autopercepción mesiánica ni que el Ejército sintiera asegurado un futuro estable y “honroso” en el nuevo régimen que se estaba configurando.

5.4.2 Actores, recursos y alianzas políticas

Una vez identificadas y analizadas las coyunturas críticas que han ido condicionando el desarrollo histórico de los acontecimientos en Egipto, y que dan cuenta del cómo y el porqué la Primavera Árabe ha fracasado en el país de los faraones; a continuación se pasará a realizar el análisis desde la perspectiva de los principales actores políticos que han participado en el mismo. En este sentido se tratarán cinco dimensiones principales: por una parte el Estado como recurso de poder central y no tan solo como la arena política en la que se desarrolla el proceso de cambio; el Ejército, los Hermanos Musulmanes y la oposición laica como actores centrales; el contexto internacional y las alianzas y estrategias políticas que se han ido definiendo dando forma a los diferentes ciclos políticos vistos.

El Estado

Tal y como señala Nazih Ayubi los dos pilares fundamentales del régimen egipcio son el Ejército y el entramado estatal (Ayubi 1995:240), y la distinción entre ambos puede resultar algo difusa debido a la cooptación histórica que ha sufrido el Estado por parte del estamento militar (1995:270). Es por ello que el Estado en el caso analizado no es tan solo la arena política sino que en su naturaleza de recurso de poder se comporta como una especie de actor político.

Tras la modernización que vive bajo el gobierno de Muhammad ‘Alí, el Estado aumentará aun más su centralidad en la vida política y económica con Nasser donde a partir de las privatizaciones se convierte el sector público en el centro económico de un Estado que Gema Martín (2005:212) ha descrito como rentista y en el que el recurso más importante es el Estado en sí. Así, el sector público se convierte en el instrumento principal de control político a la hora de asegurar lealtades, lo que crea fuerte rechazo a profundizar en las políticas de adelgazamiento del Estado (Kemou y Azaola 2009:185; Martín Muñoz 2005:214). En este sentido, a principios de la década de los noventa el sector público egipcio está compuesto por más de 3.800.000 funcionarios sin incluir los trabajadores de empresas públicas y que supone un 25.3% de la fuerza laboral del país (Ayubi 1995:298) sin incluir el medio millón de miembros de las Fuerzas Armadas a las que se le destina un 8.5% del PIB (Ayubi 1995:270). El caso de las Fuerzas Armadas y su papel dentro de la economía del Estado llama especialmente la atención por su oscurantismo y falta de transparencia a la hora de publicar las cifras de gasto dentro presupuesto nacional, en lo que se ha denominado “la economía gris” (Ramadan 2014). Su rol dentro de la actividad económica se estima que ocupa entre el 40 y el 60% del total de la misma (Ramadan 2014). Así, entre la década de los ochenta hasta el 2011 el sector público ha proporcionado entre un 30 y 40% del empleo total (El-Wassal 2013:1).

Así, mientras que el caso jordano no se han observado verdaderos cuestionamientos del apoyo hasta épocas muy recientes, en Egipto la profundización en las privatizaciones durante los 90 hará que el Estado pierda parte del instrumento principal de control de apoyos y lealtades. Este debilitamiento de la estructura estatal supondrá una reducción de los subsidios sociales (Ayubi 1995:352) y la consiguiente pauperización de la sociedad; y por ende debilitará los apoyos tanto de la sociedad en general como de las Fuerzas Armadas hacia el Gobierno de ese momento. Todo ello se verá profundizado cuando parte del Ejército –la Vieja Guardia– sienta su cuota de poder vinculada al recurso estatal amenazada por la Nueva Guardia vinculada a un nuevo recurso de poder cercano al círculo de Hosni Mubarak a través de la figura de su hijo: el sector privado, beneficiario directo de las anteriores privatizaciones.

No obstante, Korotayev y Zinkina (2011:140) señalan que es injusto identificar el largo gobierno de Mubarak con un empeoramiento económico, y señalan una mejora a nivel

macro. Sin embargo, esta mejora macroeconómica no supuso una mejora en las condiciones de vida del grueso de la sociedad, que sufría la subida de los precios de los bienes básicos por la pérdida de subvenciones y el aumento de una clase joven altamente preparada que el sistema no podía absorber.

El Ejército

Por la otra parte y como se ha señalado ya numerosas veces, el otro elemento y actor central de la historia política egipcia contemporánea desde la época de Muhammad ‘Alí ha sido el Ejército (Kemou y Azaola 2009:190). Este actor institucional se ha beneficiado de una fuerte influencia política junto a importantes privilegios en el ámbito político, económico y social; en un paralelismo con las tribus y clanes en el caso Jordano. Esta pequeña élite, tal y como la describe Frisch (2001:6), controla todo el aparato estatal y empresarial del país desde el golpe de Estado de 1952 (Lampridi-Kemou 2012:65), lo cual ha permitido el desarrollo del componente clientelista en la redistribución patrimonial para asegurarse los apoyos necesarios para su supervivencia. Cabe destacar que este actor, debido a su naturaleza militar y autoritaria, carecía de cualquier tipo de legitimidad democrática o religiosa, por lo que se legitimaba basándose en su supuesto rol modernizador y de eficiencia económica. Ello además se veía favorecido por el clima de conflicto en la región en relación al *status* de Israel, donde el Ejército jugaba un papel fundamental y por su origen vinculado al surgimiento del nacionalismo árabe. Por tanto, sus liberalizaciones eran de naturaleza económica y no política. Asimismo, la necesidad de un Ejército fuerte se ha vinculado con el establecimiento de estabilidad y paz en la región (Frisch 2001:2) frente a la amenaza israelí en un primer momento, y tras la firma de los acuerdos de paz bajo el gobierno de Sadat se dirigió hacia la amenaza terrorista; todo ello haciendo un uso interesado de la política que permitiera justificar la hipertrofia y omnipresencia del estamento militar. Esta centralidad de las Fuerzas Armadas se mantuvo incluso durante el gobierno del presidente Mursi tras el proceso transicional, en lo que se ha observado como una suerte de cohabitación institucional entre el poder civil y el militar, donde este último poseía –tal y como se demostró— una fuerte capacidad como *veto player* (Szmolka 2015:6).

Tal y como se ha señalado, un aspecto fundamental para la correcta comprensión de lo que ha ocurrido se encuentra en el papel del que se ha disfrazado el Ejército como

salvador de la patria egipcia en una suerte de mesianismo militar ocultando así que dicha entidad tan solo busca proteger sus intereses económicos como colectivo. Para legitimar la necesidad de una defensa nacional, el Ejército ha utilizado, como también se observó en el caso jordano por parte de la monarquía, el discurso del miedo en relación a los Hermanos Musulmanes y el establecimiento de una dictadura islámica que atentara contra los valores tradicionales de la sociedad egipcia. Esta proyección mesiánica de la que ha se ya hablado anteriormente se escenificó a la perfección durante el golpe de Estado de 2013 donde se rodeó de los más importantes líderes religiosos a modo legitimador. Esta vinculación entre el Ejército y las instituciones religiosas, aunque no así con los Hermanos Musulmanes, existe desde prácticamente el golpe de los Oficiales Libres a principios de los 50, y se ejemplificó con la transformación de los trabajadores de al-Azhar en funcionarios al servicio del Estado en 1961 (Kemou y Azaola 2009:189; Kepel 2001:73).

Las Fuerzas Armadas egipcias han sido consideradas desde el exterior como un actor monolítico y cohesionado donde no cabían fracturas. Sin embargo, tal y como se ha demostrado en este análisis, la caída de Mubarak no fue más que el reflejo de las divisiones y luchas internas que se vivían dentro de esta institución. En esta fractura de élite venció en un primer momento Hosni Mubarak que consiguió imponerse a la Vieja Guardia (González Pérez del Miño 2013: 109). Sin embargo, y favorecido por sus problemas de salud, pronto comienza a debilitarse esta posición hegemónica dentro del Ejército, y la oposición interna comienza a organizarse en busca de nuevas cuotas de poder que se estaban viendo amenazadas. Así, se pueden establecer dos facciones principales: una Vieja Guardia formada por militares de alto rango y antigüedad, liderados por el jefe de los servicios de inteligencia o *mujābarāt*, y que mantenían estrechas relaciones con la burocracia estatal; y una Nueva Guardia vinculada a los nuevos poderes económicos y empresariales privados cercanos al hijo del Raís y potencial “heredero” de la república, Gamal Mubarak (Lampridi-Kemou 2012: 66). El hecho de que Hosni Mubarak pretendiese nombrar a su hijo sucesor en el poder afectaba directamente las aspiraciones de poder de la Vieja Guardia y atentaba contra la costumbre no escrita de que el presidente del Estado fuera un militar. Este conflicto interno se intensifica en el 2002 cuando el presidente nombra a su hijo jefe de la secretaría política del partido. Todo ello nos lleva a repensar la revolución como una

estrategia de la Vieja Guardia para mantenerse al frente de la dirección política del país.

Oposición islamista

El tercer elemento fundamental para comprender el quehacer político egipcio es la oposición islamista dentro de la cual la Asociación de los Hermanos Musulmanes, fundada por Hassan al-Banna en 1928, juega un papel central. Este actor político social egipcio ha jugado un rol esencial en el desarrollo de los acontecimientos del país y ha sido el blanco de los militares dentro del discurso del miedo que han elaborado para justificar su preeminencia política. Sin embargo, en su desarrollo histórico los Hermanos Musulmanes han optado por la vía democrática y no violenta con un programa político que se ha llegado a definir como post-islamista⁴¹ (Álvarez-Ossorio 2011: 116) gracias a su discurso de ideología religiosa moderada (Hernando de Larramendi 2013:74; Kemou y Azaola 2009: 187). En esta dirección, en lugar de obsesionarse con el pasado y centrarse en los aspectos doctrinales, el post-Islamismo ha preferido focalizar sus esfuerzos en el futuro y el pragmatismo (Korany 1998: 41) defendiendo la existencia de regímenes multipartidistas, y la compatibilidad de la democracia y el islam. Para ello, abogan por la adaptación y traslación de conceptos propios del islam, como la *šūrà* o consulta, a los conceptos democráticos occidentales. Con todo, se debe señalar tal y como ya se dijo anteriormente que el éxito del islamismo egipcio no proviene de los aspectos puramente religiosos sino de su dimensión social como ha sido la construcción de clínicas y escuelas y la provisión de empleo a los jóvenes egipcios. En este sentido, Lampridi-Kemou (2012: 70) señala que entre un 70 y 75% de los servicios de salud en Egipto son ofrecidos por organizaciones religiosas y no por organismos públicos del Estado.

Aunque no existe un acuerdo claro sobre qué papel jugó la Hermandad en el golpe de Estado de 1952, no se pone en duda su participación de alguna forma en apoyo a los militares. Sin embargo, esta cierta connivencia cambiará durante los primeros años del gobierno de Nasser, y a partir de ese momento se le prohibirá a la Hermandad

⁴¹ Para un mayor desarrollo sobre esta conceptualización véase Bayat (2009: 44). En esta obra se define el post-islamismo como “el intento por casar Islam con elección individual y libertad, democracia y modernidad [...] para conseguir lo que algunos llamas una modernidad alternativa. [...] En resumen, mientras que la fusión entre religión y responsabilidad es propio del Islamismo, el post-Islamismo enfatiza la relación entre religiosidad y derechos” [Traducción propia del autor].

cualquier forma de acceso a la vida política hasta las elecciones del 2012. Frente a esta discriminación política, los Hermanos Musulmanes irán creando a lo largo de estos años una serie de redes de asistencia social en gran parte del territorio egipcio, donde el Estado era inexistente. Durante el gobierno de Sadat se dio un leve proceso de liberalización dotando a los Hermanos Musulmanes de mayor acceso a la arena pública aunque sin permitirle el participar como partido político. A su vez, el Estado utilizó hasta la caída de Mubarak una estrategia de confrontación que hacía uso a su vez de una política de favorecer la división interna dentro del movimiento islamista para asegurarse su debilidad y el mantenimiento del *status quo* (Lust-Okar 2007: 48). En este sentido se acercaban a una organización mientras que combatían violentamente a otras en lo que se ha denominado como una “estructura de contestación dividida” (Lust-Okar 2007: 40), e incluso utilizó las propias fracturas surgidas desde dentro, como en el debate sobre la transformación o no de la Hermandad en un partido político que enfrente a dos facciones, para restarles credibilidad y presentarlos como un movimiento fuertemente dividido (Kepel 2001: 468-469; Martín Muñoz 2005: 314) Estas políticas empero, no fueron lo suficientemente efectivas tal y como demostró el apoyo recibido por parte de la Hermandad en las elecciones de 2011 cuando les fue permitida la participación como partido político por primera vez. Sin embargo, su vida política ha sido extremadamente corta, y tras apenas un año de mandato el Ejército en alianza con diferentes sectores de la oposición puso fin a esta experiencia declarando a la hermandad como grupo terrorista (Brooke 2015:1); esto ha hecho que tenga que regresar a su vida pasada en la clandestinidad.

Oposición liberal

Por otra parte, a partir del comienzo del nuevo milenio aparecen discretos movimientos sociales de oposición no islamistas que irán cogiendo fuerza con el paso de los años y que serán los impulsores de la revolución del 2011. Resulta complejo adjetivar estos movimientos opositores por la heterogeneidad de su composición y la variedad que se encuentra en su interior. Esta oposición podría ser tildada de secular, entendiendo este concepto dentro del contexto araboislámico, o de liberal. Se trata de una oposición no islamista, es decir, no son seguidores del islam político como ideología, y formada mayoritariamente por miembros de la “burguesía” urbana con una alto nivel educativo. Se trata pues de una población altamente modernizada en

relación al resto de la población y que se ha visto influida por intelectuales liberales como el-Barade'i, que se erigirá como estandarte de estos movimientos o el escritor 'Alaa al-Aswany.

Estos grupos de oposición nacidos en el contexto de crisis económica y rechazo a la invasión de Irak, basan sus demandas en la lucha contra la corrupción y la necesidad de un proceso de democratización del régimen. Un primer germen de todo ello fue el movimiento "20 de marzo" que aparece en el 2003 y que tendrá un papel destacado en las elecciones del 2005 (Kemou y Azaola 2009: 194). Como vástago de este grupo nacerá unos años después el que se convertirá en referente indiscutido de la lucha social: el movimiento *Kefaya*. Se trata de un movimiento de composición muy variada en el que se encuentran secularistas, izquierdistas, liberales, e incluso islamistas pertenecientes a los Hermanos Musulmanes (Hirschkind 2012: 50) con un objetivo definido: la necesidad de una democracia real. A pesar de su estrategia de horizontalidad en relación al liderazgo (Khamis y Vaughn 2011: 23), lo cual dificultaba el que pudiera ser "decapitado", fue fuertemente criticado por parte de la sociedad egipcia ya que era visto como alejado de la realidad social debido a su composición elitista dirigida por intelectuales del país.

Tras la victoria de los islamistas en las elecciones de 2012, algunos de sus miembros fundaron el movimiento *Tamarrod* que, cercano a las posturas del Ejército y tras el establecimiento del ya mencionado "consenso de terminación", exigía la dimisión del presidente Mursi apoyando así el golpe de Estado militar que tuvo lugar.

Todos estos movimientos liberales comparten una cierta debilidad orgánica en su estructura debido en parte a su propia naturaleza y a su corta edad, lo cual les ha impedido poder canalizar con éxito las demandas ciudadanas, imposibilitando que se irguiesen como una alternativa política real de Gobierno. A su vez, les ha obligado a hacer frente a los actores políticos ya existentes, especialmente el Ejército y a su rival político islamista. No obstante, tras el golpe un gran número de activistas sociales han criticado esta vuelta a la política tradicional exigiendo un nuevo proceso democratizador y que el Ejército cediera el paso a nuevas organizaciones políticas. Así pues, la oposición liberal egipcia estableció diferentes alianzas dependiendo del ciclo político en el que se encontrará y que serán analizadas más adelante. En este sentido, cabe señalar que en un primer momento, el levantamiento opositor superó el clivaje

religioso, centrándose en la lucha contra el autoritarismo y la corrupción. El mayor problema que ha enfrentado esta oposición liberal parte de la falta de una alternativa fuerte de gobierno que satisfaga sus demandas, teniendo por tanto que elegir entre lo que se percibía como un régimen religioso o un régimen militar, lo cual hacía que ninguna de las opciones les resultara satisfactoria (Voll 2014). Asimismo, tras el golpe de Estado militar de 2013 el movimiento secular *Tamarrod* sufrió una profunda fractura en su interior entre aquellos se oponían a la represión y censura del Gobierno de al-Sisi, y los que apoyaban la consolidación autoritaria del mismo como única alternativa a una “teocracia” de la Hermandad (Voll 2014).

Finalmente, se debe señalar que los movimientos seculares moderados se vieron beneficiados por la estrategia basada en una contestación a la oposición dividida, la cual los beneficiaba *a priori* frente a los islamistas pues podían participar, aunque de forma limitada, del juego político. Sin embargo, esta misma “aceptación” tenía un efecto perverso en dicha oposición ya que los cooptaba dentro del sistema, desactivando en cierta medida las críticas al régimen (Lust-Okar 2007).

Alianzas, ciclos y estrategias:

Una vez analizadas las principales coyunturas críticas, los procesos en los que se vieron enmarcadas y los actores políticos más relevantes en el devenir político en Egipto, resulta esencial poder estudiar cómo interactuaban entre si estos actores en el desarrollo político objetivo de estudio. Así, las estrategias políticas utilizadas junto a las alianzas y coaliciones político-sociales que se conformaban son elementos fundamentales a la hora de comprender y explicar lo ocurrido. Bajo este epígrafe se analizarán las estrategias de interacción y alianzas llevadas a cabo por los principales actores sociopolítico ya tratados previamente durante los ciclos políticos vividos en Egipto y marcados por las coyunturas críticas identificadas. Así, las posibles coaliciones se llevaran a cabo entre el triangulo organizativo formado por el Ejército como actor predominante, los Hermanos Musulmanes como principal actor político de la corriente islamista, y una heterogénea y débil oposición liberal que, en contra de lo esperado, ha servido como elemento bisagra fundamental para la conformación de las diversas coalición que se han llevado a cabo.

Las alianzas y coaliciones surgidas a lo largo de la historia política de Egipto han estado fuertemente condicionadas por las “estructuras de contestación” utilizadas por el

régimen en los diferentes momentos. Es decir, las diversas estrategias utilizadas por parte del régimen egipcio en relación a los movimientos de oposición han creado distintas dinámicas opositoras. En este sentido, se pueden diferenciar dos momentos en la política de Egipto: un primer ciclo que incluye los gobierno del Presidente Nasser y de Sadat, cuya estrategia para con la oposición se basaba en una “estructura de contestación unificada” donde toda la oposición se encontraba excluida del juego político, y un segundo ciclo que comienza a principio de los 80 en los que Mubarak cambió la estrategia a una dividida donde no toda la oposición sufría las mismas limitaciones de acceso (Lust-Okar 2005b: 6). Esta última estrategia favorece las fracturas en el movimiento opositor disminuyendo las posibilidades de movimientos de contestación unificados. Esto es así pues la oposición a la que se le permite el acceso se encuentra cooptada por el régimen, y por ende vacilará a la hora de movilizarse en periodos prolongados de crisis (Lust-Okar 2005b: 7).

Desde la formación del estado moderno en Egipto la alianza más visible ha sido la de las Fuerzas Armadas con las élites económicas del país. Quizá esta relación más que una coalición es un solapamiento de dimensiones, pues como ya se ha visto hablar del Ejército y la economía en Egipto ha sido hablar de un mismo sector hasta tiempos muy recientes. Todo ello bajo el marco del Estado como arena y recurso principal de poder que unía ambas dimensiones. Frente a ello, la oposición a los militares ha girado alrededor de otro fractura: islamistas vs. secularistas. Como ya se ha mencionado previamente este clivaje resulta un poco forzado pues los no islamistas no tienen que ser esencialmente secularistas en el sentido que se le da al concepto en Europa, y quizá se acerca más a una oposición liberal. A su vez, dentro de los seguidores del islam político también existe una división entre la omnipresente congregación de los Hermanos Musulmanes y otros grupos menores como los salafistas de *al-Nur*, que en alguna ocasión se han aliado con el Ejército en una alianza anti-Hermandad. Así, podría señalarse que un clivaje central en la política egipcia, que ha superado en muchos momentos al de corte religioso, ha sido el que divide a aquellos a favor del Ejército y los que se oponen al régimen autoritario.

Un primer ejemplo de esto se encuentra en la alianza electoral que tuvo lugar en 1984 entre miembros de los Hermanos Musulmanes con el partido liberal neo-*Wafd*, en una coalición que dejaba de lado el tema religioso frente al militar. Siguiendo esta lógica la

revolución del 25 de enero del 2011 supuso otro momento de coalición anti-autoritaria donde islamistas, salafistas, liberales y gente de izquierda se unieron en las demandas de democratización desafiando el clivaje secularista/islamista. Resulta esclarecedor el testimonio recogido por Voll (2014) de uno de los cofundadores del movimiento liberal 6 de abril, Ahmed Maher, que asegura haber votado por el islamista Muhammad Mursi antes que dar su apoyo a alguien (Ahmed Shafiq) vinculado al antiguo régimen autoritario. Se debe señalar la hipótesis existente, y que denunciaron algunos miembros del movimiento que se levantó en la Plaza de Tahrir tal y como recoge el documental *The Square* (Noujaim 2013), sobre la posibilidad de un acuerdo entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército en los días previos a la renuncia del Presidente Hosni Mubarak. Resulta un poco difícil de asimilar esta hipótesis viendo los hechos que ocurrieron en el 2013, aunque no se puede descartar.

Para explicar la caída de Mubarak de la Presidencia del Gobierno resulta fundamental analizar la fractura que se da dentro del Ejército, y que supone la quiebra de la coalición que lo sostenía en el poder. Esta fractura puede ser analizada a la luz de lo enunciado por O'Donnell y Schmitter (2010: 71) en aquellas situaciones de autoritarismos de base militar en la que uno de ellos pretende ensalzarse como un caudillo olvidándose del pacto existente dentro de los militares en el cual el Presidente es una suerte de *primus inter pares*. En relación a esto, el momento clave tal y como ya se vio, fue la decisión de Mubarak de convertir el régimen en una “república hereditaria” que favorecía a un sector específico del Ejército – la Nueva Guardia -, frente a la Vieja Guardia militar. La amenaza que sintieron estos últimos de poder perder sus cuotas de poder, y con ello las económicas, fue la causa principal de la quiebra de la coalición que permitió caer el Gobierno de Mubarak en un contexto de levantamiento popular empujado por una amplia coalición opositora.

La ajustada victoria del candidato de los Hermanos Musulmanes en 2012 supuso un cambio de ciclo, y con ello un cambio en las alianzas políticas. Así, el paraguas antiautoritario empieza a resquebrajarse dando paso a los viejos recelos hacia los Hermanos Musulmanes por parte tanto de un sector de los liberales como de los salafistas. Aquí comienza lo que se puede estudiar bajo el concepto de “consenso de terminación” tal y como ya se ha mencionado. Este “consenso de terminación” fue el germen de la “coalición golpista” que acabará con el régimen democrático de Mursi

dando paso a una reinstauración militar. Esta nueva coalición estaba formada por la Vieja Guardia del Ejército junto a un sector de la oposición liberal agrupado en el movimiento *Tamarrod*, e incluso sectores islamistas de naturaleza salafí. La inclusión de islamistas en dicha alianza, junto a que el Gobierno de Mursi no había supuesto, tal y como ya se ha señalado previamente a partir del análisis de las políticas públicas impulsadas por el Gobierno, una islamización del Estado como algunos sectores preconizaban, confirma que no se trataba pues de una coalición donde la religión fuera el eje vertebrador como de una alianza heterogénea contra la Hermandad como ente político (Voll 2014). Dentro de esta “coalición golpista” resulta fundamental los apoyos internacionales que la sustentaron, esencialmente Estados Unidos y sus aliados en la región (Arabia Saudí e Israel) y la propia Unión Europea. Estos países no realizaron declaraciones condenando firmemente el golpe de Estado, de hecho en muchos casos se negó que se tratara de un golpe de Estado, y posteriormente han mantenido una política de amistad con el nuevo régimen. Para comprender este apoyo hay que comprender que la victoria de los Hermanos Musulmanes suponía una amenaza al mantenimiento del control extranjero en el país, pues este control se ejerce principalmente a través de las ayudas al Ejército como principal aliado de Occidente en el país.

Contexto internacional

En último lugar, aunque no menos importante, el contexto internacional y la situación geoestratégica del Estado resulta fundamental para poder comprender lo que ocurre en el país. En este sentido, su vecindad con el Estado de Israel ha configurado gran parte de su política interna. Durante los primeros años de existencia del nuevo Estado judío, Egipto justificó la necesidad de un Ejército fuerte y con un papel central debido a la amenaza que suponía Israel para su seguridad nacional. Esto cambió tras los acuerdos de paz a finales de los 70, pues se impuso la necesidad de buscar un nuevo enemigo, que se encontrará en el terrorismo doméstico, acercando a su vez a Egipto a la política internacional estadounidense. En este sentido, este cambio de rumbo generó importantes ingresos económicos al país, esencialmente en ayudas al Ejército, a través de las políticas de Estados Unidos como recompensa por el reconocimiento de Israel (Marshall 2015: 4), y que en la actualidad alcanzan los 1.500 millones de dólares (Ramadan 2014). Este vínculo entre las Fuerzas Armadas egipcias y la administración

estadounidense explica el apoyo de los Estados Unidos al golpe de Estado militar de 2013, pues aseguraba el mantenimiento del control en la región, mientras que el gobierno de los Hermanos Musulmanes levantaba ciertas inquietudes políticas debido a posibles virajes en las políticas de aliados internacionales. En este sentido, hay que tener en cuenta que el gran aliado de los estadounidenses en la región, Arabia Saudí, tampoco apoyaba un ejecutivo dirigido por miembros de la hermandad, y como recompensa al General al-Sisi han las economías del Golfo han inyectado más de 20.000 millones de dólares en Egipto desde 2013 (Marshall 2015: 4).

Frente al golpe de Estado de 2013 la postura general de la comunidad internacional ha sido de connivencia con el mismo con débiles condenas sin consecuencia reales a largo plazo, exceptuando a la Organización de la Unión Africana, y a países con Gobiernos islamistas como los de Túnez, Catar y Turquía (Alexander 2013; BBC 2013b; Watkins 2013). El caso de Arabia Saudí como ya se ha mencionado puede resultar desconcertante al tratarse de una teocracia absolutista que se opone a un régimen religioso, llegando a declarar a la Hermandad como organización terrorista, favoreciendo uno de naturaleza militar. A parte de tratarse de un claro aliado de Estados Unidos en el Golfo, el enfrentamiento entre los wahabíes y los Hermanos Musulmanes tiene tanto fundamentos tácticos pues supone un claro rival por el predominio religioso en la región, y también teológicos en relación a su visión de la relación entre religión y Estado que cuestiona el papel de la familia real saudí (Gregory 2013; Lacroix 2014).

5.5 CONCLUSIONES

Con todo lo analizado en los acápites anteriores, resulta necesario dar respuestas a las preguntas fundamentales que han guiado este análisis: ¿Qué ocurrió realmente en Egipto tras la revolución del 25 de enero de 2011? Si el Ejército era el actor principal y todopoderoso de la vida política egipcia, ¿qué fue lo que hizo que cayera el gobierno de Mubarak? ¿Suponía esta caída una verdadera quiebra de régimen o tan solo de Gobierno? Y, una vez triunfó la revolución y comenzó el proceso democratizador, ¿qué factores explican el regreso de los militares a la primera línea política haciendo así fracasar dicha transición?

Así, y a modo de conclusión, se puede decir que lo ocurrido en Egipto ha sido un proceso de cambio en dos fases cuya última consecuencia ha sido el mantenimiento del

régimen autoritario previo a la revolución. Es decir, no se ha dado un proceso de transición real con ruptura del régimen, sino un cambio de Gobierno dentro del mismo sistema con un breve *interregno* democrático de apenas un año. Debido a las características estatales del régimen egipcio, que sufre de una hipertrofia del sector público a manos del estamento militar, el Ejército se ha mantenido como conductor del proceso revolucionario asegurándose la pervivencia de sus privilegios.

Con ello, la caída de Mubarak no supuso el fin del gobierno militar ni una transformación del régimen político establecido, sino que se trató de la consecuencia externa de la fractura existente al interior de la élite política dominante. Si Mubarak cayó fue porque perdió en la lucha que enfrentaba a vieja y Nueva Guardia, y en la que la Vieja Guardia se benefició del conato revolucionario saliendo fortalecida al largo plazo. Así mismo, la victoria de los Hermanos Musulmanes no antecedió un verdadero proceso de apertura política y alejamiento de las Fuerzas Armadas de la primera línea política, sino que se trató del resultado inesperado de un mal cálculo por parte del poder militar y al que puso fin apenas un año después volviendo a apoyarse para ello en los movimientos sociales de oposición. Además, la victoria islamista permitía a los generales volver a utilizar el discurso del miedo con el que hacerse con el poder de nuevo frente al peligro que suponía una imaginada islamización del régimen. En consecuencia, los militares retomaban su papel de salvadores de la patria con una renovada legitimidad social. Por ello, y tal y como señala Brown, en “junio de 2013, un nuevo movimiento revolucionario egipcio cometió precisamente el mismo error permitiendo a los militares que se hicieran con las riendas y el poder efectivo una vez más” (Brown 2013: 58)

En este sentido, esta investigación defiende que el Ejército nunca pretendió ceder realmente el poder a la sociedad civil, sino que utilizó el contexto de movilización social para afianzar aún más su poder. Así, el superficial apoyo a las movilizaciones les granjeaba una posterior legitimidad y apoyo social. Todo ello se vio un poco empañado con la victoria islamista frente a la de su propio candidato, lo que hubiera servido para legitimar la continuidad de su poder dentro de un espejismo democrático.

VI. JORDANIA: REFORMISMO “DEFENSIVO” Y ESTABILIDAD EN EL REINO HACHEMÍ

أنا على اخي وأنا واخوي على ابن عمي وأنا وابن عمي على الغريب

“Yo contra mi hermano, nosotros contra mi primo
y nosotros contra el extranjero”
(Proverbio beduino)

6.1 INTRODUCCIÓN

El presente capítulo aborda el tercer caso de estudio dentro del marco comparado de esta tesis doctoral: la Primavera Árabe en el Reino Hachemí de Jordania. El análisis del caso jordano se justifica, además de por las razones ya mencionadas previamente en la justificación de la selección de los casos, por tratarse de un país caracterizado por su gran estabilidad (Choucair 2006; Lynch 2012:4; Susser 2000:xi; Yom 2014a) donde la Primavera Árabe tuvo muy poco impacto real, y que se ha mantenido siempre en un segundo o tercer plano, tanto en la escena internacional como en los análisis académicos existentes sobre los países de la zona MENA.

A pesar del lugar geoestratégico en el que se sitúa este pequeño Estado del Levante rodeado de países inmersos en fuertes conflictos tanto nacionales como internacionales, este pequeño Estado árabe con una población que en 2012 apenas alcanzaba los 6.3 millones de habitantes ha conseguido perfilarse como un oasis de estabilidad. Su población es mayoritariamente musulmana suní, aunque existen relevantes minorías étnicas como los circasianos o los armenios (Aruri 1972:39) que no alcanzan el 2% de la población, y una minoría cristiana con otro 2% de la población aproximadamente. Además, el Estado jordano cuenta entre su población con un ingente número de refugiados extranjeros. Así, a parte de los actuales refugiados sirios provenientes del conflicto en el país vecino –de cuya cantidad exacta no se tienen datos fiables, aunque ACNUR- en su página web a fecha de 14 de mayo de 2014 cifra 593.346 refugiados registrados, que se estima que puedan superar la cifra del millón a lo largo si continúa el conflicto—, la población jordana también está formada por otros dos

grandes grupos de refugiados: por un lado los iraquíes que llegaron tras la invasión del 2003 y cuyo número se estimó cercano a los 700.000 – aunque ACNUR en la actualidad establece la cifra de 26.930–; y los jordanos de origen palestino de los cuales se estima que suponen más del 50% de la población. A su vez y como señala Ryan (2013: 349) las fracturas más importantes y representativas de la sociedad jordana serían: la establecida entre jordanos de origen palestino (*West bankers*) y jordanos de origen jordano (*East bankers*), entre población urbana y rural, entre islamistas y seculares; y la fractura establecida entre distintas tribus, que como veremos son el eje vertebrador de la política jordana (Brynen 1998: 72). Dichas fracturas sociales se superponen, y así la población urbana se vincula con la población jordana de origen palestino –y esta a su vez con los intereses defendidos por los islamistas (Brown y Hamzawy 2010: 60)–, mientras que el ámbito rural se vincula a tribus jordanas, aunque no siempre seculares, y vinculadas al sector público.

Este estable Estado, definido como un régimen autoritario hegemónico restrictivo (Szmolka 2011:52) o autocracia liberalizadora (Ryan 2011:368), a pesar de la inexistencia de petróleo ni recursos hídricos se configura como un Estado semirentista (Barari y Satkowski 2012:44; Brynen 1992:72). Se caracteriza por su precaria economía, gran dependencia de las rentas y ayudas recibidas del exterior, especialmente de Estados Unidos, Arabia Saudí y las remesas de trabajadores jordanos en países del Golfo. Además tradicionalmente se ha posicionado a favor de la política neoliberal privatizadora impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Con todo lo anterior, el reino hachemí ha vivido en los últimos años, al igual que sus estados vecinos aunque con menor intensidad, movimientos de protesta que reivindicaban mayores niveles de democracia. Frente a esto y en previsión de lo que podía ocurrir, la monarquía se adelantó llevando a cabo algunos cambios y modificaciones preventivas para evitar las consecuencias que se han vivido en otros Estados de la región (Yom y Gause 2012: 79).

En el ámbito internacional se caracteriza por su estabilidad política y posicionamiento “neutral” en los diferentes enfrentamientos que configuran la política regional, una postura favorecida por la visión prooccidental del monarca que le ha granjeado el apoyo de Estados Unidos. En este sentido Jordania firmó un tratado de paz con Israel que le aseguró una excelente relación con los Estados Unidos, a la vez que ha intentado mantener relaciones cordiales con el resto de Estados árabes.

Desde la creación del Estado en 1921 bajo el nombre de Emirato de Transjordania, el Estado jordano ha sufrido una evolución política hasta la instauración del actual Reino Hachemí de Jordania tras la independencia del mandato británico en 1950. Apenas dos años antes, en 1948, a consecuencia de la creación del Estado de Israel comienza el gran éxodo de emigrantes palestinos a Jordania, los cuales pasarán a constituir casi un cincuenta por ciento de la población del país y uno de los elementos centrales de la política doméstica. En los siguientes años Jordania vivirá diversas crisis nacionales e internacionales que se tratarán con mayor detenimiento en los siguientes apartados, y que irán configurando la dinámica política de un país cuyo gran peligro, según señala el experto en la región Sean Yom (2013:130), es la sordera del Estado frente al clamor popular por una mayor democracia. Resulta necesario tener presente la evolución histórica y multiplicidad de actores políticos en juego para poder comprender qué ha ocurrido en el país después de las movilizaciones de 2011 y cuáles fueron las causas que llevaron a ello.

La relevancia de este caso viene dada por el papel secundario que se le ha dado a este país en los estudios politológicos y del mundo árabe, seguramente a causa de su tradicional estabilidad política. No obstante, el estudio de este caso puede aportar diversas claves para la correcta comprensión de las dinámicas de estabilidad y cambio de la región arrojando luz sobre elementos estructurales compartidos en la región. Así, en primer lugar y al igual que en los otros dos casos, se realizará una descripción teóricamente informada del desarrollo histórico del caso mediante una técnica de rastreo de procesos dentro de un marco histórico de dependencia del camino. Tras esta narrativa estructurada del acontecer histórico y político jordano se pasará a un análisis explicativo a partir de aquellas variables y coyunturas críticas identificadas como relevantes a partir del análisis previo, siguiendo el mismo enfoque de los dos casos anteriores. Se trata por tanto de un análisis explicativo de naturaleza cualitativa que pretende arrojar luz sobre los mecanismos causales que explican el resultado de las revueltas en el país.

Para todo ello se ha hecho uso de fuentes de distinta naturaleza. A parte de las amplias referencias bibliográficas utilizadas para la reconstrucción histórica de los hechos analizados, sean artículos académicos, libros especializados, artículos en medios de comunicación o la información publicada en diversos blogs –elementos centrales de difusión en lo que se ha llamado “revoluciones 2.0”-; las fuentes primarias han jugado

un rol central en el análisis. Entre estas destacan principalmente dos fuentes principales y estrechamente relacionadas: las entrevistas y la observación no participante como estrategia de recogida de datos. Ambas fueron realizadas durante una estancia de investigación de seis meses (de septiembre de 2013 a marzo de 2014) en la Universidad de Yarmouk en Jordania. Durante ese tiempo el autor realizó numerosas entrevistas a actores sociales y políticos, líderes tribales, ciudadanos, profesores universitarios y líderes estudiantiles a lo largo del país; no obstante, sus nombres serán mantenidos en el anonimato, ya que fue un requisito solicitado para poder conceder la entrevista por parte de todos los entrevistados. En relación a la observación no participante, quizá fue esta la que más información proporcionó para la investigación, pues gran parte de los datos obtenidos surgieron a partir de la convivencia diaria en el país y las conversaciones informales que iban surgiendo en el día a día.

El caso jordano es considerado dentro del marco de la tesis doctoral como un caso de éxito en su estrategia de supervivencia autoritaria (Lucas 2005). Esto es así ya que a pesar de haber pasado por un proceso de movilizaciones ciudadanas en el contexto de la Primavera Árabe, las consecuencias hasta la actualidad han sido de muy corto alcance y más cercanas a la visión *lampedusiana* que proclama la virtud de “cambiar algo para que nada cambie”. Esta política reformista, pero con claros tintes gatopardistas, ha sido la postura recurrente de la monarquía hachemí frente a las demandas de cambio que han tenido lugar en el régimen desde su origen. Jordania en palabras de Gema Martín (2013:164) y a pesar de las reformas superficiales llevadas a cabo por el monarca “se enfrenta a un descontento creciente que no ha podido atajar tan eficazmente como Marruecos”.

6.2 JORDANIA: DE LA TRIBU A UN ESTADO MODERNO

A continuación se realiza una narración estructurada de la historia política jordana desde su creación en 1921 bajo el nombre del Emirato de Transjordania que ayudará a identificar aquellas coyunturas que se consideran críticas para el devenir político del país, donde dos momentos históricos serán analizados con especial interés. Por una parte se tratará el momento de creación estatal, pues ahí se encuentra la razón de la pervivencia de la estructura tribal en la sociedad jordana, y su proyección en el ámbito político, que ha dado en parte la característica estabilidad política del país. El segundo

periodo estudiado es el comprendido desde el proceso aperturista liberalizador llevado a cabo por el Rey Hussein I entre 1989 y 2011, en el que comienzan las revoluciones, que ya serán tratadas en el siguiente acápite.

6.2.1 Del Emirato de Transjordania al Reino Hachemí: historia de una creación estatal exitosa

En 1921, y tras la Gran Revuelta Árabe (*al-Tawrat al-‘Arabiyat al-Kubrà*) de 1916 contra el Imperio Otomano, Gran Bretaña crea el Emirato de Transjordania bajo la figura del mandato colonial. Se trataba este de un territorio sin recursos, “*geográficamente absurdo*” y sin tradición nacional (Yom 2013:127). La sociedad era eminentemente beduina, con una estructura social tribal sin ninguna noción de lealtad u obligación gubernamental (Alon 2009:17), en la que el Imperio Otomano nunca había conseguido establecer un control real (Aruri 1972:15; Lucas 2005:14). Un año antes de la creación del emirato, el *sharif* ‘Abdalá b. Hussain - futuro emir y posteriormente rey ‘Abdalá I -, e hijo del jerife de la Meca que había llevado a cabo la gran revuelta contra los otomanos, llega a Transjordania desde la actual Arabia Saudí. Allí, tras largos procesos de negociación y establecimiento de alianzas con los líderes tribales, ayudado por su anterior papel en la Gran Revuelta y en calidad de miembro de la familia del Profeta⁴², consigue imponerse como posible autoridad en la región frente a los británicos (Alon 2009:40; Aruri 1972; Milton-Edwards y Hinchcliffe 2009:125), recibiendo pleitesía por parte de los *shaikhs* de las grandes tribus establecidas en la zona. En este sentido, el entonces emir jordano se establece como una suerte de *šayj al-šuyūj* o “rey de reyes” de entre los líderes tribales. Según la tesis de Yoav Alon (2009:40), la creación por tanto de este Estado resulta de la combinación de los movimientos llevados a cabo por el emir con importantes actores de la sociedad autóctona, junto a los intereses del Imperio Británico en la región, que había fracasado a la hora de querer gobernar el nuevo país de forma autónoma.

Aun así, el emir encontró grandes dificultades para poder establecer un poder estatal que fuese aceptado como legítimo, más allá de las alianzas puntuales, por parte de las diferentes tribus. A consecuencia de esto, los primeros pasos llevados a cabo por el

⁴² El clan de los Hachemíes jordanos, proveniente de los Banū Ḥāšim, es uno de los clanes de la tribu del Qurayš a la que pertenecía el profeta Muhammad. Esta ascendencia por parte de la familia real jordana que los vincula a la familia del Profeta los dota de una importante legitimidad religiosa (Susser 2013:2).

emir no se centraron en la administración diaria del nuevo Estado, sino en la construcción y fortalecimiento de alianzas tribales duraderas, principalmente con los nómadas (Aruri 1972:28). El éxito de su modelo radica en que no excluyó a las tribus y clanes del proceso de construcción estatal en pos de una supuesta modernización, sino que estas fueron incluidas en la propia estructura del Estado, principalmente en el germen del sector público que se va conformando, y en la institución del Ejército (Ryan 2012:160), sentando las bases del modelo de distribución clientelar y patrimonialista jordano (Alon 2009:43; Aruri 1972:28). Este modelo basa la legitimidad política en la distribución de riquezas a través de subsidios estatales que aseguren así las alianzas establecidas (Brynen 1992:74; Yom 2014a:8): un modelo de autoridad árabe típico que impone unos límites claros al poder del Estado.

El establecimiento de este modelo será clave para la comprensión de la balanza de poder en la actualidad jordana, y el riesgo que supone la eventual debilitación de dichos apoyos para la supervivencia del régimen. Se debe señalar también, que la monarquía jordana ha sido clasificada como una “monarquía eje” o *linchpin* junto a la monarquía marroquí, frente a las monarquías dinásticas del Golfo. En este sentido, una “monarquía eje” es aquella donde aunque el monarca tiene poderes ejecutivos reales, su rol político no está estrechamente vinculado al desarrollo político diario sino al marco institucional más amplio, lo que permite que se mantenga así de una u otra forma alejado de ser identificado con los problemas políticos diarios (Barany 2013:6). En el caso de las “monarquías ejes” árabes, su legitimidad no viene dada por su eficiencia económica como en las monarquías dinásticas del Golfo, sino que han tenido que buscar sus fuentes de legitimidad en otros ámbitos como el religioso – ambos se proclaman descendientes del Profeta, además de que el rey jordano ostenta la autoridad sobre los lugares sagrados de la explanada de las mezquitas en Jerusalén–, en los pactos tribales ya mencionados o en una declarada función vertebradora del estado frente al posible conflicto que suponen los clivajes demográficos existentes.

A parte de este primer problema, el proceso de creación estatal se encontró con otro segundo gran tema: la artificialidad de la identidad jordana. Este es un tema esencial en los procesos de construcción nacional pues se hace necesario un relato que dé sentido y cohesión a la población del Estado, más aún en un caso como este donde no existía ningún germen de identidad colectiva más allá de las múltiples identidades tribales específicas. En este sentido, la estructura tribal ha servido como elemento fundador

que representa la esencia más profunda del jordano: el *ethos* beduino del pasado como idealización del código moral de una sociedad superior y menos corrompida basada en: la hospitalidad, la solidaridad grupal –en este sentido el término árabe *‘aşabiyya*⁴³ resulta central–, la responsabilidad mutua, la pureza y la bravura de la vida militar (Layne 1989: 25). Resulta muy llamativo el éxito en la formación estatal –y su posterior afianzamiento como un estado soberano en la región bajo el reinado de Hussein I (Milton-Edwards and Hinchcliffe 2009: 125)- de un estado que era visto como un artificio poco duradero en un lugar de gran importancia geoestratégica (Susser 2000:5). Esta importancia proviene de su situación de vecindad con el Estado de Israel, con la dictadura siria, con Iraq y por su naturaleza de región de transición entre la región conocida como el Levante o *Mashreq* árabe y los países petroleros del Golfo. Con todo ello, Jordania se ha establecido como una de las monarquías más estables en Oriente Medio, a pesar de la ingente cantidad de conflictos que inflaman el vecindario.

En el marco de este proceso de formación estatal, en 1950 se transforma en el Reino Hachemí de Jordania al conseguir la independencia del mandato británico. Apenas dos años antes, en 1948, tenía lugar otro de los eventos que condicionarán el desarrollo de la vida sociopolítica del país. La creación del Estado de Israel ha supuesto uno de los acontecimientos que más han influido en Jordania puesto que como se vio en apartados anteriores, la llegada masiva de refugiados palestinos al país ha sido el origen de una de los clivajes que lo caracteriza (Susser 2013:3), alcanzando la población palestina más de la mitad de la población total del país. Al año siguiente, el 20 de junio de 1951 ‘Abdalá I es asesinado en Jerusalén (Lucas 2005:16) a la salida de la mezquita de al-Aqsa, donde también se encontraba su nieto el futuro rey Hussein I. Su asesino era un activista palestino que llevó a cabo su acción debido a los rumores existentes sobre el proceso de negociación entre Israel y Jordania para la firma de un tratado de paz. Este acto supuso un mayor “odio” y profundización del clivaje entre jordanos y palestinos (Aruri 1972:39). El reinado de Talal I tuvo una vida muy breve ya que el monarca fue declarado mentalmente incapaz para el cargo (Lucas 2005:17). Su único legado fue la proclamación de la Constitución de 1952 que introduce la monarquía constitucional y la separación de poderes en el país.

⁴³ El concepto de la *‘aşabiyya* resulta clave para comprender las dinámicas sociales en la cultura araboislámica. Este término que hace referencia al vínculo existente de solidaridad tribal fue la base de la interpretación de la historia realizada por el tunecino del S. XIV/XV Ibn Jaldún (Gabrieli 1986:681).

Su hijo Hussein b. Talal lo sucedió el 11 de agosto de 1952, aunque debido a que era menor de edad no fue coronado hasta el 2 de mayo de 1953 bajo el nombre de Hussein I. Los primeros años de su reinado se caracterizaron por la influencia del nacionalismo árabe en la región (Lucas 2005:18) tras el éxito del golpe de los Oficiales Libres en Egipto en 1952 y la expansión del partido *Ba'az*. Los partidos políticos seculares de mayor relevancia durante este periodo post-colonial seculares fueron el Ba'azista, los nacionalistas, los comunistas y los nasseristas (Köprülü 2014b:113). A consecuencia del ejemplo egipcio, en 1957 hay un intento de golpe de Estado militar al modo de los Oficiales Libres pero es abortado por las propias fuerzas militares beduinas leales al rey (El-Kurd 2014:48; Lucas 2005:28; Ryan 2012:161). Será a partir de este momento cuando el rey refuerce el patronazgo tribal a través de ofertas de trabajo en la institución militar. Como resultado del intento golpista, en 1957 se decreta la ley marcial (Barari y Satkowski 2012:44; Köprülü 2014b:122) y se ilegalizan los partidos políticos (Lust-Okar 2001:545).

Por otra parte, tal y como ya se ha mencionado, el clivaje palestino se yergue como uno de los elementos estructurados del país principalmente tras el conflicto conocido como el "Septiembre Negro". Esta guerra civil que tuvo lugar en 1970 y que dejó más de 10.000 muertos, enfrentó al bando palestino con el jordano, después de que los palestinos intentaran hacerse con el poder gubernamental y derrotar a la monarquía que percibían como cercana a Israel. A consecuencia de lo anterior, se expulsó de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) de Jordania, y cristalizó un resentimiento entre ambos bandos que se ha mantenido prácticamente hasta la actualidad. En este mismo sentido, los sectores económicos están fuertemente organizados en función de la fractura social entre jordanos de origen palestino (también conocidos por el vocablo inglés *west-bankers*) y jordanos de origen jordano o *east-bankers*.

Así, la población de origen jordano ha ocupado tradicionalmente puestos en el sector público –funcionarios gubernamentales, ejército, puestos políticos, etc.– como receptores pasivos del patronazgo estatal característico del Estado rentista distribuidor, y en una lógica de "jordанизación" de los puestos de poder, especialmente tras el Septiembre Negro (Susser 2013:3). Por la otra parte, la población palestina ha sido sistemáticamente marginada del sector público y del poder (Massad 2001:234; Yom 2013:127), provocando que se hicieran grandes inversores en el sector privado y

oficios liberales de ámbito urbano, lo que los convirtió en la élite económica frente a las regiones rurales empobrecidas (Aruri 1972:35; Ryan 2013:350). A ello hay que sumarle que desde su origen, los palestinos han estado muy presentes en la organización de los Hermanos Musulmanes en Jordania (Susser 2013:5), lo que lleva a que el clivaje islamista se superponga en cierta medida con el clivaje palestino.

6.2.2 1989: ajustes estructurales y liberalización política

El final de la década de los ochenta en Jordania fue una época de especial importancia política y económica para el país por el comienzo de la implementación de las políticas de ajuste y liberalización económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional a cambio de la ayuda económica recibida en el contexto de gran crisis contable y financiera que viven diversos países de la zona MENA, tal y como ya se comprobó en los dos casos estudiados previamente. En el caso jordano tuvo una fuerte influencia negativa en la economía doméstica la crisis del petróleo (Barré y Masciulli 2009:398; Hourani 2014:652; Robinson 1998:391) junto a la ruptura económica con los países del Golfo tras el posicionamiento neutral adoptado por la monarquía frente a la Guerra del Golfo y la invasión del Kuwait en 1991 (Barari y Satkowski 2012:45).

Estas políticas de ajuste, en un contexto de gran inflación, tuvieron como consecuencia las revueltas populares, especialmente en la zona sur del país, de 1989 (Brynen 1992:91; Kepel 2001:531; Robinson 1998:391; Ryan 2012:157) que seguían la estela de las conocidas “Revueltas del Pan” en el norte de África durante los años anteriores. Además, como ya se ha señalado ya para los otros casos, estas liberalizaciones económicas dificultan el mantenimiento de la redistribución patrimonial por parte del Estado (Hourani 2014:652; Susser 2013:3). Y al igual que ocurriera en Egipto con el Ejército, en el caso jordano estas políticas económicas eran contrarias a los intereses de las tribus jordanas, pues les quitaban los privilegios económicos previos. Ello conllevó una fuerte oposición y freno a la reforma y una importante erosión del “pacto autoritario” o “contrato social” (Brynen 1992:70).

En respuesta a estas movilizaciones de naturaleza esencialmente económica se inició un proceso de limitada liberalización política defensiva –principalmente en lo que afecta al legislativo nacional y el establecimiento de elecciones municipales, aunque el poder ejecutivo se mantenía concentrado en el monarca— que sirviera para abrir nuevos ámbitos en el juego político (Barari y Satkowski 2012:44; Brand 1999:52;

Brynen 1992:91; Köprülü 2014a:318; Ryan 2011:369) y disminuir así la presión social surgida en el marco de la crisis económica (Robinson 1998:391). Con ello, 1989 se erige como un año de inflexión en la historia política de Jordania, pues pone fin a dos décadas de ley marcial (Barari y Satkowski 2012:44; Ryan 2012:157; Yom 2014a:3) y se convocan las primeras elecciones desde 1967 (Brynen 1992:69; Buttorff 2015:46). Las elecciones de 1989 fueron las primeras elecciones en el país consideradas como libres en más de 30 años. En estas aún no pudieron participar los partidos políticos ya que no se legalizaron hasta la nueva ley de partidos de 1992 (Robinson 1998:395). En el ámbito electoral, estos comicios se caracterizaron por una muy baja participación y por que los islamistas, a través de candidaturas independientes, fueron los claros beneficiados (Bank y Sunik 2014:377; Brand 1999:53) obteniendo 34 de los 80 escaños (Kepel 2001:532) repartidos entre las nuevas 45 circunscripciones plurinominales establecidas. Desde ese momento y hasta la actualidad han tenido lugar siete procesos electorales en los años 1989, 1993, 1997, 2003, 2007, 2010 y 2013.

Este proceso de apertura política controlada se plasmó en el “Acta Nacional” de 1991. Esta nueva constitución recogía las directrices reformistas y democratizadoras a seguir por el régimen (Lucas 2005:44). En este sentido Robinson (1998:394) señala que lo interesante de esta nueva carta magna es que fue redactada por sesenta personalidades de reconocida relevancia pública entre las que se contaba no solo con personajes cercanos a la esfera del rey, tanto jordanos como palestinos, sino también con militantes izquierdistas, panarabistas e incluso islamistas. Al año siguiente, y siguiendo las líneas establecidas por esta nueva constitución se legalizan los partidos políticos por primera vez desde los años cincuenta (El-Said y Rauch 2015:59; Lucas 2005:42-43). A su vez, este proceso liberalizador fomentó la explosión de la sociedad civil con el nacimiento de diversas nuevas organizaciones (Yom 2014a:3).

Vinculado con lo anterior, cabe señalar que la oposición en Jordania ha estado formada por dos grupos principales: la izquierda secular progresista, y los islamistas. Son estos últimos los que cuentan con una mayor tradición y estructura organizativa en el país, principalmente a través del brazo político de los Hermanos Musulmanes: el Frente de Acción Islámica (FAI) fundado en 1992 tras la aprobación de una nueva ley de partidos políticos (El-Said y Rauch 2015:59). Los Hermanos Musulmanes nacen en Jordania, vinculados a la matriz egipcia, en 1945/6 (El-Said y Rauch 2015:58; Kepel 2001:528) y

son los que cuentan con un mayor recorrido histórico dentro de un marco de legalidad en el mundo árabe (Brown y Hamzawy 2010: 47). Es necesario recordar que la oposición islamista no es monolítica, y al interior del mismo se debe distinguir entre los conocidos como “halcones”, más cercanos a las posturas de Hamás y que enfatizan en estrechar lazos con ellos; y las “palomas” que acentúan la importancia de la participación en los procesos políticos nacionales (Brown y Hamzawy 2010: 55-56). Se trata por tanto de una diferencia esencialmente práctica y no ideológica (Patel 2015:7). En general puede señalarse que la oposición jordana se caracteriza por su naturaleza reformista (Köprülü 2014b:113; Ryan 2012:159) que no cuestiona la estructura sistémica de la monarquía hachemí (Patel 2015:1). De hecho, los propios Hermanos Musulmanes en Jordania se identifican por su postura pro-democrática, reformista y alejada de la política violenta o del terror, incluso entre los denominados “halcones”; lo cual los ha mantenido como una “oposición cooperativa y leal” con la monarquía (Brand 1999:53; El-Said y Rauch 2015:58; Susser 2013:4).

No obstante y a pesar de todo lo anterior, este proceso de apertura tuvo una muy breve duración y en 1993 comienza el proceso de desliberalización que se plasma tras el cambio electoral de ese mismo año. Este giro en la política jordana se debió a la oposición, esencialmente palestina y por tanto de los Hermanos Musulmanes, que surgió dentro del marco del proceso de paz con Israel. Uno de los elementos claves en este proceso de cierre político se realizó a través de la ingeniería electoral con el establecimiento de una nueva ley electoral que disminuyera el peso de los islamistas en la cámara legislativa, especialmente debido a su posición frente a la cuestión israelí. Así, se pasó del voto en bloque a una estructura de voto conocida como “un hombre-un voto” (en árabe *“šawt wāḥid”*, una sola voz) que dificultaba la coordinación entre candidatos y que favorecía las lealtades tribales, frente a la partidista (Buttorff 2015:47; Jungen 2002:191). El modelo elegido fue el Voto Único No Transferible (VUNT)⁴⁴ junto a un diseño manipulado de las circunscripciones que efectivamente sirvió como freno y contrapeso al acceso de la oposición al parlamento. Este nuevo

⁴⁴ El VUNT es un sistema de estructura del voto muy poco utilizado que combina el voto por un único candidato en un sistema plurinominales (Buttorff 2015:46). Esta estructura de voto ha sido empleada principalmente en regímenes autoritarios con estructura tribal, y ha sido considerado como un “sistema corruptor” que promueve el faccionalismo (Aguirre 2001:25).

diseño electoral favorecía a las zonas rurales leales al rey frente a las urbanas más vinculadas a los palestinos, y por tanto dificultaba el acceso de grupos opositores a la arena política (Bank y Sunik 2014:377; Barari y Satkowski 2012:45; Brand 1999:58; Buttorff 2015:46; Köprülü 2014a:320).

A consecuencia de esta modificación, las elecciones de noviembre de 1993, y a pesar de ser las primeras con un sistema multipartidista (Bank y Sunik 2014:377), sufrieron un fuerte boicot por parte de la oposición, y como consecuencia de la nueva ley electoral la presencia islamista en la cámara, y con ello la oposición al tratado de paz, se redujo en un 50% (Brand 1999:58).

Asimismo tras la firma del Tratado de Paz con Israel en 1994 disminuye drásticamente la tolerancia política, y en consecuencia aumenta la censura en los medios y se imponen fuertes límites a la libertad de expresión (Brand 1999:59) profundizando así en el proceso de desliberalización (Ryan 2012:157).

6.2.3 ‘Abdalá II: ¿Un monarquía liberal?

La llegada al trono en 1999 tras la muerte de Hussein I del rey ‘Abdalá II parecía simbolizar la apertura, modernización y posibilidad de cambio político real, al ser percibido como una nueva generación de élite política (Barari y Satkowski 2012:47; Barré y Masciulli 2009:383; Ryan 2012:157). Sin embargo, todas las esperanzas fueron desterradas en el 2001 cuando el rey, siguiendo con el proceso desliberalizador, disolvió el Parlamento sin convocar elecciones hasta 2003, momento en el que se retomó el proceso de normalización institucional. Por ende, hubo un periodo de dos años sin cámara legislativa durante el cual el rey hizo un uso interesado para legislar mediante la figura del Real Decreto y aprobar aquellas leyes que le era favorables.

Las primeras elecciones bajo el reinado de ‘Abdalá II tuvieron ocasión en el año 2003, y para ellas se modificó el sistema electoral mediante una nueva normativa que establecía la mayoría de edad para votar en los 18 años y aumentaba el tamaño de la Cámara Baja a 104 representantes, de los cuales seis escaños estaban reservados a la representación femenina. En estas elecciones los islamistas volvieron a presentarse tras el boicot a las anteriores, obteniendo 22 puestos de representación (17 para el FAI y 5 para islamistas independientes). Sobra mencionar que aun así la mayoría de la Cámara se encontraba bajo el poder de legisladores conservadores, independientes, de origen tribal y cercanos a los intereses del régimen. Dos años después de estas

elecciones, el ministro para la reforma Marwán Mu'asher creó la Agenda Nacional para la Reforma. Este proyecto despertaba dudas y suspicacias entre los grupos opositores y padecía del desinterés generalizado por parte de la sociedad. Finalmente todo quedó en papel mojado, y el plan fue archivado desde antes incluso de nacer (Barari 2013: 2).

En las siguientes elecciones, en 2007, los islamistas pierden muchísimo apoyo electoral (obteniendo tan solo 6 escaños), y consideran que ha habido fraude electoral, lo que aumenta el enfrentamiento entre hachemíes y Hermanos Musulmanes. A consecuencia de esto, los islamistas volvieron al boicot electoral, y no se presentaron a ninguna de las elecciones siguientes en el 2010 y 2013.

A su vez y más recientemente, la reforma electoral del 2010 –que mantenía el sistema de Voto Único No Transferible establecido en la ley de 1993 e implantaba la controvertida figura de los distritos virtuales (Buttorff 2015:46; Ghanem 2013:119)–, ha recibido fuertes críticas pues desincentiva el voto ideológico a partidos, dando preferencia al voto tribal; además favorece el *gerrymandering* infrarrepresentando las regiones urbanas de características más progresistas y seculares, con población palestina y bastión de los islamistas (Barari y Satkowski 2012:147; Buttorff 2015:53). Esto llevó al boicot a las elecciones de ese año por parte de los islamistas y de gran parte de la oposición (Ryan 2013: 341). Ambas elecciones de 2007 y 2010 han sido percibidas como procesos que tan solo han servido para crear un parlamento sin poder real cuya única función es la de legitimar las decisiones del Ejecutivo (Barari y Satkowski 2012:46).

Con todo se puede señalar que el Reino Hachemí en el ámbito electoral se caracteriza por su estabilidad a nivel formal. Desde que comenzara en 1989 el proceso liberalizador como respuesta a las revueltas surgidas a partir de las políticas de austeridad impuestas por el FMI, se han celebrado elecciones parlamentarias de forma regular consideradas como competitivas (Curtis 2003: 1). No obstante, y al mismo tiempo que se daba una estabilidad formal en el acontecer electoral, también ha padecido de una gran inestabilidad en el ámbito del diseño electoral puesto que la mayoría de las elecciones han tenido lugar bajo diferentes leyes electorales, en un claro ejemplo de manipulación de los resultados a través de la ingeniería electoral resultado de un proceso de aprendizaje institucional. Este método conocido como *gerrymandering* ha sido objeto de gran controversia en la política jordana y ha ocupado

un puesto fundamental en las demandas reformistas por parte de los movimientos opositores. Las críticas surgen ya con la reforma de 1993 que buscaba limitar el acceso de los islamistas a la Cámara después del éxito cosechado en las elecciones anteriores mediante la manipulación de los distritos a favor de una representación de las áreas rurales jordanas conservadoras y pro-monárquicas.

Otro actor político importante en el proceso de liberalización es el formado por los medios de comunicación. Con la ley de 1993 se inauguró un proceso de apertura y democratización que ampliaba las libertades de prensa. Aun así, esta ley recibió diversas críticas ya que establecía el deber de afiliación de los periodistas a la Asociación Jordana de Prensa, lo que facilitaba a su vez la posibilidad de censura o presiones gubernamentales; y atacaba directamente al periodismo independiente. Con todo y eso, los medios de comunicación que utilizaban Internet no se veían afectados por esta ley y contaban con un mayor grado de libertad e independencia, hasta que en septiembre de 2012, y a consecuencia de las revueltas de la Primavera Árabe, se promulgó una nueva ley de medios que incluía y restringía algunos medios web (Ryan 2013: 357).

Por otra parte, el afán privatizador y neoliberal del rey en su cercanía a las políticas del FMI conllevará una fuerte crisis económica en un país que, como se señaló ya en la introducción, se encuentra en una situación económica de gran precariedad y dependencia exterior; y que además precisa de la redistribución clientelar para mantener sus alianzas. Como ya se ha comentado, se trata de un estado semirrentista pero sin petróleo ni recursos hídricos, encontrándose entre los diez países con uno de los niveles más bajos de agua *per cápita* (Nortcliff et al. 2008:7). Esta escasez hace que el sector de la agricultura sea muy pequeño, y que por tanto el país importe más comida de la que exporta (Ryan 2013:347). Así pues, su principal recurso es su población como recurso humano, gracias a los altos niveles de educación del país. Según los datos de UNICEF, Jordania para el periodo de 2008 - 2012 mostraba un nivel de alfabetización de adultos del 95,9% y una esperanza de vida al nacer para el 2012 de 73,7 años. Con todo, el Índice de Desarrollo Humano lo sitúa como un país de desarrollo medio con un puntaje del 0,7 y que lo coloca en el puesto 100 de entre 187 países incluidos.

Vinculado a este alto nivel educativo en relación a los países vecinos, el desempleo es otro de los grandes problemas que enfrenta el país, principalmente entre los jóvenes y las mujeres; según los datos recogidos por el PNUD para el año 2011 el desempleo afectaba a un 12,9% de la población en edad de trabajo. Esta cifra sin embargo podría aumentar hasta más del doble en la realidad frente a lo que reflejan las cifras oficiales (Yom 2013:132). Los datos de desempleo del Banco Mundial reflejan una tendencia al aumento de la tasa de paro que pasa de un 6,6% en 1983 hasta el 12,9 actual. Si a ello se le suma la variable género se observa como la tasa de desempleo es más del doble entre la mujeres que entre los hombres. Si se analiza la actividad económica en la dimensión generacional, y más específicamente la cohorte etaria que va desde los 15 a los 24 años, a partir de datos del Departamento de Estadística del Gobierno de Jordania para el 2011, se observa cómo un poco más de la mitad de los jóvenes se encuentran realizando algún tipo de estudios; y un 28% de los hombres jóvenes está trabajando frente al 4,6% de la mujeres. Resulta significativo el dato de que 91% de la mujeres que entre los 15 y 24 años son económicamente inactivas mientras que entre los hombres esa cifra es del 62,3 por ciento.

Pasando finalmente a la situación macroeconómica del país, la renta *per cápita* en Paridad de Poder Adquisitivo en dólares para 2012 es 6.130 dólares anuales con una tasa de pobreza según los datos del PNUD para el año 2011 del 14,4% de los jordanos. Un indicador relevante a la hora de analizar la pobreza y la desigualdad es el Índice de Gini elaborado por el Banco Mundial a partir de la curva de Lorenz. De este dato solo se cuenta con el realizado para el año 2010, que sitúa a Jordania con un 35,4. A todo ello hay que sumar que las privatizaciones aumentaron el ya alto nivel de corrupción (Barari y Satkowski 2012:47).

6.2.4 Monarquía, autoritarismo y estabilidad

Con todo lo anterior, se puede establecer un marco general del sistema político jordano como un autoritarismo hegemónico restrictivo (Szmolka 2011:52) en el que la figura del rey ocupa el lugar central en la vida política del país concentrando en su figura gran parte de los poderes del Estado. Para ello se presenta como una especie de elemento amortiguador que mantiene la estabilidad y centraliza la lealtad de los diversos grupos. Además, este régimen ha utilizado una estrategia de supervivencia de liberalización “defensiva” durante las crisis económicas vividas, que hasta 2011 le había sido

suficiente. A su vez, su postura liberal y cercana a los intereses de Estados Unidos le asegura el apoyo internacional, y es visto como un actor reformista y modernizador. En este sentido, el interés de Occidente se concentra en la estabilidad regional y tener un aliado fiel en una región tan caliente, más que en la promoción real de la democracia. Además, se legitima con el argumento de que solo una monarquía fuerte y centralizada puede mantener la unidad estatal en un contexto de gran fractura étnica y religiosa (Yom 2013: 130). Este papel conciliador y receptor de lealtad se ha visto sacudido a partir de las revueltas de 2011, como se describirá en el siguiente epígrafe, incluso de un sector de la sociedad tradicionalmente leal a la monarquía y soporte básico de la estabilidad del sistema como son los líderes de la estructura tribal. Esto es así ya que muchos jordanos han empezado a ver en el cambio económico promovido por la monarquía una pérdida de sus tradicionales ventajas ofertadas por un Estado patrimonialista (Yom 2013: 132).

Finalmente cabe señalar que Jordania es considerada por varios índices como un país autoritario, aunque con algunas diferencias. El índice de Freedom House los considera un país “no libre”, con una prensa “no libre” e internet “parcialmente libre”. Desde el 2010 Freedom House le adjudica un puntaje general de 5.5, un cinco en libertades civiles y un seis en libertades políticas. Sin embargo, desde 1998 hasta 2010 Freedom House lo clasificaba como un país parcialmente libre, lo cual refleja un proceso de desliberalización a partir del comienzo de las protestas. A su vez, en el índice del Economist Intelligence Unit de 2011 se clasifica como un régimen autoritario con un puntaje total de 3,89 y de 3,74 en el año anterior.

El análisis del proceso histórico reciente en Jordania nos enseña que el principal escollo para la democratización se encuentra en la centralidad del rey dentro del sistema político, y la importancia de militares y líderes tribales como pilares de dicho poder. Para poder mantener este sistema la monarquía ha optado por la “democratización defensiva” o apertura limitada dentro de una estrategia de supervivencia (Lucas 2005; Robinson 1998). Hasta la actualidad esto parece haber sido suficiente para desactivar a los opositores y sus demandas de democratización real. No obstante, las revueltas que comienzan en el 2011 fueron percibidas como una amenaza real al sistema, que no se aplacarían con reformas superficiales. Esto será analizado en el próximo apartado. En todo este proceso de estabilidad, no se debe olvidar que la

monarquía jordana ha contado con el apoyo internacional al ser considerada uno de los aliados occidentales más fieles en la región, principalmente por su cercanía con Estados Unidos.

6.3 LA PRIMAVERA ÁRABE EN JORDANIA: UNA “DEMOCRATIZACIÓN” DEFENSIVA

En este epígrafe se analizan los acontecimientos que tuvieron lugar dentro del contexto de la Primavera Árabe en Jordania, y que fueron ensombrecidos por las experiencias de sus países vecinos quedando Jordania fuera del plano (Ryan 2012:156). Así, se realiza una descripción de los hechos que tuvieron lugar, las demandas y posturas existentes en las movilizaciones y los cambios y resultados obtenidos.

Tal y como se ha señalado en el apartado anterior, la situación socioeconómica y política en el Reino Hachemí en los momentos previos al estallido de la Primavera Árabe en la región era bastante precaria (Köprülü 2014a:319); se habían manifestado algunas demandas políticas puntuales, aunque en el contexto de tradicional estabilidad del régimen (Choucair 2006: 10). Desde la crisis económica de los ochenta y la posterior implementación de las políticas de austeridad del FMI, la economía jordana no se ha beneficiado de un crecimiento económico (Ryan 2012:157); paralelamente, perdía capacidad de maniobra en las políticas clientelares y distributivas. A su vez, junto al aumento de la población con estudios superiores ha aumentado el paro de estos jóvenes preparados, y las tribus jordanas han ido viendo cómo el Estado privatizaba sectores de los que eran tradicionales beneficiarios retirándoles así los privilegios que formaban parte del pacto de lealtad establecido en la construcción estatal y base del “contrato social” que sostiene a la monarquía.

Tal y como se ha señalado en gran parte de los estudios que han analizado el surgimiento de las revueltas árabes (Angrist 2013; El-Issawi y Issawi 2014; Eltantawy y Wiest 2011; Gonzalez-Quijano 2011; Kahlaoui 2013; Khamis y Vaughn 2011; Lotan et al. 2011; Ryan 2011; Wulf et al. 2013), los medios de comunicación de masas y las redes sociales han jugado un papel importante en el desarrollo de los levantamientos juveniles. La existencia de nuevos medios de comunicación de acceso inmediato que dificultan la censura favorece la organización social de la acción colectiva. Por ello resulta de interés mencionar brevemente cómo ha evolucionado el acceso a internet en

Jordania en los últimos años, con una fuerte tendencia ascendente en el acceso tanto a ordenadores como a la red. El porcentaje de personas con ordenador ha pasado de un 17% en el 2000 hasta más de la mitad de la población en el 2011, momento en el que comenzaron las revueltas. De entre estos, en el 2011 un 83% de los usuarios accedía y utilizaba internet frente al 34% del 2000.

6.3.1 Revueltas en el reino de la estabilidad

Tras la caída de Ben ‘Alí en Túnez el 14 de enero de 2011, llegan ese mismo mes a Jordania las primeras manifestaciones. Entre enero de 2011 y agosto de 2013 unas 8.000 manifestaciones agitaron la tranquila vida política del reino (Yom 2014a:2). Estas primeras revueltas estaban formadas por un número bajo de personas –entre 300 y 400— en las principales ciudades del país (Hourani 2014:651) reclamando cambios políticos y el fin de las reformas económicas neoliberales. Será ya el 24 de marzo de este mismo año cuando ocurra la primera gran movilización y sentada en Ammán (Tobin 2012:102). Este evento, organizado por diversos colectivos estudiantiles y con una participación muy heterogénea, que incluía grupos estudiantiles seculares, personas con afiliaciones partidistas e incluso algunos islamistas, se prolongó hasta el día siguiente cuando se les unió un gran número de personas procedentes de sectores “no partidistas” de la sociedad (Ryan 2012:156) llegando a alcanzar la cifra de 3.000 manifestantes (Köprülü 2014a:318). A diferencia de las protestas en Egipto o Túnez, caracterizadas por un alto nivel de improvisación, las protestas jordanas poseían un mayor nivel organizativo y contaban con el respaldo de ciertos grupos políticos (Barari y Satkowski 2012:49; Yom 2014a:6).

Se trató la manifestación del 24 de marzo de una sentada pacífica con repertorios de acción no violenta (Crisis Group 2012: 16), por lo que el Gobierno se veía de manos atadas a la hora de poder utilizar los medios radicales de las fuerzas de seguridad para su rápida disolución. A consecuencia de esto, utilizó a grupos leales al régimen para que atacaran violentamente la sentada y acabaran con la revuelta (Winter 2013:2) mediante la justificación –a través de lo declarado por el recién nombrado primer ministro Bakhit— de que detrás de los manifestantes se encontraban los intereses de los Hermanos Musulmanes, y más específicamente de las filiales de Egipto y Siria, (Köprülü 2014a:120), grupo que además en el imaginario colectivo se vincula a los sectores de origen palestino (Yom 2014a:6). Por otra parte, la ausencia de muertos en

las protestas (Barari y Satkowski 2012:43), frente a los otros casos analizados, mantuvo el nivel de contestación siempre por debajo de la línea de la violencia.

Este periodo de revueltas que comienza en enero de 2011 supuso un momento de gran inestabilidad gubernamental en el que Jordania contó con cinco gobiernos diferentes desde la destitución del primer ministro Samir al-Rifa'i (Köprülü 2014a:319; Ryan 2011:368, 2013:156; Winter 2013:6) en febrero de 2011 hasta diciembre del 2012. Esta capacidad de cambio gubernamental por parte del rey demuestra el poco control democrático existente sobre el poder ejecutivo, pues la monarquía tiene la capacidad de realizar estos cambios de forma discrecional. Estos movimientos de reestructuración política, a pesar de ir dirigidos a proyectar cierta imagen de *responsiveness* por parte del monarca, no hicieron sino acentuar la imagen de control absoluto del mismo.

No se puede decir, empero, que estas fueran las primeras protestas que tenían lugar en la historia jordana. Efectivamente, en otros momentos anteriores habían surgido protestas (Yom 2014a:8), a las que la monarquía respondía en su estrategia de supervivencia con ensayos de liberalización controlada. Sin embargo, esta vez parecía que esto no era suficiente (Yom 2013: 128). Lo novedoso de estas protestas es que por primera vez uno de los pilares básicos del régimen –las tribus de origen jordano— están detrás de las mismas (Hourani 2014:651), tal y como refleja el informe elaborado por el *International Crisis Group* (2012), hecho que alarma al régimen. En este mismo sentido, el 13 y 15 de febrero del 2011 se dan bloqueos de carreteras por parte de miembros de las tribus más importantes del país reclamando la devolución de tierras que habían sido “privatizadas” en el marco de las políticas de reforma del mercado (Hourani 2014:654).

Al interior de estos grupos de oposición formados por jordanos de tribus jordanas se encuentra el descentralizado y amplio grupo de movimientos que se situaban bajo el borroso e impreciso término de *Hirāk* (en castellano “movimiento”). Este amplio movimiento que incluye en su interior tanto seculares como islamistas y más de cuarenta grupos de activistas tribales (Yom 2014b:229), ha sido el más reivindicativo y ha llevado a cabo las manifestaciones de mayor intensidad en diversas ciudades jordanas (Yom 2013:133). Además este movimiento no centraba sus demandas en mayores puestos de trabajo o la crisis económica –aunque era un claro componente de

su discurso y malestar social— sino que denunciaban la corrupción y los abusos autocráticos del gobierno, pidiendo mayores reformas reales (Ryan 2012:156; Yom 2014a:8). Su debilidad es que se trata de un movimiento fuertemente fragmentado sin alianzas regionales ni unidad en la visión política, lo que les resta mucha eficiencia y explica parte de su fracaso a la hora de conseguir sus exigencias (Barari 2013: 4).

Es destacable que en el caso de las revueltas en Jordania, a diferencia de en los otros casos, la oposición no exigía la caída del régimen, el cual es percibido como elemento estabilizador (Hourani 2014:652; Martín Muñoz 2013:165; Ryan 2012:156); y a diferencia de los países vecinos donde una de las proclamas principales era “el pueblo quiere la caída del sistema” (*el-ša’ab yurīdu isqāṭ al-nizām*) en Jordania se proclamaba la menos provocativa de “el pueblo quiere la reforma del sistema” (*el-ša’ab yurīdu iṣlāḥ al-nizām*) (Susser 2013:4). Incluso el propio líder del FAI en Jordania, Hamza Mansour, remarcó la diferencia entre ellos y lo que ocurría en Egipto, manteniéndose leal a la monarquía y exigiendo reformas dentro del marco monárquico (Köprülü 2014a:319; Yom 2014a:6). En palabras de Yom (2014a:3) las revueltas jordanas son más “*evolutionaries*” que “*revolutionaries*”. En este sentido el rey es percibido como un polo de estabilidad, y frente a ello, lo que se busca es “un cambio real en los mecanismos de patronazgo y corrupción con los que funciona el sistema” (Martín Muñoz 2013:165). Estos movimientos han afectado incluso a bastiones tribales pro-monárquicos (El-Kurd 2014:53) como son las provincias de Kerak o la caracterizada por su tradicional lealtad al Rey: Tafileh (Tobin 2012: 102).

Regresando a los pilares del régimen, el efecto de la erosión del pacto autoritario y la inclusión de nuevos actores de oposición en estas revueltas del 2011, puede observarse en la petición realizada a través de una declaración conjunta en febrero de 2011 de 36 líderes tribales que pedían cambios en la monarquía, con un especial énfasis en reprobando la conducta de la reina Rania basándose en su origen palestino (El-Kurd 2014:53; Helfont y Helfont 2012: 89). Estas críticas hacia la reina fueron un tema recurrente en las diferentes entrevistas y conversaciones tenidas durante el trabajo de campo. Muchos de los entrevistados utilizaban la figura de la reina como centro de sus críticas hacia la familia real y su política. Las primeras de las críticas hacia su persona iban dirigidas hacia una supuesta connivencia del régimen con el gobierno israelí junto a su origen palestino. En este sentido, un miembro de una importante tribu del sur del

país comentó durante la entrevista que mientras que su abuelo había muerto luchando en la guerra por la liberación Palestina, ella se iba de cenas con judíos sionistas. La segunda de las críticas, vinculadas a su carácter excesivamente occidentalizado, giraban alrededor de “una vida excesivamente lujosa mientras que la población pasa hambre”, tal y como dijo un beduino de la ciudad de Wadi Musa, al sur del país.

Entre las demandas realizadas por los líderes tribales se encuentran las peticiones de profundizar en el proceso democratizador, afirmándose incluso que antes de economía y comida se necesitaba libertad, democracia y dignidad (Bronner 2011). Estas demandas no están presentes en la totalidad de los líderes tribales ni tienen por qué ser representativas de su postura oficial. No obstante, en algunos casos se llegaban a pedir reformas reales donde el gobernante fuera responsable y tuviera que responder ante la ciudadanía, afirmando la creencia en que *“el rey que reine pero que no gobierne, pues quien gobierna debe ser responsable políticamente”* (Entrevista hecha por Crisis Group 2012: 12). Estos *shaikhs* predecían que en caso de no llevarse a cabo estas reformas, la situación del país y del régimen acabaría como en Túnez o Egipto (Bronner 2011). Detrás de estas declaraciones se encontraba una amenaza velada de dejar caer a la monarquía retirándole la tradicional inmunidad que supone el histórico apoyo y lealtad del que se ha beneficiado. Esto refleja por primera vez en la historia jordana desde su formación el desencanto de la columna vertebral del régimen, proveniente del fin de los privilegios económicos de los que han sido usufructuarios.

Siguiendo en esta tónica, el primero de mayo de 2011 otro grupo tradicionalmente cercano y leal a la monarquía como es el Ejército, con fuertes vínculos a la estructura tribal del que provienen sus miembros, publicó un documento firmado por oficiales retirados, en el cual también señalaban a la reina, en representación de la élite palestina, como un factor negativo que debilitaba la situación política jordana (Assaf 2012:29; Barari y Satkowski 2012:49; El-Kurd 2014:53; Ryan 2012:163). Estas críticas procedentes de los dos pilares principales de la monarquía suponen un punto de inflexión en la política jordana (Ryan 2012:163).

Otro de los grupos opositores fue el Frente Nacional por la Reforma (FNR) que aunó en su seno a opositores reformistas de muy diversos orígenes ideológicos; su líder, Ahmad ‘Obeidat, es un conocido y respetado político que ocupó entre 1984 y 1985 el puesto de primer ministro y jefe del poderoso servicio de inteligencia jordano –el Directorio

General de Inteligencia (DGI) conocido popularmente como la *mukhabarat*— entre 1974 y 1982 (Brand 1999:54). Dentro del FNR se encontraban miembros del FAI, militantes de la izquierda secular, políticos independientes, sindicalistas y asociaciones estudiantiles, e incluía tanto a palestinos como jordanos (Köprülü 2014a:320).

Las demandas de reforma reclamadas por los diversos movimientos no eran homogéneas, pues parten de visiones diferentes debido a la heterogeneidad ideológica de sus participantes. No obstante, sí se pueden señalar algunas peticiones generales compartidas por toda la oposición. Así, la reforma del sistema electoral ha ocupado un lugar central ya que como se dijo anteriormente ha sido un instrumento claro de manipulación a través de los cambios en la ingeniería electoral. Se pedía un nuevo sistema que eliminara los efectos del *gerrymandering* y *malapportionment* existente en la ley del 2010 que mantenía el VUNT y el distrito virtual, lo que favorecía la representación tribal frente a la partidaria, especialmente por la marginación en la representación de las zonas urbanas, palestinas y a los islamistas (Barari y Satkowski 2012: 47; Buttorff 2015). Relacionado con lo anterior, también se exigía la creación de una institución electoral independiente que supervisara las elecciones, y que dejara de tener dicha función el Ministerio del Interior.

Otra parte de las demandas iban dirigidas al ejercicio de poder, solicitándose que el Gobierno emergiera de la decisión popular a través del parlamento y no por designación real. Esto permitiría una rendición de cuentas por parte del Gobierno ante el electorado y no ante el monarca (Ryan 2012:156). Esta demanda, como ya se vio, estaban incluso en boca de algunos líderes tribales. Otra exigencia de reforma compartida era la de destinar más esfuerzos a la lucha contra los niveles de corrupción —un problema percibido como muy extendido entre las élites debido a los vínculos de los políticos, e incluso de miembros de la familia real, con los sectores económicos, aún más después del proceso de privatizaciones que ha tenido lugar— (Hourani 2014:654; Martín Muñoz 2013:165; Susser 2013:3). Según los datos de la *Encuesta de Opinión Pública* sobre el “Estado de la democracia en Jordania” llevado a cabo por el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Jordania en Enero de 2012, el 28% de los jordanos perciben la corrupción como el mayor obstáculo a la democracia. Siguiendo con los datos de esta misma encuesta, la sociedad jordana puntuaba el nivel democracia en el país en un 6,9 en una escala de 0 (nada democrático) a 10 (totalmente

democrático). Un 68% de los encuestados percibía la protección de los derechos políticos como derechos asegurados, y un 75% creía que existía libertad de prensa en el país. Sin embargo, solo un 32% de los jordanos consideraba que se podía criticar abiertamente al Gobierno. En el 2011 este dato era de solo un 19% entre los ciudadanos, lo cual demuestra que la percepción de un proceso de liberalización tras las reformas de la Primavera Árabe llevadas a cabo ha tenido lugar.

Por otra parte, durante las protestas la opinión pública estaba dividida y fue variando a lo largo del 2011. En febrero del 2011, al principio de las protestas, un 47% de la población apoya las revueltas. Esta cifra, empero, baja hasta el 15% en mayo del mismo año, y repunta a un 19 por ciento a finales del 2011. De los que están en contra de las protestas, que en mayo del 2011 llegan a ser el 80 por ciento, un 58% dice estarlo ya que cree que ellas traerán el caos al país. Ello puede servir como explicación del 79% que prefiere reformas económicas antes que político-sociales (Helfont y Helfont 2012: 91). En cualquier caso, ya en la segunda mitad del 2013 y primeros meses del 2014, tal y como experimentó el autor durante su estancia en el país, las manifestaciones habían bajado mucho en intensidad en la capital, y eran casi inexistentes en otras ciudades grandes como Irbid. En cualquier caso la práctica totalidad de los jordanos - un 93% de los encuestados - rechaza la violencia como medio de cambio.

6.3.2 Estrategia reformista y supervivencia autoritaria

Las revueltas en Jordania consiguieron introducir algunos asuntos importantes en la agenda política, que fueron abordados por el Comité Nacional para el Diálogo designado por el rey en marzo de 2011 (Barari y Satkowski 2012:50). Este comité compuesto por 52 miembros fue el encargado de realizar un borrador para una nueva ley electoral y de partidos (Köprülü 2014a:320). Junto a ello, se conformó una Comisión Real sobre la Revisión Constitucional para discutir y presentar las enmiendas necesarias para poder así llevar a cabo la reforma política. Por supuesto, los cambios y paquetes de reformas presentados por el rey tras ambas comisiones fueron diseñados siguiendo la máxima reformista lampedusiana que ha regido los cambios en Jordania desde su creación (Barari 2013: 12). No obstante, entre estas propuestas y cambios acaecidos se encuentran algunos que pueden servir de apoyo a futuros cambios de mayor calado y profundidad.

La reforma constitucional introducida a partir del trabajo de la Comisión Real sobre la Revisión Constitucional modifica el proceso de nombramiento del primer ministro. Con esta enmienda, el nombramiento del jefe de gobierno por parte del rey no puede hacerse de forma discrecional sino que debe ser una decisión consultada con la Cámara Baja. En total 42 artículos fueron reformados siguiendo en principio el fortalecimiento de la institución parlamentaria (art. 94) (Susser 2013:4; Szmolka 2013a: 67). Así mismo, se establecía un mayor control de los procesos electorales con la creación de un organismo autónomo que los supervisase (art. 67) tal y como demandaba la oposición; se aseguran derechos y libertades (art. 7, 8, 11, 15, 16 y 18), y otras reformas como la creación de una Corte Constitucional Nacional (art. 58-61) ante la que no responde ni el rey ni su servicio de inteligencia, el todopoderoso Directorio General de Inteligencia. Esta nueva Corte de revisión constitucional carece de cualquier independencia efectiva pues todos sus miembros son designados por el propio monarca (Lombardi 2014:128). En una dinámica contraria a la liberalización, una nueva ley de medios de este mismo año estableció una censura en medios de comunicación virtuales (Susser 2013:5), considerados como el último bastión de libertad para los periodistas independientes y que hasta el momento quedaban fuera del control de la censura.

Con todo, estas reformas constitucionales aprobadas por el Parlamento no son vistas como suficientes en relación a las demandas democratizadoras existentes, sino como un maquillaje menor sin efectos reales (Susser 2013:4). A consecuencia de lo anterior, a mitad de 2012 continúan las revueltas en el país, y con mayor fuerza que en el principio (Susser 2013:3). Con esta situación el GID se establece como el actor principal en el proceso de control y represión, y durante las protestas se encargó de perseguir a los críticos y periodistas opositores, financiando a aquellos leales al régimen (Yom 2014a:4). Este organismo, a parte de no ser responsable ante la Corte Constitucional, tiene un presupuesto que no se hace público y goza de inmunidad judicial (Yom 2014a:4), lo cual hace que sea el elemento que convierte a Jordania en una suerte de “estado policial”.

Siguiendo con la lógica reformista controlada desde arriba, el arreglo electoral de 2012, que afectó ya a las elecciones al parlamento de 2013, introdujo algunos cambios relevantes. Se ha establecido un sistema de doble voto en el cual 27 escaños de la Cámara de Baja, formada por un total de 150 representantes, serán elegidos a través de una lista nacional única con sistema proporcional. A su vez se eliminó la controvertida

figura de los distritos virtuales (Buttorff 2015:47), lo que moderó de algún modo la manipulación electoral en las siguientes elecciones. No obstante, el sistema sigue debilitando a los partidos políticos pues la gran mayoría de los curules siguen siendo asignados a partir del sistema de VUNT (Bank y Sunik 2014:377; Yom 2013:134), y por ello los islamistas han vuelto a boicotear las últimas elecciones (El-Said y Rauch 2015:52; Susser 2013:4).

A su vez, el Comité Nacional para el Diálogo también elaboró una nueva ley de partidos aprobada en el 2012 que modificaba la Ley de Partidos nº32 de 1992. Esta reforma pretendía favorecer un multipartidismo efectivo (Szmolka 2012: 12), aunque como ya se ha visto el sistema electoral supone un gran obstáculo en este proceso de institucionalización de un sistema de partidos fuerte. Así en las elecciones de 2013 los partidos seguían siendo débiles y las candidaturas fueron esencialmente de independientes o coaliciones *ad hoc* (Bank y Sunik 2014:378).

Tras este proceso de reforma, las elecciones del 23 de enero 2013 fueron vistas por algunos como un referéndum sobre el paquete de las mismas. Estas fueron las primeras realizadas en el país tras el comienzo de la Primavera jordana y bajo una comisión electoral independiente (Martín Muñoz 2013:165). Este proceso electoral tuvo una participación extremadamente baja con un 39% de votantes (Barari 2013: 7) o de un 56.6% si se tienen en cuenta solo los registrados (Bank y Sunik 2014:378), lo cual fue percibido como un revés a dicho paquete reformista, reflejando así el desencanto e incredulidad de la población a la posibilidad real de cambios. Además, al tratarse prácticamente de una mayoría de candidatos independientes resulta complicado establecer con criterio el color político del nuevo Parlamento. Sin embargo, se estima que un 75% son miembros leales al régimen (Bank y Sunik 2014:378). El resultado: un Parlamento que no cumple con su función de cámara legislativa independiente, representativa del mapa político del país y capaz de ejercer su papel de control del Ejecutivo (Yom 2014a:4).

Al final, se puede concluir que poco ha cambiado en el sistema político jordano con alcance efectivo puesto que las prerrogativas reales siguen permaneciendo intactas. Un ejemplo representativo de esta continuidad institucional es que el primer ministro surgido de estas elecciones es el *incumbent* oficialista ‘Abdalá Ensour. En gran medida, este proceso reformador ha seguido con las líneas políticas establecidas en la política

de supervivencia tradicional jordana, caracterizada por su gatopardismo; y así fue considerado por gran parte de la oposición, la cual demandaba reformas estructurales más profundas, como una verdadera monarquía constitucional con mayor poder del Parlamento frente al monarca, un Senado electo y en general una separación de poderes efectiva.

Quizá se deba resaltar como mayor logro social el cambio en cierta medida de la cultura política jordana con el resultado de un aumento del nivel de interés e información por la vida política doméstica. En el 2012 según los datos de la *Encuesta de Opinión Pública* un 58% de la población está al tanto de las reformas constitucionales llevadas a cabo, frente al 38% de septiembre de 2011. Sin embargo, un 41% dice que no apoyaría más reformas constitucionales mientras que un 31% sigue exigiendo reformas más profundas. En este sentido, las experiencias traumáticas vividas por los países vecinos de Egipto y Siria, utilizadas por la élite política, han servido como elemento moderador de las demandas de cambio radical en el juego político.

Por tanto en la dimensión política Jordania se define en la actualidad como una monarquía constitucional con un sistema parlamentario bicameral formado por una Cámara Baja o Cámara de los Representantes y una Cámara Alta o Senado tal y como establece el art. 25 de la Constitución. La figura del rey en Jordania mantiene en la práctica todos los poderes ejecutivos (Bank y Sunik 2014:377; Ryan 2013:337), y posee la potestad de nombrar al primer ministro y al resto de los ministros (art. 35), puede disolver la Cámara Alta y Baja (art. 34.3 y 34. 4), y puede legislar por Real Decreto (Art. 40). Asimismo, el Senado es una institución de designación real (art. 36) que sirve como cámara de control hacia los posibles excesos de la Cámara Baja. Incluso el presidente de la misma es de designación real y no elegido por el propio Senado. A parte de esto, es inmune e irresponsable jurídica y políticamente (art. 30 de la Constitución). Se trata por tanto de un Parlamento claramente disfuncional (Barari y Satkowski 2012:46).

6.4 ANÁLISIS EXPLICATIVO DEL PROCESO

Bajo este último epígrafe se realiza un análisis explicativo a partir del estudio de proceso histórico previo de la Primavera Árabe en Jordania. Para ello, el análisis se enfoca en algunas variables que han sido señaladas como relevantes en la literatura

sobre procesos de cambio político, y otras que han surgido a partir del análisis descriptivo de evolución histórica.

En el caso de los regímenes rentistas se ha señalado (Izquierdo 2007) que debido al modelo de competición circular del poder y a la naturaleza distribucionista de estos modelos económicos, se da una dinámica contraria a cualquier proceso democratizador. Esto es así puesto que por una parte la sociedad renuncia a sus demandas políticas a cambio del patrocinio estatal; por la otra la naturaleza del capital rentista favorece la acumulación de poder en una élite muy cerrada. Así, en estos casos la liberalización responde más bien a una estrategia de “democracia defensiva” por parte del régimen y sus élites para la autoprotección (Robinson 1998) en contextos de pérdida de poder distributivo como supusieron las reformas de ajuste de los ochenta en la región MENA.

Uno de los elementos claves para el éxito o fracaso en los procesos de transición es el papel y posicionamiento del ejército y la fractura de las élites (O’Donnell y Schmitter 2010; Szmolka 2012: 10). En el caso Jordano no se ha dado ninguna fractura importante entre la élite gobernante y los pactos existentes entre ellos hasta la actualidad. Sin embargo, tal y como se vio antes, en las últimas revueltas por primera vez se ha tambaleado este sistema de apoyo y soporte a la monarquía por parte de los dirigentes tribales, principal elemento sostenedor del régimen.

6.4.1 Coyunturas críticas

La primera coyuntura crítica identificada en el análisis, y que posee una fuerte influencia en los acontecimientos políticos del Estado hasta la actualidad es el momento de **creación del Estado** en 1921 por parte del emir ‘Abdalá I. Esta es seguramente la coyuntura crítica que ha dejado legados más fuertes y duraderos en la historia política jordana pues el momento en el que se elige incorporar el sistema tribal como elemento estructurador del mismo, y que ha moldeado un modelo específico de funcionamiento institucional que debilita la posibilidad de fractura entre las élites. Este ha sido un elemento clave a la hora de comprender la inusual estabilidad de la monarquía jordana. Las tribus, a cambio de la lealtad al rey, se han beneficiado de acceso a los recursos a través de redes de patronazgo clientelares, y han sido imbricadas en la estructura institucional del Estado (Barari y Satkowski 2012:44; Hourani 2013: 483). Tradicionalmente la estructura tribal de los transjordanos ha

conformado la cantera para la élite política más conservadora y tradicional del régimen (Helfont y Helfont 2012: 87). Además, ésta se ha posicionado en el pasado en contra de las posturas reformistas de la revolución árabe a favor de la postura del Consejo de Cooperación del Golfo. Las tribus son, así, la estructura intermedia que filtra y aplica las decisiones de la cúpula estatal y que asegura su cumplimiento y el orden social.

Muy cercano temporalmente al momento de creación estatal, surge la segunda coyuntura crítica para el devenir jordano, la **creación del Estado de Israel** en 1948. Aunque *a priori* se trate de un factor externo, la influencia de este hecho en la política doméstica ha sido inmensa tal y como se ha referido en la descripción previa. Así, los legados de este acontecimiento han sido de gran impacto al transformarse en el eje vertebrador de la estructura social del país con el establecimiento del clivaje entre palestinos y jordanos, en una población donde más del 50% son refugiados. Esta tensión social inicial se vio reforzada tras la guerra civil de 1970 que tuvo como resultado la total exclusión de la población palestina de la vida política jordana. Este hecho de gran trascendencia internacional también tuvo un fuerte impacto en el desarrollo social y político de los islamistas en Jordania. Por una parte, como ya se ha referido, el movimiento islamista ha estado fuertemente vinculado a los grupos palestinos desde su origen, lo cual ha tenido como resultado un cierto alejamiento por parte de la población de origen jordano. Por la otra parte y vinculado con lo anterior, esta superposición del clivaje islamista con el palestino ha resultado en una moderación y cooperación leal de los Hermanos Musulmanes con la monarquía en un intento de presentarse como actores políticos respetuosos e interesados en participar dentro de las reglas establecidas.

Por otra parte, y ya bajo el reinado de Hussein I, en 1957 y a consecuencia de un fallido intento de golpe de Estado de inspiración panarabista, se decreta la **Ley Marcial**. Este movimiento político, a parte de profundizar en la naturaleza autoritaria del régimen, conllevó la desaparición de los partidos políticos de la escena pública y la consecuente debilitación de la oposición organizada hasta prácticamente la actualidad, a favor de las identidades tribales cooptadas por el régimen. Este proceso de cierre político se vio suavizado en la década de los noventa, donde como para contrarrestar los efectos sociales de **ajustes estructurales de la economía** de 1989 se derogó la ley marcial y se comenzó un discreto proceso de apertura política que conllevó la legalización de los

partidos políticos y la celebración rutinaria de procesos electorales. En este sentido, y al igual que en los dos casos de estudio anteriores, las políticas neoliberales impulsada por el FMI conllevaron un proceso de empobrecimiento a la vez que disminuyeron la capacidad distribuidora del régimen a sus redes clientelares, que eran el fundamento del pacto autoritario que dota legitimidad al régimen.

Regresando a la cuestión palestina, en 1994 se firma el **Tratado de paz con Israel**. Esta política de vecindad contó, como era esperable debido a su composición mayoritariamente palestina, con la oposición de los Hermanos Musulmanes y de su brazo político, el FAI. A consecuencia de esto, y de que este grupo opositor había cosechado un gran éxito electoral en los comicios de 1989, el régimen impulsó un proceso de desliberalización que sirviera para expulsar a los grupos opositores de la arena decisoria. Este proceso de cierre político se mantuvo, a pesar de las esperanzas puestas en él, tras la coronación en 1999 del nuevo monarca ‘Abdalá II.

Posteriormente y ya dentro del proceso de la Primavera Árabe, la **declaración conjunta de los líderes tribales por una parte y de los oficiales retirados del Ejército** por otra supone una de las coyunturas críticas fundamentales dentro del marco de protestas, pues es una señal al régimen de que sus pilares de apoyo también se suman a las demandas existentes. Estos apoyos que se creían irrompibles se han visto cuestionados durante los últimos años, y las relaciones entre monarquía y líderes tribales no son tan pacíficas y estables como durante los reinados anteriores. Esto se debe a que han visto algunos de sus privilegios amenazados por las nuevas políticas económicas privatizadoras y liberales de ‘Abdalá II. Y un claro signo de ello es la petición de febrero de 2011 de varios líderes tribales que reclamaban mayor democracia y criticaban abiertamente a la familia real, en la figura de la reina (Helfont y Helfont 2012: 89). También durante el trabajo de campo realizado, en diversas entrevistas tanto a beduinos del sur del país como a sedentarios del norte surgía recurrentemente la crítica y queja hacia el comportamiento de la familia real por su acercamiento al Estado de Israel o por una percepción de desdén del rey hacia los problemas económicos que vive la sociedad jordana. Afirmaciones similares recoge Sean Yom en las entrevistas realizadas para su trabajo, donde le dicen: *“Regamos la tierra jordana con nuestra sangre solamente para que el rey se la venda al mejor postor”* (2013: 132).

El último proceso crítico identificado y que sirve para comprender el resultado de estabilidad sin cambios reales en el régimen frente a los otros dos países analizados es el **caos regional y el miedo a un posible contagio**, especialmente en relación con los casos de Egipto, Libia y Siria, que se ha convertido en el elemento principal a favor del régimen y en contra de las revueltas (Hourani 2013: 485). En este uso interesado del contexto regional se llegó a proclamar que los Hermanos Musulmanes estaban detrás de las revueltas siguiendo instrucciones de sus homólogos egipcios y sirios, vinculando de esta forma las revueltas con el caos de estos Estados (Köprülü 2014a:320). Este peligro potencial (Barany 2013: 11) como resultado de cambios estructurales profundos ha servido como justificación del mantenimiento del orden actual en una lógica similar al refrán popular de “más vale malo conocido, que bueno por conocer”.

6.4.2 Actores, recursos y alianzas políticas

Una vez descritas y analizadas las principales coyunturas críticas, y sus respectivos legados, en el desarrollo político jordano se pasará en este epígrafe a analizar a los diversos actores, recursos e incluso alianzas políticas relevantes para el acontecer de dichas coyunturas identificadas. Los elementos analizados serán la monarquía y el Estado, la estructura tribal en tanto que elemento vertebrador de la sociedad jordana, el rol del clivaje palestino en la política de Jordania, el Ejército como institución central en los procesos de transformación política, la oposición islámica, y más específicamente el papel de los Hermanos Musulmanes; el recurso al discurso del terror empleado como elemento disuasorio, el papel jugado por la débil oposición “liberal”, el contexto internacional y su influencia en la supervivencia autoritaria y finalmente las diferentes alianzas que organizan el juego político.

Monarquía, Estado y estructura tribal

La monarquía jordana es el actor central de la vida pública, concentrando en sus manos prácticamente la totalidad del poder político del país. Esta centralidad es consecuencia de dos elementos estrechamente vinculados. Por una parte, debido a que fue la actual familia real la responsable del proceso de creación del Estado jordano en el que a consecuencia de su estructura tribal y de la estrategia inclusiva el monarca se erigió como una suerte de “rey de reyes”. Por otra parte, esta estrategia se vio posibilitada gracias a la estructura económica semirentista de este nuevo territorio que le permitió afianzar dichas alianzas mediante el uso patrimonialista de los recursos obtenidos por

el Estado, creando así una red de patronazgo clientelar que asegurara la lealtad (Barari y Satkowski 2012:44) y que es base del “pacto autoritario”, sustento del sistema.

El segundo elemento fundamental a la hora de comprender las dinámicas políticas y sociales en el Reino Hachemí es la estructura tribal que lo vertebra. Tal y como ya se ha mencionado, las tribus jordanas son uno de los pilares básicos del régimen, a través de una dinámica de patronazgo clientelar por parte del régimen que se asegura la lealtad tribal a partir de la distribución patrimonial mediante subsidios, puestos en el Ejército y en el sector público (Buttorff 2015:52; Yom 2014a:8).

Esta organización social es anterior a la creación del Estado jordano actual, en una tierra donde tal y como se mencionó *supra* la sociedad era eminentemente beduina, con una estructura social tribal y sin ninguna noción de lealtad gubernamental (Alon 2009:17). Este tribalismo fue crucial en el momento de creación estatal, donde el emir Hussein en lugar de excluir a las tribus, optó por incluirlas dentro del nuevo sistema político en el que la legitimidad del monarca, a pesar de su dimensión religiosa, se fundamenta esencialmente en establecerse como un “rey de reyes” (*šayj al-šuyūj*) (Buttorff 2015:53) dependiente del resto de apoyos tribales. Además, la esencia tribal fue la que dotó de un elemento identitario a la nueva nación jordana a través de la idealización del *ethos* beduino. Según Layne (1989: 24), “*las tribus beduinas han conseguido convertirse en el símbolo de la identidad nacional jordana en contraste a la tradicional población sedentaria palestina*”.

Dentro del marco clientelar establecido entre el régimen y las tribus, estas últimas se han convertido en la cantera para la élite política más conservadora y tradicional (Helfont y Helfont 2012: 87), y beneficiarias por ende de la política distribuidora del Estado, lo que los conformaba en el pasado como uno de los mayores frenos a las políticas reformistas. Son estas por tanto el actor colectivo que distribuye los beneficios estatales y asegura a cambio el orden social. Un ejemplo de este papel intermedio entre los dos niveles se observa en el rol central jugado por las tribus a la hora de estructurar el comportamiento electoral de sus miembros (Buttorff 2015:46). Este rol se ve además fortalecido a través de las campañas electorales donde la identidad tribal se prioriza mediante eslóganes centrado en esta cuestión identitaria (Al-Azzam et al. 2014:283). Asimismo, el propio sistema electoral y la estructura de voto fomentan este tipo de identificación frente a la ideológica (Susser 2013:4).

En relación al papel que debe jugar el tribalismo, hay voces críticas que lo consideran un escollo importante a dejar atrás para el proceso de desarrollo democrático de lealtad estatal, pues los clanes anteponen a todo la lealtad tribal (Layne 1989: 26). Estas mismas voces señalan la estructura de clanes como el freno que evita que se dé el proceso de modernización burocrático necesario en un Estado moderno. En este sentido, un profesor de la Universidad de Yarmouk durante una entrevista señalaba que las elecciones no cumplen una función real de elección política, pues el voto ciudadano se ve siempre determinado por la pertenencia a una u otra tribu. Por otro lado también existen grandes defensores del sistema entre los jordanos sedentarios o de ciudad, los cuales idealizan en parte el *ethos* beduino del pasado como código moral de referencia a seguir. Entre estos persiste en el imaginario la visión de los beduinos como una sociedad mejor y menos corrompida caracterizada por la hospitalidad, la responsabilidad mutua y la solidaridad grupal.

Por último, se hace necesario volver a señalar que durante la Primavera Árabe en el país se ha hecho evidente que a consecuencia de la disminución en la capacidad distribuidora del régimen estos apoyos –antes considerados inquebrantables— se han visto fuertemente erosionados y se han hecho visibles las primeras fisuras en la relación entre la monarquía y los líderes tribales. Estas grietas se explicitaron, aunque ya surgieron en diversas de las entrevistas llevadas a cabo con miembros de importantes tribus en el país, en el documento firmado por varios *shaykhs* en febrero de 2011 donde por primera vez se reclamaba una profundización en el proceso de democratización y se dirigía una crítica directa a la familia real (Helfont y Helfont 2012:89).

Clivaje palestino

El origen de la fractura palestina en Jordania tiene como origen el alto número de refugiados que acogió el país tras la creación del Estado de Israel en 1948. A consecuencia de ello, más de un 50% de la población de este pequeño país pasó a ser de origen palestino, y con ellos surgieron las primeras tensiones entre ambas comunidades. Este enfrentamiento latente estalló en 1970 en una cruenta guerra civil conocida bajo la denominación del “Septiembre Negro”. Este triste hecho, en el que los palestinos se sublevaron contra el régimen hachemí, acabó con una mayor marginación

de este sector de la sociedad (Massad 2001:234; Yom 2013:127) en una vida pública pretendidamente “jordanizada”.

Este clivaje no es tan solo social sino que a su vez, los sectores económicos están fuertemente estructurados en función de dicha fractura entre jordanos de origen palestino y jordano. Así como señala Ryan (2012:162) la población de origen jordano ha ocupado tradicionalmente puestos del sector público –funcionarios gubernamentales, ejército, puestos políticos, etc.– como receptores pasivos del patrimonialismo estatal característico del estado rentista distribuidor. Por la otra parte, y a consecuencia de lo anterior la población de origen palestino se ha focalizado en el sector privado y oficios liberales de ámbito urbano (Aruri 1972:33), lo que los convertía en la élite económica frente a las regiones rurales empobrecidas predominantemente jordana (Aruri 1972:35; Ryan 2013:350). Este clivaje además se solapa con el islamista, ya que los refugiados han tenido una fuerte presencia dentro de la organización de los Hermanos Musulmanes en Jordania.

La fractura existente entre jordanos de origen palestino y transjordanos también afecta directamente a la estabilidad institucional del régimen, ya que suele utilizarse esta realidad social como un factor en el discurso del miedo. Así, se asevera por parte de diversos grupos cercanos al régimen que en caso de darse una apertura democrática que facilitara el acceso de estos al poder, ellos se harían con el control estatal expulsando del mismo a los jordanos de origen. Sin embargo, y aunque esta visión no parece estar ni tan siquiera fundamentada –pues la creencia en una población palestina cohesionada y monolítica dista mucho de ser cierta: sus preferencias y opciones políticas también están muy divididas (Yom 2013: 132)—, sí ha calado en el discurso de los ciudadanos jordanos y era un argumento recurrente durante el trabajo de campo realizado. Este clivaje a su vez ayuda a entender la política de ampliación del sector público dada por parte de la monarquía, pues supone una forma de mantener contentos a los jordanos de origen, siendo el sector público una de las formas tradicionales de distribución económica que ha utilizado el Estado (Yom y Gause 2012: 84).

Ejército

El otro apoyo tradicional de la Monarquía han sido los militares, muy vinculados a su vez a las élites y estructura tribal de la que forman parte (Ryan 2012:160). La

institución militar es de las instituciones más influyentes en la política jordana, junto al Directorio General de Inteligencia (Barré y Masciulli 2009: 389). Ya O'Donnell y Schmitter (2010: 48) señalan en su obra la importancia del papel que asumen los militares en los momentos de tensión política. Esta hipótesis engarza bien con el papel del ejército mencionado previamente y la importancia de la fractura de las élites (O'Donnell y Schmitter 2010: 48), ya que en los casos en los que no se posicionaron las Fuerzas Armadas claramente de parte del régimen vigente (Egipto y Túnez) sí hubo cambio de régimen, o al menos una caída del Gobierno, mientras que donde se ha mantenido la lealtad (Jordania) no ha habido ningún cambio sustantivo. Aquí por tanto radica la importancia de la inclusión de la estructura tribal en el Ejército en Jordania, como la unión de dos fuertes apoyos al reino (Ayubi 1995: 262).

En el caso Jordano esta institución del Estado –considerada desde su fundación como un cuerpo profesional con buena formación a pesar de su pequeño tamaño (El-Kurd 2014:47; Ryan 2012:161)— se ha mantenido fiel al monarca, pues la estrategia nacionalista promovida por los hachemíes ha conseguido que se funda y confunda la lealtad patriota con la lealtad a los hachemíes y sus intereses a lo largo de la historia del país (Ryan 2012:161). De hecho y hasta las revueltas, el Ejército se encontraba dentro de esta proximidad con la familia real bajo el mando directo del monarca y no existía un ministerio de defensa (Yom 2014a:4). En este sentido, y a consecuencia de las demandas ciudadanas, el monarca en un discurso en junio de 2011 promete crear un Ministerio de Defensa al que la institución militar estuviera sometido. Hay que señalar que el papel de los militares en Jordania no es el mismo que juegan en otros países árabes como Egipto. En el caso jordano el Ejército no está formado por una clase media urbana con vínculos en el sector empresarial, sino que ha supuesto la forma de distribución económica utilizada por el Estado para con las tribus beduinas, pues son entre ellas donde más alto es el nivel de pobreza y dificultad de acceso a los recursos económicos. Así, el Ejército ha sido la salida económica propuesta por el régimen a este problema social.

No obstante y volviendo a la lealtad de dicha institución, y al igual que en el caso de las tribus, en el marco de las revueltas en Jordania se visibilizaron por primera vez fisuras en la relación incondicional con la monarquía, tal y como refleja la declaración realizada por diversos oficiales retirados de 2011 en una abierta crítica a la figura de la

reina Rania de Jordania que señalaban como el símbolo de lo que consideran una venta del país a una nueva élite palestina (Ryan 2012:163).

Vinculado con lo anterior, no puede ignorarse en un análisis de las instituciones represivas del régimen el papel jugado por una de las ramas más importante de las Fuerzas Armadas: el Directorio General de Inteligencia. Este cuerpo policial cumple una función esencial en la acción represiva y preventiva del régimen con un control total de la vida política del país, llegándose a conformar como una suerte de “guardianes del trono” en un contexto de Estado policial (Yom 2014a:4). La labor de esta institución no es tan solo la labor de persecución política efectivamente realizada, sino su proyección social a modo de un panóptico cuya sombra se adentra en todos los rincones de la vida pública del reino.

Oposición islamista

La contestación islamista conforma el grupo de oposición de mayor fortaleza, tradición y organización en Jordania (Lust-Okar 2001:546) a parte de ser el que presenta un mayor recorrido histórico de participación en los procesos electorales del país (Brown y Hamzawy 2010:47). Esta oposición religiosa se organiza principalmente a través Frente de Acción Islámica, un partido político fundado en 1992 como brazo político de los Hermanos Musulmanes, que a su vez aparecieron en el país en 1945.

La oposición islamista jordana se caracteriza por que a pesar de tratarse de un movimiento marcadamente conservador posee una naturaleza reformista sin cuestionar la estructura del sistema monárquico hachemí (Köprülü 2014b:113; Patel 2015:1; Ryan 2012:159). Asimismo, la filial jordana de la hermandad musulmana, y a consecuencia de la legalidad que han gozado incluso durante el periodo en el que imperaba la ley marcial –frente a la ilegalidad que han sufrido en otros países como Egipto o Túnez— (Brown y Hamzawy 2010: 49), ha apostado desde prácticamente su origen por la participación esencialmente convencional de la vida política y el rechazo de la vía rupturista y el desarrollo de una gran estructura organizativa. Brown y Hamzawy (2010: 48) observan en la estructura y funcionamiento interno de este partido los mayores niveles de democratización partidista encontrados entre los países de la región. Al igual que sus homólogos en otros países también son una fuerte estructura de servicios sociales en el país (El-Said y Rauch 2015:54). En este sentido se caracterizan por su postura pro-democrática, reformista y alejada de la política

violenta lo que los ha mantenido como una “oposición cooperativa y leal” con la monarquía (Brand 1999:53; El-Said y Rauch 2015:58; Susser 2013:4). Así, reclaman cambios pero desde una perspectiva reformista que conduzca a Jordania hacia una monarquía parlamentaria y no una revolución islámica en el sentido iraní. En este sentido buscan desmarcarse de lo demandado por sus homólogos egipcios, afirmando que ellos solo demandan reformas parciales dentro del marco de legitimidad de los hachemíes (Köprülü 2014a:319). En la dimensión sociodemográfica, este grupo, a parte de vincularse a la población palestina (Yom 2014a:6), se compone de miembros con un nivel educativo mayor a la media jordana (El-Said y Rauch 2015).

Por otra parte, y en relación a la ola de protestas en el país, se debe señalar que gran parte de las movilizaciones fueron promovidas por este grupo (Susser 2013:1), y de ahí que tuvieran lugar los viernes en el centro de Ammán y otras ciudades del país, después de la oración del mediodía. Además, su boicot a las elecciones del 2013 les supuso un mayor enfrentamiento con Palacio pues deslegitimaba las reformas que se habían implementado (Yom 2013: 230). Algunos eventos recientes han empeorado la imagen de los islamistas en Jordania, lo cual hace necesaria una postura de una aún mayor moderación por su parte. Entre estos acontecimientos encontramos los atentados de noviembre de 2005 en Ammán, que estigmatizaron a los islamistas acercando en cierta medida la población a la monarquía tal y como señala Alan George (2005: 2) al decir que lo que provocó fue un acercamiento entre los jordanos y su rey. En este mismo sentido, el caso fallido de los Hermanos Musulmanes en Egipto con Mursi como presidente quizá tampoco les haya ayudado mucho, pues ha incrementado el miedo de la población al caos social. Este último punto mencionado, el miedo social y el uso que se ha hecho del mismo por parte de la élite política será tratado con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Finalmente, no se deben de dejar de mencionar a los salafistas al tratar a los grupos de oposición islámica en este pequeño Estado. Estos rigoristas representan un grupo minoritario —especialmente tras los atentados de 2005, donde diversas organizaciones salafistas fueron desmanteladas por parte del régimen— aunque en aumento durante las últimas décadas debido a la cercanía e influencia de Arabia Saudí (Tobin 2012:97), y en la Primavera Árabe se hicieron visibles a partir de sus manifestaciones, especialmente en la ciudad de Zarqa (Ryan 2012:159). Se trata

esencialmente de actores “quietistas” (Patel 2015:5) sin una fuerte participación en la vida política.

Discurso del terror

Tal y como se mencionó en el apartado anterior, en el marco de las revueltas árabes se ha hecho un extensivo uso por parte de los líderes autoritarios del discurso del miedo al caos político que conllevarían los cambios políticos reales demandados por parte de la ciudadanía como justificación del mantenimiento del régimen autocrático. Esta estrategia de supervivencia autoritaria se vio favorecida en el caso jordano por el desenlace de las Primavera Árabe en casos vecinos como los de Egipto, Siria, Irak o Libia, sirviendo así como un elemento discursivo a favor del régimen y en contra de las revueltas (Hourani 2013: 485). Incluso se llegó a afirmar por parte de miembros del *establishment* jordano que los Hermanos Musulmanes seguían instrucciones de sus correligionarios egipcios y sirios, vinculando de esta forma las revueltas con el caos de los países vecinos (Köprülü 2014a:320).

Este mismo argumento apareció diversas veces en las entrevistas realizadas por el autor en el periodo de septiembre de 2013 a febrero de 2014 en diversas ciudades jordanas. Incluso el mismo rey, en un discurso de 2011 con ocasión de la celebración de su coronación⁴⁵, señala la diferencia entre las reformas posibles y deseables, y el riesgo al caos y la sedición que pueden suponer otras reformas de mayor calado, en un claro uso del discurso del terror. En una de las entrevistas con una chica de cristiana de la capital, ella señalaba que era preferible la estabilidad dada por la monarquía a la posibilidad de entrar en situaciones políticas como la de Egipto o Siria. En este sentido, señalaba además el temor a que los islamistas pudieran llegar al poder, temor compartido no solamente por la minoría cristiana, sino también entre diversos musulmanes.

Esta manipulación de la sociedad a través del discurso del terror podría ser entendida como un medio de coerción simbólico utilizado por las élites en consonancia con la teoría de Skocpol (1979:32) sobre la importancia del mantenimiento de la coacción para evitar la revolución. Por tanto quizás lo interesante es analizar la coerción no

⁴⁵ http://kingabdullah.jo/index.php/en_US/speeches/view/id/478/videoDisplay/0.html

solamente en su dimensión física y/o violenta sino introducir la variable de la coacción simbólica.

Oposición liberal

Al igual que ya se discutió en el capítulo sobre Egipto, resulta complicado poder adjetivar a la oposición no islamista debido a la peculiaridad que representa en los países árabes. Al igual que en aquel caso, y siguiendo la misma lógica utilizada, se ha preferido denominarla oposición liberal –con todas las advertencias necesarias— frente a la opción de secular. Así y como ya se refirió previamente, el sistema de partidos jordano es extremadamente débil (Bank y Sunik 2014:377; Buttorff 2015:46; Lucas 2005:60) y con muy poca penetración social (Lust-Okar 2001:546) en relación a otros países árabes. De hecho, según los datos de la *Encuesta de Opinión Pública* de la Universidad de Jordania para el 2012, solo un 1% de la población se declara afiliado a partidos o movimientos y un 4% dice que pretende unirse a alguna organización de naturaleza política. Ello es así debido a dos razones principales: por una parte a que no fueron legalizados, desde su prohibición el 1957, hasta 1992 como parte del proceso liberalizador llevado a cabo por el rey Hussein I; y por la otra, debido a que, como se ha visto, el sistema electoral se ha diseñado siempre para fortalecer los vínculos y el voto tribal en detrimento de los vínculos partidistas (Ryan 2013: 340).

Los principales partidos seculares nacidos de la época post-colonial fueron el partido Ba'azista, los Nacionalistas, los Comunistas y los Nasseristas. Sin embargo, los partidos no han conseguido alzarse como los actores intermedios entre la sociedad y el régimen (Lust-Okar 2001:546) frente a la fuerte identidad tribal. Es más, de entre los partidos políticos existentes el único que cuenta con una mayor organización, estabilidad y penetración social es el islamista Frente de Acción Islámica. En esta dirección, el rey, en un discurso ante jóvenes en el Foro Jordano de la Juventud que tuvo lugar en el Mar Muerto el 14 de junio de 2011, les instó a reflexionar sobre el papel que deben jugar los partidos políticos en el “nuevo” régimen fruto de las reformas y a una participación directa de la juventud en la vida pública del país.

Por último, no se puede dejar de mencionar el papel jugado por el *Hirāk* jordano en las revueltas del 2011 y que se mantuvo activo hasta el 2013 (Yom 2014a:9). Este movimiento (literalmente significa eso en árabe, movimiento) fue uno de los impulsores de las manifestaciones que tuvieron lugar en el país. Se trató de un

movimiento esencialmente secular aunque muy heterogéneo a su interior, y que consiguió en cierto sentido superar el clivaje palestino al incorporar entre sus filas tanto a jordanos como a palestinos y negarse a utilizar un lenguaje antipalestino como el que se encuentra en la declaración de los líderes tribales o la de los oficiales del Ejército retirados. También resulta reseñable que este mismo movimiento en las zonas de interior rural generalmente utilizaba un simbolismo más tribal mientras que las facciones más urbanas del “movimiento 24 de marzo” o los *Ŷaʿīn* (“Venimos”) apostaron por otro registro y simbolismo de protesta (Yom 2014a:11). Por otra parte, y a diferencia de los movimientos de protesta que habían surgido anteriormente en el país, este último demandaba mayores niveles de derechos políticos y democratización en lugar de un patronazgo material, por lo que no se trataba tan solo de peticiones económicas sino que la dimensión política era crucial en su discurso (Yom 2014a:8-9).

Contexto internacional

Como se ha demostrado en los dos capítulos anteriores, el contexto internacional es un elemento de gran importancia en los procesos de cambio o supervivencia de los regímenes autoritarios de la zona MENA. En este sentido, el interés de Occidente se ha centrado tradicionalmente en la estabilidad regional y el mantenimiento de los aliados en una región tan caliente, más que en la promoción real de la democracia (Susser 2013:2). Jordania a su vez se ha aprovechado de su situación geoestratégica para conseguir rentas internacionales a cambio de estabilidad (Barari y Satkowski 2012:44; Susser 2000:xii). Por ende, en el caso jordano no existe ni ha existido ninguna presión o política internacional que fomentara la democracia, sino solamente apoyos retóricos a las movilizaciones pero sin elementos de apoyo real contra el régimen. Este país es considerado como un remanso de estabilidad y paz (Yom 2013: 129) con un rey modernizador a los ojos de Occidente. Todo esto hace que no existan intereses en procesos reales de apertura política que puedan llevar al Gobierno a actores contrarios a los intereses de Occidente o que pueda aumentar la ya extrema inestabilidad de la región.

Así, frente a las revueltas, lo que EEUU y el Golfo hicieron fue aumentar la ayuda extranjera para que el rey pudiera ampliar la distribución clientelar y mejorar la situación del país (Yom 2014a:12). La monarquía jordana ha contado con el apoyo internacional al ser considerado uno de los aliados occidentales más fieles en la región,

principalmente por su cercanía con Estados Unidos, que para el 2014 aumentó su ayuda exterior a mil millones de dólares (Yom 2014a:13). Además, este posicionamiento internacional se acrecentó tras las terribles consecuencias económicas que tuvo para el país su postura neutral en la Primera Guerra del Golfo del 90.

A parte de esto, hay que considerar la influencia que tiene el contexto regional en la política jordana. Por una parte se ha utilizado como ya se explicó antes para la creación de un discurso del miedo que sirviera como elemento disuasorio para las revueltas de 2011. Por la otra parte, los cambios políticos en los países vecinos han tenido un fuerte impacto en la composición de la población jordana. En este contexto de caos regional hay que añadir la aparición del conocido por sus siglas en inglés ISIS (*Islamic State of Iraq and Syria*), Estado Islámico o *Da'esh* en la vecindad jordana y cuya amenaza percibida, especialmente tras la ejecución del piloto jordano por parte de este grupo terrorista, ha fortalecido aún más la posición de la monarquía como elemento de estabilidad.

Además del altísimo porcentaje de refugiados palestinos cuyas consecuencias ya se han discutido extensamente en los epígrafes previos, la guerra de Irak de 2003 también tuvo como consecuencia una ola de refugiados en el país que fue percibida como una amenaza a la seguridad y estabilidad de este (Ryan 2012:158; Tomé 2011:326), especialmente tras los atentados de 2005 que fueron llevados a cabo por iraquíes (Tomé 2011:325). A esto último hay que sumarle la última ola de refugiados a consecuencia de la guerra civil en Siria, sobre lo que como ya se mencionó no existen cifras fiables aunque se estima que supera el millón de personas. Este aspecto, al margen del uso discursivo que se le ha dado como ejemplo del caso consecuencia de las revueltas, es un importante elemento de tensión social y económica en el país.

Alianzas

A partir del análisis previo realizado sobre las dinámicas existente en el marco del sistema político jordano, se debe destacar que la alianza más relevante y determinante a la hora de explicar el desarrollo político del país y su “tozuda” estabilidad (Choucair 2006) es la establecida entre la monarquía y la estructura tribal del país (Buttorff 2015:53). Este “pacto autoritario” tiene su origen en el momento de creación estatal donde el aún entonces *sharif* ‘Abdalá b. Hussain estableció una red de alianzas con los

líderes de la región, en las que a cambio de una dinámica de patronazgo distributivo él se erigía como *šayj al-šuyūj*. Este pacto social asegura autonomía política a los líderes estatales –esencialmente la figura del rey— a cambio de que estos provean de una seguridad económica a las tribus del país (Brynen 1992:75).

En este juego de pactos, el monarca ha jugado a lo largo de la historia en una dinámica que a la vez que aseguraba la presencia tribal en el núcleo del sistema político, también buscaba mantener la fragmentación y el conflicto intertribal en un intento de evitar que surgiera una oposición unificada y fuerte. El elemento principal en interacción clientelar con las tribus jordana, sustento del apoyo autoritario, ha sido la distribución material a través de subsidios y puestos de trabajo en el sector público. Sin embargo, los procesos de liberalización y privatización económica han afectado la capacidad distribuidora del régimen, erosionando en consecuencia gravemente las bases clientelares del pacto (Hourani 2014:652; Melián 2015; Yom 2014a:8), que han sido la base de las protestas del 2011 y de la visibilización de las fisuras, y quizá primeros síntomas, de una fractura entre las élites políticas.

6.5 CONCLUSIONES

Jordania se presenta tras el análisis realizado como un caso exitoso de pervivencia del autoritarismo, donde las revueltas que tuvieron lugar dentro del contexto de la Primavera Árabe no conllevaron un proceso de cambio real de este régimen. Así, la estrategia de supervivencia jordana basada en la liberalización controlada (Lucas 2005:4) o de democratización “defensiva” (Robinson 1998) ha conseguido que el estado se mantenga bajo la categoría de un país autoritario hegemónico restrictivo (Szmolka 2014:18).

A partir de las manifestaciones de 2011 el rey ‘Abdalá II ha llevado a cabo una serie de cambios muy superficiales con respecto a la constitución del Gobierno y al primer ministro, pero sin que de ello se derive un cambio real en el viejo *statu quo* del régimen contra el que los jordanos no han dejado de expresar su desafecto en estos últimos años con continuas manifestaciones de variable intensidad. Las reivindicaciones no han ido en el sentido de querer derrocar al rey, al que se considera un polo de estabilidad, sino en la búsqueda de un cambio real en los mecanismos de patronazgo y corrupción con que funciona el sistema (Martín Muñoz 2013:164-165).

De todas formas este análisis ha demostrado que el éxito en la supervivencia del régimen se basa en diversas y complementarias dimensiones. Por una parte se encuentra la inclusión de la estructura tribal como elemento básico del pacto autoritario que permite al régimen asegurar el control social a través de una política clientelar distributiva. Estos procesos de patronazgos han resultado exitosos gracias a la naturaleza semirentista del Estado jordano, sin embargo, la profundización de la crisis económica junto a la pérdida de capacidad distribuidora del régimen a consecuencia de las políticas impulsadas por el FMI han puesto en riesgo estas alianzas. Ello parece confirmar la hipótesis de que las crisis económicas en contextos rentistas afectan y erosionan el pacto autoritario. Otro elemento de estabilidad se encuentra en que la monarquía ha conseguido vincular la lealtad nacionalista con la lealtad a la monarquía en una identificación de la familia real con el Estado (El-Kurd 2014:52; Ryan 2012:165). Un tercer elemento externo que ha ido a favor de los intereses del régimen es el contexto internacional. Por una parte el desinterés de la comunidad internacional en apoyar un proceso de democratización en el país que pudiera poner en riesgo su control en este elemento clave de la región. Y por la otra parte, el tiempo internacional en el que ha ocurrido, donde varios países vecinos han colapsado dentro del marco de la Primavera Árabe, ha servido como factor clave en el discurso de la élite política jordana advirtiendo de las posibles nefastas consecuencias de una revolución en el país. Este discurso ha calado en gran parte de la población, que mira con miedo el riesgo a una expansión del caos regional en este país.

Como conclusión final, se puede decir que tras este breve análisis de lo acaecido en Jordania en los últimos años y los cambios ocurridos, parece que la técnica de la “democracia defensiva” (Robinson 1998) o reforma gatopardista –que siempre se ha vinculado en este país a contextos socioeconómicos negativos, a los que el régimen respondía con tímidos procesos de apertura y liberalización controlada (Köprülü 2014b:111)— sigue más que presente en Jordania con transformaciones políticas que no poseen un alcance real, en una suerte de opción por la coexistencia dentro de las posibilidades dadas por Huntington en el dilema del rey (2006). No obstante, resulta aventurado adelantar hasta cuándo esta estrategia seguirá sirviéndole al rey como válvula para desactivar las movilizaciones (Szmolka 2013: 54), puesto que cada vez más grupos tradicionalmente cercanos y leales a la monarquía han visto peligrar sus

intereses y han comenzado a vislumbrarse importantes fracturas dentro de los principales pilares de apoyo del régimen.

Tercera parte:

Análisis comparado

والذئب أرحم من إخوتي

“Y el lobo es más que clemente que mis
hermanos”

Mahmoud Darwish (1986)
Yo soy Yusuf, padre

VII. LA PRIMAVERA ÁRABE: UN ANÁLISIS COMPARADO

الشعب يريد ...

“El pueblo quiere...”⁴⁶

7.1 INTRODUCCIÓN

Tras el análisis de los estudios de caso anteriores este penúltimo capítulo realiza un análisis histórico comparado a partir de los datos obtenidos en los estudios de casos realizados. Se ha organizado esta sección siguiendo una cierta estructura diacrónica en la que poder comparar las distintas coyunturas críticas, actores, alianzas y recursos que han sido identificados como fundamentales para una completa explicación de lo acontecido en estos casos tras las revueltas de la Primavera Árabe. Este modelo explicativo se basa, tal y como se ha descrito ampliamente en el capítulo metodológico, en un análisis histórico comparativo desde una perspectiva de dependencia del camino (*path dependence*). La estrategia metodológica utilizada para ello y que ha permitido identificar estas coyunturas críticas, sus legados y los mecanismos causales que han funcionado ha sido la del rastreo de procesos o *process tracing*; pues el análisis de coyunturas críticas dentro del análisis histórico comparativo es parte de fundamental para el enfoque del *path dependence* (Capoccia 2015:147).

Así, en primer lugar se pasará a examinar los procesos de creación estatal en los tres países y los legados fundacionales que han surgidos a partir de estos modelos descritos. Asimismo, se dedicará el segundo epígrafe al Estado como recurso de poder político, haciendo un especial hincapié en la naturaleza que ocupa este en el marco de los regímenes (semi)rentistas y las dinámicas específicas y relaciones de poder que conlleva dicho modelo estatal. Seguidamente y bajo el título de “Dinámicas de estabilidad y cambio...” se estudian las alianzas, actores y procesos políticos que han configurado la realidad política en dichos países combinado elementos estructurales

⁴⁶ Este lema estuvo presente en todas las revueltas de la Primavera Árabe. El más utilizado fue el que continuaba exigiendo la caída del régimen (*al-ša'ab yurīd isqāṭ al-niẓām*). Sin embargo, esta frase tuvo como segundo componente de la misma diversas demandas dependiendo del contexto geográfico y temporal. Así, en Jordania se completaba pidiendo la reforma (*Islāh*) del régimen, y una vez caído el régimen de Mubarak en Egipto se pedía controlar (*yasayṭar*) el sistema.

con otros centrados en los actores desde una perspectiva que conjuga estructura y agencia. Entre estos destaca el establecimiento de un pacto autoritario dependiente del desempeño económico del Gobierno por lo que se ve fuertemente influido por las políticas de ajuste económico y el proceso de modernización que se ha vivido en los tres países. Por otra parte se trata el papel de las instituciones de coerción como instituciones clave en los procesos de cambio político ya que su posicionamiento en el momento de irrupción revolucionaria es central para el resultado de estos movimientos. Por otra parte se describe cómo es la sociedad civil –tanto en la vertiente islamista como en la liberal— y el rol que ha jugado en la vida pública. En cuarto lugar ya se entra de lleno en los procesos de crisis política que dieron lugar a la Primavera Árabe en la región y en los elementos que los posibilitaron. Así tras el estallido de las revueltas a consecuencia de la erosión del pacto autoritario, fuertemente condicionado por las políticas neoliberales implementadas, el que se den fracturas al interior de las élites, y especialmente en relación con el Ejército se dibuja como una variable fundamental a la hora de explicar los diferentes desenlaces. Esto también se ve condicionado por otros elementos como la credibilidad del discurso del miedo que puedan emplear los Gobierno o los intereses de la comunidad internacional en el mantenimiento del *status quo*.

Finalmente se abordan los modelos de desenlace que han tenido lugar como resultado de la Primavera Árabe en estos países, donde no llegó la esperada “ola democratizadora”. Por una parte se analiza el modelo de transición y democratización exitosa representado por Túnez a partir de todas las variables y coyunturas vistas anteriormente. Después se pasa al caso egipcio, donde tuvo lugar un doble proceso de ida y vuelta en el que a pesar de un primer movimiento hacia la democratización el proceso se vio frustrado por la reinstauración del antiguo régimen, que no Gobierno, autoritario a mano de los militares. Y ya en tercer lugar se examina el caso paradigmático de estabilidad política a través del ejemplo jordano donde la Primavera Árabe no ha supuesto el desarrollo de verdaderos y profundos cambios en el sistema político, aunque se vislumbra una erosión importante del pacto autoritario que sostiene al régimen. En último lugar se realiza una breve recapitulación teórica de los resultados arrojados por este análisis comparado.

7.2 LA CREACIÓN ESTATAL Y SUS LEGADOS FUNDACIONALES

Los desarrollos histórico y políticos de los regímenes desde una perspectiva de *path dependece* y análisis histórico comparado, como el que rige este análisis, se basan en la afirmación de que los diferentes resultados políticos suelen estar fuertemente condicionados por causas temporalmente remotas (Smith 2007:44). En este sentido Smith (2007:9) señala que “los legados institucionales de los primeros periodos de desarrollo constriñen y capacitan a los líderes estatales durante las subsiguientes crisis económicas y políticas”. Así, los análisis de casos previos ya han dejado en evidencia el papel fundamental que han jugado los procesos de creación estatal en los países de estudio en su posterior devenir político tal y como afirman Levitsky y Way (2015:101) al señalar que esta coyuntura resulta fundamental pues es en ella en la que se realiza el diseño institucional y el establecimiento de las alianzas políticas entre los principales actores que conlleva fuertes legados políticos posteriores. Estas coaliciones fundacionales son descritas como “*sticky*”⁴⁷ y fundamentales para entender la pervivencia autoritaria y la respuesta de estas élites a los contextos de crisis (Levitsky y Way 2015:104).

Por ello, a continuación se realiza una comparación de los tres modelos de creación estatal analizados en los capítulos anteriores, incluyendo por supuesto la influencia del contexto colonial en el que se llevaron a cabo, y de los legados que tuvieron estos procesos fundamentales en los diferentes resultados de las revueltas en estos países. En primer lugar se trata el caso tunecino donde el papel de Francia como potencia colonial tuvo un gran impacto en la modernización político y social de este Estado, y que es clave a la hora de comprender su éxito dentro del marco transicional. Tras este primer caso se analiza la fundación del Estado egipcio moderno y del diseño institucional que se establece, en el que el Ejército coopta el recurso estatal hipertrófico en una relación de claro clientelismo político neopatrimonial. En tercer lugar se trata el modelo clientelar jordano. En este caso el proceso de formación estatal se basó en un pacto entre las diferentes tribus del país y la monarquía basado en la distribución clientelar y de patronazgo. Así se podría resumir señalando que en el caso jordano se trata de un modelo de creación basado en la estructura social doméstica,

⁴⁷ Me ha resultado difícil encontrar un sinónimo que capte en su totalidad esta descripción de las alianzas que pueden ser traducidas como alianzas “pegajosas o adherentes” en tanto que duraderas y difíciles de eliminar.

mientras que en Túnez el proceso, a pesar de tratarse de una descolonización, mira al exterior en su configuración. Egipto basta su creación en una modernización militarizante del Estado.

Tabla IX Fundación estatal

	Túnez	Egipto	Jordania
Fundamento creación estatal	Francia	Ejército	Tribus

Fuente: Elaboración propia

Túnez: colonia y modernización

El éxito del caso tunecino se ve fuertemente mediado por su naturaleza de un Estado más liberal y modernizado que el del resto de países de la región. Ello por supuesto se ve facilitado por su pequeño tamaño y gran homogeneidad (tanto étnica como religiosa pues se trata de un país con un población musulmana suní en prácticamente su totalidad sin fuertes clivajes tribales al interior) frente a las fragmentaciones que presentan el resto sea esta tribal como en el caso de Jordania, étnica como se ve en Marruecos o Argelia o la fragmentación religiosa observada en países como Líbano o Egipto entre otros. En el caso tunecino la estructura tribal esta fue desmantelada, y así la ya mencionada *‘aşabiyya* o solidaridad tribal fue sustituida por un moderno aunque débil “estado de bienestar” (Sadiki 2008:160) que fomenta la amplia e inclusiva identidad nacional frente a la concreta y exclusiva identidad de la tribus.

En relación con su naturaleza “liberal” y moderna el origen se encuentra en sus primeros años como Estado moderno y en el proceso de creación de este dentro del marco colonial francés, aunque ya la Constitución de 1861 que aunque breve supuso el inicio del espíritu modernizador y el establecimiento de la separación religión y Estado por primera vez en un país araboislámico. Al respecto de la dimensión colonial, tal y como se vio en el capítulo sobre este caso, la experiencia comenzada con la firma del Tratado del Bardo en 1881 en Túnez difiere ampliamente de la de sus vecinos y en especial de la argelina pues se trató de un proceso mucho menos traumático (Maddy-Weitzman 2012:197). Este relación más “amigable” con la potencia colonial es la causa del menor rechazo existente en el país a los valores y aspectos vinculados al espíritu liberal francés. Así pues, la influencia francesa penetrará fuertemente en el desarrollo

del pensamiento de las élites tunecinas que adoptarán estas ideas liberales y republicanas como propias, y desde esta clase irán permeando en el resto de la sociedad tunecina a través del sistema educativo francófono.

A consecuencia de lo anterior surgirá una nueva élite nacionalista de “libertadores” en el país, entre los que se encuentra el primer presidente del Túnez independiente Habib Burguiba, que a pesar de centrar su lucha en la defensa del derecho a la independencia del país asumen como propia el grueso de la filosofía modernizadora y laicista francesa. Estas nuevas ideas que penetran en la sociedad tunecina han sido cruciales en el marco revolucionario que comenzó en diciembre de 2010 condicionando el desarrollo del acontecer político.

Egipto: Ejército y Estado

La creación moderna del Estado egipcio por su parte se fundamenta en el diseño realizado a principios del s. XIX por Muhammad ‘Alí de una estructura estatal hipertrófica junto a una todopoderosa institución militar que se adueña del recurso político en el que se convierte el Estado en los regímenes (semi)rentistas. Por su parte, el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas sirvió como elemento de movilidad social y la conversión de las mismas en el principal y más poderoso actor político.

Así, será en esta coyuntura crítica de creación estatal en la que se establezca el duradero y estrecho vínculo entre el sector militar y el sector público. Esta alianza es fundamental para comprender la dinámica política del país en un régimen claramente patrimonial donde el control de la arena pública y del recurso estatal supone el acceso al control económico y privilegios materiales. Así pues, el Ejército se erige no como un actor secundario encargado del mantenimiento del orden y seguridad nacional sino como el pilar fundamental, y principal beneficiario, del nuevo régimen. A partir de esto se explica la negativa de los militares a cualquier reestructuración del sistema político pues la expulsión de los mismos de la arena política supone la pérdida inmediata de ingentes recursos materiales.

Por otra parte, el momento de creación estatal fue considerado por algunos sectores como una opción “occidentalizante” y como reacción a ello surgió el principal actor de oposición egipcio –los Hermanos Musulmanes— con un programa de rechazo a esta

europización del régimen y con la propuesta del regreso al islam como solución a la crisis económica y social.

Asimismo, a parte de esta primera coyuntura crítica, debe mencionarse una segunda coyuntura que resultó crucial para la cristalización del modelo egipcio: el golpe de Estado de 1952. Esta ruptura institucional llevada a cabo por el grupo de los Oficiales Libres dentro del cual Gamal ‘Abd al-Nasser tendrá una posición central tenía como objetivo principal llevar a cabo la “revolución política y social” en Egipto (López García 2000: 208). Este golpe de Estado debe ser entendido como resultado del legado consecuencia de la coyuntura crítica previamente analizada, pues la filosofía de estos Oficiales Libres es consecuencia del proceso de profesionalización y del papel con el que se dotó a las Fuerzas Armadas en el momento de creación estatal donde las escuelas militares se convirtieron en el centro de reclutamiento para la élite política y en las estructuras de movilidad social más exitosa y, por consiguiente, una de las fuerzas políticas más organizadas.

Esta coyuntura representó el establecimiento de un régimen autoritario de base militar en el país que se mantiene hasta la actualidad, tras la reinstauración autoritaria que tuvo lugar a consecuencia del golpe de Estado contra el Gobierno democrático de Mursi en 2013. Será también en este momento en el que se asienten las bases del pacto autoritario, basado en una supuesta eficacia económica y promesa modernizadora por parte de los militares, del que hablaremos con mayor profundidad más adelante.

El Estado tribal

Finalmente, el caso jordano difiere fuertemente de los anteriores pues no existía ninguna pretensión modernizadora en el proceso de fundación del nuevo Estado. Además, y a diferencia de los otros dos, Jordania no poseía una entidad nacional propia ni un *ethos* propio previo a la creación del Estado más allá a la estructura tribal existente en esta región de paso.

El Estado jordano tiene el origen de su existencia en una suerte de pacto entre el emir ‘Abdalá I y las tribus de la región en 1921. El régimen fundando en este momento se basó en la inclusión de esta misma estructura tribal como elemento fundamental y estructurador de la vida política y social del país. Así pues, a parte de la legitimidad religiosa de la monarquía jordana, su principal fuente de legitimidad depende de este pacto tribal donde el monarca se posiciona como una especie de *rey de reyes*. Este

modelo “inclusivo” de las tribus fundamentado en un sistema clientelar dentro del marco político ha sido uno de los elementos más importantes para comprender la estabilidad y robustez jordana que debilita la posibilidad de fractura entre las élites. Ello es así ya que la cantera tradicional para la élite tradicional y conservadora jordana han sido justo estas propias tribus que se benefician del sistema (Helfont y Helfont 2012: 87). En este sentido a lo largo de las entrevistas realizadas en el país diversos entrevistados señalaron la importancia de pertenecer a una tribu u otra a la hora de conseguir ciertos puestos de trabajo, o incluso ayudas escolares. Un concepto fundamental para entender esta dinámica es el de la *wasta* que podría traducirse como “enchufe” y sin la cual los entrevistados decían que era imposible acceder al mercado laboral.

En el caso jordano el proceso de creación estatal ha sido especialmente sorprendente y exitoso pues tuvo lugar en un contexto de gran artificialidad pues no existía ninguna entidad nacional previa. Por tanto, fue esta la coyuntura en el que se creó una genuina identidad jordana e identidad colectiva en base a un mitificado *ethos* beduino que ha encontrado su esencia en la estructura tribal. Esta identidad que asimila la nación con la monarquía es otro de los legados persistentes nacidos en este momentos fundacional que resultan claves para comprender la característica estabilidad del país.

7.3 EL ESTADO COMO RECURSO

El Estado en los regímenes de naturaleza rentista o semirentista posee unas características propias que lo hacen diferente del resto de Estados como se señaló en el marco teórico y que favorecen la apropiación patrimonialista del propio Estado. Los Estados rentistas son aquellos que depende de las rentas externas (Beblawi 1990:51) y que en general no provienen de un sector productivo sino de la explotación de hidrocarburos. Así pues, el poder político en estos contextos rentistas se encuentra en la capacidad de control que se posee sobre el Estado en tanto que principal recursos económico (Izquierdo 2010:6). Estos Estados, al contrario de los Estados modernos, no extraen por tanto las rentas de la población a través de un sistema impositivo para después redistribuirlas, sino que adquiere un rol simplemente distribuidor de una rentas recibidas del exterior (Izquierdo 2010:7) favoreciéndose por una parte la acumulación del poder en una élite muy reducida (González Pérez del Miño 2013:108; Kemou y Azaola 2009:183), y por la otra las demandas ciudadanas de patrocinio

clientelar estatal sin exigencias de rendición de cuentas política (Lowi 2004:86; Luciani 1995:211).

En relación con nuestro objeto de estudio, encontramos dos casos de naturaleza semirentistas –Egipto y Jordania— y que son considerados más débiles que aquellos Estados puramente rentistas (Luciani 1995:214); y un tercer caso de un rentismo muy débil y con un desarrollo impositivo más avanzado y extendido. Se debe señalar también que no se trata de casos de Estados rentistas basados en la economía del hidrocarburo pues tan solo una pequeña fracción de los rentas egipcias provienen de este sector; sino de Estado que extraen dichas rentas de otros recursos como la ayuda internacional, las ayudas directas al Ejército o las remesas de sus expatriados.

Asimismo, el caso egipcio representa a la perfección el modelo semirentista (Martín Muñoz 2005:212) donde el Estado como beneficiario de las rentas externas se alza como el principal recursos económico, y por tanto de poder. Ello es así pues es a través de la distribución patrimonialista que el sector público se alza como el principal instrumento de control político a la hora de asegurar lealtades.

De la misma forma, en el caso jordano se realiza un uso patrimonial y clientelar del recurso público por parte de la monarquía cuyos beneficiarios son las diferentes tribus que estructuran el país y sostienen al rey. Así, mientras que en el caso del Reino Hachemita la redistribución clientelar se hace a favor de la estructura tribal, que había sido incluida como elemento básico estatal en la coyuntura de creación del Estado, para asegurar sus lealtades y apoyo al régimen. En Egipto la estructura que fue asimilada al Estado fue la militar y es por tanto hacia ellos, especialmente la Vieja Guardia, hacia donde se dirige la red clientelar para asegurarse los apoyos necesarios para su supervivencia. Esta dinámica clientelar y patrimonialista es pues un elemento de apoyo a la pervivencia del autoritarismo pues sirve como elemento disuasorio para la oposición pues puede cooptarla a través de las redes clientelares (Bellin 2005:28).

Frente a estos dos casos, el caso tunecino difiere en gran medida pues su economía se basa en su producción interna y en el sector turístico. Además ha sido el único caso con una alta capacidad recaudadora a partir de la implementación de una política de expansión de la recaudación fiscal (Luciani 1995:217) alcanzando un 21% en 2012 frente al 15,3 y 13,2% de Jordania y Egipto respectivamente tal y como muestra la tabla X. Todo ello hace que, tal y como se ha señalado en relación con los Estados que

viven a partir de los impuestos extraídos de la sociedad, se den demandas y un mayor nivel de exigencia de rendición de cuentas de la labor gubernamental, a la par que el Estado siente una mayor obligación de respuesta para con la sociedad de la que se mantiene (Luciani 1995:211). A consecuencia de lo anterior, es más fácil que surjan movimientos de oposición que exijan cambios reales y frente a los cuales las estrategias de supervivencia descritas previamente tienen un menor poder, y el pacto autoritario por tanto sea más fácilmente erosionable.

Tabla X Recaudación de impuestos (% PIB)

	Egipto	Jordania	Túnez
1990	13,2	18	20
1992	18,5	23	20,5
1994	19	20	20
1996	17,5	21,7	19,8
1998	ND	18,1	19,2
2000	ND	19	19,3
2002	13,4	17,5	19,5
2004	13,8	21	18,7
2006	15,8	24,6	18,5
2008	15,3	17,7	20,6
2010	14,4	15,9	20
2012	13,2	15,3	21

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial

7.4 DINÁMICAS DE ESTABILIDAD Y CAMBIO: ALIANZAS, ACTORES Y PROCESOS

A continuación se pasará a examinar diferentes elementos que han sido identificados como clave para comprender y explicar las dinámicas de estabilidad y cambio observadas. En este sentido se analizarán aquellas alianzas, actores y procesos que condicionaron y explican los resultados de las revueltas árabes en los países de estudio.

7.4.1 Pacto autoritario

Tal y como ya se ha mencionado previamente, el momento de creación estatal y de cristalización de estos nuevos regímenes supuso a su vez el establecimiento de una serie de alianzas o pactos como sustento y fuente de legitimidad de dichos autoritarismos (Achy 2015:303). Esta suerte de contrato social o pacto autoritario se basaba favorecido por la naturaleza rentista de los países en una dinámica distributiva para asegurar la supervivencia autoritaria y la cooptación de la oposición. Se trató siguiendo la definición de Rougier (2014:1) de contratos sociales posindependencia que combinaban políticas estatales de redistribución social a cambio de una restricción de la libertades políticas. Es decir, se trataba de una alianza n la que el pueblo renuncia de forma implícita a parte de sus libertades políticas a cambio de que el Estado provea de un nivel de vida digno y una seguridad económica (Brumberg 1995:233; Brynen 1992:75). En palabras del experto tunecino Larbi Sadiki (2000:79) se trata del establecimiento de una “democracia del pan” (*dīmuqrāṭiyyat al-jubz*) puesto que la población presentaba una cierta deferencia política a las élites autoritarias a cambio de una seguridad económica y social en un pacto que funciona como fuente de legitimidad para asegurar la hegemonía –en sentido gramsciano— del discurso autoritario (Pratt 2007:14). Asimismo, la propia naturaleza del pacto hace que sufra fácilmente un proceso de erosión en contextos de pauperización social o en aquellos en los que el Estado pierde capacidad distributiva.

Dentro de este marco de actuación, los procesos de ajuste estructural que se llevaron a cabo en diversos países de la región MENA, entre los que se encuentran los tres casos aquí estudiados, a indicación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la década de los ochenta supusieron una pérdida de capacidad distributiva por parte de los Estados que perdían parte de los recursos objeto de la dinámica clientelar (Levitsky y Way 2015:99). En este sentido, las privatizaciones que se llevaron a cabo trasladaron la base del pacto autoritario desde la masa social beneficiaria de esta alianza patrimonial a una pequeña élite del sector privado a la que se adjudicaron estas privatizaciones (Achy 2015:303). Por otra parte, las políticas de ajuste estructural y liberalización económica conllevaron un empobrecimiento social generalizado en un contexto de cierta modernización social. Esta contradicción en un contexto donde el régimen era incapaz de asegurar las necesidades diarias base del contrato autoritario

propicio una fuerte erosión del mismo y consecuentemente la aparición de demandas sociales y políticas a favor de cambios sustantivos en el sistema político. Este colapso del contrato social en regímenes rentistas donde el Estado no puede mantener la distribución de recursos supone la pérdida de legitimidad del mismo (Lowi 2004:84).

En los casos analizados, el pacto autoritario se encuentre fuertemente vinculado al proceso mismo de creación estatal. En el caso tunecino se ve influenciado por el halo heroico con el que se dota al presidente Bourguiba en su calidad de liberador nacional. Y aunque no se trate de un caso estrictamente semirentista, la base legitimadora de este contrato social autoritario favorecida por el fuerte personalismo del régimen se basa al igual que en los otros dos en la capacidad de mantenimiento de la seguridad económica por parte de Gobierno a sus ciudadanos. En este caso frente a los otros dos, existe un mayor nivel de demandas y exigencias sociales pues el proceso de recaudación de rentas proviene del propio sistema impositivo doméstico. Por otra parte, el caso egipcio basa su fundamento contractual en la promesa de modernización y la supuesta eficacia económica de los militares desde el golpe de Estado de 1952. Al igual que en Túnez, el proceso se identifica directamente con la figura del líder Gamal 'Abd al-Nasser que dota a todo el estamento militar de un cierto papel mesiánico y salvador de la patria. Jordania por su parte establece un pacto social no con la población directamente sino a través de la organización tribal que funciona como una especie de estructura mediadora entre la monarquía y la sociedad. Así, son las tribus los actores beneficiarios de la política clientelar a cambio de que éstas aseguren la lealtad de sus miembros a la monarquía (Barari y Satkowski 2012:44). En este último casos serán los propios líderes tribales los que actúen como actores de oposición cuando vean peligrar sus privilegios económicos. En estos últimos dos casos la merma de recursos estatales por parte de los Gobiernos a consecuencia de los ajustes estructurales suponía la pérdida directa del principal instrumento de control social y de mantenimiento de los pilares que sustentaban el pacto autoritario.

Por una parte en Egipto como ya se ha hablado existía una estructura estatal hipertrófica que servía como recurso de distribución a través de puestos de trabajo, subsidios y otros sistema de distribución clientelar. Uno de los principales beneficiarios de este sistema era el propio Ejército que servía como una estructura de movilidad social y reclutamiento político, a parte de ser el principal receptor de la

ayuda exterior americana. Además, los procesos de privatización fueron uno de los elementos precursores de la fractura de élites que se vivió al interior de esta institución, no solo por la pérdida del recurso público sino porque benefició directamente a un sector económico privado vinculado a la familia del director Hosni Mubarak frente al sector formado por la Vieja Guardia. En cualquier caso sobre este tema se volverá más adelante con mayor profundidad.

Por otra parte, en Jordania las tribus son las receptoras de la política de patronazgo distributiva, y principales sustentadoras del *status quo* en el que el rey jordano se alza como un “*rey de reyes*” cuya legitimidad más allá de la simbólica-religiosa se encuentra en esta alianza tribal. En este caso, el contrato social autoritario se fundamenta a su vez en que el Estado asegure la supervivencia de los miembros de las tribus a través de subsidios directos, becas de estudio, puestos en la administración o a través del Ejército, institución que se alimenta principalmente de miembros tribales. Así tal y como veremos la pérdida de esta capacidad por parte del Estado ha supuesto por primera vez una erosión visible de la alianza autoritaria y con ello una visible, aunque moderada, fractura de las élites jordanas como demuestran diversas declaraciones de altos miembros tribales o de las Fuerzas Armadas hachemíes. Todo ello parece confirmar pues la hipótesis de que las crisis económicas en contexto rentistas afectan y erosionan las bases de los pactos autoritarios en la región. Esto es incluso más acusado en regímenes autoritarios no rentistas con legitimidad en base a una supuesta eficiencia económica como demuestra el caso tunecino, donde al basarse en la redistribución, y no tan solo distribución de rentas externas, en un marco de mayor penetración de los ideales liberales y republicanos, las exigencias de rendición de cuentas económica y fiscal son mayores, y por ende la robustez del pacto autoritario se ve más fácilmente amenazada. Sobre las estrategias de supervivencia utilizadas por estos regímenes en contextos de crisis se hablará más en los siguientes epígrafes con detenimiento.

7.4.2 Ejército y aparato coercitivo

La relevancia de las Fuerzas Armadas y en el general de los aparatos coercitivos del Estado en los procesos de crisis y cambio político ha sido señalada en gran parte de la literatura sobre transiciones (Acemoglu et al. 2010; Morlino 1998; O’Donnell y Schmitter 2010; Przeworski 1992). Este papel crucial en el desarrollo de las revueltas

ha estado presente también en el caso de la Primavera Árabe donde la postura tomado por el Ejército ha resultado fundamental en los resultados (El-Kurd 2014:47; Ryan 2012:155). En este sentido Bellin (2005:26) señala también que la existencia de un aparato coercitivo fuerte, y que se posiciona contrario a las reformas resulta un impedimento para el éxito de las transiciones a la democracia.

Esta perspectiva teórica a su vez se engarza con la importancia de la fractura de las élites (O'Donnell y Schmitter 2010: 48), entendiendo al Ejército como un actor de la élite política. Así, en aquellos casos en los que los que hubo una fractura de la élite y los militares se posicionaron de parte de los ciudadanos como en el caso tunecino, y parcialmente en la primera etapa en Egipto, sí se dio un proceso de cambio de régimen o al menos una caída de gobierno. Sin embargo, las propias Fuerzas Armadas en la segunda fase del proceso egipcio se constituyeron como un importante actor de veto al proceso democratizador (Szmolka 2014: 6), al igual que en Jordania donde los militares se han mantenido mayoritariamente fieles a la monarquía a pesar de las señales que han ido apareciendo en los últimos años y que reflejan cierta desafección con la política del Estado.

Tabla XI Gasto militar (% del PIB)

	Egipto	Jordania	Túnez
1970	16,2	17,8	1,6
1980	6,5	13,8	2,2
1990	4,6	10,9	3,2
2000	3,2	6,3	1,5
2010	2,1	5,2	1,3
2014	1,8	3,5	1,6*

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial. *Dato del 2013

La tabla XI muestra los niveles de gasto estatal en las Fuerzas Armadas de cada país analizados. En todos los casos se observa una drástico recorte en el porcentaje del PIB destinado a esta institución especialmente en la década de los ochenta en Egipto y en el cambio de milenio en Jordania. Dentro de esta dimensión resulta de especial interés señalar que en el caso egipcio la propia institución militar dispone de autonomía a la hora de gestionar su presupuesto sin ningún tipo de fiscalización gubernamental, lo cual supone un recurso extra de poder para las Fuerzas Armadas. A su vez Túnez se

perfila como el país donde los militares reciben un menos porcentaje del presupuesto nacional, que se duplica en el caso jordano. Esto se entiende si atendemos a lo extraído a partir de los análisis previos, y del uso instrumental que se le ha dado a esta institución en Jordania y Egipto como estructura mediadora de la distribución patrimonial en el marco del pacto autoritario.

Para comprender las posturas tomadas por las Fuerzas Armadas en cada caso se hace necesario acudir al análisis previo realizado donde se explicitan las posiciones de este actor en cada país como consecuencia de los legados fundacionales. El leal Ejército jordano se encuentra íntimamente vinculado con la estructura tribal beduina en el sistema de apoyos al régimen (Ayubi 1995: 262), pues es esta la cantera de todos sus miembros y no las clases medias urbanas como en el caso egipcio. Así, la institución militar se ha convertido en una de las salidas laborales ofertadas por el Estado para los miembros de las tribus dentro del marco de patronazgo político, destino de un gran porcentaje del gasto nacional como se muestra en la tabla XI. Hasta prácticamente la actualidad este actor se ha mantenido fiel al monarca a consecuencia de la estrategia nacionalista donde la defensa a la patria se confunde con la lealtad patriota a los hachemíes y sus intereses políticos (Ryan 2012:161). Es por ello que esta institución se constituye como uno de los elementos que dota y asegura la estabilidad del sistema jordano, y cuya eventual quiebra podría conllevar la caída del régimen.

Por otra parte, en el caso egipcio el Ejército no identifica sus intereses con un actor externo a ellos –la monarquía en el caso anterior— sino que es la propia institución militar el pilar central de la vida política y económica del país. Esto es así a consecuencia de la configuración histórica que tuvo un primer germen en el diseño de Muhammad ‘Alí y que se fortaleció con la llegada de Nasser al poder, donde las Fuerzas Armadas cooptaron la totalidad del Estado como recurso político y económico (Lampridi-Kemou 2012:65). Su poder económico se ha visto favorecido por las numerosas ayudas externas recibidas especialmente de los Estados Unidos de América a causa del Tratado de Paz firmado por Egipto con Israel a finales de la década de los setenta. Este control le permite distribuir a su antojo los recursos económicos derivados de las rentas externas que percibe el Estado y el desarrollo del componente clientelista que le asegura los apoyos necesarios para su supervivencia. Esta centralidad en la vida política frente a los otros dos casos estudiados, les dota de

mayores razones para oponerse a cualquier cambio político que suponga su paso a un segundo plano en la arena pública. En estos casos donde el Ejército es responsable directo de las políticas de represión en el régimen autoritario ya O'Donnell y Schmitter (2010: 70) señalaban en su seminal obra que estos intentarían evitar que se produzca una transición que pueda conllevar represalias a la institución.

Frente a esta centralidad del Ejército en Egipto, las Fuerzas Militares tunecinas se mantuvieron siempre en un segundo plano en la arena pública (Willis 2012:82, 86) sin un interés directo vinculados a la supervivencia del régimen ben'alista, que se refleja incluso en el pequeño porcentaje de gasto que le destina el Estado como se observa en la tabla XI. Ello favoreció el desarrollo de un cuerpo de seguridad profesional e institucionalizado alejado de los círculos clientelares y de intereses del régimen (Aleya-Sghaier 2012:39; Angrist 2013:550; Geisser y Béchir 2012:335; Murphy 2011:302) frente a las organizaciones militares de corta más patrimonial (Bellin 2005:28) donde sus miembros poseen una identidad corporativa alejada de la identificación con la organización estatal tal y como ocurre en Egipto. Este posicionamiento del Ejército en el caso tunecino es el resultado de las medidas tomadas por Burguiba en su afán de asegurarse que eliminaba cualquier amenaza proveniente de este estamento (Kaboub 2013:6; Willis 2012:86). Por ello al no tratarse de una institución militar fuerte ni con un papel central del sistema político no se configuraba como una amenaza al proceso democratizador (Acemoglu et al. 2010:36), ni este proceso suponía una amenaza *a priori* de su posicionamiento e intereses en la vida política.

Finalmente se debe señalar que en los tres casos, pero con menor impacto en el tunecino, el Ejército a la vez que era uno de los principales reclamos para atraer la ayuda internacional en su papel en el marco de la lucha antiterrorista (Luciani 1995:215), fue uno de los principales sectores afectados y que vieron sus intereses amenazados por las políticas de ajuste estructural, lo que favorecía una eventual fractura política en los apoyos de los distintos regímenes.

7.4.3 Sociedad civil

La sociedad civil es otro de los actores colectivos fundamentales en los análisis politológicos tanto sobre la pervivencia de los autoritarismos como sobre fortalecimiento democrático. Se entiende por sociedad civil el "espacio autónomo entre

el individuo y el Estado que permite a los ciudadanos asegurarse un margen de control sobre sus gobiernos” (Álvarez-Ossorio 2013a:18) y que incluye a actores como partidos políticos, asociaciones profesionales, organizaciones religiosas, grupos de empresarios, sindicatos, sociedades científicas, etc. (Kamel 1995:137). Bajo este epígrafe se analizarán en dos categorías principales: las de naturaleza religiosa islamista y la oposición liberal.

En relación con la realidad de los Estado de la zona MENA en este ámbito, los intelectuales árabes han estado tradicionalmente de acuerdo en que no existe una sociedad civil árabe fuerte (Kamel 1995:140), aunque el propio Kamel (1995:140) clasifica nuestros tres casos como ejemplo de países con una sociedad civil emergente. Se ha definido pues como una sociedad civil débil (Álvarez-Ossorio 2013a:25; Bellin 2005:22) a causa de esa “democracia del pan” establecida en los pactos autoritarios que tan solo favorecía los tradicionales vínculos entre algunos sectores de la sociedad civil como el empresariado con el Estado tal y como se ha analizado en el caso de Túnez y Egipto. Sin embargo, los cambios en la estructura demográfica y económica vividos en estos países ha fomentado la aparición y fortalecimiento de una nueva sociedad civil como ocurrió a lo largo de los ochenta a consecuencia de la crisis del Estado árabe (Álvarez-Ossorio 2013a:19) y que se escenificó en las Revueltas del Pan. La tabla XII refleja el número de organizaciones de la sociedad civil presentes en los tres casos en el año 2002. Entre ellos Túnez es el país donde existe un mayor número de organizaciones alcanzando 53,6 por cada 100.000 habitantes frente a las 15,5 de Jordania. Esto parece validar la teoría de Rueschemeyer *et al.* (1992) ya que es en Túnez, donde hay una mayor densidad de la sociedad civil, donde se da un proceso de transición exitoso; mientras que donde la sociedad civil es más débil, como en Jordania se da un proceso de pervivencia autoritaria.

Tabla XII Densidad sociedad civil 2002

	Egipto	Jordania	Túnez
Número por cada 100.000 habitantes	24,5	15,5	53,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Ignacio Álvarez-Ossorio (2013a:19)

Frente a esta sociedad civil y opositora en algunos casos, los diferentes Gobiernos autoritarios han empleados diversas estrategias de contestación que pueden clasificarse en unificada donde se trata a toda la oposición por igual –sea inclusiva o exclusiva—, o dividida donde se incluye dentro del sistema a tan solo una parte de la oposición mientras otra es excluida (Lust-Okar 2007:40). Las diferentes estrategia tienen diferentes consecuencias en la dinámica de actuación de la oposición. Así mientras que las estrategias de oposición divididas favorecen la moderación de aquellas fuerzas incluidas y la desmovilización de las mismas durante las crisis prolongadas, en las estructuras de contestación unificadas los oponentes tienden a aumentar su exigencia de reformas en los contextos de crisis política y económica (Lust-Okar 2005b:5).

En Jordania la estructura de contestación utilizada frente a la oposición ha sido una estructura unificada, aunque mientras que hasta antes de la guerra civil fue de naturaleza esencialmente exclusiva (Lust-Okar 2005a:147), a partir del proceso de liberalización política comenzado en 1989 se transforma en una dinámica unificada pero inclusiva (Lust-Okar 2005a:159) donde todas las fuerzas de oposición era partícipes de la arena pública. Este cambio sirvió para cooptar de alguna forma a la oposición y asegurarse de una forma exitosa hasta la actualidad su moderación a la hora de demandas de reforma tal y como se ha demostrado en las revueltas comenzadas en 2011 donde no se pidió la caída del régimen sino que hasta los islamistas defienden la legitimidad de la monarquía dentro del sistema.

En el caso egipcio las estructuras de contestación has condicionado fuertemente dinámicas opositoras forjadas a los largo de su historia. Así, se dio una primera estrategia unificada bajo los Gobierno de Nasser y de Sadat donde toda la oposición se encontraba excluida del juego político. Esto cambia a principio de la década de los ochenta cuando Mubarak diferenció entre los diferentes movimientos de oposición y su acceso al juego político (Lust-Okar 2005b: 6). Esto favoreció las fracturas al interior del movimiento opositor impidiendo así la aparición de una oposición fuerte y unificada al cooptarse parte de la misma.

En último lugar, Túnez desde su fundación ha utilizado una estructura de contestación dividida (Lust-Okar 2005b). Así, las relaciones entre el Estado y los grupos opositores han variado entre el patronazgo, la cooptación y la persecución política dentro de un

marco “pretendidamente” multipartidista (Willis 2012:146). Al igual que en el caso egipcio, este uso interesado y manipulación de la oposición por parte del Estado –que no dudó en aliarse con los islamistas en su lucha contra los grupos marxistas, y perseguir a los islamistas de una forma sangrienta posteriormente (Willis 2012:128)— ha fomentado la fragmentación y debilitamiento de la misma.

Aunque más adelante se tratará el papel de las nuevas tecnologías en el desarrollo revolucionario, se debe mencionar que ya previamente estas favorecieron la emergencia de la nueva sociedad civil puesto que sirvieron para poder superar las restricciones y el control político que les imponían desde los Gobierno autoritarios (Álvarez-Ossorio 2013b:209) facilitando la organización y logística de las mismas.

La tabla XIII resume las estrategias de contestación utilizadas por los tres países a partir de los análisis descriptivos previos en los estudios de caso.

Tabla XIII Estrategias de contestación

	Egipto	Jordania	Túnez
Estrategia de contestación	<ul style="list-style-type: none"> • Unificada exclusiva (Nasser y Sadat) • Dividida (a partir de 1980) 	<ul style="list-style-type: none"> • Unificada exclusiva (hasta la Guerra Civil) • Unificada inclusiva (a partir de 1989) 	<ul style="list-style-type: none"> • Dividida

Fuente: Elaboración propia

Islamistas

Los grupos de oposición islamistas son uno de los actores más relevantes en la vida política –clandestina o no— de los países de la región MENA desde que se consolidaron como tal en la década de los ochenta (Hernando de Larramendi 2013:73). Este actor religioso han supuesto uno de los cambios más significativos de la estructura social del mundo árabe pues fueron los islamistas los que ocuparon el espacio vacío dejado por la desmantelada sociedad civil. Así, los movimientos islamistas se encargaron de llegar a donde el poder estatal no llegaba asegurando la asistencia social y provisión de servicios básicos, lo cual los dotó de una fuerte legitimidad frente a amplios sectores de la sociedad (Buendía 2013:151). Todo ello junto al posicionamiento de los principales partidos islamistas en la región del lado de la democracia y la acción no violenta –lo

cual ha hecho que algunos autores denominen a estos movimientos de “posislamistas” (Álvarez-Ossorio 2013a:39)— ayuda comprender el éxito cosechado por los partidos religiosos en la post-Primavera Árabe en lo que se ha denominado por parte de algunos sectores como un “despertar islamista” (Torelli et al. 2012:140). En este sentido, los islamistas gozan entre la sociedad arabomusulmana “de la credibilidad de quienes han estado al margen de una escena política dominada por la corrupción y la arbitrariedad. Es más, no sólo al margen, sino que acabaron siendo sus principales víctimas, mientras crecía el descrédito de los otros partidos de oposición tradicionales” (Martín Muñoz 2013:168).

Al hablar de grupos islamistas el actor más importante son los Hermanos Musulmanes y sus diferentes filiales políticas nacionales. Este grupo nacido en 1928 en Egipto se ha expandido al resto de países de la región con un relativo éxito. Así, tanto el partido político Ennahda en Túnez como el Frente de Acción Islámica jordano o el propio Partido de la Libertad y la Justicia egipcio son el brazo político-reformista de la Hermandad en cada uno de los países analizados. Estos aspiran en los tres casos en tanto que partidos político a acceder al Gobierno dentro de sus respectivos Estados más allá de la dimensión internacionalista de la propia Hermandad. Además, los tres partidos han apostado por la actuación dentro del marco constitucional y tomando como propias las normas democráticas universales, rechazando así el uso de la violencia (Martín Muñoz 2013:165).

Egipto es el país donde nacen los Hermanos Musulmanes y donde los islamistas comienzan con más fuerza. Estos se han alzado como uno de los elementos fundamentales como oposición al régimen autoritario y como elemento estructurados de la débil sociedad civil. Vinculado a la propia sociedad civil, los Hermanos Musulmanes egipcios han penetrado en todos los niveles de la misma llegando a cooptar un gran número de organizaciones profesionales y sindicatos en las últimas décadas (Langohr 2005:200).

Tanto en Egipto como en Túnez a lo largo de la década de los setenta, estos movimientos dentro de las estrategias de contestación dividida fueron aupados y utilizados por parte de los regímenes autoritarios en su lucha política contra la oposición de izquierda (Hernando de Larramendi 2013:73; Pratt 2007:75). En ambos casos además su auge se vio propiciado por el descontento social existente,

especialmente entre la población más joven, con el fracaso de las políticas sociales y económicas vinculadas a regímenes de corte secularista. Ello llevó a que gran parte de la población se refugiara en la creencia de que “el islam es la solución” (*al-Islām huwwa al-ḥal*)⁴⁸. El caso jordano difiere de los dos anteriores a consecuencia del clivaje palestino imperante en el país. En este sentido, en Jordania los grupos islamistas vinculados a los Hermanos Musulmanes y su filial política en el país el FAI han tenido otra consideración por parte de la población jordana y han jugado otro papel en la arena pública. En primer lugar se debe señalar a que los islamistas jordanos se encuentran desde su origen vinculados a la población de origen palestino, de la que se nutre esencialmente el movimiento. Ello ha hecho que gran parte de los jordanos, y especialmente tras la guerra del Septiembre Negro los vinculen con grupo de oposición a lo “jordano” y que perciban que los intereses que defienden son contrarios a los suyos en tanto que nación diferenciada. Por la otra parte, y a consecuencia de lo anterior junto a que siempre han sido un grupo que han gozado de un estatus legal frente a la ilegalidad que han sufrido en Túnez y Egipto, los islamistas jordanos se han esforzado en demostrar su moderación y lealtad con los hachemíes y el sistema político. Tanto es así, que se trata del único caso de los tres estudiados donde este grupo de oposición no llega nunca a exigir la caída del régimen, sino tan solo una reforma dentro del marco político existente.

En el contexto de la Primavera Árabe, se debe señalar que en aquellos dos casos, Egipto y Túnez, donde tuvieron lugar unas elecciones libres y competitivas tras la caída de los respectivos dictadores fueron los islamistas los vencedores y encargados de liderar el momento transicional⁴⁹. Sobre el porqué del éxito de los partidos islamistas en los países donde tuvieron lugar elecciones competitivas y libres, Khader (2012:14) resume en cuatro puntos las causas principales: su papel de actor de contestación y oposición tradicional de naturaleza (semi)clandestina y que los dotaba de un cierto halo de martirio, la extensión y penetración de sus redes de acción social en todo los territorios y especialmente en aquellos a los que el Estado no llegaba, la imagen de honradez y

⁴⁸ Este lema fue el eslogan utilizado por gran parte de los movimientos islamistas durante las revueltas populares consecuencia de las políticas de ajuste estructural neoliberales que afectaron a los países árabe en el marco de la “crisis del Estado árabe” en la década de los ochenta.

⁴⁹ Tan solo recordar brevemente que en el caso egipcio esta experiencia durará apenas un año, pues el Gobierno islamista de Mursi fue víctima de un golpe de Estado militar que terminó con la incipiente transición política. En el caso tunecino los islamistas fueron derrotados en las primeras elecciones que tuvieron lugar tras la proclamación de la nueva constitución en el 2014.

alejamiento de la corrupción que poseen y finalmente la eficiente estructura con la que cuentan estas organizaciones que los dota de una disciplina y capacidad movilizadora extraordinaria. Este último punto es especialmente importante ya que la preexistencia de una estructura organizacional previa a la caída del régimen les dotaba de una ventaja comparativa por su largo recorrido histórico frente a los nuevos partidos aparecidos que debía comenzar de prácticamente cero.

Finalmente, no puede tratarse el tema islamista sin mencionar aunque sea de forma sucinta el papel de los grupos salafista en estos países. Se trata en general de grupos con minoritarios pero con una fuerte actividad social aunque tradicionalmente “quietistas” en el ámbito político pues en principio el acceder al poder político no se encuentra entre sus objetivos sino que estos se centran en el mantenimiento de la autenticidad islámica (Martín Muñoz 2013:167). En Túnez los salafistas del Partido de la Libertad y del Frente de la Reforma han tenido una actitud de confrontación (Kaboub 2013:17; Marks 2015:7; Wolf y Lefèvre 2012:562) con los islamistas moderados a los que tildaban de excesivamente modernistas, cuestionando en este sentido el compromiso religioso de los de Ennahda en su proyecto político. Además el reciente auge de estos grupos en el pequeño país norteafricano se ha convertido en un tema central de la vida política y social a la vez que ha sorprendiendo a gran parte de los analistas (Maddy-Weitzman 2012:203; Torelli et al. 2012:141). Asimismo, en Jordania ha aumentado la presencia y visibilidad pública de que tradicionalmente minoritario grupo religioso en las últimas décadas a consecuencia de la influencia del vecino saudí en la arena social doméstica (Tobin 2012:97). Con ello, fueron uno de los grupos que participaron activamente en las protestas dentro del reino a partir de 2011 aunque desprestigiados debido a su cercanía con otros grupos rigoristas estrechamente ligados a los atentados de 2005 en la capital. Por su parte, en Egipto los salafíes cosecharon un éxito mayor del esperado en las elecciones parlamentarias de 2011 donde obtuvieron un 27,8% de los votos y 123 escaños. Posteriormente sectores sociales pertenecientes a corrientes salafistas participaron de la coalición golpista que derrocó al régimen de Muhammad Mursi (Hernando de Larramendi 2013:74) y en las

propias elecciones de octubre de 2015⁵⁰, en lo que significó una profunda fractura al interior del islamismo egipcio.

Oposición liberal

Bajo este subapartado se tratará el otro gran grupo de actores pertenecientes a la sociedad civil árabe: aquellos que no se basan en su identificación religiosa. Al igual que ya se señaló previamente es necesario resaltar de nuevo la complejidad de la hora de poder adjetivas a estos grupos opositores debido a la amplia y diversa composición de los mismos. Se trata de una oposición no islamista y que podría frente a ello ser etiquetada como de secular, con todas las precauciones que ello conlleva en un contexto araboislámico, o de naturaleza liberal. Se trata de una sociedad civil formada mayoritariamente por miembros socializados en un alto nivel de modernización parte de una “burguesía” urbana con alto nivel educativo. En los tres casos estos grupos comparten una importante debilidad orgánica consecuencia por un lado de su heterogeneidad en la composición y a su corta edad. Ello ha impedido que se tratase por tanto de una sociedad civil fuerte y con capacidad real de contestación hasta el surgimiento de las revueltas.

De entre estos grupos destacan los movimientos de naturaleza estudiantil tanto en Túnez como en Egipto. En este último país fueron movimientos de esta naturaleza los que salieron a la calle tras la derrota en la Guerra de 1967 contra Israel para exigir mayores libertades civiles (Pratt 2007:69). Se trata este el país con un mayor número de organizaciones de la sociedad civil en términos absolutos, aunque tal y como se observa en la tabla XII en términos relativos las 24,5 organizaciones por cada 100.000 habitantes se encuentra muy por debajo de las 53,6 de Túnez. Asimismo, en el país del Nilo la sociedad civil se enfrenta a un marco legal adverso (Álvarez-Ossorio 2013b:193) bajo el cual las diferentes ONG’s, organizaciones de Derechos Humanos y sindicatos han sido sistemáticamente atacados (Langohr 2005:215).

Con relación a la libertad sindical, el caso egipcio es muy diferente al tunecino ya que presenta un mayor nivel de constricción legal. Ello explica el papel central que jugaron las organizaciones sindicales en las revueltas de 2011 en Túnez frente al rol jugado por

⁵⁰ A la fecha en la que se finalizó esta tesis aún no se había celebrado la segunda vuelta de estas elecciones parlamentarias. Cabe resaltar que la primera vuelta se ha caracterizado por una muy baja participación del 26,6%.

los Hermanos Musulmanes del país en un primer momento (Khosrokhavar 2012: 43). Aun así, la sociedad civil tunecina al igual que la egipcia y jordana, también ha sido percibida como débil y cooptada por el régimen (Chomiak 2011:69; Ketiti 2013:134), incluso en el caso del poderoso sindicato de la UGTT. Este ha tenido un papel principal en la historia política tunecina, donde se ha balanceado entre la cooptación y la oposición según el periodo temporal (Desrue y Hernando de Larramendi 2009:36). Aun así, y a través de sus filiales locales fue un instrumento clave durante el proceso de expansión territorial de las protestas (Angrist 2013:559; Mabrouk 2011:631; Willis 2012:243). Por otra parte, los partidos políticos en el país norteafricano padecen de una tradicional debilidad, muy por debajo de los grupos de defensa de Derechos Humanos (Langohr 2005:196), a consecuencia de la ilegalidad que han sufrido en el marco de la política del partido único.

Al igual que en el caso anterior, el sistema de partidos jordano se caracteriza por su práctica inexistencia (Bank y Sunik 2014:377; Buttorff 2015:46; Lucas 2005:60) resultado de un sistema electoral que ha favorecido la identificación tribal frente a la ideológica, sin contar con la ilegalización que muchos grupos políticos llevan sufriendo durante varias décadas. A consecuencia de lo anterior los partidos políticos jordanos no han conseguido una penetración social relevante que les asegure apoyos y lealtades políticas (Lust-Okar 2001:546). Tanto es así que tan solo un entrevistado afirmó identificarse con un partido político, mientras que varios ni tan siquiera pudieron nombrar partidos políticos más allá del Frente de Acción Islámica. Con todo, vemos en los tres casos un sistema de oposición partidista débil (Langohr 2005:202; Pratt 2007:72) donde se ha favorecido la presentación de candidaturas individuales y en el que los partidos han lidiado con estructuras de contestación adversas que han llevado a largos periodos de clandestinidad, y donde tan solo los islamistas han conseguido organizar una estructura estable y con penetración social.

7.4.4 Procesos económicos y sociales de largo recorrido

A la hora de enfrentar un análisis histórico comparado no basta tan solo que identificar y analizar las coyunturas críticas relevantes, sino que siguiendo el modelo de O'Donnell (1977:523) este estudio las enmarca "en un análisis más amplio de tendencias a largo plazo y que permite ligarlas al proceso histórico en el que emergen", y sin las cuales no se puede entender su aparición. En este mismo sentido Goldstone (1991:31), como ya

se ha repetido varias veces en este trabajo, señala la preexistencia de factores de cambio social o político de lento desarrollo como precondition de los estallidos revolucionarios. En este mismo sentido se posiciona Pierson (2008) al resaltar la importancia de estos procesos acumulativos de lento desarrollo previos a las irrupciones contestarías resultado de haber sobrepasado estos procesos el umbral de tolerancia social. A continuación se analizarán dos procesos fundamentales que dan cuenta del estallido social que supuso la Primavera Árabe en estos países, y del éxito o no de las mismas. En primer lugar se abordan los procesos de ajuste estructural y liberalización económica que tuvieron lugar en la región especialmente en la década de los ochenta y que fueron el caldo de cultivo de las Revueltas del Pan a finales de la misma y del proceso de erosión social del contrato autoritario. Tras ello se pasa a analizar la modernización social que se ha vivido en estos países y cómo ello favorece la aparición de una clase social joven y educada crítica con las condiciones políticas y económicas en las que viven y que serán el motor de los levantamientos.

La liberalización económica y las Revueltas del Pan

Los procesos de cambio socioeconómico tienen un impacto, directo o indirecto, sobre la vida política de un país. En este sentido ponen en funcionamiento diferentes mecanismos sociales que afectan directamente en las dinámicas de cambio político (Collier y Collier 1991:770). En los tres casos de estudio los países analizados implementaron desde finales de la década de los setenta y tras una época de economía estatista una serie de política de ajuste estructural (Ayubi 1995:329) impuesta por el Fondo Monetario Internacional a cambio de ayudas económicas para hacer frente a la deuda pública y externa que los asfixiaba. Esta política liberales implicaron el recorte de la inversión pública, el desmantelamiento de los servicios sociales y subsidios existentes a los productos básico y del amplio entramado estatal. Ello afectaba directamente a las bases del pacto autoritario que sostenía los regímenes pues amenazaba la seguridad económica de los ciudadanos (Farsoun y Zacharia 1995:262).

Se pueden señalar tres consecuencias directa de dichas políticas económicas: por una parte dificultaban la posibilidad de distribución patrimonial por parte del Estado en su afán de mantener las alianzas (Hourani 2014:652; Susser 2013:3), por otra parte supusieron el empobrecimiento de un amplio sector de la sociedad aumentando los niveles de desigualdad (Pace y Cavatorta 2012:130); y finalmente las privatizaciones

que se llevaron a cabo favorecieron la aparición de redes de corrupción y clientelares entre la élite estatal lo que en un contexto de pauperización alimentaron el sentimiento de indignación con el modelo político. En este sentido la tabla XIV muestra las fuertes subidas de precios que se vivieron en los tres países tras la implementación de estas políticas de ajuste. Así en Egipto en 1980 se alcanza un aumento del 20,8% de los precios, y la cifra no bajará de las dos cifras hasta el nuevo milenio, aunque el año previo a las revueltas, 2010, el país sufrió otra subida del 11,2%. A su vez, los precios en Jordania en 1990, justo al año siguiente de la profundización en las política de liberalización, subieron un 16,1, y en Túnez en la segunda mitad de la década de los ochenta y primera de los noventa sufrió una subida de más del 6%, alcanzando un 7,2% en 1985 lo que explica la explosión de las Revueltas del pan en 1984 en el país.

Tabla XIV Inflación IPC (% anual)

	1970	1976	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2011
Egipto	3,76	10,32	20,82	12,11	16,76	15,74	2,68	4,87	11,27	10,05
Jordania	5,90	11,50	11,11	2,99	16,19	2,35	0,67	3,49	5,01	4,41
Túnez	7,25	6,55	6,24	2,96	2,02	4,42	3,54

Fuente: Banco Mundial

A consecuencia de esta erosión del pacto de la “democracia del pan” surgen los levantamientos de las Revueltas del Pan (Sadiki 2000:83) que se extienden por numerosos países de la zona MENA a lo largo de la década de los ochenta. Estas revueltas son un antecedente directo de lo que ocurrirá durante la Primavera Árabe y fueron controladas tanto mediante el uso de la represión violenta como de una estrategia de supervivencia basada en la apertura política controlada o “democratización defensiva” como mecanismo para liberar tensiones sociales (Robinson 1998:391). Por tanto estas liberalizaciones y políticas de ajuste funcionaran como un elemento erosivo de las bases pacto autoritario en los tres casos.

En el caso egipcio, considerado “la madre de las liberalizaciones árabes” (Ayubi 1995:339), estas políticas afectaron desde una doble perspectiva. En primer lugar estas políticas enfocadas en el adelgazamiento de la estructura estatal suponían la pérdida por parte del Gobierno del principal instrumento a la hora de asegurar lealtades y por tanto de control político por lo que tampoco se profundizó con entusiasmo en las mismas. Además las privatizaciones favorecieron directamente a un nuevo sector

económico privado vinculado al hijo del dictador Mubarak, y con ello suponía una grave amenaza a la Vieja Guardia. Este aspecto será fundamental a la hora de comprender el proceso de fractura de la élite que tiene lugar. Por la otra parte se recortarán los subsidios sociales (Ayubi 1995:352), lo que tendrá como consecuencia un importante empobrecimiento poblacional debilitándose así el apoyo social al Gobierno militar. Esta pauperización se vio reforzada por una bajada de los salarios que tomando base 100 en 1973 disminuyen hasta los 55 puntos en 1987 (World Bank 1991:178) en un contexto de bajo crecimiento económico que se situó en el 1% en 1989 frente al 10.1% que crecía el país en 1982 (World Bank 1991:158).

En Jordania al igual que en el caso anterior las políticas de ajuste estructural de finales de los ochenta dificultaban el mantenimiento de la dinámica patrimonial y clientelar por parte del Estado con las tribus del país tanto a través de subsidios directos como de la oferta de puestos de trabajo en el sector público (Luciani 1995:215). Un claro ejemplo fue la subida del 30% en el precio del gasóleo tras la retirada de los subsidios que lo mantenía (Schlumberger 2002b:227). A parte de esto, el PIB per cápita del país paso de crecer un 0,3 en 1995 a un crecimiento negativo del -4,6 en 1999 (Schlumberger 2002b:229). Todo ello por supuesto acarreó la oposición directa de los líderes tribales a estas reformas, y en consecuencia una importante erosión del “pacto autoritario” o “contrato social” (Brynen 1992:70). Sin embargo, esto consiguió aplacarse limitadamente a través de la ya mencionada estrategia de liberalización política controlada y limitada que comenzó en 1989 y con la que se abrieron nuevos ámbitos en el juego político (Ayubi 1995:371; Barari y Satkowski 2012:44; Brand 1999:52; Brynen 1992:91; Köprülü 2014a:318; Ryan 2011:369).

Una vez más el caso tunecino difiere levemente de los dos anteriores a consecuencia de su diferente naturaleza económica, donde la distribución patrimonial tiene un menos peso en la vida política del país al no tratarse de un Estado rentista. No obstante, los ajustes neoliberales afectaron también a la dinámica del régimen pues a la vez que hubo una cierta mejora en el nivel educativo, esperanza de vida y/o acceso a las nuevas tecnologías, por la otra parte los recortes conllevaron el aumento de los precios de productos básicos, del desempleo juvenil, especialmente entre los graduados universitarios, y en esencia un empobrecimiento general del país, y con mayor énfasis en las regiones pobres del interior y el sur (Murphy 2013b:35; Pace y Cavatorta 2012).

Además, en consecuencia con lo ya mencionado previamente las privatizaciones beneficiaron a los círculos cercanos al presidente y fortalecieron las redes de corrupción en las altas esferas del mismo. Como resultado tuvieron lugar diversos levantamientos en el mismo marco de las Revueltas del Pan que fueron paliadas con una tímida expansión del campo político para compensar el equilibrio en el que se mantiene el “contrato autoritario”.

Como se observa, en los tres casos los ajustes neoliberales de la década de los ochenta fueron los procesos acumulativos que propiciaron una primera erosión a la bases que sostenían el contrato autoritario entre el pueblo y los Gobiernos autoritarios al afectar al compromiso implícito de mantenimiento de la seguridad económica a cambio de los recortes en las libertades políticas. Esta erosión fue parcialmente paliada con medidas de liberalización política, que fueron creando un caldo de cultivo para las posteriores revueltas aquí analizadas en un marco de expansión de las dinámicas de corrupción dentro de la élite política.

Modernización

Los procesos modernizadores han sido de especial relevancia en el desarrollo de las teorías sobre democratizaciones. Estas afirman que aquellos países con un mayor desarrollo económico tienen mayores posibilidades de ser democráticos. Mainwaring y Pérez-Liñán (2013:278) basándose en los estudios de teóricos de la modernización como Lipset (1959) o Przeworski (1992, 2005) señalan que mayores niveles de desarrollo conllevan una disminución en los niveles de radicalismo político, vinculados a un mayor nivel educativo y aumento de las clases medias. Por otra parte, Goldstone (2008:57) resalta la importancia de los procesos de modernización y las irrupciones revolucionarias a partir de la contradicción que se vive en sociedades parcialmente modernizadas a nivel social y económico que conviven con sistema autoritarios tradicionales. Sería por tanto este desequilibrio el causante de los procesos revolucionarios. En esta línea Rueschemeyer *et al.* (1992) señalan como la modernización se vincula con el fortalecimiento de la sociedad civil, ya que aumenta los costes de la represión por parte del régimen autoritario.

En el caso de los países de la región MENA, los procesos descritos previamente de empobrecimiento a consecuencia de las políticas de ajuste estructural se desarrollaron paradójicamente en un marco de cierta modernización social, especialmente en la

primera década del nuevo milenio, lo que favorecerá la aparición del “desequilibrio” mencionado previamente. La tabla XV muestra la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁵¹ en los tres países en el periodo que va de 1980 hasta el 2013. Tal y como se observa los tres países mejoraron en su puntaje, con un cierto estancamiento a partir del 2011, año en que comienzan las revueltas. Jordania es el país con un mejor puntaje seguido de cerca del caso tunecino, cuya evolución es superior a la jordana que es la que menos ha evolucionado de los tres. Estos dos Estados se encuentran por encima de la media del resto de países árabes. Frente a ello Egipto presenta una puntuación igual al de la media del resto de países y una diferencial de mejora similar al de Túnez, aunque queda situado en la peor posición de los tres países.

Tabla XV Índice de Desarrollo Humano 1980-2013

	1980	1990	2000	2005	2008	2010	2011	2012	2013	Diferencial 1980-2013
Jordania	0,59	0,62	0,71	0,73	0,75	0,74	0,74	0,74	0,75	+0,16
Túnez	0,48	0,57	0,65	0,69	0,71	0,72	0,72	0,72	0,72	+0,24
Egipto	0,45	0,55	0,62	0,65	0,68	0,69	0,68	0,68	0,68	+0,23
Estados árabes	0,49	0,55	0,61	0,64	0,66	0,68	0,68	0,68	0,68	+0,19

Fuente: Datos extraídos del PNUD

Esta modernización se basó en una mejora en los índices de alfabetización, esperanza de vida, situación sanitaria y acceso y penetración de las nuevas tecnologías en un marco demográfico marcado por el crecimiento de la base de la pirámide poblacional con un gran número de jóvenes cualificados pero sin acceso al mercado de trabajo y una cesta básica cuyo precio no cesaba de aumentar. En relación a la mejora en la situación sanitaria ello se refleja en el aumento de la esperanza de vida en los tres países. De entre ellos el que partía de una mejor situación en los años setenta es Jordania con una esperanza de vida de 60 años frente a los 52 y 51 de Egipto y Túnez respectivamente. En los tres países se ha dado un proceso de mejora de este dato encontrándose en 2011 los tres casos por encima de los 70 años con Túnez en una mejor posición y Egipto en último lugar como refleja la tabla XVI.

⁵¹ Este índice elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está formado por tres dimensiones: la salud medida por la esperanza de vida al nacer, la educación a partir de la tasa de alfabetización adulta combinada con la tasa de matriculación tanto primaria, secundaria como terciaria y la riqueza medida con el Producto Interior Bruto (PIB) *per cápita* en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) en dólares internacionales.

Tabla XVI Esperanza de vida al nacer

	1970	1976	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2011	2012	2013
Egipto	52,12	55,44	58,32	61,79	64,55	66,76	68,59	69,43	70,45	70,68	71	71
Jordania	60,19	64,12	66,23	68,34	69,92	70,93	71,78	72,64	73,44	73,59	74	74
Túnez	51,14	57,87	62,02	65,87	70,31	71,35	72,60	73,50	74,60	74,34	74	74

Fuente: Datos extraídos del Banco Mundial

En el ámbito educativo se observa una fuerte diferencia entre Jordania por un lado, y Egipto y Túnez por el otro. Así, mientras que en el reino hachemí el porcentaje de población mayor de 15 años sin formación reglada ha pasado de un 47,9 en 1980 a menos de un 7% en el 2010; en el resto de países aunque se ha dado una mejora de los datos las cifras actuales superan altamente a la jordana con un 20,87% en Túnez y un 31,12% en Egipto.

Tabla XVII Población >15 años sin formación reglada (%)

	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Egipto	67,76	50,66	45,20	39,01	34,81	31,12
Jordania	47,90	31,80	24,04	18,73	13,16	6,98
Túnez	53,81	44,76	37,81	30,96	25,33	20,87

Fuente: Índice Barro-Lee (Banco Mundial)

Tabla XVIII Población con educación terciaria completada (%)

	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Egipto	1,86	1,87	2,18	4,19	5,29	6,65
Jordania	2,91	3,48	3,62	3,74	3,98	3,80
Túnez	0,93	2,05	2,48	3,77	5,71	7,38

Fuente: Índice Barro-Lee (Banco Mundial)

En este mismo sentido, la tabla XVIII muestra el importante aumento del porcentaje de población con educación terciaria completada, especialmente en los casos egipcio y tunecino donde el aumento es de 4,79 y 6,45 puntos respectivamente; situándose Túnez en la cabeza de los tres países con un porcentaje que supera al 7% de la población. Frente a ello y a pesar de que poseía una mejor cifra en 1980, la evolución

de Jordania no llega al punto porcentual y en 2010 el porcentaje de población con estudios terciarios apenas alcanzaba el 4%.

Al hablar de procesos de modernización, un indicador clásico para ello ha sido el peso de cada sector productivo en la economía, entendiendo que en aquellos países más modernizados el sector primario jugaría un menor peso. Asimismo, el porcentaje de población urbana frente a al rural sirve como variable proxy de este mismo proceso. En esta lógica, la tabla XIX demuestra como en los tres países ha habido un fuerte aumento de la población urbana constante en las últimas décadas. Cabe señalar que en los tres casos el porcentaje de población rural era menor a la urbana ya desde la década de los setenta lo que nos habla de países de gran presencia urbana frente a otros como Argelia o Marruecos donde la población rural alcanza elevadas cifras. En la actualidad los tres casos poseen una población urbana que supera el 70% de la población total, siendo Egipto el país con un mayor número de población agraria de los tres y Túnez el más urbanizado, seguido de cerca de Jordania donde hay una fuerte concentración demográfica alrededor de la capital.

Tabla XIX Población urbana (%)

	1970	1976	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2011
Egipto	52,12	55,44	58,32	61,79	64,55	66,76	68,59	69,43	70,45	70,68
Jordania	60,19	64,12	66,23	68,34	69,92	70,93	71,78	72,64	73,44	73,59
Túnez	51,14	57,87	62,02	65,87	70,31	71,35	72,60	73,50	74,60	74,34

Fuente: Datos extraídos del Banco Mundial

A su vez, como refleja la tabla XX el peso del sector agrícola medido a través de la dedicación laboral en el mismo refleja un descenso en la importancia del mismo en la economía de los tres países. Puede llamar la atención el caso de Jordania donde menos de un 2% de la población se dedica a labores de agricultura. No obstante, esto es fácilmente explicable a partir de los análisis históricos previos pues como ya se señaló, Jordania carece de buenas tierras y agua para el cultivo y la mayoría de la población de origen jordano está empleada en el sector público a través de la política clientelar del régimen. En relación a Egipto y Túnez, el primero ha pasado de un 42,4% en la década de los ochenta a menos de un 30% en 2011, y en el segundo caso la población agrícola actual no llega al 17% frente al 33% de 1980.

Tabla XX Empleo en el sector agrícola (% sobre el total de empleo)

	1980	1990	1995	2000	2005	2010	2011
Egipto	42,40	39,00	34,00	29,60	30,90	28,20	29,20
Jordania	4,90	3,40	2,00	1,70
Túnez	33,40	18,70	17,60	16,20

Fuente: Datos extraídos del Banco Mundial

Por otra parte, al hablar de procesos de modernización en la actualidad no puede dejarse de lado el análisis de la evolución de la penetración de las nuevas tecnologías en las sociedades analizadas. Para este análisis se ha optado por el análisis de dos variables consideradas relevantes: la penetración de Internet en la sociedad a través de su número de usuarios y el número de móviles en estos países.

Tabla XXI Usuarios de Internet /100 habitantes

	1990	1995	2000	2005	2010	2011	2014
Egipto	0,00	0,03	0,64	12,75	21,60	25,60	31,70
Jordania	0,00	0,02	2,62	12,93	27,20	34,90	44,00
Túnez	0,00	0,01	2,75	9,66	36,80	39,10	46,16

Fuente: Datos extraídos del Banco Mundial

En ambos casos se ha pasado de una ínfima presencia durante los noventa y principios del milenio, donde el 2005 se presenta como un año de inflexión donde la penetración de estos instrumentos aumenta considerablemente en los tres países rondando el 10% de la población y esta tendencia se afianza durante la segunda mitad de esta primera década en la que el número de móviles supera en los tres países en 2011 los cien por cada cien habitantes y el de internet los 20 usuarios por cada cien. En la actualidad del acceso a Internet en Túnez y Jordania es mayor al 40 por ciento de la población y en Egipto de un 31%. Este hecho es fundamental para comprender el papel jugado por estas nuevas tecnologías en la logística y organización de parte de las revueltas a través de las redes sociales (Mabrouk 2011:632; Pace y Cavatorta 2012:132; Perkins 2014:224). Vinculado a los anterior en los noventa se da un fuerte proceso de expansión de los medios de comunicación con la introducción de la televisión por

satélite y la aparición del canal árabe *Al-Jazeera* (Khamis y Vaughn 2011:2) lo cual supone la aparición de nuevos instrumentos de información que superan las censuras locales.

Tabla XXII Número de móviles /100 habitantes

	1990	1995	2000	2005	2010	2011	2014
Egipto	0,01	0,01	2,06	18,99	90,50	105,08	114,31
Jordania	0,04	0,27	8,16	59,89	102,56	111,16	147,80
Túnez	0,01	0,04	1,25	56,52	104,54	115,20	128,49

Fuente: Datos extraídos del Banco Mundial

Los datos anteriores demuestran como los tres países han vivido, aunque con algunas diferencias claras, una misma tendencia en el proceso de modernización social y económica con una fuerte penetración de las nuevas tecnologías vinculado a la amplia base poblacional. De forma general podría decirse que son Túnez y Jordania los que presentan mayores niveles de modernización, quedando Egipto un poco por detrás de estos casos afectado por la gran extensión territorial y numerosa población que posee el país. De entre los dos primeros, Túnez ha sufrido la mayor evolución pues Jordania a pesar de su estructura tribal y favorecida por la concentración del país en la capital poseía mayor niveles de modernización inicial. La poca variabilidad de los niveles de modernización hace que estos no puedan ser considerados como variable explicativa en un análisis de distinto resultado, pues se comporta como una constante en la comparación de los casos. En este sentido el análisis explicativo comparado realizado parece apoyar la teoría de Mainwaring y Pérez-Liñán (2013:277) que señalan que a pesar de que sí es cierto que altos niveles de desarrollo sirven para asegurar la supervivencia de regímenes competitivos en el caso de América Latina, la relación entre desarrollo y modernización no es determinante tampoco en la zona MENA. Es decir, la mejora en la modernización no es una variable suficiente para que se inicie un proceso de transición y democratización exitoso, aunque sí se alza como una variable condicionante que afecta directamente al proceso de erosión de las bases del pacto autoritario.

7.5 REVUELTAS Y CRISIS POLÍTICA

En diciembre de 2010 en Túnez tiene lugar el desgraciado incidente que da lugar al comienzo de la ola revolucionaria que se expandirá en los meses siguientes a gran parte de los países de la región conocida como la Primavera Árabe. Esta explosión revolucionaria en las región no fue prevista ni por las propias autoridades nacionales (Perkins 2014:223) ni por los expertos de la región, tomando por sorpresa a la práctica totalidad del mundo (Khader 2012:7). En este sentido, se entiende por revolución “el esfuerzo para transformar las instituciones política y las bases que justifican la autoridad política en una sociedad, acompañado de una movilización de masas y acciones no convencionales que erosionan a las autoridades existentes” (Goldstone 2008:54).

Las revueltas comienzan en Túnez como respuesta a la quema a lo bonzo del joven vendedor ambulante Bu‘azizi el 17 de diciembre. Este hecho fue el desencadenante de los levantamientos en un contexto de fuerte insatisfacción social y política resultado de los procesos económico y sociales descritos previamente que habían erosionado gravemente el pacto autoritario sustentador de los regímenes dictatoriales. Por tanto, la expansión por el resto del país, y posteriormente de la región no es solo consecuencia de un efecto vecindad sino el resultado lógico que tuvo dicho detonante en un terreno que ya estaba preparado y que desató una rabia latente acumulada durante un periodo temporal mucho más largo. En Egipto comenzarán las revueltas apenas un mes después, el 25 de enero del 2011 conocido como el “Día de la rabia”. Como símbolo del agravio del Gobierno y las fuerzas de seguridad contra la población (Khosrokhavar 2012:47) se tomó el asesinato a manos de la policía en junio del 2010 del joven Khaled Sa‘id, símbolo de la indefensión de los jóvenes egipcios (Khamis y Vaughn 2011: 10). Jordania fue el último país de los tres analizados en sumarse a las protestas con una gran sentada en la capital el 24 de marzo del 2011 con repertorios de acción no violenta (Crisis Group 2012: 16). Asimismo, se debe señalar que las tres revueltas se desarrollaron en un marco de alto nivel de incertidumbre cumpliendo la norma básica que rige los procesos de cambio político (O’Donnell y Schmitter 2010:24; Przeworski 1992:43).

Los movimientos impulsores de las revueltas se caracterizaron en los tres casos por tratarse de estructuras de organización horizontal que impedía la identificación de

líderes concretos (Khader 2012:8; Perkins 2014:224) y cuya logística se realizaba a través de las redes sociales principalmente (Mabrouk 2011:632; Pace y Cavatorta 2012:132; Perkins 2014:224). Estas dos particularidades hicieron que estos movimientos presentaran características que dificultaban la represión institucional pues el sistema de coerción no contaba con los instrumentos ni la preparación necesaria para hacerles frente (Kaboub 2013:3).

Tanto e el caso del *Hirāk* jordano como *Kefaya* en Egipto o el movimiento tunecino que impulsaron las revueltas se trató de grupos muy heterogéneos en su composición interna pero que consiguieron superar los clivajes presentes en cada una de las sociedades para focalizarse en su postura antiautoritaria en una suerte de “consenso de terminación” al menos en los casos de Túnez y Egipto. Estos dos casos tuvieron un fuerte componente de improvisación e informalidad sin el respaldo de las principales organizaciones de la sociedad civil en un comienzo (Guessoumi y Judy 2012:18; Hostrup Haugbølle y Cavatorta 2011:324; Mabrouk 2011:631), mientras que en Jordania las protestas contaban con un mayor apoyo de las instituciones de la sociedad civil y por ende un mayor nivel organizativo (Barari y Satkowski 2012:49; Yom 2014a:6). Además estas protestas fueron llevadas a cabo principal, aunque no únicamente, por grupos de jóvenes que habían derribado el muro de miedo impuesto por los dictadores. Esta superación del miedo por parte del sector más joven de la sociedad es resultado del empeoramiento de la situación económica que favorece que sientan que no tienen nada que perder debido a las pocas expectativas vitales que poseen (Álvarez-Ossorio 2013a:20).

Otra diferencia entre los tres casos es que mientras que en Egipto el inicio de estas protestas posee una naturaleza principalmente urbana, en Túnez ocurren en ambiente rurales del interior del país (Temimi 2012:98), y en Jordania incluyen tanto las grandes ciudades como importantes centros rurales beduinos. Se debe señalar asimismo que tanto en los levantamientos populares en Egipto como en Túnez los grupos islamistas no se encontraron entre los impulsores en un primer momento, aunque se incorporarán posteriormente como ya se ha señalado siendo incluso los principales beneficiarios de los cambios acontecidos en una primera fase. En el caso jordano por el contrario sí hay que destacar el papel jugado por estos desde un comienzo en la

organización de las manifestaciones que tienen lugar en las grandes ciudades los viernes después del rezo del mediodía.

En relación a las exigencias y demandas reclamadas por los tres movimientos se puede señalar que comparten la inclusión tanto de una dimensión económica como de una dimensión esencialmente política y humana, donde se reclama el derecho a la dignidad. Este último aspecto ha sido el que dio nombre a la revolución tunecina conocida como la Revolución de la Dignidad (*Tawrat al-Karāma*) pues este la exigencia de este derecho a la dignidad estuvo fuertemente presente durante la misma (Jdey 2012:71; Meddeb 2011:36). Los lemas y consignas declamados por los manifestantes egipcios recogen a la perfección esta doble vertiente de las demandas pues por un lado se grita el claramente político “*El pueblo quiere la caída del régimen*” (*el-ša’ab yurīdu isqāṭ al-niḏām*), mientras que a la vez se exige *Pan, libertad, justicia social*” (*‘Aīš, Ḥurriyya, ‘Adāla lýtima‘iyya*) que recoge la dimensión económica y de dignidad de las protestas (Lampridi-Kemou 2012: 68).

En esta misma línea y haciendo uso del concepto utilizado por O’Donnell (1972: 161), las demandas sociales reflejan la existencia de una suerte de “consenso de terminación” entre los diferentes actores sociales en Egipto y Túnez. Ello se observa en la creencia compartida por todos estos grupos sobre la necesidad de un cambio profundo y real de las reglas que rigen el juego político y la necesidad de establecer un nuevo conjunto de normas, sobre las cuales no tiene porque existir un acuerdo previo entre los participante de dicho consenso. Así lo que el pueblo tiene claro en estos dos casos es la voluntad popular de una caída del régimen como recogen los lemas ya mencionados, mientras que en Jordania las exigencias no son de una terminación sino de la necesidad de una reforma: “el pueblo quiere la reforma del sistema” (*el-ša’ab yurīdu iṣlāḥ al-niḏām*) (Susser 2013:4). En cualquier caso, la superación de las fracturas políticas tradicionales existentes en estos tres países, sea religiosa, tribal o territorial, a favor de una unión antiautoritaria refleja el carácter postideológico de las revueltas (Álvarez-Ossorio 2013a:21).

Por otra parte, se debe mencionar el papel jugado por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en el desarrollo de la Primavera Árabe, que en algunos casos han llegado a ser denominadas como “revoluciones 2.0”. Ciertamente estos nuevos medios y tecnología jugó un importante papel a la hora de favorecer la organización de las

manifestaciones y superar la censura gubernamental a la mismas (Angrist 2013; El-Issawi y Issawi 2014; Eltantawy y Wiest 2011; Gonzalez-Quijano 2011; Kahlaoui 2013; Khamis y Vaughn 2011; Lotan et al. 2011; Ryan 2011; Wulf et al. 2013). Además sirvió para informar sobre lo qué estaba ocurriendo tanto dentro como fuera de los países. Sin embargo, y sin negar la importancia de estos medios como instrumento de la revolución (Mabrouk 2011:632; Wulf et al. 2013:7), el presente análisis demuestra que no fueron estos la causa principal de las mismas, sino que se ha exagerado su rol en las revueltas (Mihoub 2011:26; Wulf et al. 2013:2).

Finalmente, otro elemento destacable de las revueltas analizadas ha sido la dimensión artística que han presentado. Este elemento de gran trascendencia en los procesos transicionales ha estado muy presente desde el comienzo de las manifestaciones tal y como se recoge por ejemplo en el libro *Walls of Freedom* (2014) para el caso egipcio. Esta obra colectiva recoge innumerables ejemplos de grafitis realizados en Egipto en el marco de la Primavera Árabe resaltando el valor simbólico y de cohesión social que poseían creando lo que O'Donnell y Schmitter (2010:96) símbolos comunes de resistencia. La dimensión artística de la revolución también estuvo muy presente en el ámbito musical donde surgieron diversos grupos y cantantes cuyas letras resultaron centrales en el proceso de construcción de identidad colectiva. Entre los muchos artistas que surgieron se puede resaltar la figura del rapero tunecino *El Général* o del músico egipcio Ramy Essam cuyas canciones *Raís Lebled* (“Un presidente para el país”) e *Irhal* (“Lárgate”) se convirtieron en los himnos de los sublevados.

7.5.1 Erosión del pacto autoritario y estrategias de supervivencia

Tal y como ya se ha identificado en los apartados anteriores, los regímenes autoritarios analizados basaban parte de su legitimidad en una suerte de contrato social o pacto autoritario por el que los ciudadanos renunciaban a algunos de sus derechos civiles y políticos dotando así de total autonomía política a sus Gobierno a cambio de que estos aseguraran una situación económica fuerte a la población (Brumberg 1995:233; Brynen 1992:75; Rougier 2014:1), en lo que algún autor ha denominado la “democracia del pan” (*dīmuqrāṭiyyat al-jubz*) (Sadiki 2000:79). En este sentido, los procesos de liberalización económica y ajuste estructural descritos tuvieron como consecuencia un empobrecimiento de la población junto a la pérdida de parte de los instrumentos de distribución clientelar de los regímenes lo que en la práctica supuso

una fuerte erosión de los cimientos de estos pactos y favoreció la aparición de un proyecto popular contrahegemónico. En los dos casos de regímenes (semi)rentistas, la erosión del pacto fue la consecuencia directa de la pérdida por parte del Estado de recursos de distribución patrimonial en un contexto de empeoramiento social ya descrita. En el caso tunecino no se trató tanto del debilitamiento de la red clientelar con la población, pues al no tratarse de un régimen rentista no existía tal cosa. En este caso las exigencias de responsabilidad del Gobierno dentro del marco de pauperización social eran mayores y más directas debido a su naturaleza redistributiva de las rentas obtenidas por el sistema fiscal. En los tres casos esta ruptura, o quiebre del consenso social –de menos intensidad en Jordania— favorece la aparición de la alianza antiautoritaria que recoge a grandes y diversos sectores de la sociedad civil. Como ya se ha mencionado, la erosión de este contrato implícito fue menor en el reino hachemí lo cual explica la supervivencia del régimen entre otras razones que se discutirán más adelante. Aun así, se han visibilizado las primeras fisuras de este pacto tribal después de la Primavera Árabe mediante los comunicados críticos de los dos pilares del régimen: los jefes tribales y el Ejército.

Frente a esta erosión del sustento de los regímenes autoritarios estudiados, los Gobiernos pusieron en práctica distintas estrategias de supervivencia basadas en procesos de liberalización política y apertura de nuevos espacios en la arena pública (Brumberg 1995:235) en una dinámica de “democratización defensiva” (Robinson 1998). Estas estrategias de apertura controlada pretenden atraer a los grupos opositores de forma que moderen sus demandas pero asegurándose que esta liberalización no permite la creación de las condiciones necesarias para que la oposición pueda llegar a amenazar la posición privilegiada de la élite autoritaria (Brumberg 1995:235). En el caso Jordania vemos como esta estrategia le ha funcionado al régimen hasta la actualidad donde ha conseguido desactivar con relativo éxito las demandas de cambio real. Sin embargo, en los otros casos estas aperturas combinadas paradójicamente con fuertes medidas represoras favorecieron la aparición del caldo de cultivo necesario para mayores demandas (Brumberg 1995:236) tal y como ocurrió en la Primavera Árabe cuando consiguieron derrocar al régimen tunecino y al gobierno egipcio de Mubarak.

En este último caso, el egipcio, hay que señalar que el régimen personificado en la institución militar ha hecho uso también del recurso emocional cuando se ha investido de un aura mesiánica como salvador de la patria egipcia frente a los riesgos islamistas. En este sentido, en la segunda fase del proceso de cambio egipcio que culmina en el golpe de Estado en 2013 contra Mursi el Ejército supo desempeñar perfectamente este papel mesiánico rodeándose de los más importantes líderes religiosos a modo legitimador. En este mismo sentido, la monarquía jordana ha sabido jugar la carta emocional como estrategia de supervivencia a partir de la identificación de la monarquía con la patria, por lo que la derrota de la primera supondría a su vez el fin de la segunda en un Estado marcado por su fuerte nacionalismo.

7.5.2 Fractura de élites

Dentro de los análisis de transiciones o de supervivencia del autoritarismo, la fractura o fortaleza de las élites autoritarias ha ocupado un papel central a la hora de explicar la posibilidad de un cambio de régimen. En este sentido se ha señalado que todas las transiciones a la democracia que han tenido lugar son consecuencia de una división profunda al interior de las élites (Morlino 1985; O'Donnell y Schmitter 2010:48-49). En esta misma línea, Przeworski (1992:56) habla de las "fisuras del bloque de poder autoritario" como un elemento fundamental en los procesos de liberalización política en contextos autocráticos. Es por ello que bajo este epígrafe se comparará el comportamiento y dinámicas que tuvieron lugar dentro de los élites políticas en los casos analizados.

De los tres casos de análisis, en uno de ellos, Jordania, no ha ocurrido un proceso real de fractura de la élite autoritaria aunque por primera vez se han observado ciertas fisuras en el pacto autoritario existentes. El caos jordano es particular ya que la estructura tribal se yergue como una estructura intermedia entre la monarquía y la población. En este sentido son tanto élite, en tanto que sus líderes forman parte de la misma, y pueblo ya que representan a toda la sociedad jordana de origen no palestino. Las fisuras que han ido surgiendo en el marco del sistema jordano se hicieron explícitas a través de dos documentos aparecidos en el marco de las revueltas de la Primavera Árabe en febrero de 2011. Por una parte 36 miembros del colectivo de líderes tribales, pilar básico de la configuración del régimen, publicaron una declaración conjunta con una amenaza velada a la monarquía a través de la crítica

indirecta centrada en la figura de la reina Rania (El-Kurd 2014:53; Helfont y Helfont 2012: 89) y con demandas de profundización en el proceso democratizador (Bronner 2011). En algunos casos se ha llegado a solicitar desde la organización tribal reformas de profundo calado que lleven a un régimen en el que *“el rey que reine pero que no gobierne, pues quien gobierna debe ser accountable”* (ICG 2012:12).

Asimismo, el segundo pilar del régimen, el Ejército estrechamente vinculado a las tribus jordana, publicó en mayo del mismo año otro comunicado signado por oficiales del Ejército retirados en el que se repetía la crítica a la reina como un factor negativo que debilitaba la situación política jordana (Assaf 2012:29; Barari y Satkowski 2012:49; El-Kurd 2014:53; Ryan 2012:163). En cualquier caso y más allá del foco puesto sobre la reina, ambos ejemplos representan las primeras fisuras en unos apoyos que se creían irrompibles a causa de la pérdida de los privilegios de estas instituciones resultado de las políticas económicas implementadas en los últimos años.

El caso egipcio por su parte representa un ejemplo claro de fractura de la élite con importantes consecuencias, aunque sin haber supuesto ello más que una renovación de la élite autoritaria pero no un proceso transicional completo. La causa de la fractura no fue una división entre “duros y blandos” siguiendo la clasificación de Przeworski (1992:56-57), sino que se trata de una ruptura entre dos facciones que luchan por mantenerse en el poder, y por tanto mantener el control de los recursos económicos. Esta fractura de la élite surge a consecuencia del proyecto personal de Hosni Mubarak que divide al Ejército entre una “Vieja Guardia” formada por oficiales de alto rango y una “Nueva Guardia” cercana al ámbito económico vinculado al hijo del dictador, al que Mubarak quería convertir en su sucesor en una conversión del régimen en una suerte de república hereditaria. Este movimiento amenazaba la posición y posibilidad de acceso al poder de los viejos oficiales del Ejército y rompía con la tradición de que el presidente fuera un miembro de dicha institución. En lo que si se asemejan en los descrito por el politólogo polaco en relación a la fisura en las élites es que la “Vieja Guardia” en su acercamiento interesado a los manifestantes busca una ampliación de su base social y asegurarse los apoyos de la sociedad civil para su posterior regreso autoritario como ya se vio en el capítulo dedicado a este país.

En este sentido, O'Donnell y Schmitter (2010: 71) ya señalaron el riesgo de que esta fractura ocurra en aquellos casos en los que dentro de un marco de autoritarismo de

base militar, donde el presidente no es más que un *primus inter pares*, este pretenda alzarse como un caudillo de entre sus iguales. Este trabajo defiende que fue esto lo pretendido por Mubarak con el nombramiento de su hijo, y a consecuencia de este movimiento político la Vieja Guardia se posicionó del lado de las asegurándose así la caída del raís. Con ello no se pretendía pues que tuviera lugar un proceso real de transición política y cambio de régimen, sino tan solo la caída del sector gobernante para asegurarse posteriormente los militares el control político tal y como ocurrió con el golpe de Estado del 2013. En conclusión, un uso interesado de la revolución por parte de un sector del Ejército en una estrategia de supervivencia política a medio plazo. Además esta estrategia le dotó de una nueva legitimidad social a los militares pues el golpe de Estado fue representado como el deber del Ejército para con sus ciudadanos que exigían la caída de Mursi.

Por su parte el caso tunecino difiere de los dos anteriores, pues aunque sí se dio una fractura importante al interior del régimen político que supuso el fin del mismo, no se trató estrictamente de una fractura al interior de la élite gobernante⁵². Así, y a consecuencia de la profesionalización del mismo y alejamiento de dicho actor de los intereses políticos vinculado al régimen de Ben ‘Alí, el Ejército tunecino representado por el Jefe del Estado Mayor el general Rashid ‘Ammar, se posicionó del lado de la revuelta al negarse a cumplir la orden presidencial de disparar contra los manifestantes (Achcar 2013:178; 39 Aleya-Sghaier 2012), hiriendo con ello de muerte al régimen autoritario. De hecho se ha señalado este gesto como la causa directa del abandono del presidente del Estado ese mismo día (Angrist 2013:550; Hassouna 2001), a la vez que se enviaba la inequívoca señal al pueblo de que contaba con el necesario apoyo de la Fuerzas Armadas.

El análisis llevado a cabo en esta tesis revela la importancia de la existencia o no de una fractura al interior de las élites autoritarias en contextos de revueltas populares. Ello es así ya que como se ha observado las estrategias de supervivencia funcionaron en aquellos países donde no se dio una fractura importante como el caso jordano, mientras que donde sí la hubo sí tuvo lugar un cambio político, sea de régimen como en Túnez o de Gobierno en el caso egipcio.

⁵² Resulta complejo definir el rol del Ejército en el caso tunecino, y más específicamente si se trata de un actor de la élite política. En cualquier caso como institución del Estado juega un papel fundamental al interior del mismo, y en tanto que así, es parte de una “élite” estatal.

7.5.3 Discurso del miedo

Dentro del contexto de la Primavera Árabe una variable fundamental que ha afectado el desarrollo institucional de los diferentes casos ha sido el uso del miedo como recurso discursivo. En este sentido el Institucionalismo Discursivo (Schmidt 2008) dota de un enfoque de análisis que permite centrarse en el uso y la importancia de las ideas y los discursos en el diseño institucional (Schmidt 2008). Vinculado a esto la Escuela de Copenhague señala como las élites políticas manipulan a la población a través del discurso de la seguridad (Orozco Restrepo 2006:144) y el fomento del miedo como elemento legitimador de ciertas políticas. Así surge el concepto de *seguritización* que hace referencia a este uso interesado del sector de la seguridad, en el cual no importante tanto la realidad de la amenaza a la seguridad como el uso que se hace de la misma.

Este enfoque resulta de gran interés para el análisis de lo ocurrido en la región MENA donde la política del miedo, ya sea a la amenaza islamista o al caos político, ha sido un pilar fundamental para la supervivencia de los regímenes autoritarios (Achy 2015:304). Este discurso del miedo ha servido para crear como se ha demostrado en los análisis a partir de las entrevistas realizadas, una cultura del miedo que a modo de mecanismo gramsciano no coercitivo (Pratt 2007:9) o como medio de coerción simbólico (Skocpol 1979:32) ha servido para el control del pueblo por parte de los Gobierno autoritarios. Ello demuestra que la coerción no se ejerce tan solo desde la dimensión física y/o violenta, sino que resalta la importancia de introducir en el análisis los elementos simbólicos y emocionales de control político.

A modo de estrategia de supervivencia, los gobernantes autócratas analizados han hecho un uso extensivo de este recurso con la referencia en los tres países al peligro de la llegada de los islamistas al poder que sirvió como excusa para intentar aplastar las protestas en pro de una mayor estabilidad política (Sadiki 2008:165). Así se ha vinculado a los islamistas con la desestabilización política y el radicalismo violento (Martínez 2011a:32; Murphy 2011:300), llegando incluso a vincular a los manifestantes con los terroristas de al-Qa'ida. En los caos egipcios y tunecinos este recurso del miedo no fue suficiente, y el tradicional compromiso de los islamistas con la democracia y los medios pacíficos los llevó al poder en ambos casos; aunque en Egipto se recurrió de nuevo a esta estrategia como elemento legitimador del golpe de

Estado del 2013. El caso tunecino es paradigmático ya que en ninguna de las entrevistas realizadas surgió el tema del miedo al caso como un elemento de importancia, sino que muy al contrario se resaltaban las diferencias, principalmente en la naturaleza de los grupos islamistas, frente a los Hermanos Musulmanes egipcios que eran considerados más radicales que los tunecinos por parte de los entrevistados.

En Jordania debido a que las revueltas llegaron con un mayor retraso, el régimen se basó en el caos establecido en países vecinos como Siria, Irak o Libia como recurso fundamental en este marco discursivo a favor del régimen y en contra de las revueltas (Hourani 2013: 485). En este país donde la monarquía ya es identificada con la estabilidad política, la inestabilidad política a su alrededor le ha dotado de una gran robustez. Este elemento apareció en diversas entrevistas donde los sujetos mostraban un fuerte temor a la posibilidad de que la guerra civil azotara el país como había ocurrido en los países vecinos. En este mismo sentido, el triste asesinato del piloto jordano a manos del *Da'esh* fue un elemento disuasorio contra cualquier posibilidad de cambio a la vez que fortalecía al monarca, que se alzó como protector de la nación jordana frente a la amenaza regional.

7.5.4 Contexto internacional

El papel del contexto internacional sobre los procesos de cambio político ha sido recurrentemente señalado e incluido en los análisis desde la perspectiva de la Ciencia Política (Alexander 2013; Aleya-Sghaier 2012; Castaño 2013; Cavatorta y Durac 2009; Huntington 2006; Kallander 2013; Levitsky y Way 2015; Mainwaring y Pérez-Liñán 2013; Susser 2013; Szmolka 2015; Watkins 2013; Whitehead 2001; Yom 2014b). El trasfondo teórico que sustenta esta corriente defiende que un apoyo fuerte a la democracia por parte de la comunidad internacional aumenta la probabilidad de transiciones a la democracia (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:45). Este apoyo no debe ser tan solo retórico sino material con medidas como la imposición o retirada de sanciones, políticas materiales de fortalecimiento democrático, etc. Por la otra parte, la dimensión internacional también afecta a través del efecto vecindad y las dinámicas regionales que afectan a los países vecinos y ayudan a diseminar modelos de cambio de régimen (Mainwaring y Pérez-Liñán 2013:205).

Se debe resaltar que las dictaduras árabes de la región han contado con el apoyo tradicional de la comunidad internacional (Bellin 2005:32), puesto que a la vez que les

reportaba importantes beneficios económicos a Europa, les suponía tener un aliado en la lucha antiterrorista (Aleya-Sghaier 2012:41; Durac y Cavatorta 2009:14; Kallander 2013:103). En este sentido el interés de Occidente en la región ha priorizado el mantenimiento de la estabilidad frente al desarrollo democrático más allá de la retórica (Hernando de Larramendi y Planet 2008:126; Susser 2013:2).

En Egipto este apoyo a la dictadura a través de la alianza con el Ejército ha sido claro especialmente desde la firma del tratado de paz con Israel. En esta dirección se encuadra el apoyo internacional al golpe de Estado de 2013 frente al primer Gobierno elegido democráticamente en el país. Así, mientras que el Ejecutivo islamista podía suponer cierta amenaza al control extranjero en el país o el establecimiento de nuevos aliados internacionales, los militares debido al apoyo económico que recibían de Estados Unidos, aseguraban el mantenimiento de la influencia estadounidense y de sus intereses. A su vez, el gran aliado de Estados Unidos en la región, Arabia Saudí, tampoco aprobaba un Gobierno de Hermanos Musulmanes y por ello recompensaron al General al-Sisi con una inversión económica superior a los 20.000 millones de dólares en Egipto desde 2013 (Marshall 2015: 4). El resto de la comunidad internacional se ha comportado en la misma lógica de apoyo al Ejército sin condenas trascendentes al golpe de Estado, exceptuando a la Organización de la Unión Africana, y a países con Gobiernos islamistas como los de Túnez, Catar y Turquía (Alexander 2013; BBC 2013b; Watkins 2013).

El caso jordano sigue la misma lógica que el egipcio, y el régimen hachemí cuenta con el total apoyo internacional también a consecuencia de la paz con Israel entre otras cosas. Así, no ha sufrido ningún tipo de presión internacional en apoyo a un proceso de democratización más allá de los débiles mensajes de apoyo retórico a las movilizaciones. Para ello, y como ya se ha señalado previamente, se debe tener en cuenta que este pequeño Estado es considerado como un remanso de estabilidad y paz en una región conflictiva (Yom 2013: 129) con un rey modernizador y amigo a los ojos de Occidente. Por ello, cualquier cambio que amenace dicha estabilidad es recibido como una amenaza para los intereses occidentales. De hecho, como respuesta a las revueltas tanto Estados Unidos como los países del Golfo aumentaron la ayuda extranjera de forma tal que permitiera al rey mantener la dinámica de distribución clientelar que le asegurara las lealtades tradicionales (Yom 2014a:12). Además no se

debe olvidar como el propio contexto internacional, y especialmente a partir de la expansión del *Da'esh* en dos de los Estados fronterizos, ha servido como elemento central del recién tratado discurso del miedo.

Túnez sin embargo se presenta como un Estado con menor relevancia geoestratégica y es por ello que se diferencia de los dos anteriores en la dinámica internacional que suscitaron las revueltas. Tradicionalmente la dictadura del país ha contado con el apoyo de la comunidad internacional, y así se mantuvo durante los primeros momentos de la protesta (Ben Rejeb 2013:89). No obstante, una vez ha caído el régimen, se da un viraje en la política exterior de Occidente tal y como refleja el discurso del 25 de enero por parte del presidente Obama, las declaraciones de Catherine Ashton; así como el apoyo financiero que presta Europa a Túnez, que pasa de 240 millones de euros en 2011 a 329 millones de euros en 2013 (Comisión Europea 2013). Para comprender esta cierta aceptación del proceso de cambio hay que tener en cuenta que este no es percibido como una grave amenaza para los intereses externos a consecuencia del escaso valor estratégico del país.

Como conclusión, se puede señalar en general el apoyo que han tenido las dictaduras de los tres casos analizados donde la comunidad internacional no ha realizado esfuerzos reales de promoción de la democracia ya que han priorizado sus intereses en la región y el mantenimiento de la estabilidad. Tan solo han permitido la transición política en el caso tunecino donde esta no conllevaba grandes cambios ni amenazas a los intereses extranjeros (Szmolka 2015:80-81).

7.6 PROCESOS POLÍTICOS EN LA PRIMAVERA ÁRABE: TRES MODELOS DE DESENLACE

Finalmente, bajo este apartado se analizarán los tres modelos de desenlace vistos a lo largo de esta tesis doctoral desde una perspectiva comparativa a parte de los estudios de caso realizados en los capítulos anteriores. Estos tres desenlaces de las protestas árabes son entendidos como el resultado de los legados nacidos a partir de las coyunturas críticas previamente analizadas.

En primer lugar se trata el único caso de transición exitosa en el contexto de la Primavera Árabe: Túnez. Así, se describe cómo se ha llevado a cabo dicha transición y qué elementos la caracterizan. Después se pasa a describir el complejo caso egipcio.

Este país ha vivido un doble proceso revolucionario de ida y vuelta. En un primer momento el país vivió una caída del Gobierno de Mubarak, que fue seguido del establecimiento de unas elecciones y un proceso constituyente. Ello parecía ser el comiendo de un proceso transicional real y el cambio efectivo del régimen político. Sin embargo en julio del 2013 se lleva a cabo un golpe de Estado que cerrará cualquier esperanza democratizadora y que representa el regreso del antiguo régimen autoritario de base militar. Finalmente se analiza el caso jordano, caracterizado por su persistente estabilidad política, que a pesar de las manifestaciones que tuvieron lugar, aseguro el mantenimiento del pacto autoritario y con ello la pervivencia del régimen hachemí.

7.6.1 Túnez: una transición exitosa

Túnez se ha alzado como el único país donde la Primavera Árabe ha culminado en un proceso real de transición a la democracia con la instauración de unas reglas de juego democráticas respetadas por todos los actores en liza. Este éxito ha sido la causa de que fuera el país galardonado con el premio Nobel de la paz en el 2015.

En Túnez la caída del Gobierno de Ben ‘Alí dio lugar a un proceso de cambio político profundo con la realización de elecciones constituyente el 23 de octubre de 2011. La Asamblea Constituyente resultado de estas elecciones fue liderada por los islamistas con 89 de los 217 escaños en juego. Finalmente y a pesar de todas las amenazas y retos enfrentados por esta Asamblea, el 26 de enero de 2014 se promulgó la nueva constitución democrática de este pequeño Estado. En octubre de 2014 tuvieron lugar las primeras elecciones parlamentarias democráticas en Túnez en las que se consolidó el proceso de democratización y dándose un proceso de alternancia política aceptado por todas las fuerzas políticas participantes.

El éxito tunecino es resultado de varias variables que han ido condicionando la historia política tunecina y el desarrollo de las revueltas comenzadas en 2010. En primer lugar todo ocurre en un marco civil donde el Ejército no ocupaba posiciones de poder ni tenía intereses específicos en el ámbito estatal. Esto permitió el posicionamiento de los mismos del lado de los manifestantes, y con ello condicionó fuertemente el desenlace de la misma. Además se debe tener en cuenta que el deterioro del apoyo social del régimen ocurre en un contexto de Estado no rentista y de fuerte homogeneidad social (Brownlee 2005:51), y que por tanto exige mayores niveles de rendición de cuentas

por parte de la sociedad y que dificulta la aplicación de estrategias de supervivencia de corte clientelar. Todo ello además en un contexto internacional donde debido al escaso valor estratégico y la existencia de una oposición no agresiva con los intereses internacionales no existen incentivos en apoyar un régimen no democrático frente a las exigencias ciudadanas.

Además tal y como se ha señalado en la literatura (O'Donnell y Schmitter 2010:103) el caso tunecino confirma que cuanto más breve e inesperada es la transición mayor es la probabilidad de un éxito duradero.

Con todo lo anterior, se pueden resumir las conclusiones diciendo que el éxito tunecino se encuentra en el deterioro del apoyo social al régimen a consecuencia del empeoramiento en las condiciones de vida, junto a un Ejército despolitizado que se sitúa de parte de los protestantes; todo ello en un contexto internacional donde, debido al escaso valor estratégico y la existencia de una oposición no agresiva con los intereses internacionales de estabilidad regional, no existen incentivos en apoyar un régimen no democrático. Se trata el caso tunecino por tanto de un ejemplo de transición lineal aunque aún con un alto grado de incertidumbre, sin los grandes desafíos ni complejidades en la construcción teórica y empírica que se observan en los otros dos países incluidos gracias a la fortaleza de su sociedad civil en un país de gran homogeneidad social y religiosa.

7.6.2 Egipto: cambio e involución autoritaria

En Egipto ha tenido lugar un complejo, aunque teóricamente consistente, proceso de involución e reinstauración autoritaria tras una primera fase de cambio político. Es decir, no se ha dado un proceso de transición real con ruptura del régimen, sino un cambio de Gobierno dentro del mismo sistema con un breve *interregno* democrático de apenas un año.

Esta reinstauración autoritaria estuvo precedida por un primer momento de colapso del régimen de Mubarak favorecida por la fractura que se dio al interior de la élite militar entre la nueva y Vieja Guardia. En este contexto, la Vieja Guardia aprovechó la explosión protestataria para dejar caer el caudillo. Sin embargo, y debido a por una parte su papel represor en el antiguo régimen y por la otra a la vinculación de este sector con el sector público y económico del país, este mismo Ejército se levantó como

actor de veto contra una democratización real que lo privara de sus tradicionales privilegios. En este sentido, la victoria de los islamistas no significó un proceso de apertura real y el consecuente alejamiento de las Fuerzas Armadas de la primera línea político, sino que por el contrario no fue más que el inesperado resultado de un proceso pretendidamente controlado por los militares. Por ello finalizó con un conflictivo golpe de Estado que restauró el histórico centralismo militar en el país de los faraones.

Los militares utilizaron el discurso del miedo, favorecido por la victoria de la hermandad, para buscar una nueva legitimidad a la hora de hacerse con el poder político; y en consecuencia volvían a erguirse, al igual que en el golpe del 52, como salvadores de la patria. Esta imagen mesiánica de los militares no consiguió ser desactivada, y en consecuencia se convirtió en un claro obstáculo a cualquier proceso democratizador (O'Donnell y Schmitter 2010:67). Esta segunda fase del proceso egipcio se benefició de la aparición de un “consenso de terminación” que impulsó la creación de una “coalición golpista” conformada por diversos sectores de la sociedad civil egipcia y del que el Ejército fue el principal beneficiado, ya que su sublevación no fue percibida como un golpe a la democracia sino como el deber cumplido de defensa de la voluntad popular. En la actualidad las esperanzas de un proceso de cambio político en Egipto se ha visto completamente truncada, y la consolidación del nuevo Gobierno con el mismo antiguo régimen donde los islamistas son violentamente perseguidos es cada vez más clara.

7.6.3 Jordania: estabilidad y pervivencia del autoritarismo

Finalmente el caso de Jordania representa el éxito de la estrategia de supervivencia de “democratización defensiva”⁵³ (Robinson 1998) y por ende el de la pervivencia del autoritarismo. En este sentido las revueltas que tuvieron lugar en este pequeño país beduino no conllevaron un proceso de cambio político más allá de las pequeñas modificaciones superficiales del sistema.

Resulta imposible identificar una única causa responsable de esta exitosa estabilidad política, sino que por el contrario es la interacción de varias condiciones la que da

⁵³ Pese a la popularidad de este término empleado por Robinson (1998) se debe señalar de que no se trata de un proceso real de democratización, sino de lo que se podría denominar “liberalización política defensiva”.

respuesta de la misma. Por una parte, la naturaleza rentista del Estado se ve fuertemente favorecida por su estructura tribal, lo que permite una dinámica clara de patronazgo clientelar, base de la legitimidad de la monarquía. Ciertamente, esta dinámica es fácilmente debilitada en contextos que supongan la pérdida de la capacidad distribuidora del régimen, como fueron las políticas impulsadas por el FMI. Sin embargo, el régimen ha sabido blindar el pacto social a través del discurso emocional que vincula la supervivencia de la monarquía con la de la propia esencia jordana (El-Kurd 2014:52; Ryan 2012:165). Junto a ello, el miedo a la inestabilidad ha sido central en la supervivencia del reino, puesto que el monarca se percibe como el polo de unión y defensa nacional.

A todo ello hay que sumarle el posicionamiento favorable y de apoyo al régimen recibido por parte de la comunidad internacional, la cual no presenta ningún interés en que se pueda dar un proceso de democratización real que ponga en riesgo su influencia en la región. Vinculado además con el discurso del miedo anterior, el tiempo internacional en el que se han desarrollado las revueltas, tras la guerra civil libia, la guerra siria, el caos iraquí o el golpe de Estado en Egipto han jugado a favor de la dictadura que ha sabido utilizarlo de forma provechosa para desincentivar cualquier aspiración de cambio.

Frente a todo ello, y como símbolo de los esfuerzos aperturistas, el régimen ha impulsado una serie de reformas menores de carácter gatopardista en una suerte de opción por la coexistencia dentro de las posibilidades dadas por Huntington en el dilema del rey (2006) –que siempre se ha vinculado en este país a contextos socioeconómicos negativos, a los que el régimen respondía con tímidos procesos de apertura y liberalización controlada (Köprülü 2014b:111)— destinadas como desactivar las movilizaciones (Szmolka 2013: 54) a modo de válvula de escape que contente a los grupos opositores, y sirva para dar una imagen liberalizadora de cara al exterior. No obstante, resulta complejo y riesgoso aventurar hasta cuándo le servirá esta estrategia de supervivencia al monarca ya que, a pesar del éxito nacionalista y el impacto del discurso del miedo, cada vez son mayores las señales sobre la erosión que está sufriendo el pacto autoritario, incluso al interior de los principales pilares de apoyo del régimen.

7.7 RECAPITULACIÓN

La tabla XXII recoge y sistematiza los valores de las variables identificadas como relevantes para la explicación del resultado político de la Primavera Árabe en los tres países analizados a modo de síntesis analítica, sin perjuicio de las conclusiones generales desarrolladas en el siguiente capítulo. Así, los elementos incluidos en la tabla son tanto de naturaleza estructural (naturaleza económica del Estado, los procesos económicos y políticos que han sobrevenidos a estos regímenes o el contexto estructural) como de agencia (fractura de las élites, posicionamiento del Ejército o el uso del discurso del miedo). Ciertamente se trata de una división problemática ya que como se adelanta en el capítulo teórico y metodológico el enfoque utilizado se basa en el concepto de “contingencia estructurada” por lo que se entiende la agencia como condicionada a su vez por la estructura. La tabla ha sido realizada a partir de los datos obtenidos en los análisis de casos previos que conforman el grueso de esta investigación. Esta tabla de todas formas no pretende ser más que una simplificación de naturaleza analítica que ayude a la ahora de visualizar los datos, aunque no recoja en su totalidad la profundidad del análisis previo realizado.

Como se observa en la tabla XXIII, los tres casos tienen en común el que se implementaron políticas de **ajuste estructural** por parte del Gobierno a lo largo de la década de los setenta y ochenta, lo que conllevó una pérdida del recurso distribuidor del Estado en los **casos rentistas** (Egipto y Jordania) y un proceso de empobrecimiento en los tres países. A la par de esto, tanto Túnez como Jordania vivieron un alto **proceso de modernización** económica y social, mientras que la modernización en Egipto fue de menor nivel. Así y con todo, en los tres casos este proceso modernizador fue suficiente como para que surgiera una contradicción entre el proceso de mejora social en ciertos ámbitos (esperanza de vida, acceso a la sanidad y educación, mayor penetración de las nuevas tecnologías, etc.) y el empeoramiento económico (subida de precios básicos, aumento del desempleo, pérdida de subsidios y ayudas estatales, etc.). Esto afectó fuertemente a las **bases del pacto autoritario**, especialmente en Egipto y Túnez. En Jordania esta erosión fue menor debido a la dimensión emocional y simbólica que blindó dicho pacto.

Tabla XXIII Resumen análisis comparado

	Egipto	Túnez	Jordania
a. Régimen precedente	Autoritarismo semirentista	Autoritarismo redistributivo	Autoritarismo semirentista
b. Impacto factores de cambio y shocks exógenos	Medio	Alto	Alto
c. Sociedad civil	Media	Fuerte	Débil
d. Erosión del pacto autoritario	Fuerte	Fuerte	Baja
e. Fractura de élites	Sí	Si	No*
f. Lealtad del Ejército	Fractura interna	Revolución	Régimen
g. Uso del discurso del miedo	Alto	Bajo	Alto
h. Contexto internacional	Apoyo al régimen	Indiferente	Apoyo al régimen
i. Desenlace	Reinstauración autoritaria	Instauración democrática	Pervivencia autoritaria

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte y a pesar de la debilidad generalizada de la **sociedad civil** en los países árabes, sí se puede señalar cierta diferencia al interior de estos, especialmente en relación a la centralidad y liderazgo de algunas asociaciones en el caso tunecino durante la Primavera Árabe. Así que mientras que en Túnez hubo un proceso de fortalecimiento de la misma, principalmente con el auge de las organizaciones de derechos humanos y el centralismo de la vida sindical; en Jordania la sociedad civil es extremadamente débil. Esto es así ya que la estructura tribal ha impedido el fortalecimiento de otras identidades sociales sean partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones. Egipto en este sentido se sitúa en una posición intermedia ya que a

pesar de que existen diversos e importantes organismos de la sociedad civil, estos se enfrentan a una legislación desfavorecedora. En cualquier caso, en los tres países el grupo de la sociedad civil con mayor fuerza y organización es el conformado por los islamistas, que sea en la clandestinidad (como en Egipto y Túnez) o en la legalidad jordana, han sabido crear redes sociales que les garantizan su presencia. Esto es de gran relevancia ya que como se ha señalado previamente la existencia de una sociedad civil fuerte vinculada a procesos de modernización supone un aumento en el coste de la represión (Rueschemeyer et al. 1992).

Asimismo, en los dos casos donde hubo cambio político se había dado una **fractura de la élite política**. Esto fue claro en Egipto con la fractura entre la vieja y Nueva Guardia, y en Túnez también se dio cuando el Ejército decidió apoyar a los manifestantes y desobedecer las órdenes de represión del Gobierno. En Jordania aunque no se ha dado una fractura hasta la actualidad, sí han aparecido ciertas fisuras que podrían comprometer seriamente la robustez de la alianza autoritaria con las tribus. En este mismo sentido, el **Ejército** ha jugado un papel central en el desenlace de las revueltas, de tal forma que tan solo ha habido cambio político donde este no se levantó como actor de veto contra la democratización. El caso egipcio es particular ya que la fractura de la élite se dio al interior de esta institución coercitiva, y por ello su lealtad no fue ni con el Gobierno representado por la Nueva Guardia, ni fue una alianza sincera con los manifestantes. En este caso se trató de una fractura interna a la institución con un uso interesado del apoyo a las protestas por parte del sector de la Vieja Guardia.

Dentro del marco de las protesta un recurso recurrente como estrategia de supervivencia utilizado por los Gobiernos autoritarios fue el uso del **discurso del miedo**, con especial referencia al peligro islamista o la instauración del caos sociopolítico. Este instrumento fue utilizado en mayor o menor medida en los tres casos, aunque mientras que estuvo muy presente en Jordania y Egipto, en Túnez lo estuvo en mucha menor medida debido a dos razones. Por una parte a que al ser el Estado en el que estalla la Primavera Árabe no se podía amenazar a la población con los ejemplos vecinos como sí se hizo en Jordania. Y por la otra, los islamistas tunecinos estaban posicionados del lado de la democracia y la no violencia desde años atrás por lo que no se les podía vincular directamente al terrorismo de forma creíble.

Finalmente, la **comunidad internacional** no apoyó directamente a ninguno de los procesos ciudadanos que exigían mayor democracia. Tan solo en el caso tunecino, y una vez ya había caído Ben ‘Alí, se posicionaron a favor del nuevo régimen ya que ello no amenaza sus intereses en la región. Al contrario, en Egipto apoyaron de forma implícita el golpe de Estado que acabó con la experiencia democrática en el país de forma sangrienta.

El resultado teórico al que se llega en este análisis es que los procesos de ajuste estructural en el mundo árabe conllevaron un empobrecimiento social que junto a la modernización que se estaba viviendo se conformaron como elementos de erosión del pacto autoritario que sustentaba a estos regímenes. Dicha erosión en contextos de fortalecimiento de la sociedad civil favoreció la irrupción revolucionaria. Frente a ellos los regímenes utilizaron el discurso del miedos in embargo este tan solo es útil cuando la amenaza resulta creíble para la población. Asimismo, una vez irrumpen las revueltas, resulta clave para la posibilidad de cambio de régimen que se una fractura al interior del bloque autoritario, y muy especialmente en relación con el posicionamiento que adopte el órgano de coerción. Así pues, el que el Ejército se configure como actor a favor del proceso democratizador –ello dependerá del papel que haya jugado en el régimen anterior al igual que de los intereses que posea en el mantenimiento del *status quo*— parece conformarse como una variable necesaria para el cambio de régimen. A todo ello hay que sumar el papel de la dimensión internacional, sobre la cual esta investigación señala su no oposición al cambio como una variable necesaria aunque no suficiente.

Así, el único caso de éxito que supuso una transición a la democracia en la Primavera Árabe fue aquel en el que no tratándose de un Estado rentista, hubo una fuerte erosión del pacto autoritario, y en el que ante las demandas de una sociedad civil fortalecida la élite del régimen se fracturó posicionándose el Ejército del bando de los revolucionario. Todo ello en un contexto internacional que aunque no era favorable al cambio, tampoco supuso un freno directo al mismo, en un marco doméstico e internacional en el que no existían razones suficientes para implementar una política basada en el discurso del miedo que resultara creíble a los ojos d la población.

VIII. CONCLUSIONES

طاہی رأسک طاہی طاہی ،
انت فی وطن یموقراطی

*“Baja tu cabeza, bájala,
Que estás en un Estado democrático”*

(Ramy Essam 2013)

En el capítulo anterior se han examinado los diferentes factores que han sido identificados como relevantes a lo largo de la investigación en su relación a la posibilidad de cambio de régimen en el contexto de la Primavera Árabe, al igual que los mecanismos causales presentes en esa relación. Finalmente en esta conclusión final se recogen los principales hallazgos y conclusiones a los que se ha llegado tras la realización de esta investigación.

Tal y como se refleja en la introducción, las preguntas de investigación que han guiado este análisis fueron: ¿qué procesos de cambio han tenido lugar en el contexto de la Primavera árabe? ¿cuál ha sido su alcance? y ¿qué factores explican los diferentes resultados? Es decir se buscaba dar respuesta a qué había ocurrido en el mundo árabe dentro de este marco de cambio político conocido como la Primavera Árabe y establecer qué factores o combinaciones de elementos explicaban los diferentes resultados que han tenido lugar. En este sentido el estudio ha cumplido con el doble objetivo tanto descriptivo como explicativo marcado al principio de realizar una descripción y explicación teóricamente informada y sistemática de los procesos acontecidos mediante un análisis de rastreo de procesos basado en la aproximación teórico-metodológica que afirma la importancia de la historia y los patrones históricos que configuran el devenir político en una lógica de dependencia del camino.

La Primavera Árabe representa uno de los fenómenos políticos más importantes y de mayor interés politológico de los que han ocurrido en las últimas décadas. Por una parte, estas revueltas y a pesar de no haberse transformado en una quinta ola de democratización en el sentido huntingtoniano, han puesto en jaque las teorías sobre la “excepcionalidad árabe” a la vez que exigen para su análisis un nuevo enfoque

interparadigmático que incluya elementos tanto de la transitología como de las teorías sobre la pervivencia autoritaria. En este sentido el presente trabajo supone un avance teórico al emplear dimensiones provenientes de ambas tradiciones teóricas, al igual que al conjugar factores tanto del análisis estructuralista como del centrado en la acción de los actores. Asimismo, confirma la posibilidad de analizar la región con los mismos instrumentos metodológicos y teóricos que los utilizados para otras regiones, frente a aquellas posturas que defendían la necesidad de una construcción específica de análisis para la región debido a su supuesta “excepcionalidad”.

El análisis descriptivo realizado arroja tres resultados en relación al cambio de régimen: dos procesos transicionales –uno exitoso con instauración democrática y una transición fallida— y otro de reforma política gatorpardista. Esto es así debido que en el caso egipcio tiene lugar un proceso bifásico donde, pese a un primer cambio de régimen, ese no se consolida y se da un proceso de reinstauración autoritaria posterior. Este caso presenta el mayor nivel de complejidad analítica y cuestiona tanto las teorías de la transitología como las de la pervivencia autoritaria. En relación con la perspectiva transitológica esta se ve cuestionado pues no se trató de una transición lineal ni inevitable, sino que el proceso de apertura se cerró a pesar de haber comenzado con bastante fuerza. Por la otra parte cuestiona a su vez la perspectiva de la pervivencia autoritaria al haberse dado una fractura tan profunda del pacto autoritario que lo sostenía. Así, en Egipto lo que ocurrió fue un primer proceso de democratización donde se dieron elecciones libres y competitivas, pero que al suponer un ataque directo a la posición en la arena pública ocupada por el Ejército, este se levantó como un actor de veto y mediante un golpe de Estado consentido por la comunidad internacional reinstauró un régimen autoritario de base de la misma naturaleza que el régimen prerrevolucionario.

Por la otra parte se posiciona el caso tunecino, el único de los tres donde el proceso de transición parece haber supuesto una democratización real, aunque débil e incierta, en sintonía con la afirmación que afirma que cuanto más breve e inesperada sea la transición mayores son las oportunidades de triunfo de la misma (O'Donnell y Schmitter 2010:103). Este caso refleja en cierto modo una evolución política acorde con la linealidad de las teorías de la transición. Se trata pues de un caso modelo de esta corriente teórica donde el desequilibrio entre modernización y autoritarismo conllevó

al estallido revolucionario. Estas revoluciones, en un contexto de fractura de las élites en el que el Ejército se sitúa del lado de las protestas, y donde la comunidad internacional no tiene intereses contrarios a la democracia, posibilitaron la transición exitosa a la democracia.

En tercer lugar el caso jordano es un claro ejemplo de pervivencia autoritaria donde las revueltas no acarrearón cambios en el régimen político. En este país el pacto autoritario basado en la distribución clientelar ha conseguido sobrevivir a la erosión del mismo consecuencia de las políticas de ajuste estructural, gracias a una estrategia de supervivencia aperturista, junto a que el propio pacto está íntimamente relacionado al patriotismo nacional, donde rey y nación se confunden. Además, al igual que en Egipto, el contexto internacional es favorable al mantenimiento del *status quo*.

Así, a partir del análisis realizado en los capítulos anteriores se pueden sacar diversas conclusiones teóricas relevantes y que ayudan a comprender mejor las dinámicas políticas en la región y que pueden incorporarse al *corpus* teórico existente sobre cambios de régimen desde una perspectiva más amplia. El primer elemento de relevancia es el pacto autoritario. Ello se relaciona estrechamente a su vez en los tres casos analizados con el momento de creación estatal. Estos pactos se han basado en cierta deferencia ciudadana las autoridades en un marco de mentalidad de súbditos y una mayor autonomía de la élite autoritaria, a cambio de que esta proveyera de una seguridad económica. Así la legitimidad se basaba en una supuesta eficacia económica favorecida por dinámicas rentistas. Esto hace que el régimen no sienta grandes amenazas, siempre y cuando consiga mantener su deber económico para con la sociedad. Además, hay que sumarle que efectivamente los regímenes rentistas presentan menores demandas de rendición política de cuentas que aquellos no rentistas, como el caso tunecino, donde las exigencias en este sentido son mucho mayores.

Asimismo, en contextos de pauperización social o crisis económica junto a modernización social, como ocurrió tras las políticas liberales impulsadas por el FMI y el BM en la región principalmente en los años ochenta, el pacto se ve fuertemente erosionado. Sin embargo y frente a lo expuesto por las teorías de la modernización, esta variable no se configura como una variable suficiente para la caída del régimen en línea con lo defendido por Mainwaring y Pérez-Liñán (2013). Sino que frente a ello, los

regímenes pueden optar por abrir ciertos espacios políticos como método para liberar tensiones políticas. Otra opción que ha resultado exitosa es blindar dicho pacto con elementos emocionales e identitarios como en el caso jordano, donde el la monarquía simboliza la existencia del *ethos* jordano. Otro elemento de supervivencia utilizado por los regímenes no democráticos ha sido el discurso del miedo con el que se enmarcaban los posibles resultados de las protestas en un contexto del caos del cambio frente a la estabilidad. Este discurso, empero, debe resultar creíble a ojos de la población para que cumpla con el objetivo de supervivencia de los gobernantes.

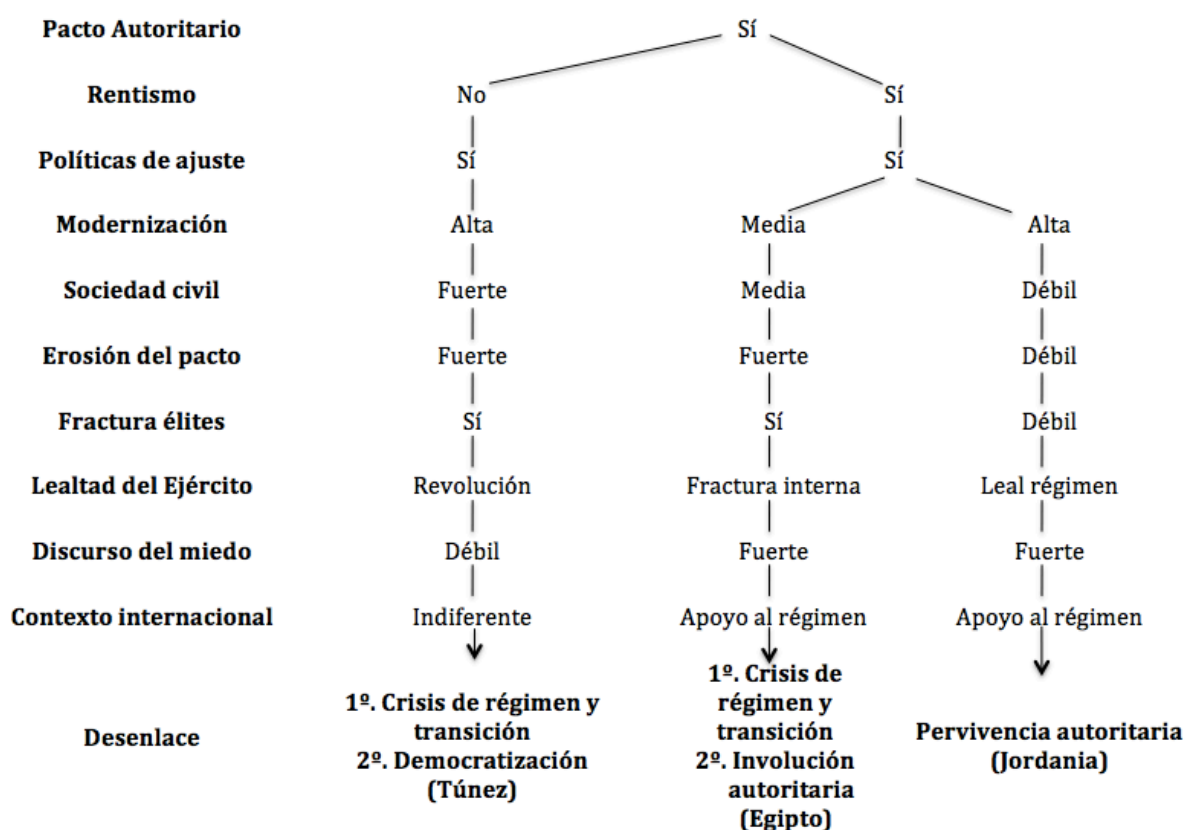
Sobre el papel de las nuevas tecnologías y medios de comunicación en estas revueltas se ha escrito mucho, llegándose a identificar como la variable explicativa fundamental. Sin embargo, este análisis ha demostrado que aunque efectivamente estas nuevas herramientas han servido como elementos de relevancia durante el desarrollo de las protestas ya que se configuró como un elemento que dificultó la represión y el control por parte del régimen, no pueden ser tomadas como elemento crucial sino condicionante en el análisis tal y como adelantaban Wulf *et al.* (2013:2) en su análisis de redes.

Una vez el pacto se ha visto seriamente erosionado, la cohesión de las élites resulta fundamental, tal y como ya señalaron en su análisis O'Donnell y Schmitter (2010), y muy especialmente en relación al posicionamiento de las Fuerzas Armadas. Asimismo y confirmando la teoría de estos autores y de otros como Bellin (2005, 2012), el Ejército es un actor central en estos procesos y tenderá a posicionarse como un actor de veto en aquellos casos en los que la democratización suponga una amenaza directa a sus intereses políticos y económicos, o una amenaza a sus libertades en función del papel represor que haya asumido durante la dictadura. En este mismo sentido el caso egipcio confirma lo identificado por Snyder y Mahoney (2014:111) en línea con O'Donnell y Schmitter, al afirmar que en los autoritarismos de base militar serán estos los que quieran dirigir la transición, y así en caso de no poder se erigirán como potentes opositores a la misma.

Finalmente se debe resaltar la importancia del factor internacional en las revueltas árabes. En este sentido y de forma resumida, no se presenta el apoyo directo a las revueltas o la existencia de exigencias de democratización como una variable necesaria para el cambio de régimen. Sin embargo, sí resulta necesario, que no suficiente, la

ausencia de oposición por parte de esta comunidad internacional a la democratización tal y como ocurrió en el caso tunecino. La figura V resume de forma esquemática los tres procesos políticos ocurridos en función de las variables que han sido identificadas como relevantes. En cualquier caso, todo esto se encuentra recogido y sistematizado en la tabla XXII del capítulo comparado y desarrollado con mucho mayor detalle y profundidad analítica.

Figura V Esquema general de cambio régimen



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, y como ya se discutió en el capítulo metodológico, al tratarse de un trabajo cualitativo comparado de n-pequeña la capacidad de generalización de estas conclusiones se encuentra limitada a favor de una mayor profundidad en el análisis de los casos. Esto dificulta la integración de los hallazgos teóricos en cuerpos teóricos más amplios (Coppedge 2012:62). Sin embargo al tratarse de un estudio de área, estos resultados si pueden ser ampliados, con precauciones, al resto de países que forman parte de esta región. Además, también han servido para poner a prueba teorías enunciadas a partir del análisis de otras regiones y su capacidad explicativa en la zona MENA como la importancia de la existencia de una fractura de las élites para que se

den procesos de cambio de régimen, la centralidad del Ejército como actor político o la relación entre el desempeño económico del régimen y la robustez del pacto autoritario. En el ámbito regional también se ha comprobado la importancia del sustrato cultural, esencialmente de la estructura social tribal, como elemento facilitador de dinámicas clientelares sustentadoras de autoritarismos en aquellos casos en los que existe una alianza con un poder central. Y a su vez se resalta la necesidad de incorporar el factor internacional junto a los domésticos, en los análisis de cambio político para poder obtener así una mayor comprensión explicativa.

A su vez, se ha demostrado la utilidad y necesidad de combinar variables estructurales con decisiones de “contingencia estructurada” centrada en los actores. Es decir resalta lo positivo de adoptar una perspectiva ecléctica y flexible en el abordaje de esta temática que sirva para enriquecer el análisis. Aun así, y en favor de robustecer y ampliar la capacidad de generalización de la investigación, estos hallazgos se verían fuertemente enriquecidos si fueran contrastados en una comparación posterior en la que se ampliara el número de casos donde poner a prueba las variables e interacciones identificadas.

Finalmente y como resultado de esta investigación doctoral surgen nuevas líneas de investigación y se abren nuevos espacios que analizar. Una primera línea de análisis de naturaleza comparada de gran interés tiene que ver con el tipo de legitimidad en la que se basan estos regímenes autoritarios y especialmente en relación a las monarquías. En este sentido sería relevante introducir el caso marroquí y ver qué diferencias y similitudes comparte con el caso jordano y cuáles son las consecuencias de la misma en las dinámicas y alianzas políticas.

Una segunda línea de investigación interesante podría profundizar en la naturaleza y características de la coalición golpista en Egipto, y más específicamente en la relación que se estableció entre el Ejército y los movimientos que conformaban *Tamarrod*. Asimismo, y vinculado a las fuerzas de seguridad sería importante profundizar en una tercera línea de investigación sobre qué diferencia a los cuerpos policiales de los militares. Esta pregunta surge del análisis tunecino frente al de Egipto ya que en Túnez efectivamente el Ejército no tenía intereses en el mantenimiento del antiguo régimen ni un proceso democratizador podía suponerles una amenaza por represalia ya que su papel en el régimen previo había sido muy marginal. Sin embargo, la policía sí estaba

fuertemente vinculada al Gobierno de Ben 'Alí y el mantenimiento del mismo les aseguraba ciertos privilegios. No obstante, el cuerpo policial no se alzó como un actor de veto relevante. A partir de esto surge la pregunta de qué características poseen los militares frente a los policías en este sentido: ¿se trata de una mayor autonomía frente a la dependencia civil del cuerpo policial? ¿influye el que tengan o no un mandato constitucional de preservación de la nación? ¿está relacionado con los recursos de coerción que poseen?

Como cuarta línea de investigación a futuro se propone el análisis del clientelismo tribal en Jordania y otros países con estructura tribal desde un segundo nivel de análisis. Mientras que esta investigación se centró en el rol de patrón de la monarquía frente a las tribus como actores colectivos que asumen el papel de clientes, también se debería analizar mediante trabajo de campo cómo es la dinámica entre los jefes tribales como patrones y los miembros de las tribus en tanto que receptores de la distribución clientelar. Así también surgen otras preguntas como qué mecanismos poseen estos jefes tribales para asegurar el control de sus clientes, cómo se realiza la distribución en este segundo nivel, etc.

Asimismo, otro tema que ha surgido durante el estudio y que necesitaría de una mayor atención en posibles investigaciones futuras es el discurso del miedo como estrategia de supervivencia y recurso de control no coercitivo. Así, se hace necesario realizar una definición teórica minuciosa de este concepto al igual que estudiar y establecer las estrategias y herramientas utilizadas por los regímenes a la hora de aplicarlo. A su vez se debe analizar qué características debe cumplir este discurso para que sea exitoso y asumido por la sociedad.

Finalmente, se debería ampliar el estudios con nuevas estrategias metodológicas de investigación que permitan realizar una comparación que incluye un mayor número de casos mediante la cual poder testar las teorías de aquí surgidas tanto para la totalidad de la región como para otras área geográficas.

IX. CONCLUSIONS

طاطي رأسك طاطي طاطي ،
إنت في وطن ديموقراطي

*"Bow your head, bow it,
you are in a democratic state"*

(Ramy Essam, 2013)

This chapter defines the main findings and conclusions drawn from this research. However, it should be noted that on the most analytical level, the previous comparative chapter, and especially its final recap, serve as a conclusion for the research analysis. That is why, so as not to seem overly repetitive, the purpose of the previous chapter is to establish a more detailed description of the research outcomes and causal mechanisms identified, whereas this chapter presents them in a more summarised manner, by including a final summary of the doctoral thesis as a whole.

As reflected in the introduction, the research questions guiding this analysis have been: Which change processes have taken place in the context of the Arab Spring? What has been their scope? And which factors explain the different results obtained? That is, the aim has been to answer the following question: what happened in the Arab World in the context of the political change known as the Arab Spring and establish which factors or combination of factors explain the different outcomes? In this sense, the study has fulfilled the dual objective (both descriptive and explanatory) identified at the outset, by providing a description and a theoretically informed and systematic explanation of the processes which have occurred, by means of a process-tracing analysis, based on a theoretical-methodological approach which affirms the importance of history and historical patterns in determining political developments by means of a path-dependence logic.

The Arab Spring represents one of the most important and interesting phenomena to have occurred in the last few decades from a political-science point of view. On the one hand, these revolts—despite not having become a fifth wave of democratisation in the Huntington sense—have questioned theories concerning the “Arab exceptional nature”

and, at the same time, have required for their analysis a new multiparadigmatic approach that includes elements both from transitology theory and theories about authoritarian resilience. In this sense, the current study leads to a new theoretical development by using dimensions derived from both theoretical traditions, as well as by mixing factors from structuralist and voluntarist analyses. Furthermore, it confirms the possibility of analysing the region using the same methodological and theoretical instruments as those used for other regions, compared to those positions which defended the need for a specific analysis for the region based on its alleged “exceptional nature”.

The descriptive analysis carried out offers three results of regime change, although it is one positive case against two negative cases. This is due to the fact that, in the Egyptian case, a two-phase process took place, where (despite a first change of regime) the new regime did not consolidate and a process of authoritarian re-establishment took place afterwards. This case presents the highest level of analytical complexity and questions both the transitology and authoritarian resilience theories. The transitology theory has been jeopardised because it proved to be neither a linear nor an inevitable transition; instead, the opening process came to an end despite having enjoyed a fairly strong start. The case also questions the point of view that defends the resilience of authoritarian regimes, as the authoritarian pact holding the regime together was deeply fractured. Thus, a first phase of democratisation took place in Egypt with free and competitive elections, but as these were a direct attack on the position occupied by the army in the public arena, the latter acted as a veto player, and thanks to a coup d'état (permitted by the international community) it reinstated an authoritarian regime with very similar characteristics to those of the pre-revolutionary regime.

On the other hand, there is the Tunisian case—the only one of the three where the transition process seems to have brought about a genuine process of democratisation, albeit a weak and uncertain one, in line with the view that the more unexpected and brief the transition, the greater the opportunities for its success (O'Donnell y Schmitter 2010:103). This case reflects, to a certain extent, a political development according to the linearity of transition theories. It is a model case of the theoretical current of thought purporting that the imbalance between modernisation and authoritarianism contributed to the outbreak of revolution. These revolutions, in the context of an elite

fracture where the army is positioned in favour of protests, and where the international community has no interests against the move towards democratic government, allowed a successful transition to democracy.

Thirdly, the Jordanian case is a clear example of authoritarian resilience in a country where the revolts did not lead to any changes in the political regime. In this country, the authoritarian pact, based on a patronage distribution, has managed to prevent its erosion as a consequence of structural adjustment policies, due to a survival strategy based on liberalisation and the fact that the pact itself is closely linked to national patriotism, whereby the lines between king and nation are sometimes blurred. Furthermore, as seen in Egypt, maintaining the status quo was also viewed more favourably in an international context.

Thus, based on the analysis carried out in previous chapters, several relevant theoretical conclusions can be drawn that help to better understand the political dynamics in the region and that can be included in the existing theoretical corpora about regime change from a wider perspective. The first relevant element is the authoritarian pact. In the three cases analysed, this is closely related to the moment when the state is originally created. These pacts have been based on a certain deference on the part of the population towards the political authorities with a high degree of submissiveness and greater autonomy in the authoritarian elite, in exchange for the latter providing certain economic security. Thus, legitimacy was based on an alleged economic efficiency favoured by rentier dynamics. This makes the regime feel very few real threats, as long as it continues to meet its economic obligations towards society. In addition to this, rentier regimes present fewer requirements for political accountability than non-rentier regimes, as in the Tunisian case, where demands of this type are much greater.

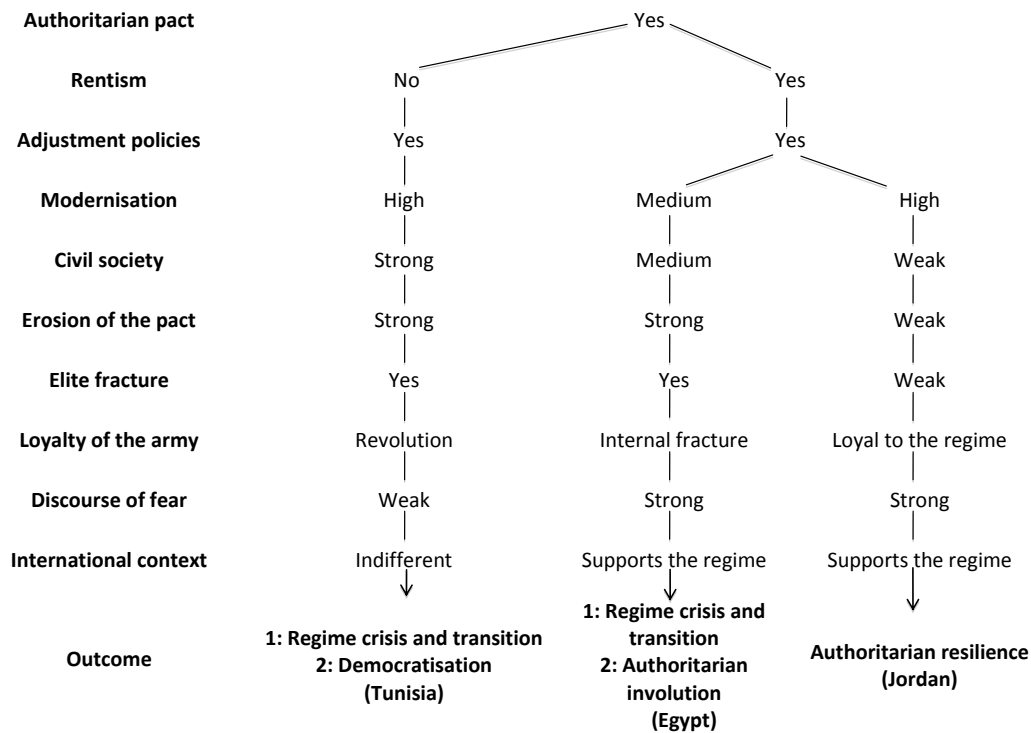
Moreover, in contexts of social poverty or economic crisis, along with social modernisation—as happened after the liberal policies pushed by the IMF and WB in the region, mainly during the 1980s—the pact was strongly weakened. However, and against theories of modernisation, this variable is not sufficient for the fall of a regime, as supported by Mainwaring and Pérez-Liñán (2013). Taking this into account, regimes can opt to open certain political spaces to release political tensions. Another successful option is to reinforce said pact with emotional and identity-based ties, as is the case in

Jordan, where the monarchy symbolises the existence of the Jordanian ethos. Another survival strategy used by non-democratic regimes has been the discourse of fear in which the potential outcomes of the protests were framed—the chaos that change could potentially bring about versus the stability of the status quo. However, this discourse has to be credible in the eyes of the population in order to fulfil the objective of survival of the governing bodies. Much has been said about the role of new technologies and media in these revolts, to the extent that they have been considered the essential explanatory variable. However, this analysis has shown that, although these new tools have indeed served as elements for preventing repression and control from the regime, they cannot be considered an essential element but instead a conditional element in the analysis, as echoed by Wulf et al. (2013:2) in their analysis of networks.

Once the pact has been seriously eroded, the elite cohesion proves to be fundamental, just as O'Donnell and Schmitter (2010) indicate in their analysis and, especially, in relation to the positioning of the armed forces. Furthermore, and confirming the theory of these authors and others such as Bellin (2005, 2012), the army plays a central role in these processes and will tend to position itself as a veto player in those cases where democratisation poses a direct threat to their political and economic interests, or a threat to their freedoms depending on the degree of repression it may have exerted during the dictatorship. In the same sense, the Egyptian case confirms what had been identified by Snyder and Mahoney (2014:111) in line with O'Donnell and Schmitter: in military-based authoritarian systems, the army will be the agent that will want to lead the transition—if it cannot do so, it will fiercely oppose the transition.

Finally, the importance of the international factor in the Arab uprisings should be highlighted. To summarise this point, it can be said that there was no direct support for the uprisings, and that democratisation demands are not an essential variable for regime change. However, it is necessary, albeit insufficient, to have an absence of opposition from the international community, just as was seen in the Tunisian case. Figure V briefly summarises the three political changes that took place depending on the variables identified as relevant. In any case, all details are collected and systematised in table XXII of the comparative chapter, which is described in much more detail and analytical depth.

Figure VI General overview of regime changes



Source: prepared by the author

As was discussed in the methodological chapter, this is a qualitative and comparative small-n analysis and, as such, the ability to generalise these conclusions is limited, in favour of greater depth in the analysis of the cases instead. This makes the integration of theoretical findings in wider theoretical corpora (Coppedge 2012:62) more difficult. However, as a study in the area, these results can be tentatively extended to the remaining countries that make up this region. Furthermore, it has also been useful to test the theories mentioned based on the analysis of other regions and its explanatory ability in the MENA region, such as the importance of a fracture existing in the elites, so that processes of regime change can take place, the centrality of the army as a political actor or the relationship between the economic performance of the regime and the strength of the authoritarian pact. On a regional level, the importance of the cultural foundations, essentially the tribal social structure, as an element that facilitates clientelist dynamics sustaining authoritarian systems has been proven. At the same time, the need to include the international factor along with other domestic factors is highlighted in the analyses of political change in order to obtain a more explanatory understanding.

Furthermore, it has also proven useful and necessary to combine structural variables with decisions of “structured contingency” centred around political players. This highlights the positive side of adopting an eclectic and flexible approach when addressing this topic, as this serves to enrich the analysis. Nevertheless, in order to reinforce and widen the research’s generalisation ability, these findings would be strongly enriched if they were cross-referenced in a later comparison which increased the number of cases to test the variables and interactions identified.

Finally, as a result of this doctoral thesis, new research questions and new room for analysis arise. One aspect of a comparative nature that could be very interesting would be the type of legitimacy on which these authoritarian regimes are based, especially in relation to monarchies. In this sense, it would be relevant to introduce the Moroccan case and see what differences and similarities there are with the Jordanian case and what the consequences are in the political dynamics and alliances.

Another interesting research line could focus on the nature and characteristics of the coup coalition in Egypt, and more specifically, on the relationship that was established between the army and the movements forming *Tamarrod*. Also concerning the security forces, it would be important to look into a third line of investigation regarding what differentiates the police organs from the military bodies. This question arises from the Tunisian analysis compared with the Egyptian case, as in Tunisia, the army did not have interests in maintaining the old regime nor in a democratisation process that could pose any threat of reprisals, given that their role in the previous regime had been marginal. However, the police was indeed strongly linked to the government of Ben ‘Ali, and maintaining the regime ensured certain privileges. Nevertheless, the police force did not become a relevant veto player. From this, the following questions arise regarding the characteristics that military forces have against police forces: Is the key here the autonomy enjoyed by the military compared to the civil dependence of the police force? Does it make a difference if they have a constitutional duty to preserve the nation? Does the difference lie in the coercion resources they possess?

As a fourth line of research, an analysis of tribal patronage in Jordan from another perspective is suggested. Whereas this research focuses on the patronage role of the monarchy against the tribes as collective power that assume the role of clients, field work should also be carried out to analyse the dynamics between tribal leaders as

patrons and tribal members as receptors of the clientelist distribution. Other questions also arise, such as which mechanisms do these tribal leaders have in order to ensure control over their clients, and how does the distribution take place on this second level, etc.

Finally, another topic that has arisen during this study and that would require greater attention in future research is the discourse of fear as a survival strategy and as a non-coercive control measure. In this regard, it becomes necessary to carry out a detailed theoretical definition of this concept, as well as to study and establish the strategies and tools used by the regimes when applying it. At the same time, it would be advisable to analyse which requirements this discourse should meet in order to prove successful and to be accepted by society.

X. REFERENCIAS

- Abdalla, Nadine. 2013. «Egypt's Revolutionary Youth. From Street Politics to Party Politics.» *SWP Comments* 11(March):1-8.
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. 2001. «A Theory of Political Transition.» *The American Economic Review* 91(4):938-63.
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. 2006. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. 2012a. *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. 2012b. *Why nations fail: the origins of power, prosperity, and poverty*. Nueva York: Crown Publishers.
- Acemoglu, Daron, Davide Ticchi, y Andrea Vindigni. 2010. «A Theory of Military Dictatorships.» *American Economic Journal: Macroeconomics* 2(1):1-42.
- Achcar, Gilbert. 2013. *People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising*. Londres: SaqiBooks.
- Achy, Lahcen. 2015. «Breakdown of the Authoritarian “Social Contract” and Emergence of New Social Actors». Pp. 303-18 en *Routledge Handbook of the Arab Spring: Rethinking Democratization*, editado por Larbi Sadiki. Londres: Routledge.
- Aguirre, Pedro. 2001. *Sistemas políticos y electorales contemporáneos*. México: Instituto Federal Electoral.
- Ahmed, Amel y Giovanni Capoccia. 2014. «The Study of Democratization and the Arab Spring*.» *Middle East Law and Governance* 6(1):1-31.
- Ahram. 2013. «Sixty-seven per cent of Egyptians were “satisfied” by the manner of dispersal of sit-ins at Rabaa Al-Adaweya and Nahda Square.» *Ahram Online*, agosto 22.
- Ahram. 2014. «Egypt's President Mansour reconstitutes Supreme Council of the Armed Forces.» *Ahram Online*, febrero 27. Recuperado (<http://english.ahram.org.eg/News/95446.aspx>).
- Ahram, Ariel. 2009. *The Theory and Method of Comparative Area Studies*.
- Al-Arabiya. 2013. «Anti-Mursi ‘Rebel’ campaign receives more than 22 million signatures.» *Al-Arabiya*, junio 29. Recuperado (<http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2013/06/29/-Rebel-campaign-receives-more-than-22-million-signatures-in-anti-Mursi-petition.html>).
- Al-Aswany, Alaa. 2011a. «La batalla de Egipto continúa.» *El País*, enero 30. Recuperado (http://elpais.com/diario/2011/01/30/opinion/1296342005_850215.html).
- Al-Aswany, Alaa. 2011b. *On the state of Egypt: What made the Revolution inevitable*. Londres: Vintage.

- Al-Azzam, Bakri, Amin Al-Azzam, Rasha Khalil, y Ruba Taiseer. 2014. «Electoral Slogans in Jordan: A Translational and Political Analysis.» *International Journal of Humanities and Social Science* 4(3):415-22.
- Albrecht, Holger. 2013. «Unbalancing power in Egypt's constitution.» *Foreign Policy*, enero. Recuperado (<http://foreignpolicy.com/2013/01/31/unbalancing-power-in-egypts-constitution/>).
- Álcántara, Manuel. 1992. «Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparativo.» *Revista del Centro de Estudios Constitucionales* (11):9-42.
- Alexander, Douglas. 2013. «This was a coup: we must support Egypt's people, not its generals.» *The Guardian*, agosto 21.
- Aleya-Sghaier, Amira. 2012. «The Tunisian Revolution: The Revolution of Dignity.» *The Journal of the Middle East and Africa* 3(1):18-45.
- Almond, Gabriel Abraham y Sidney Verba. 1965. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations, an Analytic Study*. Boston: Little Brow.
- Alon, Yoav. 2009. *Making of Jordan: Tribes, Colonialism and the Modern State*. Londres: IB. Tauris.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. 2011. «Las revoluciones árabes: hacia un cambio de paradigma.» Pp. 105-20 en *El mundo a la deriva: crisis y pugnas de poder*, editado por Manuela Mesa. Madrid: CEIPAZ.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. 2013a. «El desarrollo de la sociedad civil árabe y sus retos tras las revueltas populares.» Pp. 17-46 en *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, editado por Ignacio Álvarez-Ossorio. Barcelona: CIDOB.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio. 2013b. «La sociedad civil egipcia tras la Primavera Árabe.» Pp. 189-232 en *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*, editado por Ignacio Álvarez-Ossorio, Awatef Ketiti, Érika Cerrozala, y Jesús García-Luengos. Barcelona: Icaria editorial.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio y Luciano Zaccara, eds. 2009. *Elecciones sin elección*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Aminzade, R. 1993. «Class analysis, politics, and French labor history.» Pp. 90-113 en *Rethinking Labor History*. Chicago: University of Illinois Press.
- Anderson, Lisa. 1995. «Democracy in the Arab World: A Critique of the Political Culture Approach.» Pp. 77-92 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives.*, editado por Rex Brynen, Bahgat Korany, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Angrist, Michele Penner. 2013. «Understanding the Success of Mass Civic Protest in Tunisia.» *Middle East Journal* 67(3):5-19.
- Appadurai, Arjun. 2000. *Globalization and Area Studies: the future of a false opposition*. Amsterdam: Centre for Asian Studies.
- Aruri, Naseer. 1972. *Jordan: A Study in Political Development (1921-1965)*. La Haya: Martinus Nijhoff.

- Assaf, David. 2012. «The revolt of Jordan's military veterans.» *Arab Uprisings: Jordan, Forever on the Brink*.
- Ayubi, Nazih. 1995. *Over-stating the Arab State: Politics and Society in the Arab World*. Londres: IB. Tauris.
- Azaola, Bárbara. 2008. *Historia del Egipto contemporáneo*. Los Libros de la Catarata.
- Bank, André y Anna Sunik. 2014. «Parliamentary elections in Jordan, January 2013.» *Electoral Studies* 34:291-379.
- Barany, Zoltan. 2013. «Unrest and State Response in Arab Monarchies.» *Mediterranean Quarterly* 24(2):5-38.
- Barari, Hassan. 2013. *The Limits of Political Reform in Jordan. The Role of External Actors*.
- Barari, Hassan y Christina Satkowski. 2012. «The Arab spring: the case of Jordan.» *Ortadoğu Etütleri* 3(2):41-57.
- Barnard, Alan y Jonathan Spencer, eds. 2002. *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*. Londres: Routledge.
- Barré, Géraldine y Luigi Masciulli. 2009. *Jordania. La supervivencia de la Monarquía*. editado por Ferrán Izquierdo. Barcelona: CIDOB.
- Barreñada, Isaías. 2011. «El papel de los sindicatos en las revoluciones árabes.» *Noticias Obreras*, 283-90.
- Barreñada, Isaías. 2013. «Sindicatos y movimientos de trabajadores en los países árabes: entre el sistema y la sociedad civil.» Pp. 111-36 en *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y norte de África*. Barcelona: CIDOB.
- Barro, Robert J. 1999. «Determinants of Democracy.» *Journal of Political Economy* 107:158-83.
- Basedau, Matthias y Patrick Köllner. 2007. «Area studies, comparative area studies, and the study of politics: Context, substance, and methodological challenges.» *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft* 1(1):105-24.
- Bayat, Asef. 2009. «No Silence, No Violence: A Post-Islamist Trajectory.» Pp. 43-52 en *Civilian Jihad Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East*, editado por Maria Stephan. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- BBC. 2013a. «Profile: Egypt's Tamarod protest movement.» *Middle East News*. Recuperado 8 de marzo de 2015 (<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-23131953>).
- BBC. 2013b. «World reaction to the ousting of Egypt's Mohammed Morsi.» *BBC News*, julio 4. Recuperado (<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-23175379>).
- Beach, Derek y Rasmus Brun Pedersen. 2013. *Process-Tracing Methods. Foundations and Guidelines*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Beblawi, Hazem. 1990. «The Rentier State in the Arab World.» Pp. 85-98 en *The Arab State*, editado por Giacomo Luciani. California: University of California Press.
- Beck, Martin. 2013. *September 2013 The July 2013 Military Coup in Egypt: One*

normative clarification and some empirical issues.

- Behrens-Abouseif, Doris. 2002. «Wakf.» *The Encyclopaedia of Islam* 59-99.
- Bellin, Eva. 2005. «Coercive Institutions and Coercive Leads.» Pp. 21-42 en *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, editado por Michele Penner Angrist y Marsha Pripstein Posusney. Londres: Lynne Rienner.
- Bellin, Eva. 2012. «Reconsidering the Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Lessons from the Arab Spring.» *Comparative Politics* 44:127-49.
- Bendana, Kmar. 2015. «Une lecture de la Constitution tunisienne. Questions d'histoire.» Pp. 167-80 en *Polarisations politiques et confessionnelles. La place de l'islam dans les 'transitions' arabes*, editado por Anna Bozzo y J.P Luizard. Roma: TrE-Press.
- Brand, Laurie. 1999. «The Effects of the Peace Process on Political Liberalization in Jordan.» *Journal of Palestine Studie* 28(2):52-67.
- Brisson, Zack y Kate Krontiris. 2012. *Tunisia: From revolutions to institutions*. Washington D.C: The Wold Bank.
- Bronner, Ethan. 2011. «Tribesmen in Jordan Issue Urgent Call for Political Reform.» *The New York Times*, febrero 7.
- Brooke, Steven. 2015. *The Muslim Brotherhood's social outreach after the Egyptian coup*. Washington.
- Brown, Nathan J. 2011. «Do Tunisians agree on more than they realize?» *Foreign Policy*, agosto.
- Brown, Nathan J. 2013. «Egypt's Failed Transition.» *Journal of Democracy* 24(4):45-58.
- Brown, Nathan J. y A. Hamzawy. 2010. *Between Religion and Politics*. Washington D.C: Carnegie Endowment for International Peace.
- Brownlee, Jason. 2003. «The Decline of Pluralism in Mubarak's Egypt.» Pp. 48-57 en *Islam and Democracy in the Middle-East*, editado por Larry Jay Diamond, Marc F. Plattner, y Daniel Brumberg. Londres: The John Hopkins University Press.
- Brownlee, Jason. 2005. «Political Crisis and Restabilization: Iraq, Libya, Syria and Tunisia.» Pp. 43-62 en *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, editado por Marsha Pripstein Posusney y Michele Penner Angrist. Londres: Lynne Rienner.
- Brumberg, Daniel. 1995. «Authoritarian Legacies & Reform Strategies.» Pp. 229-59 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives.*, editado por Rex Brynen, Bahgat Korany, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Brumberg, Daniel. 2002. «The Trap of Liberalized Autocracy.» *Journal of Democracy* 13(4):56-68.
- Brynen, Rex. 1992. «Economic Crisis and Post-Rentier Democratization in the Arab World: The Case of Jordan.» *Canadian Journal of Political Science* 25(01):69.
- Brynen, Rex. 1998. «The politics of monarchical liberalism: Jordan.» en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Comparative Experiences. Vol.2*, editado por Bahgat Korany, Rex Brynen, y Paul Noble. Londres: Lynne

Rienner.

- Brynen, Rex, Bahgat Korany, y Paul Noble. 1995. «Introduction: Theoretical Perspectives on Arab Liberalization and Democratization.» Pp. 3-28 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives.*, editado por Rex Brynen, Bahgat Korany, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Buendía, Pedro. 2013. «Estado, religión y derechos humanos en la sociedad civil árabe: una aproximación teórica en el marco de las revueltas árabes.» Pp. 137-58 en *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, editado por Ignacio Álvarez-Ossorio. Barcelona: CIDOB.
- Buttorff, Gail. 2015. «Coordination failure and the politics of tribes: Jordanian elections under SNTV.» *Electoral Studies* 40(2):45-55.
- Calvillo, José M. 2013. «Democracia y desarrollo en el mundo árabe. La transición política de Egipto.» Pp. 426-31 en *Participación, democracia y gestión de la escasez: experiencias de democracia y participación*, editado por Rafael Bañón, Rubén Tamboleo, y Gema Sánchez. Universidad Complutense.
- Camau, Michel y Vincent Geisser. 2003. *Le syndrome autoritaire: politique en Tunisie de Bourguiba à Ben Ali*. Paris: Presses de Pciences po.
- Capoccia, Giovanni. 2015. «Critical junctures and institutional change.» Pp. 145-79 en *Advances in Comparative-Historical Analysis*, editado por James Mahoney y Katheleen Thelen. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carothers, Thomas. 2002. «The End of the Transition Paradigm.» *Journal of Democracy* 13(1):5-21.
- Carter Center. 2012. «Presidential Election in Egypt 2012. Final Report.» (June).
- Carter Center. 2014. *Le Processus Constitutionnel en Tunisie 2011-2014*. Atlanta.
- Castaño, Sergio. 2013. «El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes.» *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 15:209-30.
- Cavatorta, Francesco. 2014. «No Democratic Change... and Yet No Authoritarian Continuity: The Inter-paradigm Debate and North Africa After the Uprisings.» *British Journal of Middle Eastern Studies* 42(1):135-45.
- Cavatorta, Francesco y Vincent Durac. 2009. «Diverging or converging dynamics? EU and US policies in North Africa – an introduction.» *The Journal of North African Studies* 14(1):1-9.
- Cavatorta, Francesco y Rikke Hostrup Haugbølle. 2012. «The End of Authoritarian Rule and the Mythology of Tunisia under Ben Ali.» *Mediterranean Politics* 17(2):179-95.
- Chomiak, Laryssa. 2011. «The Making of a Revolution in Tunisia.» *Middle East Law and Governance* 3(1):68-83.
- Choucair, Julia. 2006. *Illusive Reform: Jordan's Stubborn Stability*.
- Choudhry, Sujit y Richard Stacey. 2013. *Semi-Presidentialism as a Form of Government: Lessons for Tunisia*.
- Coggiola, Osvaldo. 2011. «Túnez y la revolución árabe.» *Aurora* (7):194-206.

- Coller, Xavier. 2000. *Estudios de caso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Collier, David. 2011. «Understanding Process Tracing.» *PS: Political Science & Politics* 44(04):823-30.
- Collier, David, James Mahoney, y Jason Seawright. 2004. «Claiming Too Much: Warnings about Selection Bias.» en *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*, editado por Henry Brady y David Collier. Londres: Rowman & Littlefield Publishers.
- Collier, Ruth Berins y David Collier. 1991. *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Comisión Europea. 2013. *EU's response to the «Arab Spring»: The State-of-Play after Two Years*. Bruselas.
- Coppedge, Michael. 2012. *Democratization and Research Methods*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés, Julio. 2004. *Diccionario del árabe culto moderno: árabe-español*. Madrid: Gredos.
- Daoud, Abdelkarim. 2011. «La révolution tunisienne de janvier 2011: une lecture par les déséquilibres du territoire.» *EchoGéo*.
- Desrue, Thierry y Miguel Hernando de Larramendi. 2009. «S'opposer au Maghreb.» *L'Année du Maghreb* V:7-36.
- Diamond, Larry Jay. 2002. «Elections Without Democracy. Thinking About Hybrid Regimes.» *Journal of Democracy* 13(2):21-35.
- Diamond, Larry, Marc F. Plattner, y Daniel Brumberg, eds. 2003. *Islam and Democracy in the Middle East*. Londres: The John Hopkins University Press.
- Durac, Vincent y Francesco Cavatorta. 2009. «Strengthening Authoritarian Rule through Democracy Promotion? Examining the Paradox of the US and EU Security Strategies: The Case of Bin Ali's Tunisia.» *British Journal of Middle Eastern Studies* 36(1):3-19.
- Eisenstadt, Samuel. 2007. *Las grandes revoluciones y las civilizaciones de la modernidad*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- El-Annabi, Hassan. 2003. «L' "Autre" à travers le journal La Tunisie Française.» *Cahiers de la Méditerranée* (66):321-32.
- El-Baradei, Leila. 2014. «Eight Points about Egypt's Presidential Election.» *The Cairo Review of Global Affairs*, junio 6.
- El-Issawi, Fatima y F. El Issawi. 2014. «The Role of Egyptian Media in the Coup.» *Culture and Society* 299-304.
- El-Kurd, Dana. 2014. «The Jordanian Military: A Key Regional Ally.» *Parameters* 44(3):47-55.
- El-Said, Hamed y James E. Rauch. 2015. «Education, Political Participation, and Islamist Parties: The case of Jordan's Islamic Action Front.» *The Middle East Journal* 69(1):51-73.

- El-Wassal, Kamal A. 2013. «Public Employment Dilemma in Egypt: Who Pays the Bill ?» Pp. 1-15 en *International Business Research Conference*. Dubai.
- Elbaz, Samy. 2009. «Quand le régime du “Changement” prône la “Stabilité”. Mots et trajectoire de “developpement” en Tunisie». *Revue Tiers Monde* 200:821-35.
- Eltantawy, Nahed y Julie B. Wiest. 2011. «Social Media in the Egyptian Revolution: Reconsidering Resource Mobilization Theory.» *International Journal of Communication* 5:1208-24.
- Ennouri, Belhassen. 2014. «Electoral process in the Tunisian political transition, Studies' Fundamental Resources.» en *CAPOLCOT*. Granada.
- Escribano, Gonzalo. 2013. «Egipto: primavera a oscuras.» *ARI* 1-7.
- Falleti, TG. 2006. «Theory-guided process-tracing in comparative politics: something old, something new.» *Newsletter of the Organized Section in Comparative ...* 9-14. Recuperado 4 de agosto de 2015 (<http://www.polisci.upenn.edu/~falleti/Falleti-CP-APSANewsletter06-TGPT.pdf>).
- Falleti, Tulia G. y James Mahoney. 2015. «The comparative sequential method.» Pp. 211-39 en *Advances in Comparative-Historical Analysis*, editado por James Mahoney y Kathleen Thelen. Cambridge: Cambridge University Press.
- Farsoun, Samih y Christina Zacharia. 1995. «Class, Economic Change, and Political Liberalization in the Arab World.» Pp. 261-82 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives.*, editado por Rex Brynen, Bahgat Korany, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Fish, M. Steven. 2002. «Islam and Authoritarianism.» *World Politics* 55(October):4-37.
- Frisch, Hillel. 2001. «Guns and Butter in the Egyptian Army.» *Middle East Review of International Affairs* 5(2):1-8.
- Gabrieli, Francesco. 1986. «Aşabiyya.» *The Encyclopaedia of Islam*.
- Gandhi, Jennifer. 2008. *Political Institutions under Dictatorship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gandhi, Jennifer y Ellen Lust-Okar. 2009. «Elections Under Authoritarianism.» *Annual Review of Political Science* 12(1):403-22.
- García, Carlos. 2004. «Cultura política y democracia en el Magreb.» *Revista de Estudios Fronterizos* 1:71-84.
- Geddes, Barbara. 2003. *Paradigms and Sand Castles. Theory Building and Research Design in Comparative Politics*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Geddes, Barbara. 2005. «Why Parties and Elections in Authoritarian Regimes?» *Annual meeting of the American Political Science Association* (March):1-20.
- Geisser, Vincent y Michaël Béchir. 2012. «Túnez: ¿revolución popular o revolución de palacio?» *Foro Internacional* 208(2):322-44.
- George, Alan. 2005. *Los atentados terroristas en Jordania: El tiro por la culata*.
- Gerring, John. 2004. «What Is a Case Study and What Is It Good for?» *American Political Science Review* 98(02):341-54.

- Gerring, John. 2007. *Case Study Research: Principles and Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ghanem, Amine. 2013. «Hybrid Democracy, Social Structure and Democratization in Jordan - The 2010 National Elections.» *International Journal of Political Science and Development* 1(3):117-28.
- Ghilès, Francis. 2013. *Still a long Way to Go for Tunisian Democracy*. Barcelona.
- Ginat, Rami. 2003. «The Egyptian Left and the Roots of Neutralism in the Pre-Nasserite Era.» *British Journal of Middle Eastern Studies* 30(1):5-24.
- Gobe, Eric. 2010. *The Gafsa Mining Basin between Riots and a Social Movement: meaning and significance of a protest movement in Ben Ali's Tunisia*. Recuperado (<http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-?00557826>).
- Goldstone, Jack. 1991. *Revolution and rebellion in the early modern world*. Los Angeles: University of California Press.
- Goldstone, Jack. 2008. «Comparative Historical Analysis and Knowledge Accumulation in the Study of Revolutions.» Pp. 41-90 en *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, editado por James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez, Luz. 2009. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- González Pérez del Miño, Paloma. 2013. «La incierta transición en Egipto. Expectativas en el contexto de la post.primavera árabe (2011-2013).» *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (115):103-25.
- González, Ricard. 2012a. «El decretazo de Morsi incendia Tahrir.» *El País*, noviembre 23. Recuperado (http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/23/actualidad/1353677222_179487.html).
- González, Ricard. 2012b. «Los jueces desafían a Morsi y le instan a retirar su 'decretazo'.» *El País*, noviembre 24.
- González, Ricard. 2014. «La censura en Egipto también afecta a los medios afines al régimen.» *El País*, noviembre 29. Recuperado (http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/29/actualidad/1417272345_394447.html).
- Gonzalez-Quijano, Yves. 2011. «Túnez, el Cairo: la revolución árabe y sus orígenes digitales.» *AWRAQ* (3):87-96.
- Goodwin, Jeff. 2001. *No Other Way Out. States and Revolutionary Movements, 1945-1991*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gregory, F. 2013. *Why Saudi Arabia Loves the Egyptian Military*. Recuperado (<http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/middle-east/130821/q-why-saudi-arabia-loves-the-egyptian-military>).
- Guessoumi, M. y R. a. Judy. 2012. «The Grammars of the Tunisian Revolution.» *Boundary 2* 39(1):17-42.
- Hacker, Jacob, Paul Pierson, y Kathleen Thelen. 2015. «Drift and conversion: hidden

- faces of institutional change.» Pp. 180-210 en *Advances in Comparative-Historical Analysis*, editado por James Mahoney y Kathleen Thelen. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haider-Quercia, Ulrike. 2013. «La Constitución egipcia de 2012: Líneas de desarrollo y prospectiva.» *ReDCE* 19:185-218.
- Hanson, Stephen. 2009. «The Contribution of Area Studies.» Pp. 159-74 en *The Sage Handbook of Comparative Politics*, editado por Todd Landman y Neil Robinson. Londres: SAGE.
- Ben Hassouna, Abdelaziz. 2011. «Le général Ammar, l'homme qui a dit non.» *Jeune Afrique*, febrero.
- Hassouna, Hussein A. 2001. «Arab Democracy: The Hope.» *World Policy Journal* 49-52.
- Haynes, Jeff. 2003. «Tracing connections between comparative politics and globalization.» *Third World Quarterly* 24(6):1029-47.
- Helfont, Samuel y Tally Helfont. 2012. «Jordan: Between the Arab Spring and the Gulf Cooperation Council.» *Orbis* 82-95.
- Héritier, Adrienne. 2013. «Explicación causal.» Pp. 75-92 en *Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista*, editado por Donatella della Porta y Michael Keating. Madrid: Akal.
- Hernando de Larramendi, Miguel. 2013. «El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos.» *Cuadernos de estrategia ISSN (163):71-116*.
- Hernando de Larramendi, Miguel y Ana Planet. 2008. «Spain and Islamist Movements: from the Victory of the FIS to the Arab Spring.» Pp. 114-29 en *The West And The Muslim Brotherhood After The Arab Spring*, editado por Lorenzo Vidino. Al Mesbar Studies & Research Centre.
- Hinnebusch, Raymond. 2006. «Authoritarian persistence, democratization theory and the Middle East: An overview and critique.» *Democratization* 13(3):373-95.
- Hirschkind, Charles. 2012. «Beyond secular and religious: An intellectual genealogy of Tahrir Square.» *American Ethnologist* 39(1):49-53.
- Hostrup Haugbølle, Rikke y Francesco Cavatorta. 2011. «Will the Real Tunisian Opposition Please Stand Up? Opposition Coordination Failures under Authoritarian Constraints.» *British Journal of Middle Eastern Studies* 38(3):323-41.
- Hourani, Albert. 2013. *A History of the Arab Peoples: Updated Edition*. Londres: Faber and faber.
- Hourani, Najib. 2014. «Neoliberal Urbanism and the Arab Uprisings: a View From Amman.» *Journal of Urban Affairs* 36(s2):650-62.
- Human Rights Watch. 2014. «All According to Plan. The Rab'a Massacre and Mass Killings of Protesters in Egypt.» Recuperado (<http://www.hrw.org/node/127942>).
- Huntington, Samuel P. 1993a. «The Clash of Civilization?» *Foreign Affairs* 72:22-49.
- Huntington, Samuel P. 1993b. *The Third Wave: Democratization in the Late 20th*

- Century*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Huntington, Samuel P. 2006. *Political order in changing societies*. Londres: Yale University Press.
- ICG. 2012. *Popular Protest in North Africa and the Middle East (IX): Dallying with Reforming a Divided Jordan*.
- Inglehart, Ronald y WE Baker. 2000. «Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values.» *American sociological review* 65:19-51.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- International, Democracy. 2014. «Egypt Presidential Election Observation Report.» Recuperado ([http://democracyinternational.com/sites/default/files/Egypt Presidential Election Observation Report \(ES\) - for web.pdf](http://democracyinternational.com/sites/default/files/Egypt%20Presidential%20Election%20Observation%20Report%20(ES)%20-%20for%20web.pdf)).
- Izquierdo, Ferrán. 2007. «Poder y transición política en el Mundo Árabe.» *AWRAQ* XXIV.
- Izquierdo, Ferrán. 2010. «Poder y estado rentista en el Mundo Árabe.» *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 1-14.
- Jamal, Amaney y Mark Tessler. 2008. «The Democracy Barometers. Attitudes in the Arab World.» *Journal of Democracy* 19(1):97-110.
- Jdey, Ahmed. 2012. «A History of Tunisia, January 14, 2011: The End of a Dictator and the Beginning of Democratic Construction.» *Boundary 2* 39(1):69-86.
- Judy, Ronald. 2012. «Introduction: For Dignity; Tunisia and the Poetry of Emergent Democratic Humanism.» *Boundary 2* 39(1):1-16.
- Jumet, Kira D. 2013. «The Egyptian Uprisings from 2011 to 2013 : Who Says They Were About Democracy?»
- Jungen, Christine. 2002. «Tribalism in Kerak: Past Memories, Present Realities.» Pp. 191-207 en *Jordan in Transition 1990-2000*, editado por George Joffé. Londres: Hurst & Company.
- Kaboub, Fadhel. 2013. «The Making of the Tunisian Revolution.» *Middle East Development Journal* 5(1):1-21.
- Kahlaoui, Tarek. 2013. «The Power of Social Media.» Pp. 147-58 en *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, editado por Nouri Gana. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Kallander, Amy A. 2013. «“Friends of Tunisia”: French Economic and Diplomatic Support of Tunisian Authoritarianism». Pp. 103-24 en *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, editado por Nouri Gana. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Kamel, Mustapha. 1995. «Civil Society & the Arab World.» Pp. 131-47 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives.*, editado por Rex Brynen, Bahgat Korany, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Kassem, Maye. 2004. *Egyptian Politics. The Dynamics of Authoritarian Rule*. Londres:

- Lynne Rienner.
- Kaye, Dalia Dassa, Frederic Wehrey, Audra K. Grant, y Dale Stahl. 2008. *More Freedom, Less Terror? Liberalization and Political Violence in the Arab World*. Santa Monica: Rand Corporation.
- Kemou, Athina y Bárbara Azaola. 2009. «El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad.» Pp. 181-216 en *Poder y regímenes en el mundo árabe*, editado por Ferrán Izquierdo. Barcelona: CIDOB.
- Kepel, Gilles. 2001. *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. 3.^a ed. Barcelona: Ediciones Península.
- Ketiti, Awatef. 2013. «La sociedad civil en Túnez después de la caída de Ben Alí.» Pp. 127-88 en *Sociedad civil y transiciones en el Norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*, editado por Ignacio Álvarez-Ossorio, Awatef Ketiti, Erika Cerrolaza, y Jesús García-Luengos. Barcelona: Icaria editorial.
- Khader, Bichara. 2012. «Le “printemps arabe”: un premier bilan.» *Alternatives Sud* 19(7):7-40.
- Khamis, Sahar; y Katherine Vaughn. 2011. «Cyberactivism in the Egyptian Revolution: How civic engagement and citizen journalism tilted the balance.» *Arab Media and Society* (14).
- Khosrokhavar, Farhad. 2012. *The new Arab revolutions that shook the world*. Boulder: Paradigm Publishers.
- King, Gary, Robert Keohane, y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Kirkpatrick, David D. 2012. «Egyptian Judges Challenge Morsi Over New Power.» *The New York Times*, noviembre 24.
- Köprülü, Nur. 2014a. «Consolidated monarchies in the post-‘Arab Spring’ era: the case of Jordan.» *Israel Affairs* 20(June):1-10.
- Köprülü, Nur. 2014b. «Jordan since the Uprisings: Between Change and Stability.» *Middle East Policy* XXI(2):111-26.
- Korany, Bahgat. 1998. «Restricted democratization from above: Egypt.» Pp. 39-69 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Comparative Experiences. Vol.2*, editado por Bahgat Korany, Rex Brynen, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Korotayev, Andrey V y Julia V Zinkina. 2011. «Egyptian revolution: a demographic structural analysis.» *Entelequia - revista interdisciplinar* 13(primavera 2011):139-70.
- Lacroix, Stéphane. 2014. «Saudi Arabia’s Muslim Brotherhood predicament.» *The Washington Post*, marzo 20. Recuperado (<http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/03/20/saudi-arabias-muslim-brotherhood-predicament/>).
- Lampridi-Kemou, Athina. 2012. «Egipto: la revolución inconclusa.» Pp. 59-86 en *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria*, editado por Ignacio Álvarez-Ossorio y Ignacio Gutiérrez de Terán. Madrid:

Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

- Langohr, Vickie. 2005. «Too Much Civil Society, Too Little Politics? Egypt and Other Liberalizing Arab Regimes.» Pp. 193-220 en *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, editado por Marsha Pripstein Posusney y Michele Penner Angrist. Londres: Lynne Rienner.
- Layne, Linda. 1989. «The dialogics of tribal self-representation in Jordan.» *American Ethnologist* 16(1).
- Levitsky, Steven y Lucan Way. 2006. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2015. «Not just what, but when (and how): comparative-historical approaches to authoritarian durability.» Pp. 97-122 en *Advances in Comparative-Historical Analysis*, editado por James Mahoney y Kathleen Thelen. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan. 1967. *Cleavage Structures, Party System and Voter Alignments: An Introduction*.
- Lipset, Seymour M. 1959. «Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy.» *American political science review* 53(1):69-105.
- Llamazares, Iván. 1995. «El análisis comparado de los fenómenos políticos. Una discusión de sus objetivos metodológicos, supuestos metateóricos y vinculaciones con los marcos teóricos presentes en las Ciencias Sociales contemporáneas.» *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 89:281-97.
- Llamazares, Iván y Ariel Sribman. 2013. «Maquiavelo en la ciencia contemporánea de la política: fundamento y limitaciones de un reconocimiento intelectual.» *Revista de la Sociedad Española de Italianistas* 9:115-25.
- Lombardi, Clark. 2014. «Constitutions of Arab Countries in Transition: Constitutional Review and Separation of Powers.» *Mediterranean Yearbook 2014: From Revolutions to Constitutions* 125-32.
- López García, Bernabé. 2000. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis.
- López García, Bernabé. 2008. «Constitucionalismo y participación política en los Estados del norte de África: una visión histórica.» *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (6).
- Lotan, Gilad et al. 2011. «The Revolutions Were Tweeted: Information Flows during the 2011 Tunisian and Egyptian Revolutions.» *International Journal of Communication* 5:1375-1405.
- Lowi, Miriam R. 2004. «Oil rents and political breakdown in patrimonial states: Algeria in comparative perspective.» *The Journal of North African Studies* 9(3):83-102.
- Lucas, Russell. 2005. *Institutions and the Politics of Survival in Jordan: Domestic responses to external challenges, 1988-2001*. Nueva York: State University of New York Press.
- Luciani, Giacomo. 1995. «Resources, Revenues, and Authoritarianism in the Arab

- World: Beyond the Rentier State?» Pp. 211-28 en *Political liberalization and democratization in the Arab World. Volume 1. Theoretical Perspectives.*, editado por Rex Brynen, Bahgat Korany, y Paul Noble. Londres: Lynne Rienner.
- Lust-Okar, Ellen. 2001. «The Decline of Jordanian Political Parties: Myth or Reality?» *International Journal of Middle East Studies* 33:545-69.
- Lust-Okar, Ellen. 2005a. «Opposition and Economic Crises in Jordan and Morocco.» Pp. 143-68 en *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, editado por Marsha Pripstein Posusney y Michele Penner Angrist. Londres: Lynne Rienner.
- Lust-Okar, Ellen. 2005b. *Structuring Conflict in the Arab World: Incumbents, Opponents, and Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lust-Okar, Ellen. 2007. «The Management of Opposition. Formal Structures of Contestation and Informal Political Manipulation in Egypt, Jordan and Morocco.» Pp. 39-58 en *Debating Arab Authoritarianism: Dynamics and Durability in Nondemocratic Regimes*, editado por Oliver Schlumberge. California: Standfor University Press.
- Lynch, Marc. 2012. «Jordan, Forever on the Brink.» *Arab Uprisings: Jordan, Forever on the Brink*.
- Mabrouk, Mehdi. 2011. «A revolution for dignity and freedom: preliminary observations on the social and cultural background to the Tunisian revolution.» *The Journal of North African Studies* 16(4):625-35.
- Maddy-Weitzman, Bruce. 2012. «Historic departure or temporary marriage? The Left – Islamist alliance in Tunisia.» *Dynamics of Asymmetric Conflict: Pathways toward terrorism and genocide* 5(3):196-207.
- Mahoney, James. 2002. «Los patrones de dependencia en los cambios de régimen: América Central en perspectiva comparada.» *Araucaría* 4(7):133-66.
- Mahoney, James. 2015. «Process Tracing and Historical Explanation.» *Security Studies* 24(2):200-218.
- Mahoney, James y Richard Snyder. 1999. «Rethinking agency and structure in the study of regime change.» *Studies in Comparative International Development* 34:3-32.
- Mahoney, James y Celso Villegas. 2007. «Historical Enquiry and Comparative Politics.» en *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan Stokes. Oxford: Oxford University Press.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán. 2013. *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival, and Fall*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Makram-Ebeid, M. 1991. «From the single party rule to the one party system domination: Some aspects of pluralism without democracy.» Pp. 121-32 en *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África*, editado por Bernabé López García, Gema Martín Muñoz, y Miguel de Larramendi. Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- Mallat, Chibli. 2014. *Constitutionalism in 2014: Basic Rights in Egypt and Tunisia*.
- Marks, Monica. 2015. *Tunisia's Ennahda: Rethinking Islamism in the context of ISIS and the Egyptian coup*. Washington.

- Marshall, Shana. 2015. *The egyptian armed forces and the remaking of an economic empire*.
- Martín Muñoz, Gema. 1991. «Ley electoral y sistema político en Egipto.» Pp. 201-16 en *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África.*, editado por Bernabé López García, Gema Martín Muñoz, y Miguel Hernando de Larramendi. Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- Martín Muñoz, Gema. 1992. *Política y elecciones en el Egipto contemporáneo (1922-1990)*. Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- Martín Muñoz, Gema. 2005. *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Martín Muñoz, Gema. 2009. «Egipto, de ayer a hoy.» en *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, editado por Ferrán Izquierdo. Barcelona: CIDOB.
- Martín Muñoz, Gema. 2013. «Democracia e islamismo en las transiciones políticas árabes.» *Res Publica: Revista de Filosofía Política* 30(2013):163-86.
- Martínez, Guadalupe. 2009. «El islam político tunecino.» *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 89-109.
- Martínez, Guadalupe. 2011a. «El proceso revolucionario tunecino: tiempos, contextos y actores.» en *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria*, editado por Ignacio Gutiérrez de Terán y Ignacio Álvarez-ossorio. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Martínez, Guadalupe. 2011b. «La transición democrática post-Benalista: Procedimiento y alcance del cambio político en Túnez.» *Revista Jurídica de la UAM* 23(1):119-34.
- Martínez, Guadalupe. 2013. «Ennahdha ante el cambio político en Túnez: 2011-2013.» *Revista de Estudios Internacionales Mediterraneos* 15(1):31-53.
- Martínez, Guadalupe. 2015. «Política electoral transicional en Túnez (2011-2014): Desinstitucionalización del autoritarismo y aprendizaje democrático.» *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* (169):235-65.
- Martini, Jeffrey y Stephen Worman. 2013. *Voting Patterns in Post-Mubarak Egypt*.
- Marzouki, Nadia. 2011. «From People to Citizens in Tunisia.» *Middle East Report* (259):16-19.
- Massad, Joseph. 2001. *Colonial effects: The making of national identity in Jordan*. Nueva York: Columbia University Press.
- Meddeb, Hamza. 2011. «L'ambivalence de la «course à "el khobza"». Obéir et se révolter en Tunisie.» *Politique africaine* 121:35-51.
- Meddeb, Hamza. 2014. *The streets, the ballot box and consensus : high-stakes elections in Tunisia*.
- Melián, Luis. 2012. «Democracia y países árabes: un análisis exploratorio sobre la región.» *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos* 21(1):207-26.
- Melián, Luis. 2015. «Desarrollos políticos en el Reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana.» *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 109:135-56.

- Mihoub, Samia. 2011. «Le cyberactivisme à l'heure de la révolution tunisienne» editado por Gabriella D'Agostino. *Archivio antropologico mediterraneo* 13:17-32.
- Milton-Edwards, B. y P. Hinchcliffe. 2009. *Jordan: a Hashemite legacy*. Londres: Routledge.
- Misión de Observación Electoral de la Unión Europea. 2014. «Arab Republic of Egypt, Presidential Election, 26/27 May 2014 Final Report.»
- Moore, B. 1966. *Social origins of democracy and dictatorship*. Boston: Beacon.
- Moore, Clement Henry. 1962. «The Neo-Destour Party of Tunisia: A Structure for Democracy?» *World Politics* 14(03):461-82.
- Morlino, Leonardo. 1985. *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Morlino, Leonardo. 1998. *Democracy Between Consolidation and Crisis. Parties, Groups, and Citizens in Southern Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Morlino, Leonardo. 2009. «Are there hybrid regimes? Or are they just an optical illusion?» *European Political Science Review* 1:273.
- Morlino, Leonardo. 2010. *Introducción a la investigación comparada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Murphy, Emma C. 2011. «The Tunisian Uprising and the Precarious Path to Democracy.» *Mediterranean Politics* 16(2):299-305.
- Murphy, Emma C. 2013a. «The Tunisian elections of October 2011: a democratic consensus.» *The Journal of North African Studies* 18(2):231-47.
- Murphy, Emma C. 2013b. «Under the Emperor's Neoliberal Clothes! Why the International Financial Institutions Got it Wrong in Tunisia.» Pp. 35-57 en *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, editado por Nouri Gana. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- NDI. 2011. *Final Report on the Tunisian National Constituent Assembly Elections*.
- Norris, Pippa. 2012. «Political mobilization and social networks. The example of the Arab spring.» *Electronic Democracy* 55-76.
- Norris, Pippa y Ronald Inglehart. 2002. «Islamic Culture and Democracy: Testing the "Clash of Civilizations" Thesis». *Comparative Sociology* 1(3):235-63.
- Nortcliff, Stephen, Gemma Carr, Robert Potter, y Khadija Darmame. 2008. «Jordan's water resources: challenges for the future.» *Geographical Paper* 185.
- Nouira, Hedi. 1954. «Le Néo-Destour. Ses caractéristiques psychologiques et politiques.» *Politique étrangère* 19:317-34.
- Noujaim, Jehane. 2013. *The Square*. Egipto: Participant Media.
- O'Donnell, Guillermo. 1972. *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, Guillermo. 1977. «Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976.» *Desarrollo Económico* 16(64):523-54.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. 2010. *Transiciones desde un gobierno*

- autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.
- Orozco Restrepo, Gabriel Antonio. 2006. «El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad.» *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* 20(1):141-62.
- Ortega Gálvez, María Luisa. 1997. «Una experiencia modernizadora en la periferia: las reformas del Egipto de Muhammad Ali (1805-1848).» *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (1):6.
- Ottaway, Marina. 2014. «Constitutional Models vs Political Reality: The making of Arab Constitutions after the Uprisings.» *IEMed*.
- Ottaway, Marina y Amr Hamzawy. 2011. *Protest movements and political change in the Arab world*.
- Pace, Michelle y Francesco Cavatorta. 2012. «The Arab Uprisings in Theoretical Perspective – An Introduction.» *Mediterranean Politics* 17(July):125-38.
- Pareja, Félix M. 1975. *La religiosidad musulmana*. Madrid: Editorial Cristiana.
- Parejo, M^a Angustias, ed. 2010. *Entre el autoritarismo y la democracia: los procesos electorales en el Magreb*. Bellaterra.
- Parolin, Gianluca P. 2014. *The 2014 Constitution of Egypt: An Overview*.
- Patel, David Siddhartha. 2015. *The more things change , the more they stay the same: Jordanian Islamist responses in spring and fall*.
- Pérez, Carmelo y Javier García. 2015. «Las libertades públicas en Túnez tras las revueltas de 2011.» *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 109:69-9'.
- Perkins, Kenneth. 2013. «Playing the Islamic Card:The Use and Abuse of Religion in Tunisian Politics.» Pp. 58-80 en *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, editado por Nouri Gana. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Perkins, Kenneth. 2014. *A History of Modern Tunisia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pierson, Paul. 2008. «Big, Slow-Moving, and... Invisible. Macrosocial Processes in the Study of Comparative Politics.» Pp. 177-207 en *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, editado por James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pierson, Paul y Theda Skocpol. 2008. «El Institucionalismo Histórico en la Ciencia Política contemporánea.» *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 17(1):7-38.
- PNUD. 2010. *Egypt Human Development Report*.
- della Porta, Donatella. 2013. «Análisis comparativo: la investigación basada en casos frente a la investigación basada en variables.» Pp. 211-36 en *Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista*, editado por Donatella della Porta y Michael Keating. Madrid: Akal.
- Posusney, Marsha Pripstein. 2004. «Enduring Authoritarianism: Middle East Lessons for Comparative Theory.» *Comparative Politics* 36(2):127-38.

- Posusney, Marsha Pripstein. 2005. «The Middle East's Democracy Deficit in Comparative Perspective.» Pp. 1-20 en *Authoritarianism in the Middle East. Regimes and Resistance*, editado por Marsha Pripstein Posusney y Michele Penner Angrist. Londres: Lynne Rienner.
- Pratt, Nicola. 2007. *Democracy & Authoritarianism in the Arab World*. Londres: Lynne Rienner.
- Pridhima, Geoffrey. 1991. *Encouraging democracy: the international context of regime transition in southern Europe*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Przeworski, Adam. 1992. *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. 2005. «Democracy as an Equilibrium.» *Public Choice* 123:253-73.
- Przeworski, Adam y Fernando Limongi. 2014. «Modernization: Theories and Facts.» *World Politics* 49(2):155-83.
- Radinovic-Lukic, Marta y Edgar Mannheimer. 2014. *Egypt: Military vs. Revolutionary. Why Structures are Stronger than Individuals*.
- Ragin, Charles. 1989. *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Londres: University of California Press.
- Ragin, Charles. 2004. «Turning the Tables: How Case-Oriented Research Challenges Variable-Oriented Research.» Pp. 123-38 en *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*, editado por Henry Brady y David Collier. Londres: Rowman & Littlefield Publishers.
- Ramadan, Walaa. 2014. «The Egyptian Military Empire.» *Middle East Monitor*, julio.
- Ben Rejeb, Lotfi. 2013. «United States Policy towards Tunisia: What New Engagement after an Expandable "Friendship"?» Pp. 82-102 en *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, editado por Nouri Gana. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Robinson, Glenn E. 1998. «Defensive democratization in Jordan.» *International Journal of Middle East Studies* 30(3):387-410.
- Rodríguez, Angélica. 2011. «Las Revoluciones de Colores: una descripción de las estrategias de acción implementadas por los movimientos sociales exitosos.» *Revista Española de Ciencia Política* 26:127-48.
- Rougier, Eric. 2014. *Fire in Cairo: Authoritarian-redistributive social contracts, structural change and the Arab spring*.
- RSF. 2014. «RSF urge a las autoridades egipcias a cumplir la nueva Constitución.»
- Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne H. Stephens, y John D. Stephens. 1992. *Capitalist development and Democracy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ryan, Curtis R. 2003. «Liberalization and deliberalization in Jordan.» *Online Journal of the European Rim Policy and Investment Council*.
- Ryan, Curtis R. 2011. «Political Opposition and Reform Coalitions in Jordan.» *British Journal of Middle Eastern Studies* 38(3):367-90.

- Ryan, Curtis R. 2012. «The Armed Forces and the Arab Uprisings: The Case of Jordan.» *Middle East Law and Governance* 4(1):153-67.
- Ryan, Curtis R. 2013. «Jordan.» en *Politics and Society in the Contemporary Middle East*. Londres: Lynne Rienner.
- Sadiki, Larbi. 2000. «Popular Uprisings and Arab Democratization.» *International Journal of Middle East Studies* 32:71-95.
- Sadiki, Larbi. 2008. «Engendrando la ciudadanía en Túnez.» Pp. 149-75 en *El Magreb: realidades nacionales y dinámicas regionales*, editado por Yahia H. Zoubir y Haizam Amirah Fernández. Madrid: Editorial Síntesis.
- Saidani, Mounir. 2012. «Revolution and Counterrevolution in Tunisia: The Forty Days That Shook the Country.» *Boundary 2* 39(1):43-54.
- Schedler, Andreas. 2006. *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Londres: Lynne Rienner.
- Schlumberger, Oliver. 2002a. *Transition in the Arab World: Guidelines for Comparison*. San Domenico.
- Schlumberger, Oliver. 2002b. «Transition to Development?» Pp. 224-53 en *Jordan in Transition 1990-2000*, editado por George Joffé. Londres: Hurst & Company.
- Schmidt, Vivien a. 2008. «Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse.» *Annual Review of Political Science* 11(1):303-26.
- Schmitz, Hans P. y Katrin Sell. 1999. «International factor in processes of political democratization. Towards a theoretical integration.» en *Democracy without borders: Transnationalization and conditionality in new democracies*, editado por Jena Grugel. Nueva York: Routledge.
- Schneider, Carsten Q. y Philippe C. Schmitter. 2004. *Liberalization, transition and consolidation: measuring the components of democratization*.
- Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, Benjamin. 2007. *Hard times in the lands of plenty: oil politics in Iran and Indonesia*. Cornell: Cornell University Press.
- Smith, D. 2006. *The state of the Middle East: an atlas of conflict and resolution*. Londres: Earthscan.
- Snyder, Richard y James Mahoney. 2014. «The Missing Variable Institutions and the Study of Regime Change.» *Comparative Politics* 32(1):103-22.
- Spencer, Richard. 2013. «Egypt: Mohamed Morsi detained at military facility.» *The Telegraph*, julio 4. Recuperado (<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/egypt/10158925/Egypt-Mohamed-Morsi-detained-at-military-facility.html>).
- Spruyt, Hendrik. 2007. «War, Trade, and State Formation.» Pp. 211-35 en *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan Stokes. Oxford: Oxford University Press.
- Steinmo, Sven. 2013. «Institucionalismo Histórico.» Pp. 131-52 en *Enfoques y*

- metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista*, editado por Donatella della Porta y Michael Keating. Madrid: Akal.
- Stepan, Alfred y Juan J. Linz. 2013. «Democratization Theory and the “Arab Spring”.» *Journal of Democracy* 24(2):15-30.
- Stone, Don, Basma Hamdy, y Ahdaf Soueif. 2014. *Walls of Freedom: Street Art of the Egyptian Revolution*. Londres: From Here to Fame.
- Susser, Asher. 2000. *Jordan. Case Study of a Pivotal State*. Washington D.C.
- Susser, Asher. 2013. «Is the Jordanian Monarchy in Danger?» *Middle East Brief* (72):1-8.
- Szmolka, Inmaculada. 2010. «Democracias y autoritarismos con adjetivos en el Mundo Árabe.» *Revista de Estudios Políticos* 147:103-35.
- Szmolka, Inmaculada. 2011. «Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general.» *Revista Española de Ciencia Política* 11-62.
- Szmolka, Inmaculada. 2012. «Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe.» *Documentos CIDOB, Mediterráneo y Oriente Medio*.
- Szmolka, Inmaculada. 2013a. «¿La quinta ola de democratización? Modelos y resultados de los procesos de cambio político en el Mundo Árabe.» Pp. 44-88 en *La primavera árabe: ¿una revolución regional*, editado por Paloma González Pérez del Miño. Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Szmolka, Inmaculada. 2013b. «¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes.» *Política y sociedad* 50(3):893-935.
- Szmolka, Inmaculada. 2013c. «El conflicto del Sáhara Occidental en el marco de la Primavera Árabe.» *Revista Investigación Política y Social* 12(2):45-64.
- Szmolka, Inmaculada. 2014. *Theoretical Framework and Types of Processes of Political Change in Arab Regimes*.
- Szmolka, Inmaculada. 2015. «Exclusionary and Non Consensual Transitions versus Inclusive and Consensual Democratizations: The cases of Egypt and Tunisia.» *Arab Studies Quarterly* 37(1).
- Temimi, Abdeljelil. 2012. «The Tunisian Revolution Observatory: Considering the Perspectives of the Intellectual and Political Elite.» *Boundary 2* 39(1):87-111.
- Ternisien, Xavier. 2007. *Los Hermanos Musulmanes*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Tessler, Mark. 2002. «Islam and Democracy in the Middle East: The Impact of Religious Orientations on Attitudes toward Democracy in Four Arab Countries.» *Comparative Politics* 34(3):337-54.
- Thelen, Kathleen y James Mahoney. 2015. «Comparative-historical analysis in contemporary political science.» Pp. 3-38 en *Advances in Comparative-Historical Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilmatine, Mohand. 1998. «Una cuestión de denominación: bereber, amazigh o amazig?» *El vigía de la tierra* 4(5):65-75.
- Tobin, Sarah. 2012. «Jordan’s Arab Spring: The Middle Class and Anti-Revolution.»

- Middle East Policy* 19(1):96-109.
- Tomé, Beatriz. 2011. «Iraqi Conflict-induced Refugees and Their Regional Impact.» Pp. 321-75 en *Perspectives on Migration Flows in Asia and Europe*, editado por Antonio Marquina. Madrid: UNISCI.
- Torelli, Stefano M., Fabio Merone, y Francesco Cavatorta. 2012. «Salafism in Tunisia: Challenges and Opportunities for Democratization.» *Middle East Policy* 19(4):140-54.
- Treminio, Ilka. 2015. «Las reformas a la reelección presidencial del nuevo siglo en América central.» *Revista política y gobierno* XXII(1):147-73.
- Trotsky, Leon. 1961. *The History of the Russian Revolution. Vol. III*. Nueva York: Monad Press.
- Vennesson, Pascal. 2013. «Estudios de caso y seguimiento de procesos: teorías y prácticas.» Pp. 237-54 en *Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista*, editado por Donatella della Porta y Michael Keating. Madrid: Akal.
- Vergheze, Nouri. 2014. «Why is Ennahda not fielding a presidential candidate in Tunisia?» *Middle East Eye*, octubre 24. Recuperado (<http://www.middleeasteye.net/in-depth/features/why-ennahda-not-fielding-presidential-candidate-tunisia-1768171354>).
- Voll, John. 2014. «The future of Egyptian democracy: Not secularism vs. Islamism.» *The Immanent Frame. Secularism, Religion and the Public Sphere*. Recuperado (<http://blogs.ssrc.org/tif/2014/03/25/not-secularism-vs-islamism/>).
- Ware, Lewis. 1988. «Ben Ali ' S Constitutional Coup.» *Middle East Journal* 42(4):587-601.
- Watkins, Tom. 2013. «World reacts to Egypt's Coup.» *CNN*, julio 5. Recuperado (<http://edition.cnn.com/2013/07/04/world/meast/egypt-react/>).
- Whitehead, Laurence. 2001. «Three International Dimensions of Democratization.» en *The International Dimension of Democratization. Europe and the Americas*, editado por Laurence Whitehead. Oxford: Oxford University Press.
- Williams, Rob. 2014. «Tony Blair gives backing to Egyptian military coup, criticises Brotherhood and calls for international community to support leadership.» *The Independent*, enero 30. Recuperado (<http://www.independent.co.uk/news/world/politics/tony-blair-gives-backing-to-egyptian-military-coup-criticises-brotherhood-and-calls-for-international-community-to-support-leadership-9096547.html>).
- Willis, Michael J. 2006. «Containing Radicalism through the Political Process in North Africa.» *Mediterranean Politics* 11(2):137-50.
- Willis, Michael J. 2012. *Politics and Power in the Maghreb. Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*. Nueva York: Columbia University Press.
- Willis, Michael J. 2015. «Berbers in an Arab Spring: The politics of Amazigh identity and the North African uprisings.» en *North African Politics: Change and Continuity*, editado por Yahia H. Zoubir y Gregory White. Londres: Routledge.

- Winter, Lucas. 2013. *Jordan and Saudi Arabia After the Arab Spring*.
- Wolf, Anne y Raphaël Lefèvre. 2012. «Revolution under threat: the challenges of the 'Tunisian Model'.» *The Journal of North African Studies* 17(3):559-63.
- Wood, Elisabeth. 2007. «Field Research.» Pp. 123-46 en *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, editado por Carles Boix y Susan Stokes. Oxford: Oxford University Press.
- World Bank. 1991. *Egypt: Alleviating Poverty during Structural Adjustment*. Washington D.C.
- Wulf, Volker, Kaoru Misaki, Meryem Atam, David Randall, y Markus Rohde. 2013. «“On the ground” in Sidi Bouzid: Investigating Social Media Use during the Tunisian Revolution.» en *Proceedings of the 2013 conference on Computer supported cooperative work - CSCW '13*.
- Yom, Sean L. 2013. «Jordan: The Ruse of Reform.» *Journal of Democracy* 24(3):127-39.
- Yom, Sean L. 2014a. «The New Landscape of Jordanian Politics: Social Opposition, Fiscal Crisis, and the Arab Spring.» *British Journal of Middle Eastern Studies* (octubre):1-17.
- Yom, Sean L. 2014b. «Tribal Politics in Contemporary Jordan: The Case of the Hirak Movement.» *The Middle East Journal* 68(2):229-47.
- Yom, Sean L. y F. G. Gause. 2012. «Resilient royals: How Arab monarchies hang on.» *Journal of Democracy* 23(4):74-88.
- Zaccara, Luciano. 2013. «Del “11S” a la “primavera árabe”: ¿Qué nos dice la opinión pública árabe?» *Estudios Internacionais* 1(1):95-108.
- Zartman, William. 1988. «Introduction.» Pp. 1-13 en *Beyond Coercion. The Durability of the Arab State*, editado por Adeed Dawisha y William Zartman. Nueva York: Croom Helm.
- Zartman, William. 1992. «Democracy and Islam: The Cultural Dialectic.» *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 524:181-91.
- Zeidan, David. 2003. «Radical Islam in Egypt. A Comparison of Two Groups.» Pp. 11-22 en *Revolutionaries and Reformers. Contemporary Islamist Movements in the Middle East*, editado por Barry Rubin. Nueva York: State University of New York Press.
- Zemni, Sami. 2013. «From Socio-Economic Protest to National Revolt: The Labor Origins of the Tunisian Revolution.» Pp. 127-46 en *The Making of the Tunisian Revolution. Contexts, Architects, Prospects*, editado por Nouri Gana. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Zemni, Sami. 2014. «The Extraordinary Politics of the Tunisian Revolution: The Process of Constitution Making.» *Mediterranean Politics* (June):1-17.
- Zoglin, Katie. 2013. «Tunisia at a Crossroads: Drafting a New Constitution.» *Insights* 17(18).

XI. ANEXOS

11.1 CUESTIONARIO TÚNEZ

أعزائي الأفاضل،

تحية طيبة وبعد،

هذا الاستطلاع القصير هو جزء من رسالة الدكتوراة للسيد لويس مليان في جامعة سلامنكا. الهدف من هذا الاستطلاع هو تحليل العملية السياسية بعد حدوث الربيع العربي في كل من مصر والأردن وتونس. سيتم استخدام الاجابات المعطاة من أجل أغراض البحث, وسيتم التعامل مع هذه الاجابات بسرية تامة, وستبقى هوية المشارك/ة مجهولة إن طلب ذلك. الرجاء الشعور بالحرية التامة عند الاجابة على الأسئلة التالية من غير التقيد بعدد محدد من السطور. والرجاء عدم التردد في الاشارة لأي جانب آخر لم يتم طرحه في الاسئلة. يمكن الاجابة بأي لغة تفضلها/تفضلينها من اللغات التالية: الإنجليزية أو العربية أو الفرنسية أو الإسبانية.

شكراً لك على المشاركة.

Dear Sir/Madam,

This short questionnaire is part of a PhD research conducted by Luis Melián at Universidad de Salamanca. The aim of this research is to analyse the political processes that have taken place after the so-called Arab Spring in Egypt, Jordan and Tunisia. The answer given here will be used for that research and will not be given away under any circumstances, and if requested the participant identity will be kept anonymous. Feel free to answer the following questions with no length restrictions, and if you feel the need of mentioning any other aspect that has not been said, please do not hesitate in doing so. The answer may be given either in English, Arabic, French or Spanish, so choose the language you feel more comfortable with.

Thank you so much for you participation.

Madame, monsieur,

Ce court questionnaire fait partie d'une thèse doctorale réalisée par Luis Melián à l'Universidad de Salamanca. Le but de cette recherche est d'analyser les processus politiques qui ont eu lieu après le « printemps arabe » en Egypte, en Jordanie et en Tunisie. Les réponses données ici seront utilisées pour la recherche et ne seront en aucun cas transmises à d'autres personnes. De plus, si vous le souhaitez, votre identité

sera gardée anonyme. N'hésitez pas à répondre aux questions sans restrictions de longueur, et si vous sentez le besoin de mentionner tout autre aspect qui n'a pas été dit, n'hésitez pas à le faire. La réponse peut être donnée en anglais, en arabe, en français ou en espagnol. Vous pouvez ainsi choisir la langue dans laquelle vous vous sentez le plus à l'aise.

Merci beaucoup pour votre participation.

Full Name/Nom et prénom / الأسم الكامل :

Nationality/Nationalité/ الجنسية :

Age/Âge/العمر :

Political Affiliation (if any)/Affiliation Politique (le cas échéant)/(إن وجد) :

Do you want to be kept anonymous? Yes/No. / Souhaitez-vous que votre identité reste anonyme ? Oui/Non/لا / نعم / لا / هل تريد إبقاء هويتك سرية ؟

Professional Status/Situation professionnel/المهنة :

1. هل تعتبر/ي أنك شخص متدين/ة ؟
2. هل شاركت في أي من المظاهرات السياسية في بلدك خلال أحداث الربيع العربي ؟ إذا كانت الاجابة بنعم, كم مرة شاركت ؟
3. في رأيك, ما هي العوامل السياسية الرئيسية في النظام السياسي لبلدك ؟
4. بعض الكتاب أشاروا بأن الجيش لعب الدور الرئيسي في عملية التحول الديمقراطي. ولكنه قيل بأن الأمر مختلف فيما يخص الثورة التونسية. ما هو رأيك فيما يتعلق بدور قوات الأمن في الحياة السياسية التونسية ؟
5. حسب معلوماتك, ما هي الاسباب الرئيسية للمظاهرات الضخمة التي حصلت في بلدك عام 2010/ 2011 ؟
6. ما هو السبب الرئيسي الذي أدى بالإطاحة بحكم بن علي ؟ هل تعتقد أنه تم انقسام النخبة ؟ ما الدعم الذي خسره ؟
7. فيما يخص الاتحاد التجاري, ما كان دورهم في الثورة ؟
8. ما الدور الذي لعبه الاسلاميون خلال تلك الفترة (قبل الانتخابات الرئاسية) ؟ هل كان لهم دور فاعل في هذه المظاهرات أو معارضين سياسياً ؟
9. برأيك, لماذا فاز حزب النهضة بالانتخابات الرئاسية والتشريعية ؟ ومن أين كانوا يحصلون على الدعم ؟ وهل تعتقد أن المجتمع التونسي يطالب بحكومة دينية ؟
10. برأيك لماذا خسر حزب النهضة الانتخابات التشريعية ؟ ما الأخطاء الرئيسية التي قاموا به ؟
11. هل فكرت يوماً أن ما حصل ضد الحكومة الاسلامية هو إنقلاب كما حصل في مصر ؟ ما هي أبرز الاختلافات بين الثورة المصرية والتونسية التي أدت الى نجاح الثورة التونسية بينما حصل التقاف في مصر ؟
12. أشار بعض المحللين أنه تم الرجوع الى النظام الديكتاتوري السابق في ضوء فوز السبسي في الانتخابات الرئاسية الأخيرة, وبذلك لم يحصل أي تحول ديمقراطي على الإطلاق. ما رأيك بهذا ؟
13. هل تعتقد أن تونس قد مرت بثورة ديمقراطية ناجحة, أم انه لم يتغير شيء حقاً ؟
14. ما هي أبرز الاختلافات بين الثورة المصرية التي باءت بالفشل والثورة التونسية؟

15. ما هي الأحداث التاريخية التي قد تساعدنا على فهم ما الذي يحصل؟ هل يمكنك الإشارة لحدث تاريخي سياسي مهم لتونس؟

1. Do you consider yourself a religious person?/ Vous considérez-vous comme une personne religieuse?
2. Have you taken place in any of the political demonstrations that took place in your country in the so-called Arab Spring? If so, how often?/Pendant le « printemps arabe », avez-vous participé à des manifestations politiques organisées dans votre pays?
3. In your opinion, which are the main political actors in your political system?/ À votre avis, quels sont les principaux acteurs politiques dans votre système politique ?
4. Some authors have highlighted the main role played by the Army Forces in transition processes. However, it has been said that the Tunisian case is different in this regard. Which is your opinion about the role played by the Security Forces in the Tunisian political life?/Certains auteurs ont mis en évidence le rôle principal joué par les Forces armées dans les processus de transition. Cependant, dans le cas tunisien, certains ont déclaré que cela n'avait pas été le cas. Quelle est votre opinion sur le rôle joué par les corps de sécurité dans la vie politique tunisienne ?
5. Which are the main causes according to your knowledge of the massive social demonstrations that occurred in your country in 2010/11?/Quelles sont selon vous les causes principales des manifestations sociales massives qui ont eu lieu dans votre pays pendant l'année 2010 - 2011 ?
6. Regarding Ben Ali's resignation, which is the main cause that led to his falling? Do you think there was an élite fragmentalization? Which supports did he lose?/ Quelle est selon vous la raison principale de la démission de Ben Ali ? Pensez-vous qu'il y ait eu une fragmentation des élites ? Quel soutien a-t-il perdu ?
7. Regarding the Trade Unions, which was their role in the Revolution?/En ce qui concerne les syndicats, quel rôle ont-ils joué dans la Révolution ?
8. Which role played the Islamist during this period (before the Presidential Elections)? Were they an active part in those demonstrations or did they behaved as political opposition?/Quel rôle ont joué les islamistes pendant cet

- période (avant les élections présidentielles) ? Est-ce qu'ils ont été une part active dans ces manifestations ou comme opposition politique ?
9. Why did Ennahda win the presidential and legislative elections in your opinion? Where does their support come from? Do you regard Tunisian society demanding a religious government?/Pourquoi Ennahda a-t-il remporté les élections présidentielles et législatives ? D'où vient son soutien ? Considérez-vous la société tunisienne comme une société qui demande un gouvernement religieux ?
 10. Why do you think that Ennahda lost the legislative elections? Which are the main mistakes they made?/Selon vous, pourquoi Ennahda a-t-il perdu les élections législatives ? Quels sont les principales erreurs qu'ils ont commises ?
 11. Did you ever think about a *coup d'état* against the Islamist Government as in Egypt? What are the main differences between Tunisian and Egyptian revolution that led to Tunisian success while an involution in Egypt?/Avez-vous pensé en la possibilité d'un coup d'état contre le gouvernement islamiste comme en Égypte ? Quelles sont les principales différences entre la révolution tunisienne et la révolution égyptienne qui ont conduit à la réussite tunisienne tandis qu'à une involution en Égypte ?
 12. After Al-Sibsi victory on the past presidential elections, some analysts have said that it meant a comeback to the Old Dictatorial Regime so that no transition had really occurred. What is your opinion on this?/ Après la victoire de Al-Sibsi aux dernières élections présidentielles, certains analystes ont dit que cela représentait un retour à l'Ancien Régime Dictatorial, donc il n'y a aurais plus de transition. Qu'en pensez-vous ?
 13. Do you consider that Tunisia has gone through a democratic and successful revolution or that nothing has really changed? Est-ce que vous considérez que la Tunisie a traversé une révolution vraiment démocratique ou que rien ne s'est passé ?
 14. Which are the main differences in your opinion with the failed Egyptian revolution?/Quelles sont le principales différences à votre avis avec la révolution égyptienne ratée ?
 15. Which past historical moment, that may help us understand what is going on, would you point out as crucial for Tunisian political history?/Quel moment

historique passé, qui peut nous fait bien comprendre ce qu'il se passe, feriez-vous remarquer comme crucial pour le histoire politique tunisienne ?

16. Any further comment will be more than welcome/Tout autre commentaire serait plus que bienvenu.

11.2 CUESTIONARIO EGIPTO

أعزائي الأفاضل،

تحية طيبة وبعد،

هذا الاستطلاع القصير هو جزء من رسالة الدكتوراة للسيد لويس مليون في جامعة سلامنكا. الهدف من هذا الاستطلاع هو تحليل العملية السياسية بعد حدوث الربيع العربي في كل من مصر والأردن وتونس. سيتم استخدام الاجابات المعطاة من أجل أغراض البحث, وسيتم التعامل مع هذه الاجابات بسرية تامة, وستبقى هوية المشارك/ة مجهولة إن طلب ذلك. الرجاء الشعور بالحرية التامة عند الاجابة على الأسئلة التالية من غير التقيد بعدد محدد من السطور. والرجاء عدم التردد في الاشارة لأي جانب آخر لم يتم طرحه في الاسئلة. يمكن الاجابة بأي لغة تفضلها/تفضلينها من اللغات التالية: الإنجليزية أو العربية أو الفرنسية أو الإسبانية.

شكراً لك على المشاركة.

Dear Sir/Madam,

This short questionnaire is part of a PhD research conducted by Luis Melián at Universidad de Salamanca. The aim of this research is to analyse the political processes that have taken place after the so-called Arab Spring in Egypt, Jordan and Tunisia. The answer given here will be used for that research and will not be given away under any circumstances, and if requested the participant identity will be kept anonymous. Please, feel free to answer the following questions with no length restrictions, and if you feel the need of mentioning any other aspect that has not been said, please do not hesitate in doing so. The answer may be given either in English, Arabic, French or Spanish, so choose the language you feel more comfortable with.

Thank you so much for you participation.

الأسم الكامل/Full Name

العمر/Age:

الإنتماء السياسي (إن وجد) / Political Affiliation (if any)

هل تريد إبقاء هويتك سرية ؟ نعم / لا Do you want to be kept anonymous? Yes/No.

1. هل تعتبر/ي أنك شخص متدين/ة ؟
2. هل شاركت في أي من المظاهرات السياسية في بلدك خلال أحداث الربيع العربي ؟ إذا كانت الإجابة بنعم، كم مرة شاركت ؟
3. في رأيك، ما هي العوامل السياسية الرئيسية في النظام السياسي لبلدك ؟
4. بعض الكتاب أشاروا بأن الجيش لعب الدور الرئيسي في الحياة السياسية المصرية. ما هو أصل هذا الدور الريادي من قبل الجيش ؟ ما هو الرابط بين الجيش وهيكل الدولة ؟
5. حسب معلوماتك، ما هي الأسباب الرئيسية للمظاهرات الضخمة التي حصلت في بلدك عام 2011؟
6. ما هو السبب الرئيسي الذي أدى بالإطاحة بحكم مبارك ؟ هل تعتقد أنه كان سيستطيع الحفاظ على منصبه لو حظي بدعم الجيش ؟
7. تشير بعض نظريات التحول الديمقراطي إلى مدى أهمية تجزئة النخبة في عملية التغيير السياسي. هل تعتقد أن الجيش المصري كان منقسم ؟ إن كانت الإجابة بنعم، لماذا ؟
8. ما الدور الذي لعبه الإخوان المسلمين خلال تلك الفترة (قبل الانتخابات الرئاسية) ؟ هل كان لهم دور فاعل في هذه المظاهرات ؟ ما هي استراتيجية المعارضة الرئيسية التي كانوا يتبعونها ؟
9. هل تعتقد أنه كان لدى المجلس الأعلى للقوات المسلحة نية صادقة للتحول الديمقراطي في البلاد؟ من هذا المنطلق، هل تعتقد أنه كان هناك تواصل سابق واتفاقيات بين الجيش والإخوان المسلمين ؟
10. برأيك، لماذا فاز الإخوان المسلمين بالانتخابات الرئاسية ؟ ومن أين كانوا يحصلون على الدعم ؟
11. ما الخطأ الرئيسي الذي قاموا به خلال فترة ترأسهم وأدى الى التظاهر ضد حكومتهم ؟ ماذا فعل العلمانيون المعارضون خلال هذه الفترة ؟
12. أطاح الجيش بالرئيس (السابق) محمد مرسي في الثالث من تموز/يوليو. ما رأيك بهذه الحركة السياسية؟ هل هي فعل ديمقراطي أم إنقلاب ؟ لماذا ؟
13. هل تعتقد أن مصر قد مرت بثورة ديمقراطية ناجحة، أم انه لم يتغير شيء حقاً ؟
14. ما هي الاختلافات الرئيسية مع ثورة تونس الناجحة ؟
15. ما هي الأحداث التاريخية التي قد تساعدنا على فهم ما الذي يحصل ؟ هل يمكنك الإشارة لحدث تاريخي سياسي مهم لمصر ؟
16. أي ملاحظات أخرى فهو مرحب بها

1. Do you consider yourself a religious person?
2. Have you participated in any of the political demonstrations that have taken place in your country in the so-called Arab Spring? If so, how often?
3. In your opinion, which are the main political actors in your political system?
4. Some authors have highlighted the principal role played by the Army Forces in

- Egyptian political life. Which is the origin of this leading role by the Army?
Which is the connection between the Army and the State structure?
5. Which are the main causes according to your knowledge of the massive social demonstrations that occurred in your country in 2011?
 6. Regarding Mubarak's resignation, which is the main cause that led to his falling?
Do you consider that he could maintain his position if he had the Army support?
 7. Some of the main transition theories point out the importance of élite fragmentation in political change processes. Would you say that the Egyptian Army was divided? If so, why?
 8. Which role played the Muslim Brothers during this period (before the Presidential Elections)? Were they an active part in those demonstrations?
Which has been their main opposition strategy?
 9. Do you consider the SCAF (Supreme Council of the Armed Forces) had real intentions of carrying out a democratization process in the country? In this sense, do you think there were previous contacts and pacts between the Army and the Muslim Brothers?
 10. Why did the Muslim Brothers win the presidential elections in your opinion?
Where does their support come from?
 11. Which was their main error during their presidency that led to manifestations against their Government? What has the secular opposition done during this period?
 12. In July 3rd 2013, the Army Forces deposed Muhammed Mursi as President. How do you see this political movement? Was it a democratic action or a *coup d'état*?
Why?
 13. Do you consider that Egypt has gone through a democratic and successful revolution or that nothing has really changed?
 14. Which are the main differences with the successful Tunisia revolution?
 15. Which past historical moment, that may help us understand what is going on, would you point out as crucial for Egyptian political history?
 16. Any further comment will be more than welcome.

